



 fundación sm

Centro
Reina Sofía
sobre adolescencia
y juventud

fad

Protagonistas y espectadores.
Una mirada longitudinal
sobre la juventud española

Protagonistas y espectadores. Una mirada longitudinal sobre la juventud española

Estela Aguirre Sánchez-Beato

Juan Carlos Ballesteros Guerra

Javier Elzo Imaz

Juan M. González-Anleo

Eusebio Megías Valenzuela

Almudena Moreno Mínguez

Elena Rodríguez San Julián

Ana M^a Rubio Castillo

Patricia Tudela Canaviri

Centro
Reina Sofía
sobre adolescencia
y juventud

| fad



fundación sm

© FAD, 2019

Edita:

Centro Reina Sofía sobre Adolescencia y Juventud
Fundación de Ayuda contra la Drogadicción (Fad)
Avda. de Burgos, 1 y 3
28036 Madrid
Teléfono: 91 383 83 48
fad@fad.es

Coordinación del estudio:

Anna Sanmartín Ortí (Centro Reina Sofía sobre Adolescencia y Juventud – Fad)
Paloma Fontcuberta (Observatorio de la Juventud – Fundación SM)

Autoría:

Estela Aguirre Sánchez-Beato
Juan Carlos Ballesteros Guerra
Javier Elzo Imaz
Juan M. González-Anleo
Eusebio Megías Valenzuela
Almudena Moreno Mínguez
Elena Rodríguez San Julián
Ana M^a Rubio Castillo
Patricia Tudela Canaviri

Maquetación:

Ediciones Digitales 64

ISBN:

978-84-17027-23-0

Los jóvenes son fruto de su tiempo y en buena medida del contexto social e histórico en el que viven, un contexto que hemos ido moldeando los adultos, pero en el que los jóvenes también tienen la capacidad de influir a través de sus diferentes formas de pensar, actuar o relacionarse. El título que hemos escogido para estos dos volúmenes, **Protagonistas y espectadores**, refleja esta dinámica y también una perspectiva de trabajo e investigación compartida por nuestras dos instituciones.

Si a esta perspectiva le sumamos que desde Fad y la Fundación SM consideramos que la investigación social es una herramienta de primera magnitud para ayudar en la toma de decisiones y en la mejora de las condiciones sociales existentes, resulta más que pertinente nuestro esfuerzo conjunto para fomentar la investigación en juventud, respetando los diferentes espacios y ámbitos de actuación de cada una. **Protagonistas y espectadores** tiene pues el valor añadido de reunir el conocimiento y experiencia de dos instituciones que hasta la fecha habían caminado en paralelo en lo que respecta a la investigación sobre jóvenes en España.

Fad cuenta con una amplia trayectoria de investigación y, en especial, de investigación sociológica de la juventud desde el Centro Reina Sofía sobre Adolescencia y Juventud. Abordamos desde diferentes temáticas y perspectivas los procesos de socialización juvenil, con el objetivo de conocer los retos que se han de afrontar para la adquisición de autonomía y para una integración social plena. Al igual que Fad, la Fundación SM también cuenta con una trayectoria de más de 30 años de investigación en juventud, al tiempo que en 2017 la Fundación SM inició una nueva etapa con la creación del Observatorio de la Juventud, una plataforma de investigación, conocimiento y difusión abierta a la colaboración de investigadores y profesionales de la educación y las culturas juveniles en la región iberoamericana.

Protagonistas y espectadores representa de manera extraordinaria el tipo de trabajos que ambas Fundaciones desarrollamos para aportar información, conocimiento y reflexión relevante que permita a maestros, educadores, profesionales relacionados con la juventud y personas e instituciones con

responsabilidad pública conocer mejor cómo piensan, actúan o sienten los jóvenes para poder modificar acciones y políticas desde cada uno de sus roles.

En el primer volumen, ***Protagonistas y espectadores. Una mirada longitudinal sobre la juventud española*** el lector reconocerá un esfuerzo colectivo de revisión y puesta al día de los estudios e investigaciones de juventud. Los investigadores han tratado de hallar un discurso común que representa, en términos generales, cómo los jóvenes han ido respondiendo a una serie de procesos sociales, definidos aquí como hitos históricos (la transición democrática, la burbuja del bienestar, la revolución tecnológica o la crisis financiera de 2008) y cómo lo han hecho, además, desde las diferentes dimensiones que configuran la condición juvenil, como pueden ser los valores, la participación política, la cultura digital, el ocio y tiempo libre o las transiciones a la vida adulta.

En el segundo volumen ***Protagonistas y espectadores. Los discursos de los jóvenes españoles*** el foco se encuentra en el momento presente y en el discurso de los propios jóvenes resultante de la aplicación de métodos y técnicas de investigación cualitativa. Hemos preguntado a jóvenes españoles de entre 15 y 29 años sobre diferentes cuestiones que atienden a sus valores, actitudes, modelos de vida, posturas morales y expectativas, tratando nuevamente de hallar un discurso común con el que poder renovar la fotografía generacional, analizar los cambios e indagar sobre algunas cuestiones emergentes como la resignificación de la intimidad que se produce con el uso de las redes sociales, el escenario vital de incertidumbre, las nuevas banderas de la juventud (el ecologismo, el feminismo y la defensa de diversidad) o las nuevas necesidades educativas.

Como directores de estas dos instituciones nos gustaría reconocer y agradecer el trabajo del equipo de investigadores: Juan Carlos Ballesteros, Ignacio Megías Quirós, Elena Rodríguez San Julián, Almudena Moreno Mínguez, Javier Elzo, Juan M. González-Anleo, Estela Aguirre Sánchez-Beato, Ana M^a Rubio Castillo y Eusebio Megías Valenzuela. Así como el de las coordinadoras de la publicación Anna Sanmartín (Fad) y Paloma Fontcuberta (Fundación SM) que no sólo tuvieron la primera inspiración para reunir la experiencia y buen hacer de nuestras dos instituciones, sino también la constancia de acompañar el trabajo de este extenso equipo hasta la publicación del primer y segundo volumen de ***Protagonistas y espectadores***.

Esperamos y deseamos que los análisis y reflexiones que contienen estas páginas contribuyan a **mejorar la comprensión de lo que supone ser una persona joven en España**, con sus conflictos, contradicciones, barreras y potencialidades. Como apunta Eusebio Megías Valenzuela en su epílogo, "escribir la historia de cómo han

ido cambiando los y las jóvenes en España es una tarea enormemente compleja y ambiciosa”, en buena medida porque no existe una juventud en tanto que realidad homogénea sino una multiplicidad de personas que piensan, sienten, se manifiestan e interactúan de manera diversa frente a la realidad o realidades que les ha tocado vivir. Ojalá sirvan nuestros esfuerzos para que la voz de estos jóvenes, con nombres propios y diversos, sean escuchadas por la sociedad adulta que les acoge y que su transición hacia una ciudadanía global pueda reescribir una historia de un mundo en continua mejoría.

Beatriz Martín Padura
Directora General FAD

Javier Palop Sancho
Director General Fundación SM

Presentación	4
1A. Indicadores socio-económicos	9
1A.1. Demografía	9
1A.2. Educación	23
1A.3. Mercado de trabajo	33
1A.4. Calidad y condiciones de vida	45
1A.5. Más allá de los datos	58
1B. Indicadores sobre participación y activismo juvenil	64
1B.1. Actitudes ante la política	64
1B.2. Ubicación política	77
1B.3. Política formal	81
1B.4. Otras formas de hacer política	87
2. Transiciones	99
2.1. Introducción	99
2.2. Las transiciones juveniles en España	102
2.3. Las ambivalentes transiciones de los jóvenes en la actualidad ...	123
2.4. El nuevo significado de la "generación social" en las transiciones juveniles	138
2.5. A modo de conclusión	140
3. Valores y su evolución, tipologías y religiosidad	149
3.1. Introducción: jóvenes, ni pasotas ni generación perdida	149
3.2. Los valores finalistas, las prioridades de los jóvenes españoles ...	151
3.3. Los valores morales	156
3.4. Valores asociados a la asignación pública de recursos	162
3.5. La confianza en las instituciones	165
3.6. Una tipología de jóvenes españoles	168

3.7.	La autoubicación religiosa	176
3.8.	La asistencia a la iglesia	180
3.9.	Las creencias en una sociedad pluralista	184
3.10.	Valoraciones de diferentes aspectos de la Iglesia Católica	189
3.11.	Breves reflexiones finales	194
4.	Tiempo libre, ocio y riesgos	201
4.1.	El sentido del ocio en la construcción de identidad juvenil	201
4.2.	Evolución y cambios en los modelos de ocio	209
4.3.	Riesgos en contextos de ocio: tópicos y percepciones	222
4.4.	Ideas para el análisis futuro	229
5.	Jóvenes y cultura digital	235
5.1.	Definición y contextos de la cultura digital y su relación con los jóvenes: un esbozo	235
5.2.	Grandes líneas de investigación: pasado, presente y futuro	238
5.3.	Vectores de transformación social	255
6.	El enfoque de género en los estudios de juventud	274
6.1.	Introducción	274
6.2.	Una aproximación conceptual al género como categoría de organización social	275
6.3.	La perspectiva de género en los estudios de juventud	292
6.4.	Elementos finales para la reflexión	300
7.	Jóvenes en España: síntomas y sujetos de los cambios	306
7.1.	Introducción	306
7.2.	La transición democrática, el <i>baby boom</i> y la crisis económica ...	307
7.3.	La desregulación laboral y la burbuja del bienestar	313
7.4.	La crisis	317
7.5.	Las TIC, otra forma de ser y de relacionarse	323

1 A. INDICADORES SOCIO-ECONÓMICOS

Juan Carlos Ballesteros Guerra

1A.1. DEMOGRAFÍA

Evolución demográfica de la población joven

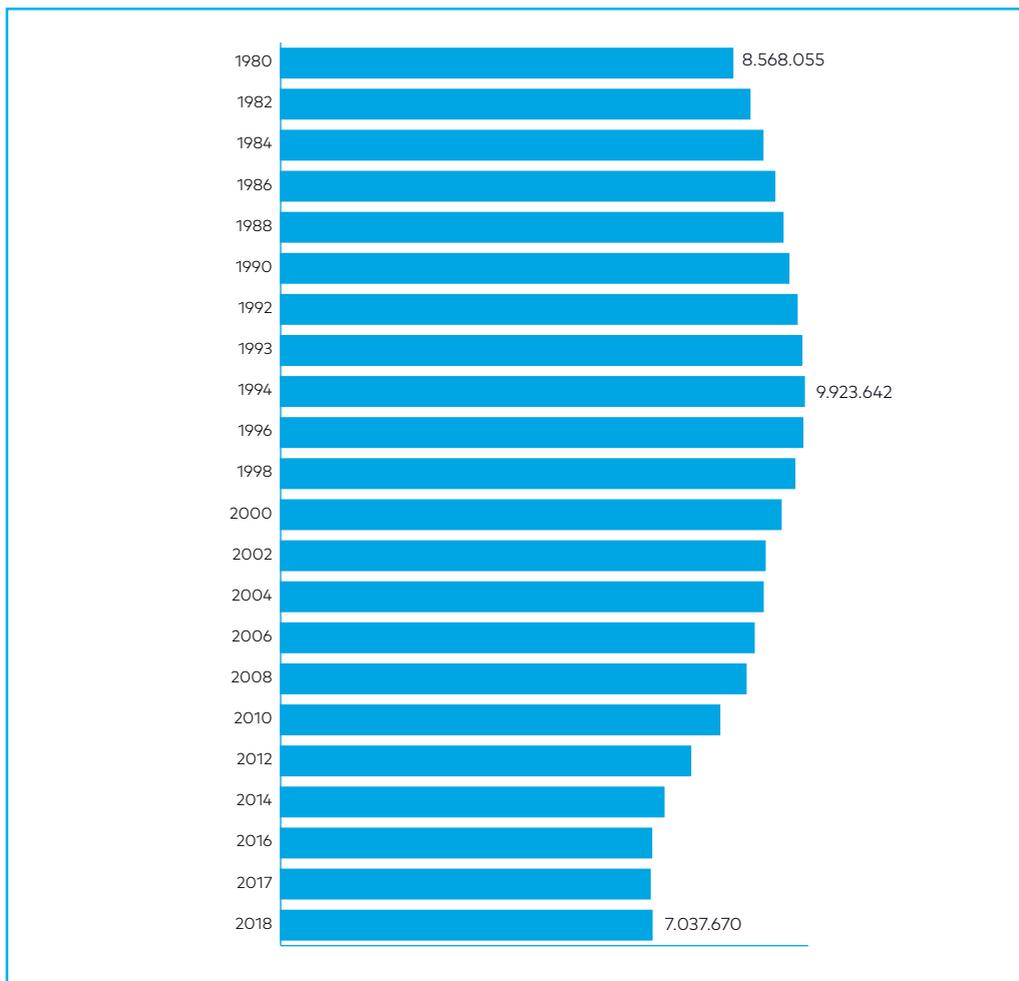
A fecha 1 de enero de 2018 la población joven en España, considerando el tramo desde los 15 a los 29 años, supera ligeramente los siete millones; en concreto 7.037.670 personas¹ de ambos sexos, tanto españoles como residentes.

Las cifras demográficas de las últimas décadas de la población joven muestran dos periodos muy diferentes, si consideramos su evolución desde los años ochenta del siglo pasado hasta la actualidad (gráfico 1A.1).

- En los 14 años que van desde 1980 hasta 1994 la población joven no hace sino crecer de manera sostenida; de los algo más de ocho millones y medio del principio de la década de los ochenta (8.568.055) hasta los casi diez millones de 1994 (9.923.642). Es el dato más alto de la serie histórica analizada y supone una ganancia del 13,6% con respecto a 1980.
- Desde 1995 la tendencia se invierte y el saldo en el periodo es negativo, pues se reduce paulatinamente hasta llegar a los poco más de siete millones en la actualidad, un descenso del 29%. Si consideramos el conjunto de las variaciones poblacionales desde 1980, el decremento es menos llamativo, aunque importante, pues se pierde el 17,8%.
- En este último periodo, de tendencia descendente, sólo existen dos excepciones: la primera ocurre entre los años 2002 y 2003, donde el número de jóvenes crece ligeramente, aproximadamente en unos 9.000. La segunda excepción a esta tendencia es bastante más reciente, entre los años 2017 y 2018, y algo más notable que la anterior, pues se incrementa el número de jóvenes en unos 35.000.

1. Fuente: INE. Cifras de población y censos demográficos. Datos a 1 de enero de 2018.

GRÁFICO 1A.1. EVOLUCIÓN DE LA POBLACIÓN JOVEN
ENTRE 15 Y 29 AÑOS. ESPAÑA, 1980-2018.
DATOS EN NÚMEROS ABSOLUTOS



Fuente: INE. Cifras de población y censos demográficos. Datos provisionales a 1 de enero de 2018. Se muestran sólo algunos años para mayor claridad expositiva.

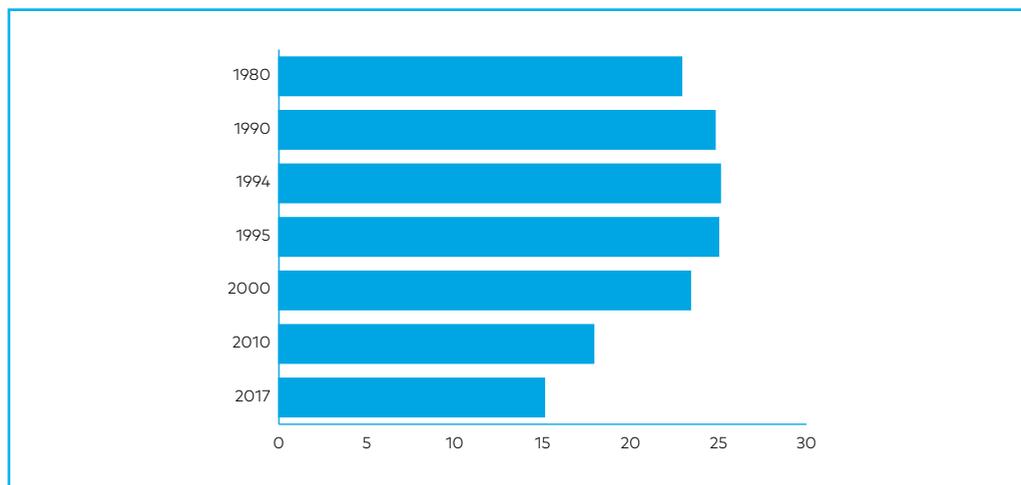
En cuanto a sexos las diferencias no son especialmente notorias, pues hombres y mujeres aumentan o descienden en proporciones muy parecidas, con imperceptibles variaciones. Los hombres eran en el año 1980 un total de 4.335.312 por 4.232.741 de las mujeres (50,5% de ellos por 49,5% de ellas); en 1994 ellos eran 5.060.868 por 4.862.774 de ellas (51% y 49%, respectivamente). Finalmente, en 2018, los hombres suman 3.585.248 por las 3.452.422 mujeres (de nuevo 51% frente a 49%, respectivamente).

A nivel europeo, el descenso de esta cohorte de edad es también notorio, pero menos intenso que en el caso español, pues en el periodo de 2001 (año en el que las estadísticas europeas comienzan a mostrar datos de los actuales 28 estados miembros) hasta el 2017 se pierden 10.897.521 jóvenes, una reducción media para la Europa de los 28 del 11%. En España, para ese mismo periodo, la merma es de 2.313.331 jóvenes, un descenso del 24,8%.

No cabe duda de que esta importante reducción de efectivos incide de manera muy sensible en la proporción de jóvenes de estas edades en comparación con el conjunto de la población española. Considerando los datos nuevamente desde el año 1980, la reducción de su peso muestra también dos periodos muy diferenciales (gráfico 1A.2):

- El periodo desde 1980 hasta 1994 se caracteriza por incrementos de la proporción de jóvenes respecto al total de población; del 22,9% que representaban los jóvenes entre 15 y 29 años en el año 1980, se pasa al 25,1% en el año 1994, en el que, como ya se comentaba, se alcanza el máximo número de jóvenes en la serie temporal analizada.
- A partir de esa fecha la reducción es la tendencia, obviamente en correlación con el descenso del número de jóvenes en total. Desde 1995, donde la proporción de jóvenes fue del 25%, se comienzan a producir caídas sostenidas para llegar, en el año 2017 al 15,1%.

GRÁFICO 1A.2. PROPORCIÓN DE LA POBLACIÓN JOVEN ENTRE 15 Y 29 AÑOS EN RELACIÓN A LA POBLACIÓN TOTAL. ESPAÑA, 1980-2017



Fuente: INE. Series de población.2017.

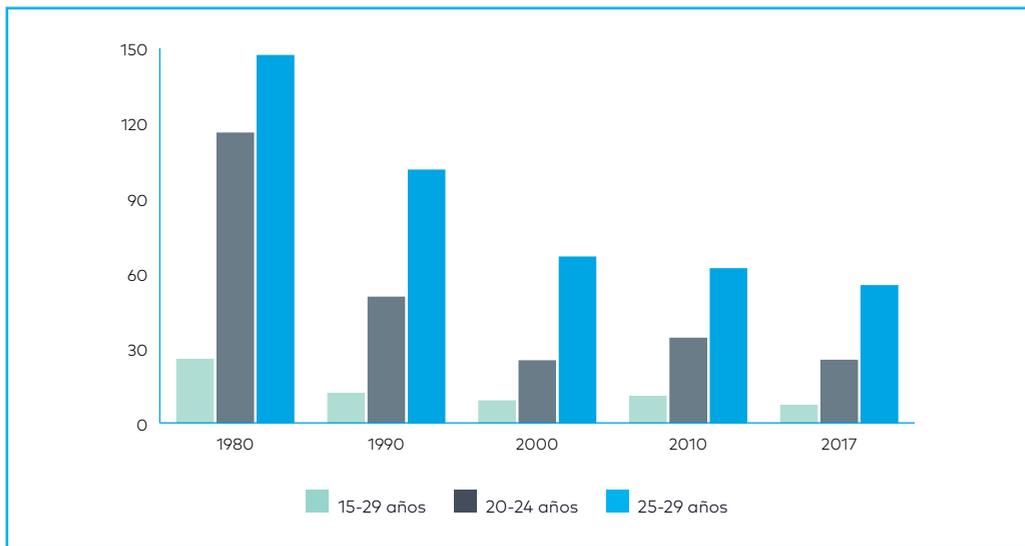
Por sexo, existen leves diferencias, pues los hombres en estas edades en 2017 son el 15,8% mientras que las mujeres representan el 14,8%. Ese 15,1% global es el segundo porcentaje más bajo de la UE. Sólo Italia tiene la misma proporción de jóvenes en esas edades en comparación al total de población, porcentualmente hablando.

Esperanza de vida, mortalidad y natalidad

Evidentemente, los descensos de las últimas décadas de la población joven explican, en parte, el notable envejecimiento que la población española —y la europea— viene experimentando desde hace décadas. En este sentido, la edad media española se situaba en los 42,3 años en el año 2017, mientras que en 1980 era de 30,2. Tal situación demográfica es el resultado de la suma de tres factores principales: fecundidad, mortalidad y esperanza de vida.

La tasa de fecundidad es un indicador refinado de la evolución demográfica, pues ofrece la proporción de nacidos por cada 1.000 mujeres, en este caso considerando el rango de edad entre 15 y 29 años (gráfico 1A.3).

GRÁFICO 1A.3. TASA DE FECUNDIDAD (NIÑOS NACIDOS POR CADA 1.000 MUJERES) POR GRUPOS DE EDAD, 1980-2017



Fuente: INE. Indicadores de fecundidad a 1 enero 2018.

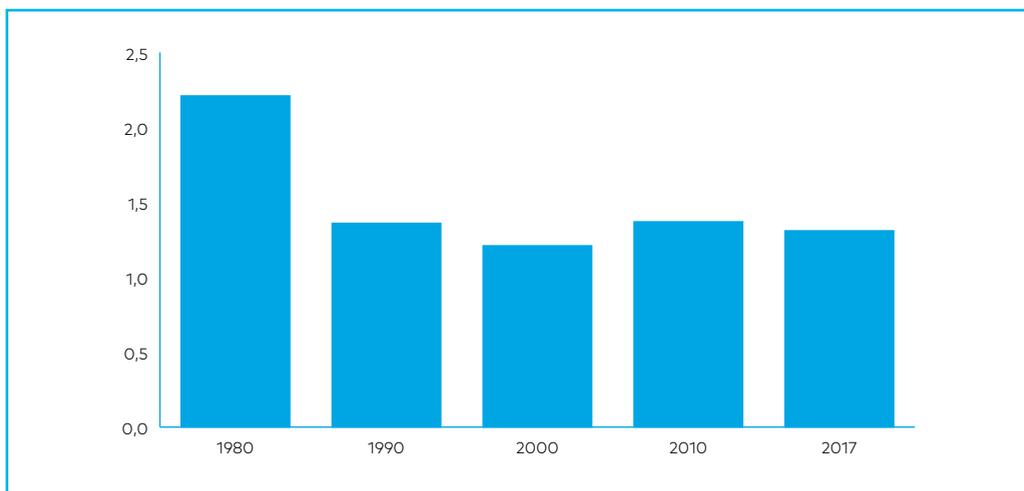
Entre las mujeres del grupo de edad de referencia, desde los 15 hasta los 29 años, es muy visible el descenso abrupto que se da entre los años 1980 y 2017, con algún

periodo de excepción en la década de 2010. Aunque la tendencia general es a la baja en todos los grupos de edad, existen ciertas diferencias de interés:

- Entre las más jóvenes (15-19 años) la tasa de fecundidad pasa del 25,44 niños por 1.000 mujeres de esa edad en 1980 hasta los 7,04 del 2017; 18 niños menos por cada 1.000 mujeres; en porcentaje representa una reducción del 27,6% con respecto a 1980.
- Para el grupo de edad intermedio (20-24 años) el descenso es menos abrupto; de los casi 116 niños por cada 1.000 mujeres de 1980 se pasa a los poco más de 25, en concreto 25,03, en 2017: 90,7 hijos menos, que representa un descenso del 21,8%.
- En el grupo de edad más alto (25-29 años) se pasa de 147,04 a 54,91 en el año 2017. 92,3 niños menos por cada 1.000 mujeres; la proporción del descenso es del 37,3%, la mayor bajada entre los grupos de edad analizados.

La tasa de fertilidad (número medio de hijos nacidos de las mujeres que, en una determinada sociedad o grupo, han completado su ciclo reproductivo) presenta también rasgos similares en cuanto al decrecimiento desde el año 1980 (gráfico 1A.4)

**GRÁFICO 1A.4. TASA DE FERTILIDAD
(NIÑOS POR MUJER EN EDAD REPRODUCTIVA), 1980-2017.
DATOS EN MEDIAS**



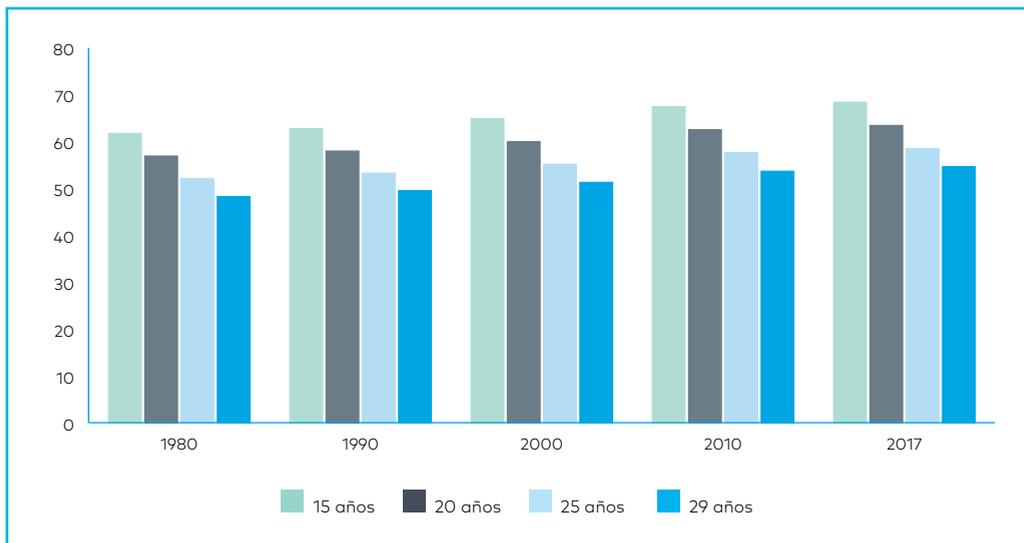
Fuente: INE. Indicador coyuntural de fecundidad 2017.

En el año 2017 la tasa de fertilidad española fue de 1,31 hijos por mujer, mientras que en 1980 la tasa era de 2,21. Como venimos observando en otros indicadores, en los años cercanos al 2010 se produce un cierto repunte. Pero, en suma y globalmente, desde hace décadas se coloca muy por debajo del promedio de dos hijos por mujer que se considera idóneo para mantener la estabilidad y asegurar la tasa de sustitución en una población. Tampoco éste es un fenómeno exclusivamente español, pues la tasa de fertilidad en la zona UE-28 era, para el año 2016 (último dato disponible en las estadísticas europeas), de 1,60.

En nuestro país, la edad media de la mujer al nacimiento de su primer hijo, en el año 2017, es de las más altas del continente, 32,08. Y ha aumentado de forma significativa desde 1980, año en el que la edad media al primer nacimiento fue de 28,2². En el contexto europeo, sólo nos supera Italia, con una edad media de 31 años. La media de la UE-28 es de 29 años. En resumen, se tienen hijos más tarde que en épocas anteriores y, además, se tienen menos. Un fenómeno no sólo español, sino bastante común a los países de la órbita europea.

Esta baja natalidad se complementa con la alta esperanza de vida de la población general y de los jóvenes en particular.

GRÁFICO 1A.5. ESPERANZA DE VIDA A ALGUNAS EDADES, 1980-2017. DATOS EN AÑOS



Fuente: INE. Indicadores de mortalidad 2017.

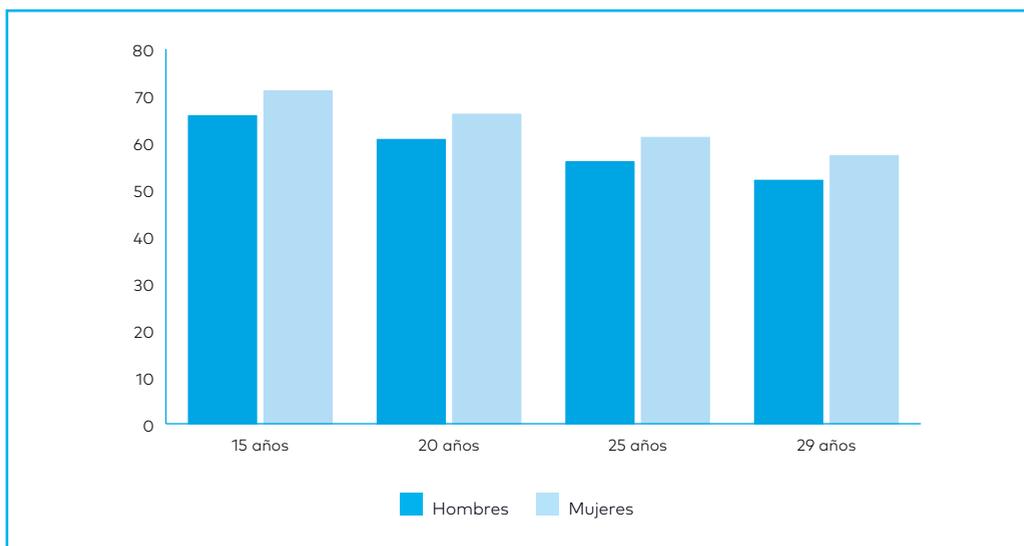
2. Fuente: INE. Indicadores de fecundidad.

En el año 2017, la esperanza de vida al nacer para la población general era de 83,09 años³ mientras que en 1980 era de 75,49 años. Para los jóvenes de las edades comprendidas entre 15 y 29 años, la evolución de este indicador desde 1980 es muy positiva (gráfico 1A.5):

- Entre los más jóvenes (15 años) la esperanza de vida pasa de los 61,76 años de 1980 hasta 68,4 en 2017: 6,64 años más.
- Los de 20 años pasan de 56,92 a 63,45 en 2017; 6,53 años más.
- Entre los de 25 años la esperanza de vida aumenta en 6,18 años: pasan de 52,12 a 58,53 en 2017.
- Finalmente, para los de mayor edad dentro del rango de edades analizadas, 29 años, la esperanza de vida se incrementa en 6,32 años: de 48,28 en 1980 a 54,6 en 2017.

Resulta relevante analizar la brecha de sexo que se produce en cuanto a la esperanza de vida (gráfico 1A.6).

GRÁFICO 1A.6. ESPERANZA DE VIDA A ALGUNAS EDADES POR SEXO, 2017. DATOS EN AÑOS



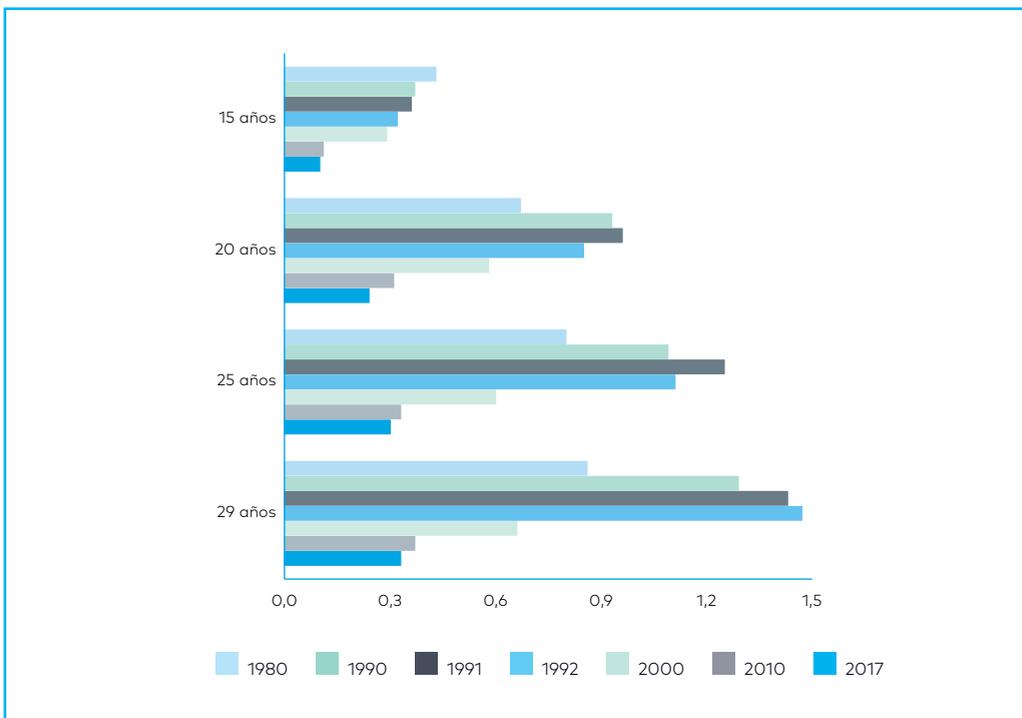
Fuente. INE. Indicadores de mortalidad.

3. Fuente: INE. Indicadores de mortalidad.

Las diferencias en expectativa de vida son evidentes entre ambos sexos: en 2017 los hombres viven menos años que las mujeres; concretamente 4,68 años menos a la edad de 15 años; 5,39 a los 20 años; 5,24 a los 25 años y 5,2 a la edad de 29 años.

Es obvio que una esperanza de vida larga, como se ha visto, correlaciona de forma potente con unas muy bajas tasas de mortalidad⁴. Si se tienen en cuenta algunos cortes de edad, los datos muestran, de nuevo, una evolución positiva general, salvo algún periodo de crecimiento inusitado de las tasas (gráfico 1A.7):

GRÁFICO 1A.7. TASA DE MORTALIDAD POR CADA 1.000 HABITANTES A ALGUNAS EDADES (1980-2017)



Fuente: INE. Indicadores de mortalidad 2017.

Entre los más jóvenes (15 años) la tasa de mortalidad pasa del 0,43 de 1980 al 0,10 de 2017; descenso constante en toda la serie analizada.

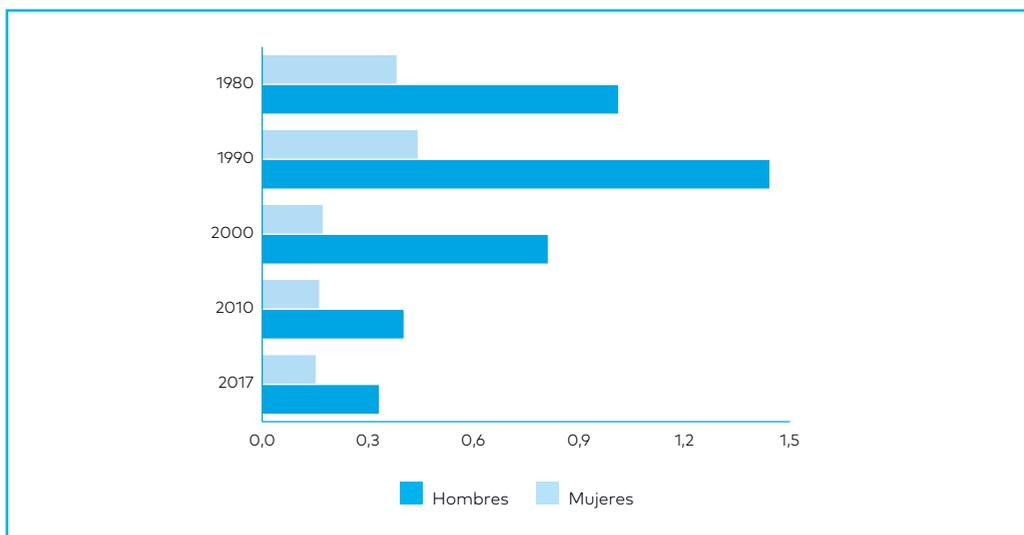
4. Fallecidos por cada 1.000 habitantes.

Para el resto de edades, se producen incrementos hasta los años noventa del siglo pasado para experimentar reducciones posteriormente:

- Los de 20 años pasan del 0,67 de 1980 hasta el 0,24 del 2017, con incrementos fuertes en la década de los noventa (0,93 en 1990 y 0,96 en 1991); a partir de esos años, descensos.
- Misma secuencia para los de 25 años; del 0,80 de 1980 al 1,25 de 1991, la mayor tasa de mortalidad en esa edad de la serie histórica analizada. Y descenso hasta el 0,30 en 2017.
- Patrón repetido de nuevo para los de 29 años: del 0,86 de 1980, hasta el 1,47 de 1991 y descensos abruptos hasta llegar al 0,33 en 2017.

Algunos estudios analizan las causas del aumento de la mortalidad entre los y las jóvenes españoles desde los años ochenta⁵ hasta principios de los noventa; entre otros factores, la aparición de auténticas pandemias como el sida, las defunciones por accidentes de tráfico o las muertes por sobredosis incrementan espectacularmente las tasas de mortalidad entre los diferentes grupos de edad. Por sexos, existen importantes diferencias en la evolución histórica en cuanto a las tasas de mortalidad (gráfico 1A.8).

GRÁFICO 1A.8. TASA DE MORTALIDAD POR CADA 1.000 HABITANTES ENTRE 15 Y 29 AÑOS DE EDAD, POR SEXO (1980-2017)



Fuente: elaboración propia en base a indicadores de mortalidad 2017 INE.

5. Ruiz Ramos *et al.* (1997). "La mortalidad en jóvenes y su impacto sobre la evolución de la esperanza de vida. Andalucía, 1980-1992". *Revista Española de Salud Pública*, vol.71, no.2.

Históricamente, los hombres presentan de manera persistente tasas más elevadas que las mujeres, aunque esta tendencia ha ido cambiando con los años; en 1980 ellos presentaban una tasa de 1,01 por el 0,38 de ellas. Más abultado era el contraste en la década de los noventa, donde ellos presentaban una tasa del 1,44 por el 0,44 de ellas. Sostenidas reducciones de las diferencias en años posteriores, hasta llegar al 2017, donde ellos presentan una tasa del 0,33 por el 0,15 de ellas.

La mayor mortalidad entre hombres tiene su explicación: en el año 2017, y para las edades consideradas, ellos sufrían más mortalidad por ejemplo, por causas externas (no debidas a enfermedades), incluyendo accidentes de tráfico, transporte, suicidio y por agresiones, entre otras. También son más propensos a sufrir enfermedades como tumores, infecciones, que conllevan el fallecimiento. (tabla 1A.1).

TABLA 1A.1. CAUSAS DE MORTALIDAD ENTRE 15 Y 29 AÑOS DE EDAD, POR SEXO. ESPAÑA, 2017. EN UNIDADES

CAUSAS	HOMBRES	MUJERES	TOTAL
Externas (accidentes, suicidios, agresiones, etc)	719 (76,8%)	217 (23,2%)	936 (100%)
Enfermedades	536 (60,2%)	353 (39,8%)	889 (100%)
Total	1.255 (69%)	570 (31%)	1.825 (100%)

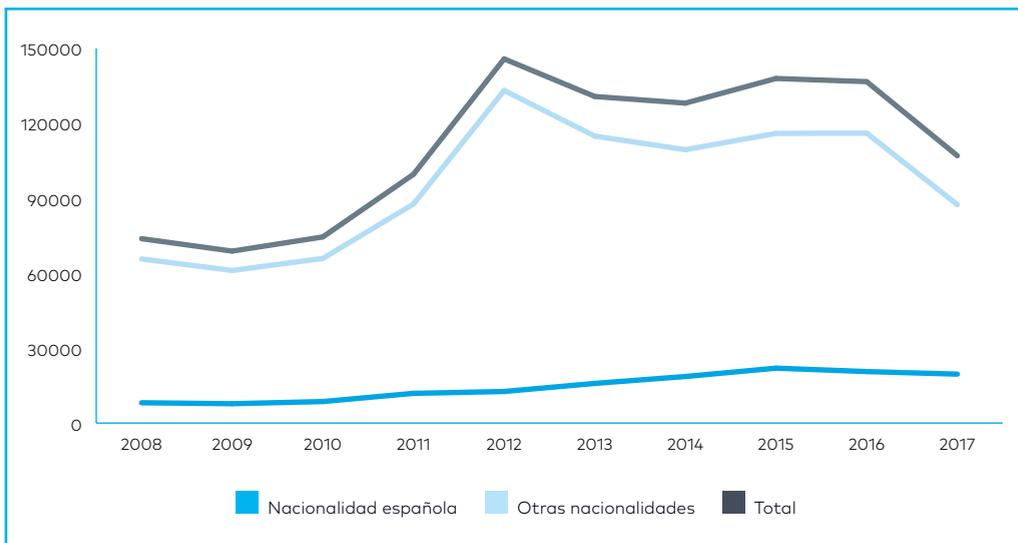
Movilidad y migraciones

Las migraciones al exterior de las fronteras nacionales han tenido un papel esencial en la reciente historia española. Entre las causas de los últimos fenómenos migratorios tiene especial importancia, para algunos autores (Romero-Valiente, 2018; Gil y Fernández, 2015), la crisis económica iniciada en el 2008, que ha incidido especialmente en la salida de jóvenes españoles. Las cifras de migraciones entre 15 y 29 años en la última década no dejan lugar a dudas de la importancia de este fenómeno.

El gráfico siguiente resume las salidas de los y las jóvenes españoles y de otras nacionalidades entre 15 y 29 años de edad con destino al extranjero desde 2008, primer año disponible en las series INE⁶, referidas a la Estadística de Migraciones.

6. Ver nota metodológica al final del capítulo.

GRÁFICO 1A.9. FLUJO DE MIGRACIÓN EXTERIOR DE POBLACIÓN CON NACIONALIDAD ESPAÑOLA Y TOTAL (ESPAÑOLES Y OTRAS NACIONALIDADES) ENTRE 15 Y 29 AÑOS, 2008-2017. DATOS EN MILES



Fuente: INE. Encuesta Migraciones exteriores.

Entre los años 2008 y 2017 han emigrado fuera de las fronteras españolas un total de 145.670 jóvenes de ambos sexos entre los 15 y 29 años de nacionalidad española de origen. El aumento desde el 2009 es pausado pero ininterrumpido y se convierte en más agudo desde 2012, pues de los 12.635 emigrantes de ese año se pasa a los 15.865 de 2013 (un 20,3% más), ritmo creciente que continúa de manera similar en 2014 (18.633, un 14,8% más) y en 2015, con 21.973, un aumento del 15,2%. A partir de ese año, las cifras se invierten y desciende en proporción el promedio de salidas en 2016 (20.608) y 2017 (19.585).

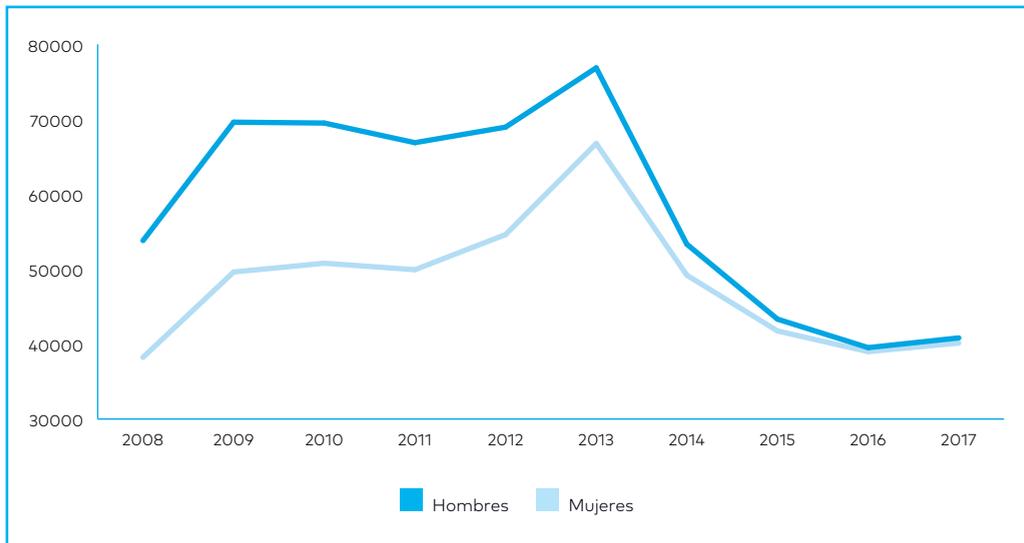
Si consideramos otras nacionalidades distintas a la española, las proporciones de salidas al extranjero son mucho más abultadas; para el mismo periodo de análisis, 2008-2017, han salido fuera de nuestras fronteras un total de 1.102.927 hombres y mujeres entre 15 y 29 años.

El ritmo de salida presenta más irregularidades que el de los españoles de origen, pero entre 2012 y 2016 salen más de 100.000 personas por año. El pico más alto de salidas se produce en el año 2012, con 133.146 jóvenes entre 15 y 29 años que emigran a otros países y en muchos casos, retornan a los suyos o los de sus progenitores. A partir de ese año la tendencia es descendente, con ciertas

irregularidades; bajan a 109.443 en 2014, crecen en 2015 (115.964) y 2016 (116.062) y descienden muy abruptamente en 2017, donde el saldo total de salidas es de 87.421.

Por sexos, las diferencias presentan aspectos muy interesantes, con dos ciclos muy diferenciados en cuanto a los flujos de salida (gráfico 1A.10).

GRÁFICO 1A.10. FLUJO DE MIGRACIÓN EXTERIOR DE POBLACIÓN CON NACIONALIDAD ESPAÑOLA Y OTRAS ENTRE 15 Y 29 AÑOS, POR SEXO (2008-2017). DATOS EN MILES



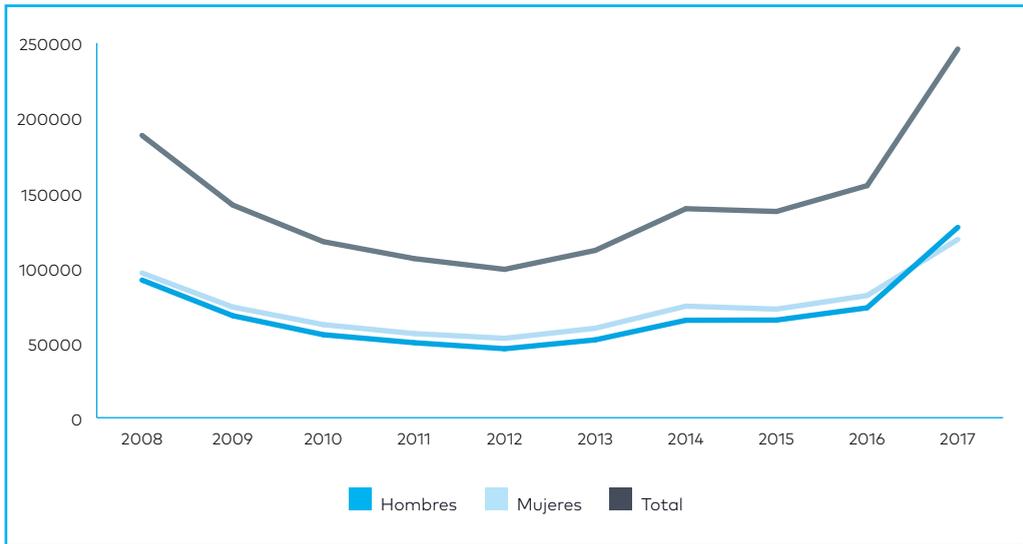
Fuente: INE. Encuesta Migraciones exteriores.

De 1.062.676 migrantes totales, considerando todas las nacionalidades, que desde 2008 han salido fuera de nuestras fronteras, 582.633 son hombres por 480.043 mujeres; un 55% frente a un 45%, respectivamente. Sin embargo, desde 2008 hasta 2013 las diferencias entre sexos son muy abultadas en cuanto a la proporción; en 2008 ellas son el 41,5% por el 58,5% de ellos; en 2009 ellas son de nuevo el 41,6% frente al 58,4% de los hombres.

Estas diferencias proporcionales se mantienen hasta 2013, donde comienza un periodo marcado por la tendencia a la reducción de las diferencias. En ese mismo 2013, ellas son el 46,4%; en 2014 la diferencia es aún menor: 47,9% de mujeres. En 2015 ellas representan prácticamente el 49% de las salidas, proporción que tiende a mantenerse hasta el año 2017.

En cuanto a la migración con destino España, la tónica es fiel reflejo de lo anterior en cuanto a la variación de flujos. De manera muy resumida, se produce una tendencia clara al descenso iniciada la crisis económica de 2008 y una recuperación en los últimos años (gráfico 1A.11).

GRÁFICO 1A.11. FLUJO DE MIGRACIÓN CON DESTINO ESPAÑA DE POBLACIÓN ENTRE 15 Y 29 AÑOS (2008-2017). DATOS EN NÚMEROS ABSOLUTOS

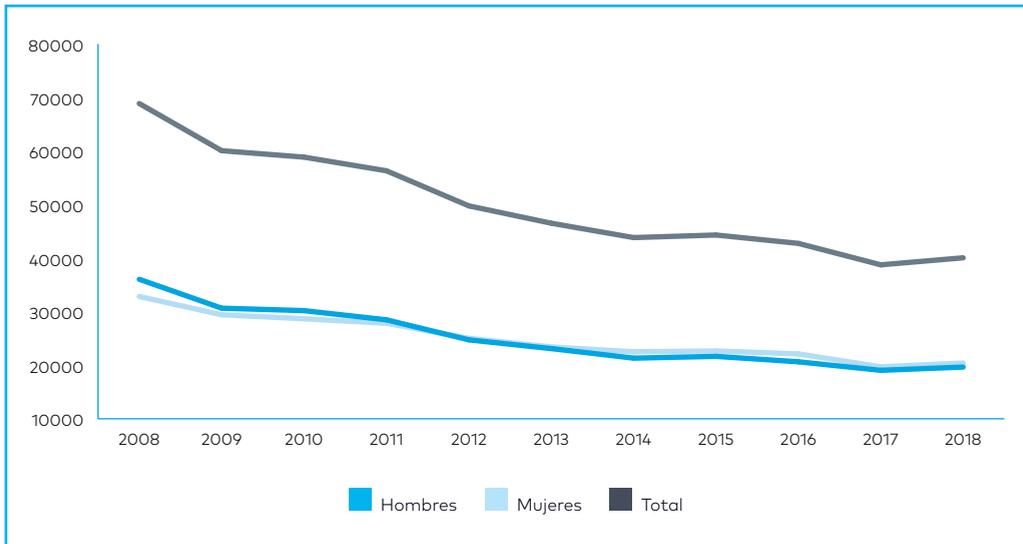


Fuente: INE. Encuesta Migraciones exteriores.

Desde 2008 han migrado a nuestro país 1.442.556 personas entre 15 y 29 años considerando todas las nacionalidades. Existe un patrón con tendencia a descensos abruptos desde 2008, año de comienzo de la crisis, donde entraron 188.364 personas de esas edades. Las cifras de entradas se reducen de manera sostenida hasta llegar a su punto más bajo en la serie analizada, el año 2012, donde inmigraron a España menos de 100.000 personas. A partir de ese año el flujo se incrementa de manera sostenida y en 2017 alcanza su punto máximo de la serie, incluso por encima del año 2008, pues reentraron un total de 246.024 personas. En el caso de las entradas, no existen diferencias muy marcadas entre chicos y chicas, pues las proporciones tienden a ser muy parecidas.

La movilidad interior es asunto muy diferente. Los movimientos han de ser analizados desde la perspectiva tanto autonómica como provincial. En cuanto a las migraciones con destino a otras autonomías (gráfico 1A.12):

GRÁFICO 1A.12. FLUJO DE MIGRACIONES INTERAUTONÓMICAS DE POBLACIÓN ENTRE 15 Y 29 AÑOS (2008-2018). DATOS EN NÚMEROS ABSOLUTOS



Fuente: INE. Encuesta Migraciones interiores.

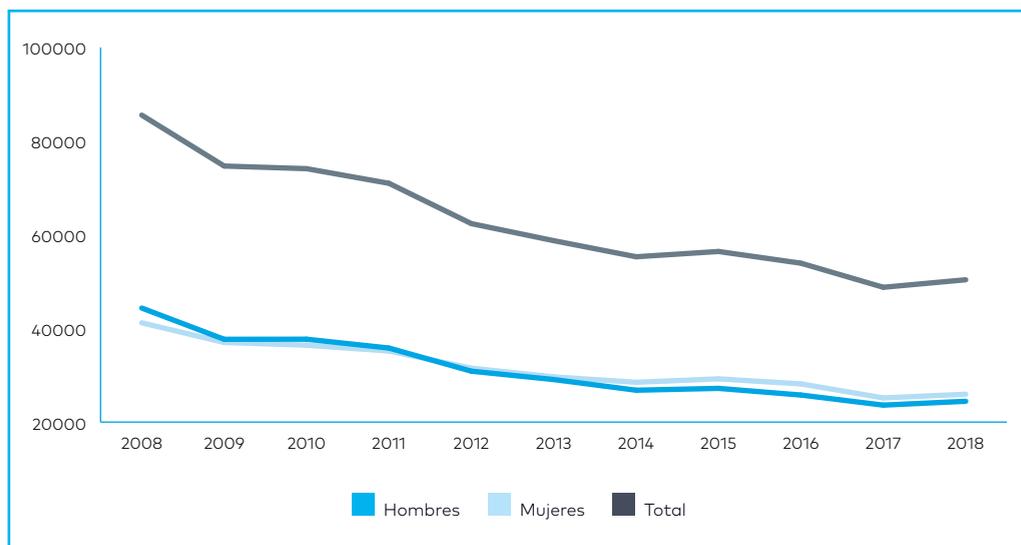
Desde el año 2008, han migrado con destino a otras Comunidades Autónomas un total de 5.550.267 jóvenes entre 15 y 29 años. Desde los casi 70.000 que realizaron este movimiento en el 2008, se ha pasado a poco más de 40.000 en el 2018.

En cuanto al sexo, las diferencias son mínimas; migran a otras Comunidades Autónomas prácticamente el mismo número de hombres que de mujeres en toda la serie temporal.

Si lo que consideramos son las migraciones interprovinciales, los datos muestran matices en cuanto al volumen de movimientos, comparados con los de la migración interautonómica (gráfico 1A.13).

La movilidad interprovincial de los españoles jóvenes ha sido un poco más alta que la intercomunitaria. Desde 2008, han cambiado de provincia 691.242 jóvenes entre los 15 y los 29 años de edad. Al igual que en la interautonómica, los flujos se van reduciendo desde el 2008, hasta llegar a su mínimo en 2018, con poco más de 50.000 personas que se mudaron a otra provincia. Tampoco en este caso, las diferencias entre chicos y chicas son especialmente llamativas.

GRÁFICO 1A.13. FLUJO DE MIGRACIONES INTERPROVINCIALES DE POBLACIÓN ENTRE 15 Y 29 AÑOS (2008-2017). DATOS EN MILES



Fuente: INE. Encuesta Migraciones interiores.

1A.2. EDUCACIÓN

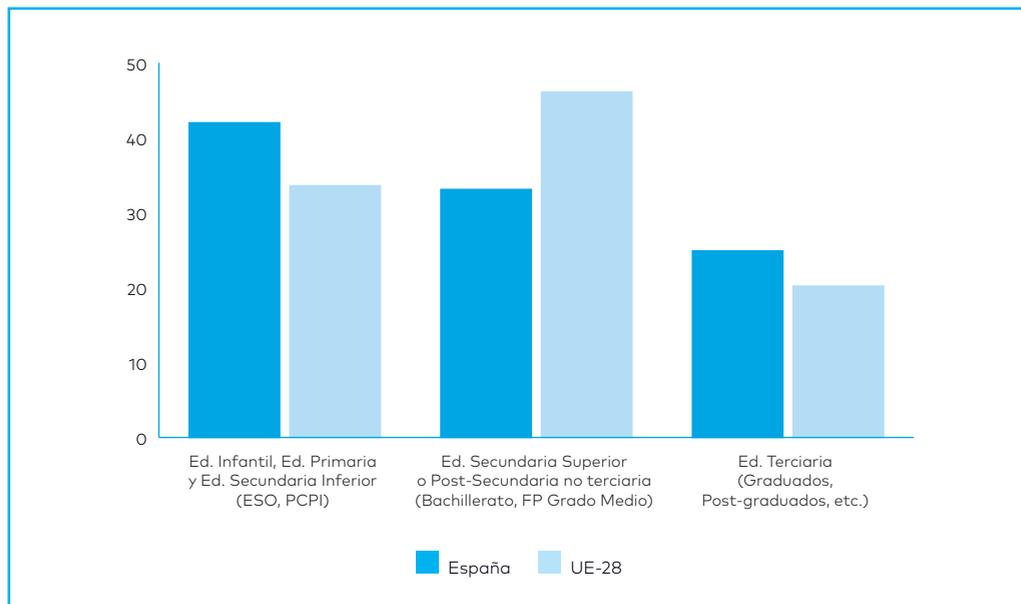
Niveles formativos

En el año 2017, los y las jóvenes españoles muestran unos niveles formativos con características bastante diferenciales respecto a la de sus compañeros de franja etaria europeos⁷ (gráfico 1A.14).

El 42% de los y las jóvenes españoles entre 15 y 29 años españoles tiene estudios, como máximo, hasta el nivel obligatorio de las enseñanzas regladas (ESO, PCPI), por un 33,6% de los jóvenes europeos de la misma edad. El 33,1% ha alcanzado en el 2017 el nivel medio, es decir, las enseñanzas de Secundaria Superior tanto generales (Bachillerato) como las de orientación profesional (FP grado medio), por el 46,1% de los jóvenes europeos. Y, finalmente, en la enseñanza superior, los y las jóvenes españoles superan sensiblemente a sus compañeros europeos: el 24,9% frente al 20,2%, respectivamente.

7. La clasificación se realiza empleando los niveles ISCED 2011.

**GRÁFICO 1A.14. COMPARATIVA ENTRE ESPAÑA Y UE-28
NIVELES EDUCATIVOS POBLACIÓN ENTRE 15 Y 29 AÑOS (2017).
DATOS EN PORCENTAJES**



Fuente: EUROSTAT. Population by educational attainment level and age (%).

Para el mismo año 2017, los niveles formativos muestran también significativas diferencias en cuanto al sexo (gráfico 1A.15).

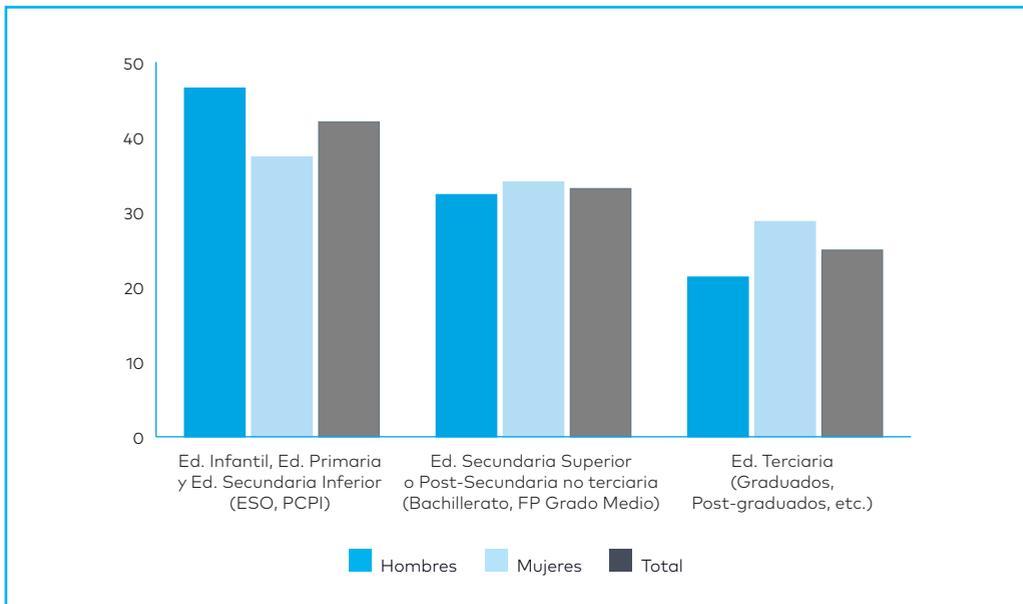
Los hombres, desde una perspectiva general y considerando todas las etapas formativas, muestran menores niveles de formación que las mujeres. En los estudios de hasta primera etapa de la Enseñanza Secundaria (hasta ESO o PCPI) ellos son el 46,5% por el 37,3% de ellas.

Las diferencias se reducen de manera sensible en los niveles educativos de la segunda etapa de la educación secundaria no obligatoria (Bachillerato y FP grado medio) donde ellos son el 32,3% frente al 34% de ellas.

En la educación terciaria, las diferencias vuelven a ser muy significativas: ellas representan el 28,7% por el 21,3% de ellos.

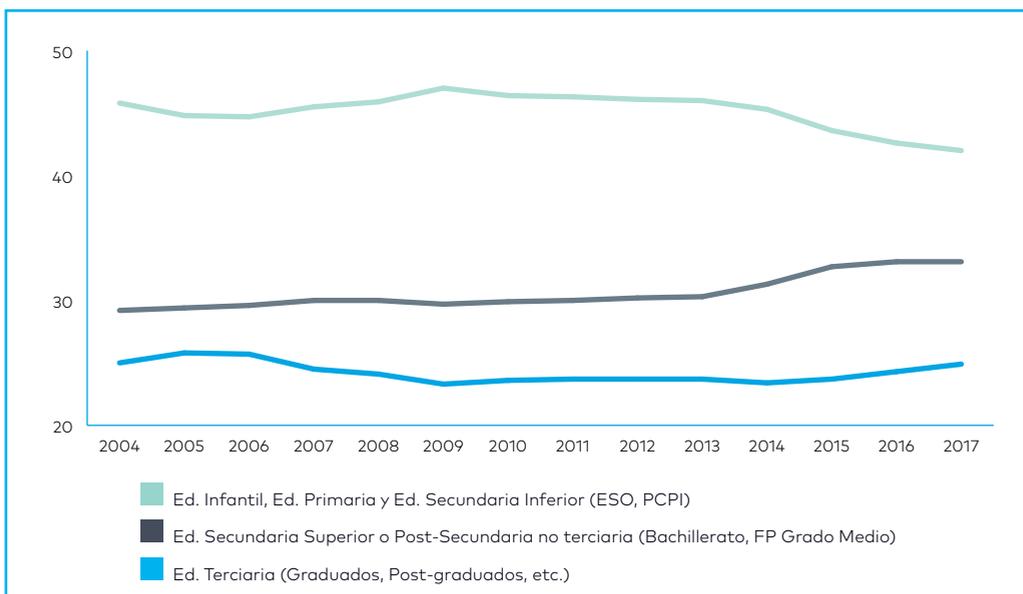
Los niveles educativos de los y las jóvenes entre 15 y 29 años han sufrido variaciones muy significativas en las últimas décadas (gráfico 1A.16).

GRÁFICO 1A.15. COMPARATIVA POR SEXO DE LOS NIVELES EDUCATIVOS, POBLACIÓN ENTRE 15 Y 29 AÑOS. ESPAÑA, 2017 (%)



Fuente: EUROSTAT. Population by educational attainment level by sex and age (%).

GRÁFICO 1A.16. EVOLUCIÓN DE LOS NIVELES EDUCATIVOS, POBLACIÓN ENTRE 15 Y 29 AÑOS. ESPAÑA, 2004-2017 (%)



Fuente: EUROSTAT. Population by educational attainment level by sex and age (%).

Desde el año 2004, el porcentaje de los y las jóvenes que alcanzan el nivel educativo básico ha descendido de forma sensible; representaban el 45,8% en el 2004 y ha descendido hasta el 42% del año 2017. Hasta el 2009, manifestaba un comportamiento irregular, con bajadas e incrementos, que llegan a su máximo en el 2009, donde llegaba hasta el 47% de los y las jóvenes. Desde ese año, su tendencia ha sido a la baja, constante y muy significativa desde el año 2015.

El nivel formativo correspondiente a las enseñanzas medias muestra, sin embargo, un comportamiento estable, salvo algún año, de tendencia al alza desde el 2004; si en ese año representaban al 29,2% de los y las jóvenes, en el 2017 representaban el 33,1%.

Los datos de los años 2004 y 2017 muestran que la proporción de jóvenes con educación superior es prácticamente el mismo en este periodo temporal: 25% y 24,9%, respectivamente. Pero su evolución está lejos de mostrar un patrón estable: en el año 2005 alcanzó su máximo, con el 25,8% de los y los jóvenes con niveles académicos superiores; desde esa fecha, descensos hasta el 2009 (23,3% el dato más bajo de la serie histórica) y ligera recuperación, salvo en el 2014, hasta el 2017.

Por sexos, las diferencias son muy notables en esta evolución: las mujeres muestran, en general, mayores niveles formativos en la serie histórica analizada, de lo que da cuenta la diferencia en porcentaje entre ambos sexos para cada uno de los niveles educativos (tabla 1A.2):

- En el nivel de enseñanzas obligatorias, los hombres se han mantenido en los alrededores del 50%, mientras que las mujeres en proporciones del 40%. La diferencia a favor de las mujeres oscila, de manera general, alrededor del 10%, pero la tendencia general, con irregularidades, es hacia la reducción, aun de manera leve; del 12,1% de diferencia del año 2006 hasta el 2017, donde el contraste es el mínimo de la serie histórica, del 9,2%.
- En las enseñanzas secundarias post-obligatorias, las diferencias entre hombres y mujeres son de mucha menor entidad, aunque siempre a favor de estas últimas; nunca se han superado el 5% de diferencia y, salvo algún año, el 2006, donde se alcanza la diferencia máxima del 4,2%, en el 2017 es mínima, de 1,7%.
- En los niveles formativos superiores se muestra la misma tendencia a favor de ellas; si bien los hombres en estos niveles son alrededor del 20%, ellas siempre se han mantenido en proporciones en torno al 28-30%. Los años 2016 y 2017 muestran la tendencia a la minimización de estas diferencias, con la reducción de las mismas hasta el 7,3 y 7,4%, respectivamente.

TABLA 1A.2. EVOLUCIÓN DE LOS NIVELES EDUCATIVOS, POBLACIÓN ENTRE 15 Y 29 AÑOS, POR SEXO Y DIFERENCIA ENTRE HOMBRES Y MUJERES. ESPAÑA, 2004-2017 (%)

	ED. OBLIGATORIA (ESO, PCPI)			ED. POST-OBLIGATORIA (BACH., FP)			ED. SUPERIOR UNIVERSITARIA		
	H	M	DIF.	H	M	DIF.	H	M	DIF.
2004	51,2	40,2	11	27,9	30,6	2,7	21,0	29,2	8,2
2006	50,6	38,5	12,1	27,6	31,8	4,2	21,8	29,8	8
2008	51,4	40,1	11,3	28,4	31,7	3,3	20,3	28,2	7,9
2010	52,3	40,3	12	28,6	31,4	2,8	19,1	28,3	9,2
2012	52,0	40,2	11,8	28,5	31,9	3,4	19,5	28,0	8,5
2014	50,3	40,2	10,1	30,4	32,2	1,8	19,3	27,6	8,3
2016	47,6	37,5	10,1	31,7	34,5	2,8	20,7	28,0	7,3
2017	46,5	37,3	9,2	32,3	34,0	1,7	21,3	28,7	7,4

Nota: Para mayor claridad expositiva, se muestran exclusivamente algunos años, pero las tendencias son claras.

Fuente: CRS/FAD (2017). *Barómetro Jóvenes y Género*.

Abandono escolar temprano⁸

La UE define el abandono escolar temprano como "el porcentaje de personas entre 18 y 24 años que tienen, como mucho, el nivel de enseñanza secundaria obligatoria (ISCED 3, correspondiente a la segunda etapa de educación secundaria) y que no han realizado otra educación, reglada o no, en las cuatro últimas semanas anteriores a la encuesta"⁹. En España, por abandono escolar temprano (según se detalla en la EPA) se entiende "el abandono temprano de la educación-formación es el porcentaje de personas de 18 a 24 años que no ha completado la educación secundaria de segunda etapa y no sigue ningún tipo de estudio-formación en las cuatro semanas anteriores a la de la entrevista. Su máximo nivel de educación es el nivel 0-2 como máximo (primer nivel de la

8. Ver nota metodológica al final del capítulo.

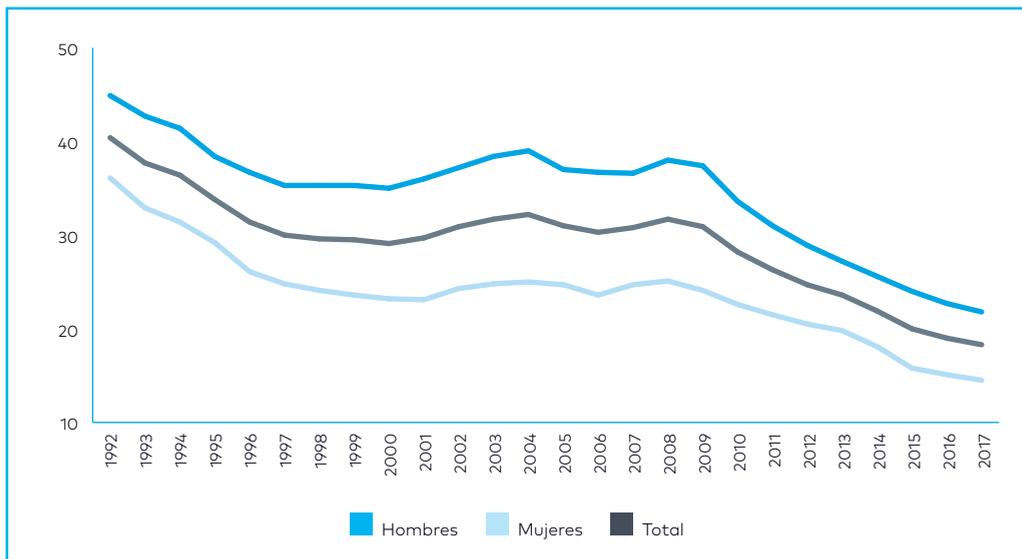
9. UE. Estadísticas sobre educación 2014. "The indicator is defined as the percentage of the population aged 18-24 with at most lower secondary education and who were not in further education or training during the last four weeks preceding the survey".

educación secundaria) de la CNED-2014 y no recibe ninguna educación ni formación (formal y no formal)."¹⁰

Es decir, se entiende la situación de jóvenes que no tienen el título de Educación Secundaria Obligatoria (ESO) o que, tras finalizar la ESO, no estudian Bachillerato o Formación Profesional. Por lo tanto, ambas definiciones, europea y española, pese a sus diferencias de matiz están apuntando en la misma dirección. Este indicador sustituye por inclusión, principalmente para las comparaciones entre los distintos países de la UE, al antiguo "fracaso escolar" (término con alto sentido peyorativo que cargaba al alumno con la responsabilidad exclusiva obviando las fallas del propio sistema educativo), que indicaba el porcentaje de personas que no habían completado el nivel de enseñanzas obligatorias.

Desde hace tiempo es bien sabido que la tasa de abandono escolar temprano en España es abultada, por sí misma y, en especial, comparada con los datos de la Unión Europea. En el año 2017, la proporción de jóvenes españoles entre 18 y 24 años que abandonaron de forma temprana sus estudios fue del 18,3% (gráfico 1A.17).

GRÁFICO 1A.17. EVOLUCIÓN TASA DE ABANDONO TEMPRANO EN ESPAÑA. POBLACIÓN ENTRE 18 Y 24 AÑOS POR SEXO (1992-2017). DATOS EN %



Fuente: EUROSTAT. Early leavers from education and training 2017.

10. MECD. Estadísticas de la educación 2014.

Casi uno de cada cinco jóvenes españoles no completó la enseñanza obligatoria, porcentaje de bastante entidad frente a la media de la UE, que era en ese año del 10,6%.

Pese a este dato, poco esperanzador, el abandono escolar temprano en España ha decrecido sustantivamente desde el año 1992, donde alcanzaba al 40,4% de los y las jóvenes hasta el actual 18,3%; casi 22 puntos porcentuales de diferencia.

Ahora bien, esta reducción no ha sido progresiva en absoluto, sino que presenta diversos ciclos:

- Desde 1992 hasta 1997 se da una bajada muy significativa (del 40,4% al 31,4%). Bajada que podemos asignar en buena medida a los efectos de crisis económica del bienio 1992-1993¹¹ que incitan al regreso a las aulas o al no abandono de las mismas ante las perspectivas negativas del mercado laboral.
- Periodo de estabilización que, aproximadamente llega hasta el año 2000, a partir del cual la tasa aumenta hasta 2004, coincidiendo con el ciclo de recuperación económica; del 29,5% al 31,7%.
- Periodo de estabilización que dura, aproximadamente, hasta el año 2010. A partir de ese año y hasta la actualidad, ciclo ininterrumpido de nuevo descenso, muy persistente y abrupto: del 30,9% hasta el 18,3% actual. Nuevamente coincidiendo en buena parte con la crisis económica iniciada en el 2008.

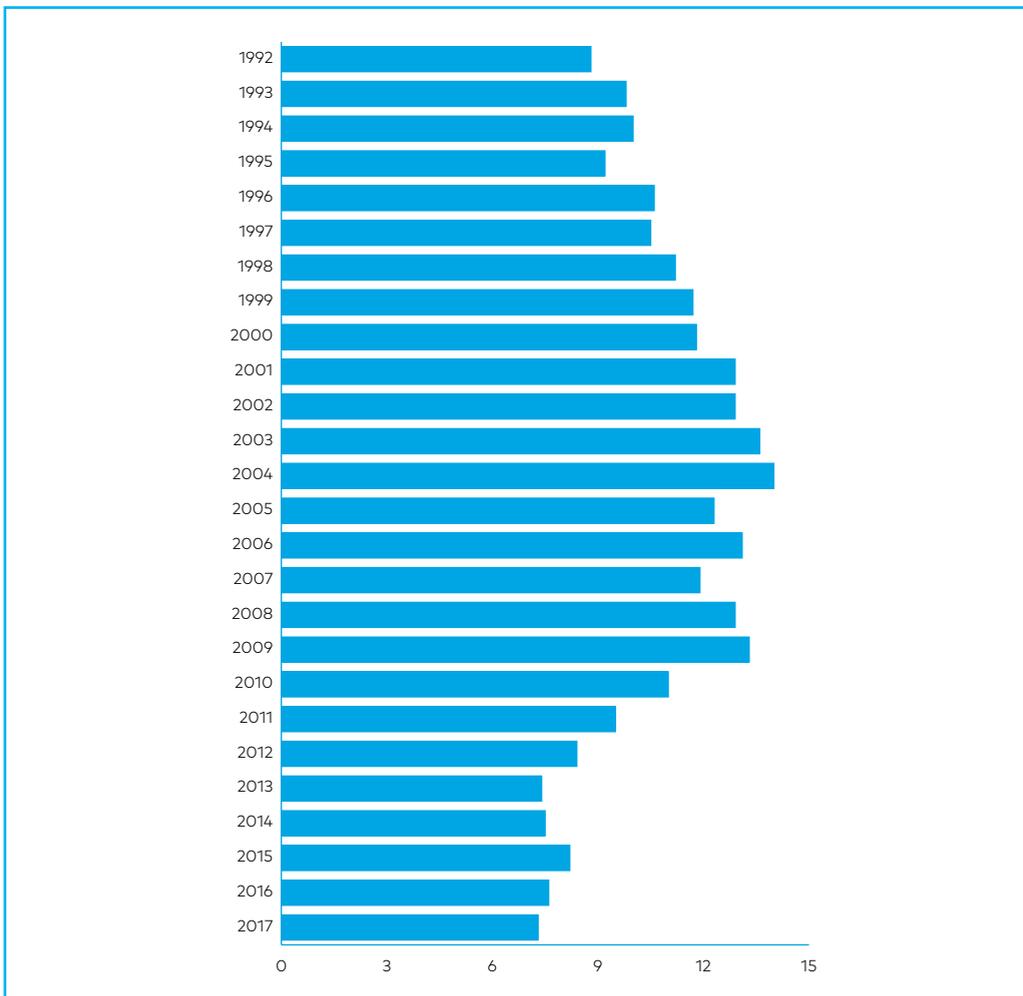
Parece claro que los decrementos o aumentos de las tasas de abandono escolar prematuro responden a estrategias por parte de los y las jóvenes; una crisis económica y sus efectos sobre el desempleo juvenil —que históricamente ha sido muy elevado— indudablemente alientan a una buena parte de los y las jóvenes a mantenerse en las aulas a la espera de conseguir mayores cualificaciones con las que mejorar su situación competitiva en lo laboral. Esto parece más evidente desde el año 2009, en el que comienza un descenso en picado de la tasa hasta nuestros días. El regreso a las aulas o la decisión de continuar los estudios de una buena proporción de jóvenes que las habían abandonado o se habían planteado dejarlas al calor de la explosión económica de la década pasada en España es casi inevitable, pues la continuación de su formación se percibe como una posible salida para mejorar su potencial de empleabilidad¹².

11. Pese a que fue una crisis corta, que se solventó rápidamente con la devaluación monetaria y un plan de estabilización al uso.

12. Rodríguez, E. y Ballesteros, J.C. (2013). *Crisis y contrato social. Los jóvenes en la sociedad del futuro*. Madrid: Centro Reina Sofía sobre Adolescencia y Juventud-FAD.

Las diferencias entre sexos son muy evidentes. Las mujeres siempre han mostrado bastante menor inclinación a dejar sus estudios tempranamente, aunque las tasas de abandono se han reducido de forma muy sensible en los dos sexos desde el año 1992, y de forma muy similar: 21,6 puntos porcentuales entre las mujeres (del 36,1% al 14,5% de 2017) y aún de forma más drástica entre los hombres, que bajan casi 23,1 puntos porcentuales, del 44,9% al 21,8% en 2017. El siguiente gráfico presenta la diferencia entre la tasa masculina de abandono (siempre mayor) y la femenina. El resultado expresa la diferencia entre hombres y mujeres en puntos porcentuales:

GRÁFICO 1A.18. EVOLUCIÓN DIFERENCIA TASA DE ABANDONO TEMPRANO ENTRE SEXOS. ESPAÑA, 1992-2017. POBLACIÓN 18-24 AÑOS



* Datos en puntos porcentuales de diferencia hombre-mujer.

Fuente: Elaboración propia con datos de EUROSTAT. Early leavers from education and training 2017.

El gráfico da una idea bastante aproximada del comportamiento de ambos sexos en cuanto al abandono escolar temprano:

- Los hombres que abandonan los estudios superaban en el año 1992 en un 8,8% a las mujeres (44,9% frente al 36,1%); esta proporción aumenta paulatinamente hasta el año 2004, donde alcanza su máxima diferencia, el 14% (mujeres 25%, hombres 39%).
- A partir de ese año, la distancia que separa a ambos sexos tiene a reducirse de forma paulatina, aun con ciertas irregularidades. En el año 2107, la diferencia es de tan sólo (comparativamente hablando) del 7,3% (14,5% vs 21,8% de los hombres).

Una alta tasa de abandono prematuro de los estudios conduce, con certeza, a ciertas consecuencias sobre el empleo que todos conocemos, ya que la empleabilidad depende en gran medida del nivel de cualificación alcanzado.

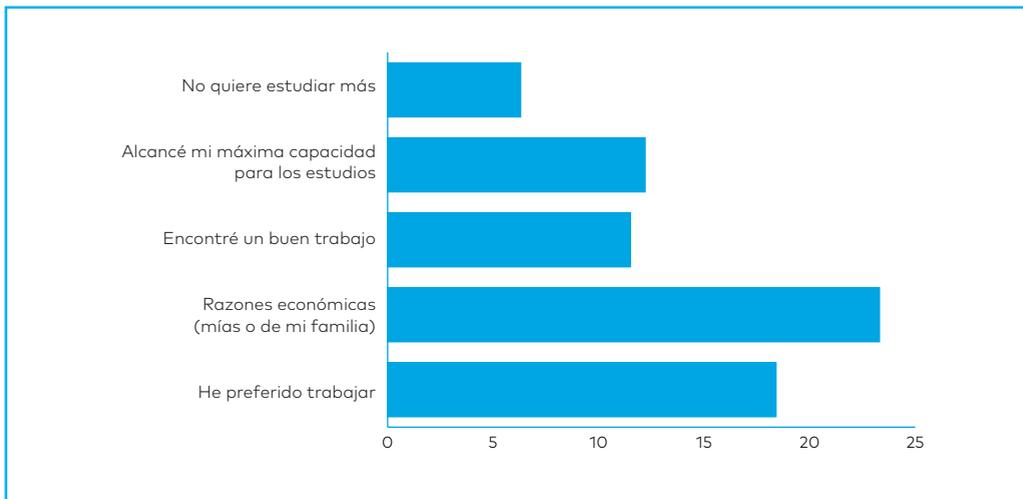
En 2017, el 52% de las personas que abandonaron prematuramente los estudios en la UE se encontraban desempleadas o al margen del mercado laboral. Incluso cuando tienen trabajo, ganan menos, suelen tener empleos más precarios y dependen más a menudo de las ayudas sociales. Participan menos en el aprendizaje permanente y, por tanto, se reciclan menos profesionalmente. Su desventaja educativa puede ser para ellos un impedimento cada vez mayor¹³.

Las razones para el abandono de los estudios entre los y las jóvenes son variadas. En la encuesta correspondiente al *Informe Juventud en España 2012*, realizada por el Instituto de la Juventud (INJUVE) a una muestra representativa de jóvenes entre 15 y 29 años que habían abandonado sus estudios de manera temprana, se apuntan algunas de las más importantes (grafico 1A.19).

Las "razones económicas propias o las de la familia" es el motivo más esgrimido para el abandono de los estudios (23% de los y las jóvenes así lo declaraban), seguido a corta distancia por la preferencia por el trabajo sobre los estudios (algo más del 18%), intuir que se ha llegado al nivel máximo de educación que el o la joven están dispuestos a afrontar (12,2%) o por haber encontrado un trabajo que satisface (11,5%).

13. Panorama de la educación. Indicadores OCDE 2018.

**GRÁFICO 1A.19. RAZONES QUE IMPIDIERON SEGUIR ESTUDIANDO
A LOS Y LAS JÓVENES (15-29 AÑOS) QUE NO ESTUDIAN.
ESPAÑA, 2012.
MENCIONES MÁS IMPORTANTES**



Fuente: INJUVE (2012). *Informe Juventud en España 2012*.

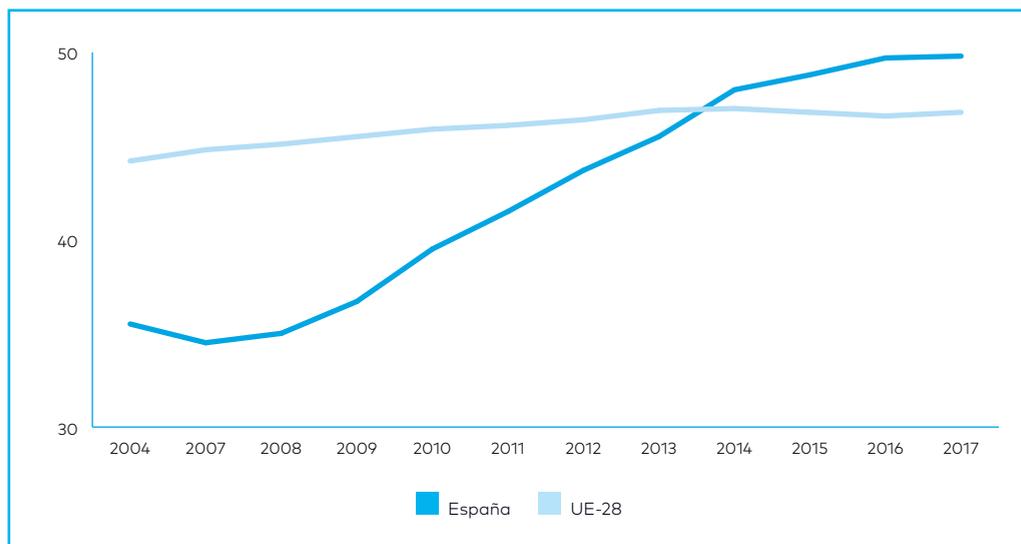
Pese a estas evidencias, la imagen de los jóvenes españoles que proporcionan estos datos es algo incompleta, pues el estado de la cuestión empieza a cambiar paulatinamente.

La proporción de jóvenes españoles que estudian ha superado a la media europea en los últimos años, como se puede comprobar en el gráfico siguiente, que presenta el porcentaje de jóvenes entre 15 y 24 años que están estudiando, en las últimas 4 semanas, en la educación formal (gráfico 1A.20).

En el 2005, la proporción de jóvenes que en las últimas 4 semanas estaban estudiando en los distintos niveles de educación formal mostraba una proporción del 35,5% para los españoles frente al 44,2% de la media UE.

La proporción es desfavorable para los jóvenes españoles hasta el año 2013, donde la tendencia se invierte; los y las jóvenes españoles se equiparan a los europeos en ese año (45,5% vs 46,9%) e incluso superan a sus compañeros europeos en los años posteriores; en el último año de referencia, 2017, son el 49,5% por el 46,8% de los jóvenes europeos de su edad.

GRÁFICO 1A.20. EVOLUCIÓN DE LA PROPORCIÓN DE JÓVENES ENTRE 15 Y 29 AÑOS EN EDUCACIÓN FORMAL QUE ESTÁN ESTUDIANDO. ESPAÑA Y UE-28 (2008-2017). DATOS EN %*



* No existen datos para los años 2005 y 2006 de la UE-28.

Fuente: EUROSTAT (2017). Participation rate in education and training (last 4 weeks) by type, sex and age (trng_lfs_09).

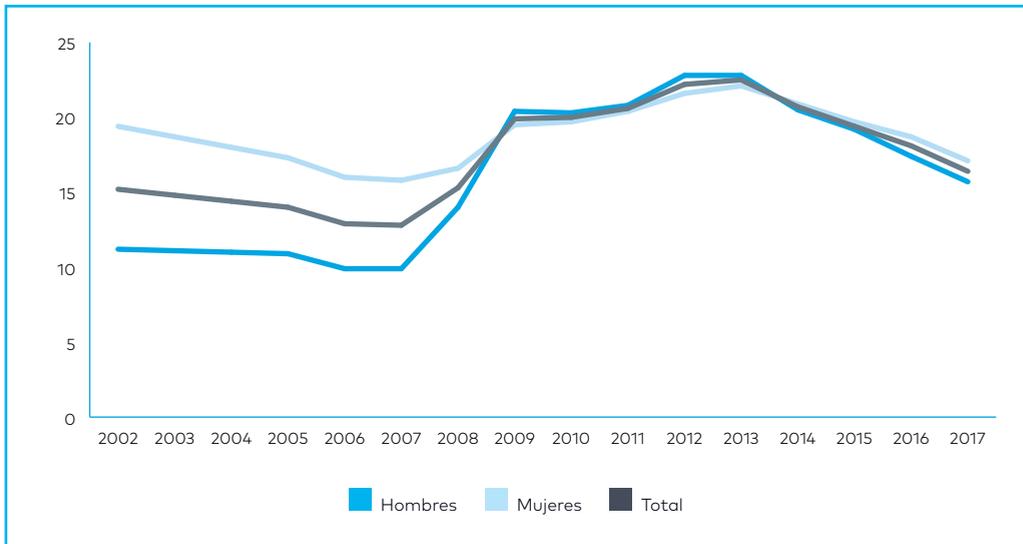
1A.3. MERCADO DE TRABAJO

Acceso y transiciones hacia el mercado laboral

Las proporciones de jóvenes entre 15 y 29 años que ni trabajan ni estudian en la serie histórica analizada muestra un saldo global negativo, pues en el 2002, un 15,2% de jóvenes entre 15 y 29 años ni estudiaban ni trabajaban, pero en el año 2017 esta proporción se ha incrementado hasta el 16,4% (gráfico 1A.21).

La evolución de este dato muestra irregularidades pronunciadas. Descensos de la tasa desde el 2002 hasta el año 2007, donde el 12,8% de los jóvenes a esas edades ni estudiaban ni trabajaban, el dato más bajo de la serie analizada. A partir del 2008, cambio abrupto de tendencia, con incrementos que llegan a su máximo en el año 2013, con el 22,5% de jóvenes en esta situación, coincidiendo con los peores años en datos de paro juvenil. Posteriormente, nuevos descensos hasta llegar a la cifra del año 2017 donde el mercado de trabajo, aún renqueante, se ha recuperado algo desde los años más duros de la crisis.

GRÁFICO 1A.21. EVOLUCIÓN DEL PORCENTAJE DE JÓVENES ENTRE 15 Y 29 AÑOS QUE NI ESTUDIAN NI TRABAJAN. ESPAÑA, 2002-2017



Fuente: Ministerio de Educación y Formación Profesional (2017). *Explotación datos Encuesta de Población Activa (INE)*.

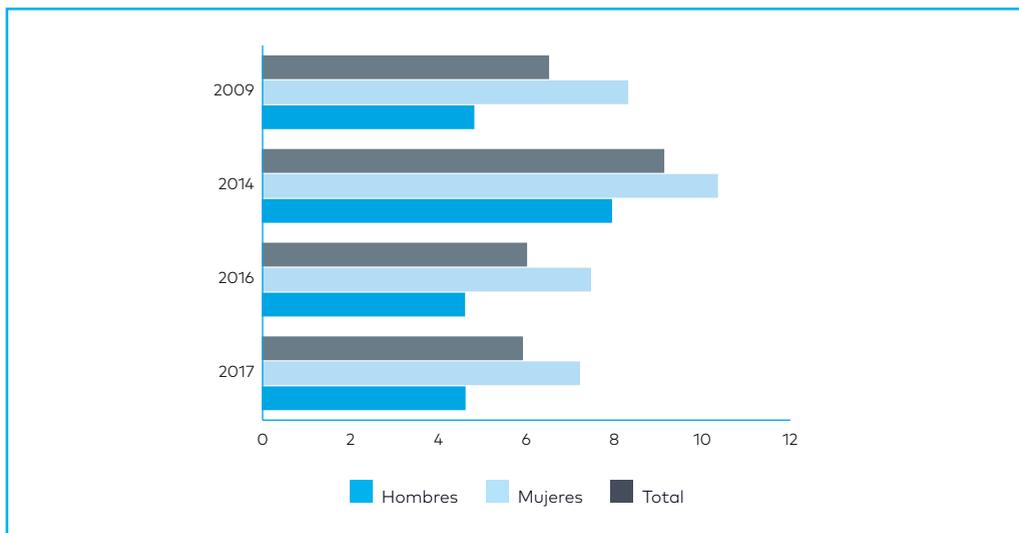
Por sexo, las diferencias en los flujos son evidentes. Hasta el 2008, la proporción de hombres en esa situación, con tasas alrededor del 10%, era notoriamente inferior a la de las mujeres, cuyas tasas superaban el 15%, como mínimo, acercándose algunos años al 20% (2002, 2003 y 2004). Desde ese año, las diferencias tienden a reducirse de manera notable; en 2017, los hombres son el 15,7% frente al 17,1% de las mujeres.

Afinando más el análisis, se incluyen los datos de jóvenes inactivos que no estudian, otra manera de medir la inactividad total (gráfico 1A.22).

Desde 2009, la tasa se ha reducido significativamente, aunque con periodos irregulares: del 6,5% hasta el 5,9% del 2017. Las mujeres han mostrado, históricamente, mayor inactividad que los hombres, alrededor de entre 3 y 4 puntos porcentuales más.

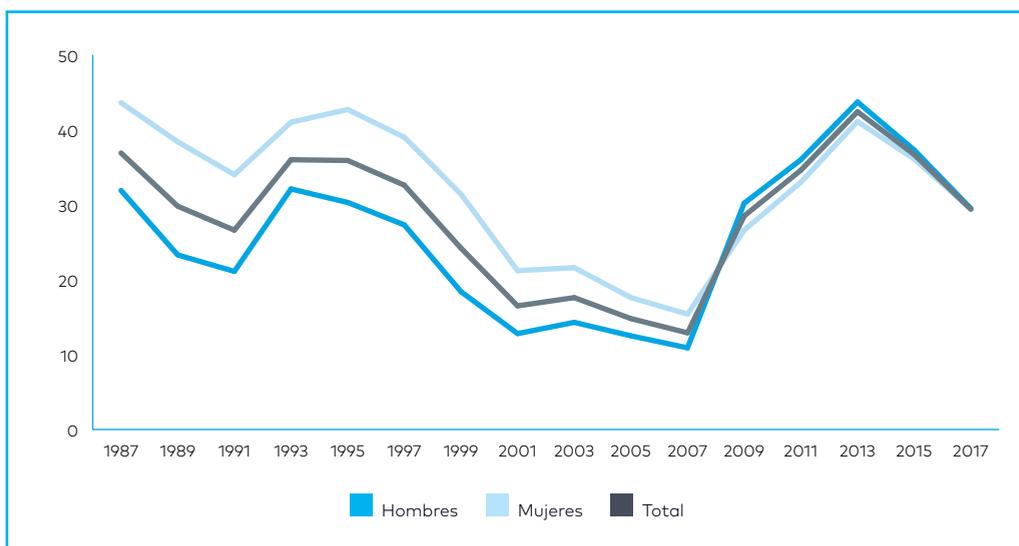
La evolución en las últimas décadas de los datos de desempleo entre los jóvenes muestra la gravedad del problema, ya que las sucesivas crisis han dejado profunda huella en las posibilidades de acceso al mercado de trabajo por parte de los y las jóvenes españoles (gráfico 1A.23).

GRÁFICO 1A.22. TASA (%) DE JÓVENES INACTIVOS QUE NO ESTUDIAN. POBLACIÓN ENTRE 15 Y 29 AÑOS. ESPAÑA, 2009-2017



Fuente: CRS/FAD. ProyectoScopio.

GRÁFICO 1A.23. EVOLUCIÓN DE LA TASA (%) DE DESEMPLEO DE JÓVENES ENTRE 15 Y 29 AÑOS. ESPAÑA, 1987-2017*



* Se muestran sólo algunos años para mayor claridad expositiva.

Fuente: EUROSTAT. Youth unemployment rate by sex and [yth_empl_120].

- En 1987 la cifra de parados era de 36,9%, mucho más abultada entre las mujeres (43,6%) que entre los hombres (31,9%). Desde ese año se alternan periodos de descensos, por ejemplo, hasta la crisis de los años 92-93, en las que el desempleo joven recupera los valores de 1987: 36% global, siempre mucho más alto entre mujeres (41%) que entre hombres (32,1%).
- Desde esos años, tendencia descendente casi continua, con un periodo de ligero ascenso entre los años 2001 y 2003, año que termina con una tasa global de desempleo global del 17,6%; en ese año, las mujeres soportan un 21,6% de paro frente al 14,3% de los hombres.
- En el año 2007, al hilo de la bonanza económica de esos años, se alcanza la menor tasa de desempleados jóvenes: un 12,9% global. Aunque las mujeres se benefician menos; ellas son el 15,4% frente al 10,9% de los hombres.
- A partir de ese año, las proporciones de desempleo entre hombres y mujeres comienzan a acercarse y, simultáneamente, a incrementarse rápidamente, al hilo de la crisis; en 2013 se alcanza la mayor tasa de desempleados jóvenes, el 42,4%. Ambos sexos, esta vez, lo sufren de forma parecida: ellas son el 43,7% por el 41,1% de ellos.
- A partir de ese año, vuelta a los descensos para concluir en el 2017 con el 29,3% de tasa; a esta fecha, todavía no se han alcanzado las tasas más bajas del año 2007, inicio de la crisis. Pero el reparto del desempleo es exactamente igual entre ambos sexos.

El desempleo de larga duración (12 meses o más en paro) es también un problema endémico en la estructura del mercado de trabajo en España y, pese a ello, la evolución de este indicador presenta, sin embargo, un saldo final favorable en las últimas décadas en España (gráfico 1A.24).

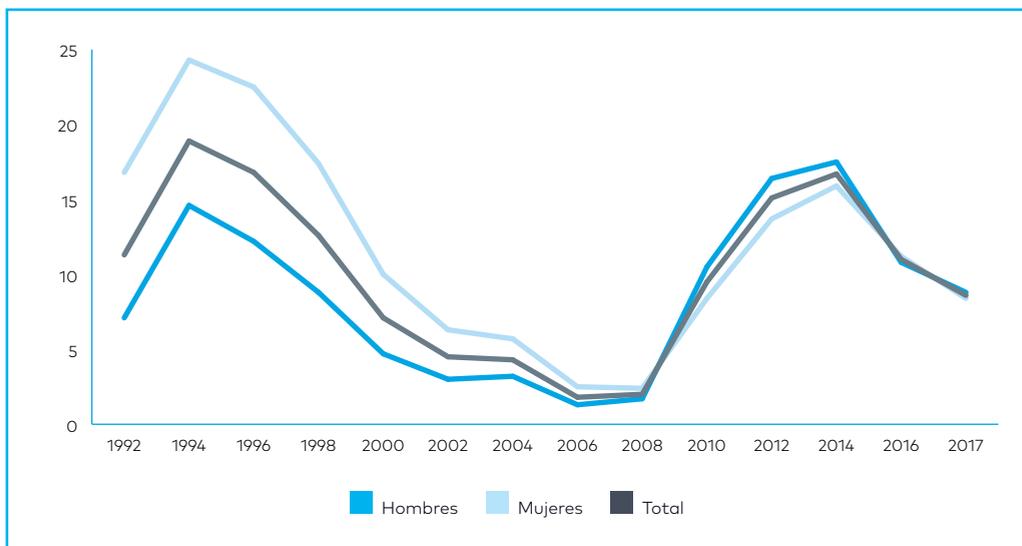
- En la década de los noventa, los porcentajes de jóvenes en desempleo por un año o más alcanzaban proporciones mucho mayores que en la actualidad: 18,9% en 1994 o 16,8% en 1996. Estas proporciones se reducen de manera drástica en las décadas siguientes, hasta alcanzar su punto más bajo en 2006, donde alcanzan el 1,8% global.
- De nuevo, al comienzo de la crisis de 2008, la tasa se incrementa sostenidamente y alcanza un punto álgido en 2014, con el 17,5%, casi en los niveles de los años noventa. Y de nuevo, reducción hasta el año 2017, con el 8,6% global.

Las diferencias entre sexos son más que evidentes a simple vista en el gráfico; ellas han sufrido históricamente más el desempleo de larga duración que ellos.

Pero, al igual que en otros fenómenos del mercado de trabajo, como la tasa de desempleo que se ha analizado anteriormente, existe un punto de inflexión donde las proporciones entre sexos tienden a igualarse, en este caso a partir del año 2006, donde ellas son el 2,5% por el 1,8% de ellos.

Esta proporción semejante tiende a mantenerse desde ese año, con ciertas irregularidades interesantes: desde el 2008 hasta el dato del año 2014, la proporción de mujeres en desempleo de larga duración es menor que la de los hombres, aunque por escaso margen. En 2012, ellas son el 13,7% por el 16,4% de ellos; en 2014 la ratio es de nuevo favorable a las mujeres: son 15,9% frente al 17,5% masculino. Y llegamos hasta el 2017, donde prácticamente se igualan: 8,4% ellas y 8,8% ellos.

GRÁFICO 1A.24. EVOLUCIÓN PORCENTAJE DE JÓVENES ENTRE 15 Y 29 AÑOS EN DESEMPLEO DE LARGA DURACIÓN. ESPAÑA, 1992-2017*



* Se muestran sólo algunos años para mayor claridad expositiva.

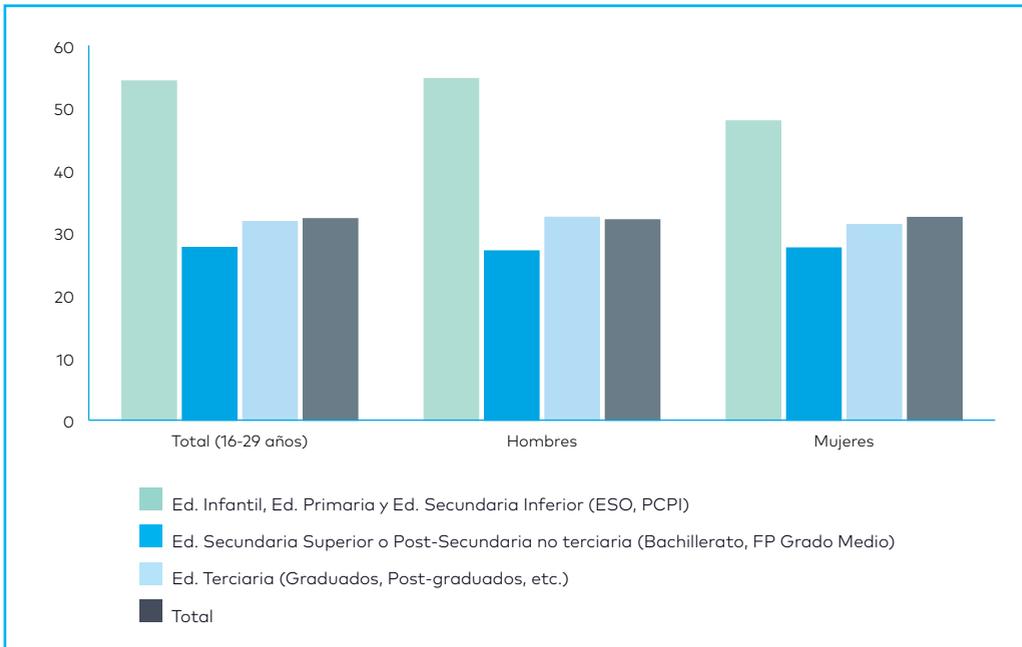
Fuente: EUROSTAT. Youth long-term unemployment rate (12 months or longer) by sex and age [yth_empl_120].

Educación y empleo

Ya se ha comprobado en numerosas ocasiones que una alta tasa de abandono prematuro y una baja cualificación académica impactan decididamente sobre la empleabilidad, que depende en gran medida del nivel de cualificación alcanzado.

La alta tasa de paro juvenil es uno más de los problemas históricos del mercado laboral español, con una de las tasas de paro más altas de la OCDE y de Europa, tanto en la población general como entre los y las jóvenes. En el año 2018, la tasa de paro global de los jóvenes entre 16 y 29 años es del 32,25%¹⁴:

GRÁFICO 1A.25. TASA DE PARO DE JÓVENES (16-29 AÑOS) POR SEXO Y NIVEL FORMATIVO ALCANZADO. ESPAÑA, 2018



Fuente: elaboración propia a partir de INE EPA 2018 TIV. Tasa calculada sobre el total de activos, que empieza en los 16 años.

La tasa de paro varía abruptamente en función de los distintos niveles formativos. Muy alta entre los de educación básica y más baja en el resto de niveles, aunque significativamente alta, en cualquier caso. Para aquellos que tenían completada exclusivamente la primera etapa de la educación secundaria (Educación Infantil, Educación Primaria y hasta la primera etapa de la Educación Secundaria, ESO o PCPI) la media de paro en el año 2018 era del 54,35% (suma ponderada de las tres horquillas de edad presentes en la EPA: de 16 a 19, de 20 a 25 y de 26 a 29 años). A medida que aumenta el nivel formativo, la cifra desciende

14. INE: Encuesta de Población Activa (EPA) 2018.

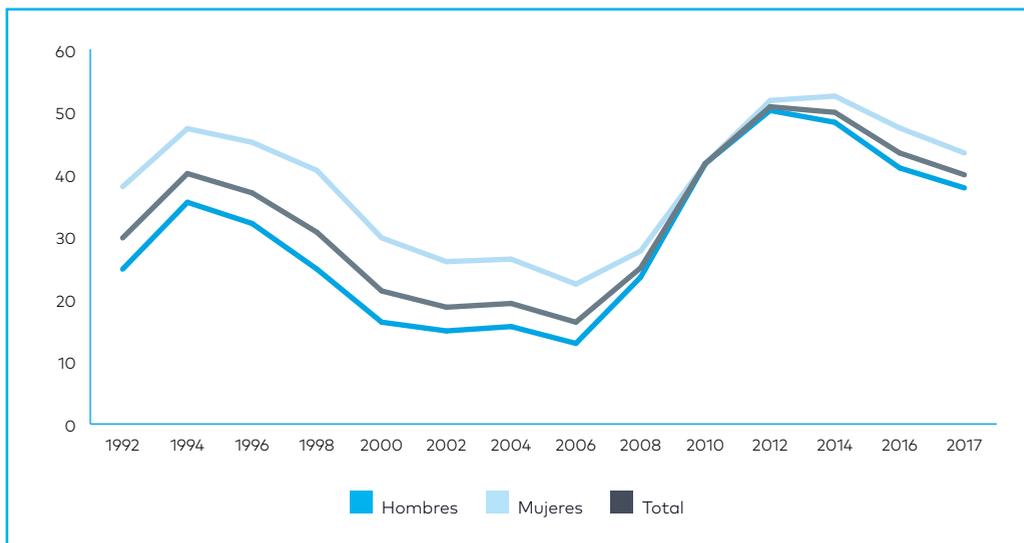
sensiblemente. Entre los que tienen la segunda etapa de Educación Secundaria completa (Bachillerato o FP grado medio), la media desciende hasta el 27,65%. Por otro lado, entre los que poseen educación superior, el desempleo alcanza el 31,79% en el año 2017.

Las diferencias por sexo son de poca entidad en los distintos niveles formativos en este año 2018, salvo en el de los que poseen estudios básicos (como máximo, hasta el nivel de Enseñanza Secundaria Obligatoria, ESO), donde ellas tienen unas inferiores tasas que ellos: 47,91% vs 54,68%.

En el resto de niveles, las tasas son muy parecidas; en enseñanzas medias (Bachillerato y FP) ellas tienen una tasa del 27,56% frente al 27,09% de los hombres; en la enseñanza superior, ellas 31,32% vs 32,48% de ellos.

La evolución de la tasa de desempleo según el nivel formativo ha presentado fuertes oscilaciones históricamente (gráficos 1A.26, 1A.27 y 1A.28) en España, al hilo de épocas de bonanza o crisis.

GRÁFICO 1A.26. TASA DE PARO DE JÓVENES (15-29 AÑOS) POR SEXO Y NIVEL FORMATIVO ALCANZADO. ESPAÑA, 1992-2017. ENSEÑANZAS BÁSICAS*



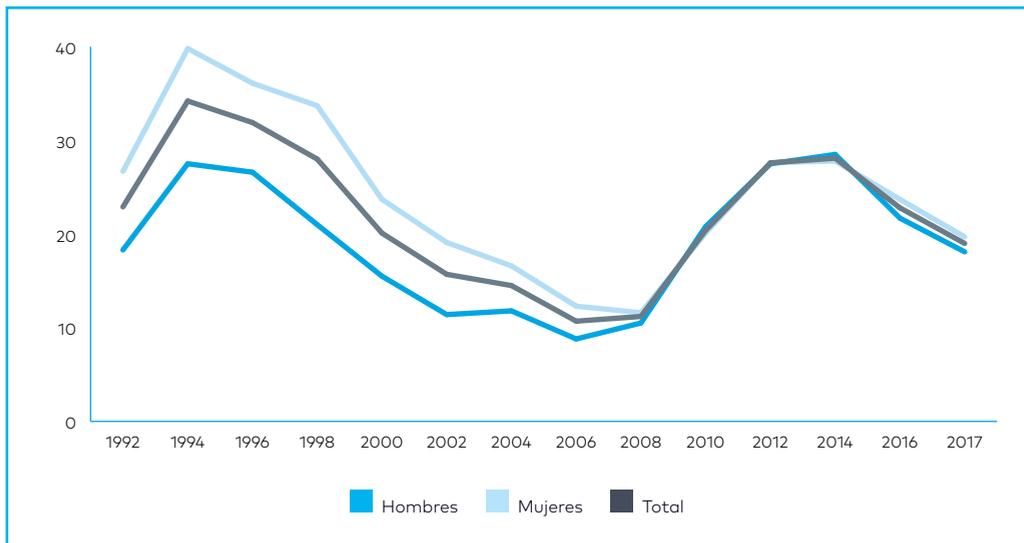
Enseñanzas básicas = Educación Infantil, Educación Primaria y primera etapa Educación Secundaria.

Fuente: EUROSTAT (2017). Youth unemployment by sex, age and educational attainment level [yth_empl_090] Tasa calculada sobre el total de jóvenes entre 15 y 29 años, según nivel formativo alcanzado.

La tasa de paro para el nivel formativo de enseñanzas básicas (hasta ESO o PCPI) ha oscilado enormemente en la serie temporal analizada, pero siempre ha sido la más alta entre los diferentes niveles formativos; en 1994, uno de los puntos más altos de la serie, el desempleo afectaba al 40,1% de los jóvenes con ese nivel de formación; sin embargo, pese al ciclo bajista de las décadas siguientes, este perfil es muy sensible a las épocas de crisis; en 2012 llega hasta el 50,8%, el dato más elevado de la serie histórica. Hasta la época actual se ha reducido bastante, pero sigue afectando al 39,9%. Las mujeres son históricamente las más afectadas por esta situación, soportando una tasa de desempleo bastante más alta que los hombres, aunque esta situación se ha ido modificando levemente; si en 1994 los hombres en desempleo eran el 35,5% por el 47,3% de ellas, en 2012 las tasas eran prácticamente iguales entre sexos (50,2% de ellos por el 51,8% de ellas). En los últimos años ha aumentado la distancia entre sexos, pero de manera más leve que en épocas pasadas: 37,8% de ellos por el 43,4% de las mujeres en el 2017.

En cuanto a los niveles de secundaria, las irregularidades son también la norma, pero con ciertas diferencias frente a los niveles de enseñanzas básicas (gráfico 1A.27).

GRÁFICO 1A.27. TASA DE PARO DE JÓVENES (15-29 AÑOS) POR SEXO Y NIVEL FORMATIVO ALCANZADO. ESPAÑA, 1992-2017. ENSEÑANZAS MEDIAS POST-OBLIGATORIAS*



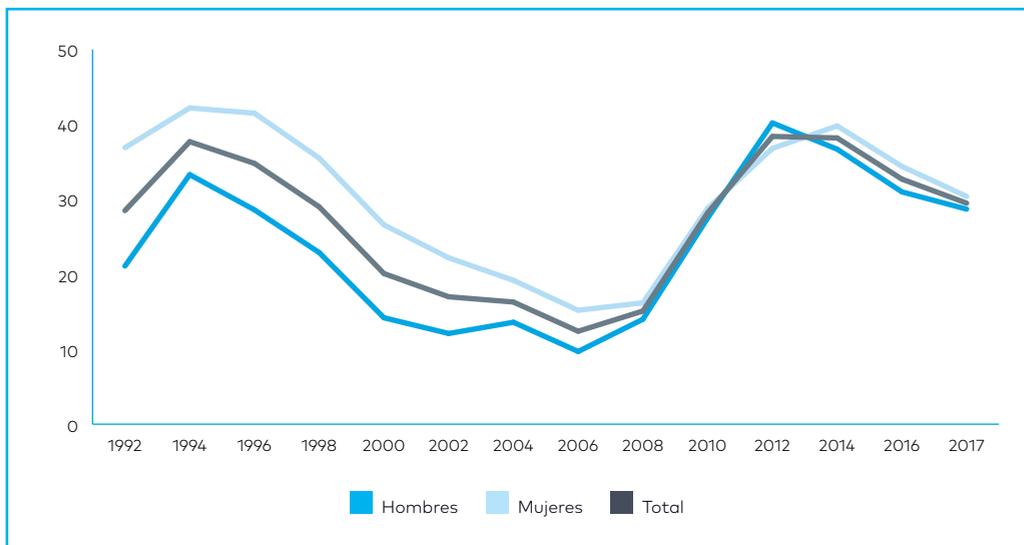
* Enseñanzas medias post-obligatorias no terciarias = Bachillerato, FP.

Fuente: EUROSTAT (2017). Youth unemployment by sex, age and educational attainment level [yth_empl_090] Tasa calculada sobre el total de jóvenes entre 15 y 29 años, según nivel formativo alcanzado.

Las oscilaciones en las tasas de desempleo también corresponden a los diversos ciclos bajistas o alcistas de la economía española; en 1994, la tasa para este nivel de estudios se colocaba en un 37,7%, más elevada para ellas (42,2%) que para ellos (33,3%). Estas distancias entre sexos se mantienen en la serie histórica, tanto en las subidas como en las bajadas, hasta el año 2008, donde las tasas prácticamente se igualan y continúan esa tendencia hasta el año 2017. En ese año la tasa global es de 19,7% para ellas y de 18,1% para ellos.

Por último, cabe analizar el nivel de las enseñanzas superiores, el patrón histórico es muy parecido al de las enseñanzas medias, en lo que se refiere a las oscilaciones de la tasa de desempleo (gráfico 1A.28).

**GRÁFICO 1A.28. TASA DE PARO DE JÓVENES (15-29 AÑOS)
POR SEXO Y NIVEL FORMATIVO ALCANZADO. ESPAÑA, 1992-2017.
ENSEÑANZAS SUPERIORES***



Enseñanzas superiores = Grados, doctorados, etc.

Fuente: EUROSTAT (2017). Youth unemployment by sex, age and educational attainment level [yth_empl_090] Tasa calculada sobre el total de jóvenes entre 15 y 29 años, según nivel formativo alcanzado.

Los vaivenes en el desempleo presentan variaciones similares a las del resto de niveles, incluyendo las diferencias entre sexos: en 1994, la tasa de paro global era del 37,7%, 42,2% para ellas y 33,3% para ellos; exactamente igual que para el resto de niveles, en 2008 las tasas se igualan, siendo para el 2017 del 28,7% para ellos y del 30,4% para ellas.

Empleabilidad; precariedad y temporalidad

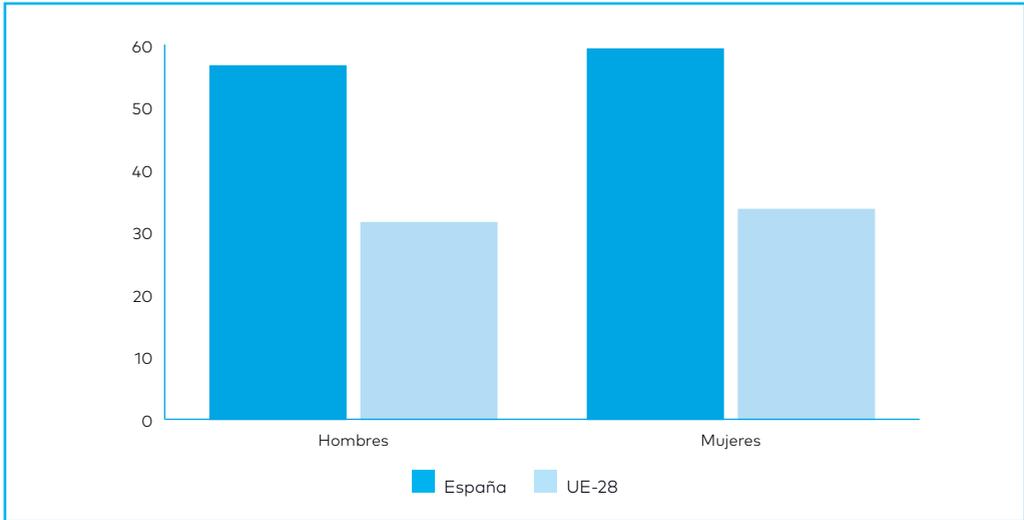
La Directiva 1990/70/EC elaborada por la Comisión Europea define a un trabajador temporal como "persona que tiene un contrato o relación con un empleador donde la duración del mismo viene determinada por condiciones objetivas tales como un evento en una fecha determinada, la realización de una tarea específica o con motivo de una circunstancia en particular". Hasta cierto punto, algunos aspectos de las relaciones "atípicas" de trabajo (el trabajo temporal y las jornadas parciales son "atípicas" en relación a la situación más deseable en teoría, que es el trabajo con contrato indefinido a tiempo completo) pueden representar cierto valor para los trabajadores. Así, por ejemplo, el trabajo temporal (también la jornada a tiempo parcial, en puridad) puede facilitar la conciliación de los trabajadores con responsabilidades familiares, la combinación de trabajo y formación, etcétera. El trabajo de duración determinada y las jornadas parciales, sin embargo, no encajan bien en la realidad del mercado laboral, pudiendo considerarse inherentemente precarios, pues no garantizan las condiciones básicas de seguridad y estabilidad del trabajador o trabajadora y se suelen utilizar, en buena medida, como herramienta de flexibilidad laboral oculta.

La temporalidad en España no ha dejado de constituirse como un fenómeno en continuo crecimiento, especialmente entre ciertos colectivos, como los jóvenes y las mujeres. En global, la tasa de temporalidad de nuestro mercado de trabajo, que descendió abruptamente durante la crisis —descenso engañoso, pues los trabajadores temporales fueron los primeros en irse al paro— volvió a repuntar en 2017, alcanzando ya a casi un 30% de todos los asalariados. En lo que se refiere a los y las jóvenes trabajadores en situación de temporalidad, las cifras españolas para el año 2017 son espectacularmente elevadas en relación a la UE-28. España ocupa la primera posición en cuanto a trabajadores jóvenes con empleos de carácter temporal, con 57,9%; próximos a estas cifras, más del 50% de jóvenes, países como Portugal (51,5%) o Polonia (50,5%). Nos encontramos muy lejos de la media europea (32,5%) y extraordinariamente distantes de países como Reino Unido (9,7%) pero también de Grecia (20,6%), Noruega (21,2%) o Irlanda (22,5%).

Mujeres y hombres sufren la temporalidad, pero ellas (59,3%) un poco más que ellos, cuya tasa es del 56,6%. Es una distancia porcentual entre sexos muy parecida, sin embargo, a la que existe en los países de la UE-28, donde ellos son, en proporción media, el 31,5% por el 33,6% de ellas (gráfico 1A.29).

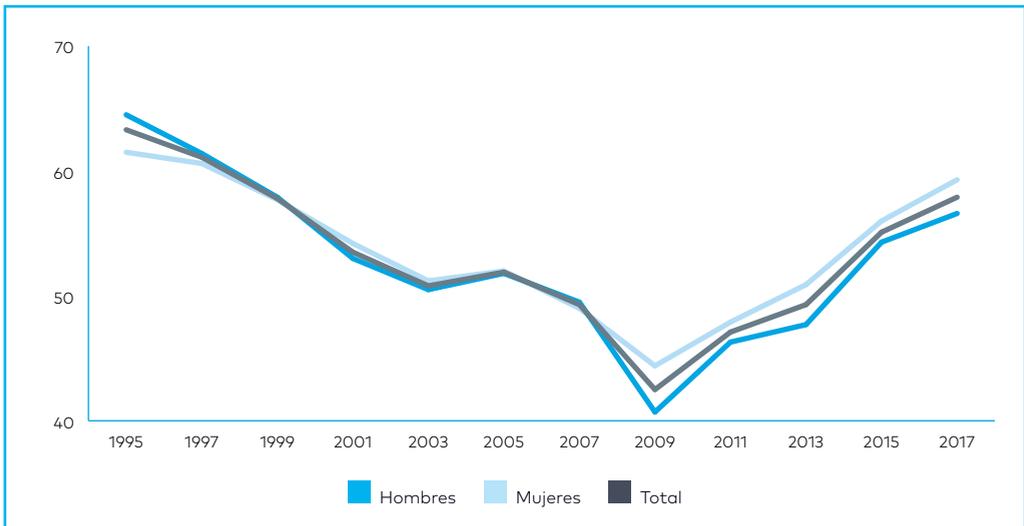
La temporalidad entre los trabajadores jóvenes siempre se ha manifestado como un problema estructural del mercado de trabajo español, sujeto a ciertas coyunturas de carácter cíclico (gráfico 1A.30).

GRÁFICO 1A.29. COMPARATIVA PORCENTAJE DE JÓVENES (15-29 AÑOS) CON CONTRATO TEMPORAL SOBRE EL TOTAL DE JÓVENES TRABAJADORES, POR SEXO. ESPAÑA Y MEDIA UE-28, 2017



Fuente: EUROSTAT (2017). Young temporary employees as percentage of the total number of employees [yth_empl_050]

GRÁFICO 1A.30. COMPARATIVA PORCENTAJE DE JÓVENES (15-29 AÑOS) CON CONTRATO TEMPORAL INVOLUNTARIO SOBRE EL TOTAL DE JÓVENES TRABAJADORES POR SEXO. ESPAÑA, 2017

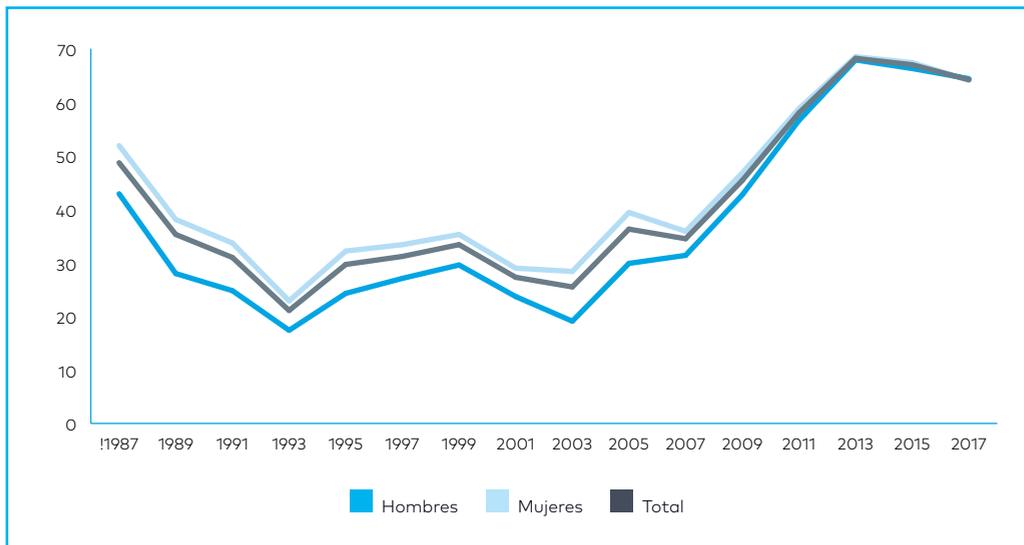


Fuente: EUROSTAT (2017). Young temporary employees by sex and age as percentage of the total number of employees [yth_empl_050].

Aunque no se han alcanzado los espectaculares niveles de los años noventa, donde el porcentaje de los y las jóvenes que trabajaban con contratos temporales fue del 63,3%, la tasa de temporalidad nunca ha bajado del 42,5%, el dato más positivo de la serie histórica correspondiente al año 2009. Desde ese año, repunta con fuerza. Frente a otras características del mercado laboral, como la tasa de paro, en este caso mujeres y hombres sufren de manera muy similar esta situación, pese a que en las últimas décadas, especialmente a partir del 2009, la distancia entre sexos se ha acentuado levemente, siempre en disfavor de las mujeres, que lo sufren en mayor medida.

La jornada parcial entre los trabajadores jóvenes siempre se ha manifestado, al igual que el desempleo o la temporalidad, como un problema estructural, evidentemente y como otros aspectos del mercado laboral, sujeto a ciertas coyunturas y notoriamente agudizada en los últimos años. Se ha escogido el indicador de jornada parcial involuntaria, es decir, jóvenes que aun deseando jornada completa se ven forzados a aceptar este tipo de contrato de trabajo. (gráfico 1A.31).

GRÁFICO 1A.31. EVOLUCIÓN POR SEXOS DEL PORCENTAJE DE JÓVENES (15-29 AÑOS) CON JORNADA PARCIAL INVOLUNTARIA SOBRE EL TOTAL DE JÓVENES TRABAJADORES CON JORNADA PARCIAL. ESPAÑA, 2017



Fuente: EUROSTAT. Involuntary part-time employment as percentage of the total part-time employment for young people.

Desde 2013, la tasa de parcialidad involuntaria alcanza el valor más alto de la serie temporal, incluso superando los ya altos porcentajes alcanzados en los finales de los años ochenta, con el 48,7% de los y las jóvenes trabajadores en jornadas parciales involuntarias en esa época. En los tiempos de bonanza, las tasas de parcialidad involuntaria se reducen significativamente (aun con ciertos incrementos en algún periodo) pero lo más significativo de la serie es el espectacular aumento a partir del año 2007, previo al inicio de la última crisis. Pese a que hombres y mujeres sufrían de manera muy distinta esta situación en las décadas pasadas, a partir del 2007, la distancia entre sexos se reduce significativamente. Desde hace años (2013) los niveles de parcialidad involuntaria tienden a cierta estabilidad, con cerca del 65-67% de tasa tanto para hombres como para mujeres.

1A.4. CALIDAD Y CONDICIONES DE VIDA

La emancipación de los y las jóvenes españoles

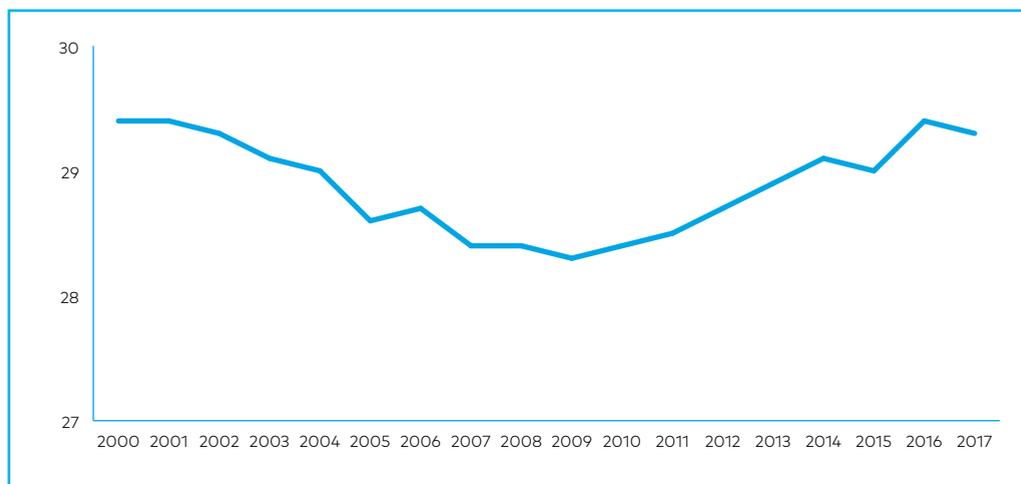
En 2017, el 80,9% de los y las jóvenes españoles entre 16 y 29 años residían en el domicilio de sus progenitores, muy a distancia de sus compañeros europeos, con una media para los 28 países UE del 66,7%¹⁵.

No es una novedad que los y las jóvenes españoles ocupan los puestos más altos, en cuanto a la edad media de emancipación, comparados con sus colegas europeos. La media de emancipación de la UE en 2017 está en los 26,1 años, mientras que el dato español es de 29 años. Muy por debajo de este valor, países como Suecia, donde los y las jóvenes se emancipan de media a los 19,7 años o Dinamarca (21,1 años). Sólo nos superan en edad media de emancipación, pero por escaso margen, países como Italia (30,1) y Grecia (29,4).

La edad media de emancipación ha experimentado ciertas variaciones en estas últimas décadas en España: en el año 2000, la media estaba en los 29,4 años, con descensos leves pero relativamente progresivos (salvo algún año) hasta colocarse en su tasa más baja histórica, en el año 2009, con una media de 28,3 años. Posteriormente, no son de extrañar los aumentos que ha experimentado, ciertamente al hilo de la crisis económica, que han hecho que la media de edad a la emancipación se haya incrementado y sea en 2017 prácticamente la misma que en el año 2004: 29,3 (gráfico 1A.32).

15. Fuente: EUROSTAT. Share of young adults aged 16-29 living with their parents by age and sex - EU-SILC survey [ilc_lvps08].

GRÁFICO 1A.32. EVOLUCIÓN EDAD MEDIA DE EMANCIPACIÓN ESPAÑA. POBLACIÓN 16-29 AÑOS (2000-2017)



Fuente: EUROSTAT. Estimated average age of young people leaving the parental household by sex (yth_demo_030)

Las tasas de emancipación en 2017 varían ostensiblemente según el nivel de formación alcanzado o en curso. La mayor tasa la mantienen las personas jóvenes con estudios universitarios, un 27,7%, seguidas de aquéllas con estudios que no superan el nivel de las enseñanzas obligatorias, cuya tasa es del 22,9%. La menor tasa de emancipación la tiene el colectivo de personas jóvenes con estudios secundarios post-obligatorios, situándose en el 14,7%. De forma general y para todos los niveles formativos, la tasa de emancipación es mayor entre las mujeres.

TABLA 1A.3. TASA DE EMANCIPACIÓN POR NIVEL DE ESTUDIOS EN CURSO, GRUPOS DE EDAD Y SEXO. POBLACIÓN 16-29 AÑOS. ESPAÑA, 2017

	TOTAL	EDAD		SEXO	
		16-24	25-29	H	M
Primarios, Secundaria primera etapa y segunda etapa (ESO, PCPI)	22.9%	7.7%	51.4%	30.65%	17.3%
Secundaria segunda etapa no obligatoria (Bachillerato y FP grado medio)	14.7%	4,8%	42,1%	16,8%	12,5%
Universitarios	27.7%	10,5%	35,2%	31,1%	23,3%

Fuente: CJE. Observatorio de la emancipación 2017.

En cuanto al número de hogares jóvenes, es decir, hogares en los que la persona de referencia está entre los 16 y los 29 años, existen en España 690.729 en 2017. Del total de estos hogares, el 81,2% tiene como persona de referencia a un/una joven entre 25 y 29 años y un 18,8% a una persona entre 16 y 24 años. La tasa de principalidad, es decir, el porcentaje de jóvenes que constan como persona de referencia en el hogar sobre el total de jóvenes de su misma edad es del 3,2% entre 16 y 24 años y del 22,6% entre 25 y 29 años. Mujeres y hombres presentan una tasa de principalidad exactamente igual (tabla 1A.4).

TABLA 1A.4. HOGARES JÓVENES Y TASA DE PRINCIPALIDAD POR GRUPOS DE EDAD Y SEXO. POBLACIÓN 16-29 AÑOS. ESPAÑA, 2017

	EDAD		SEXO	
	16-24	25-29	H	M
Hogares jóvenes	18,8%	81,2%	49,3%	50,7%
Tasa principalidad	3,2%	22,6%	10,6%	10,6%

Fuente: Observatorio emancipación 2017.

Salud y bienestar físico y mental

Los y las jóvenes españoles perciben, en general, que su estado de salud es bastante bueno y ha ido presentando oscilaciones desde el año 2005 (91,8%), que junto con el año 2007 (91,6%) presentan los porcentajes más bajos del indicador. La percepción sobre salud cambia levemente a mejor una vez se entra en la siguiente década, en la que sube de manera sostenida hasta su punto más alto, el año 2011 (95,9%). A partir de esa fecha, y con algunas oscilaciones menores, los niveles nunca descienden del 94%.

Las diferencias entre hombres y mujeres siempre se han mantenido en la evolución de la percepción sobre el estado de salud. De manera consistente y sostenida, ellas parecen ligeramente menos optimistas que ellos en cuanto a su estado de salud, aun cuando las diferencias nunca han sido especialmente agudas, excepto algunos años como el 2009 o 2013.

El 9% de los jóvenes españoles declaran problemas de salud crónicos en 2017, frente a una proporción media del 18%¹⁶ en la UE, exactamente el doble; las

16. Fuente: EUROSTAT. People having a long-standing illness or health problem, by sex, age and income quintile (hlth_silc_11).

diferencias entre hombres y mujeres son manifiestas tanto entre los y las jóvenes españoles como entre sus compañeros y compañeras europeos; los hombres manifiestan una proporción inferior (8% los españoles vs el 16% de los europeos) y con las mujeres pasa algo similar; las españolas que declaran este tipo de problemas son el 10%, la mitad que sus congéneres europeas (20%).

GRÁFICO 1A.33. EVOLUCIÓN POBLACIÓN ENTRE 16 Y 29 AÑOS QUE CONSIDERA SU ESTADO DE SALUD "BUENO" O "MUY BUENO" POR SEXO EN ESPAÑA (2005-2017)

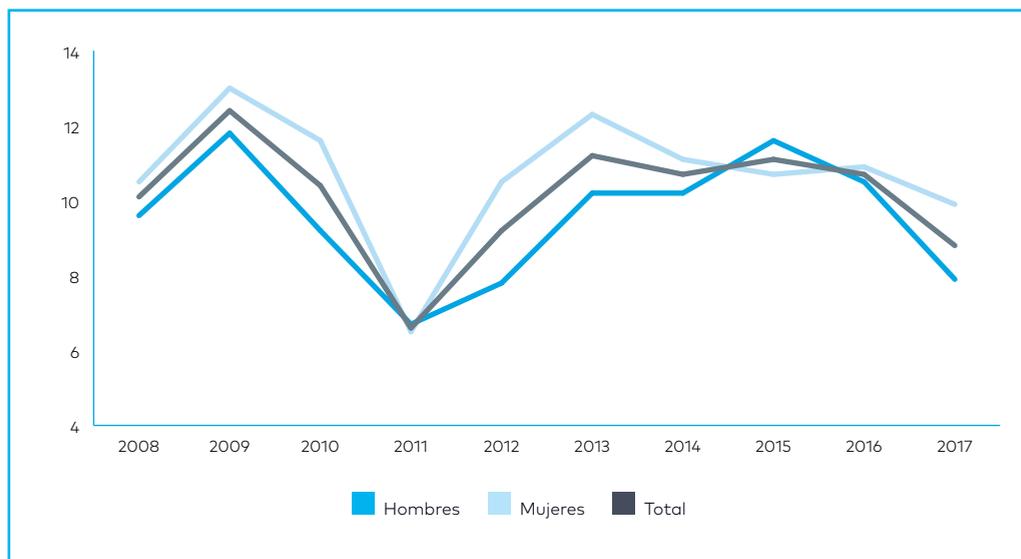


Fuente: EUROSTAT. Self-perceived health 2017. Otras fuentes, por ejemplo la ENS (Encuesta Nacional de Salud) o la Encuesta Europea de Salud en España (ESEE) del INE, no discriminan por edad en los grupos que interesan a efectos de este estudio.

La evolución de las enfermedades crónicas entre los y las jóvenes españoles es irregular en el periodo analizado (gráfico 1A.34).

La proporción media de jóvenes que declaran afecciones crónicas se ha mantenido en la serie histórica alrededor del 10%, con algún periodo de descenso abrupto (en 2011, con el 6,6%). Al igual que ocurría en la percepción sobre el estado de salud, ellas manifiestan históricamente un nivel de afectaciones crónicas algo mayor que ellos, con porcentajes que oscilan entre el 9% y el 13% (el dato más alto de la serie, en 2009), mientras que el porcentaje máximo de hombres que declaran afectaciones de este tipo nunca ha superado el 12,4%, el dato más alto, también en 2009.

GRÁFICO 1A.34. EVOLUCIÓN PROBLEMAS DE SALUD CRÓNICOS ENTRE LOS JÓVENES ENTRE 15 Y 29 AÑOS EN ESPAÑA, POR SEXO (2008-2017)



Fuente: EUROSTAT (2014). People having a long-standing illness or health problem, by sex, age and income quintile [hlth_silc_11].

En relación a la limitación de las actividades de la vida cotidiana en los últimos seis meses, los y las jóvenes entre 16 y 29 años que declaran no haber estado limitados en el último año en 2016 (último dato disponible) constituyen el 95,3%.

En cuanto a la evolución histórica (desde el 2008) las proporciones de jóvenes que no declaran ningún tipo de limitación se han mantenido sostenidas, con ciertas variaciones (gráfico 1A.35).

El indicador global siempre ha oscilado alrededor del 95%, pero con diferencias evidentes por sexo; ellas manifiestan en menor medida que los hombres no haber tenido limitaciones de ningún tipo, especialmente en los años 2009 y 2010 (ellas 91,9% y 93,5% por 94,3% y 95,3% de ellos).

La tendencia se modifica a partir del año 2013, donde ellas empiezan a declarar no tener limitaciones por encima de los hombres, aunque de manera muy leve: 96% de ellas frente al 95,6% de ellos en 2014; 93,9% y 93,3% en 2015 y, finalmente, 96,2% ellas por 94,4% de ellos en el 2016.

GRÁFICO 1A.35. EVOLUCIÓN AUSENCIA DE LIMITACIONES POR SEXO. POBLACIÓN 16-29 AÑOS. ESPAÑA, 2008-2016. DATOS EN PORCENTAJES



Fuente: EUROSTAT: Estimated average age of young people leaving the parental household by sex (yth_demo_030).

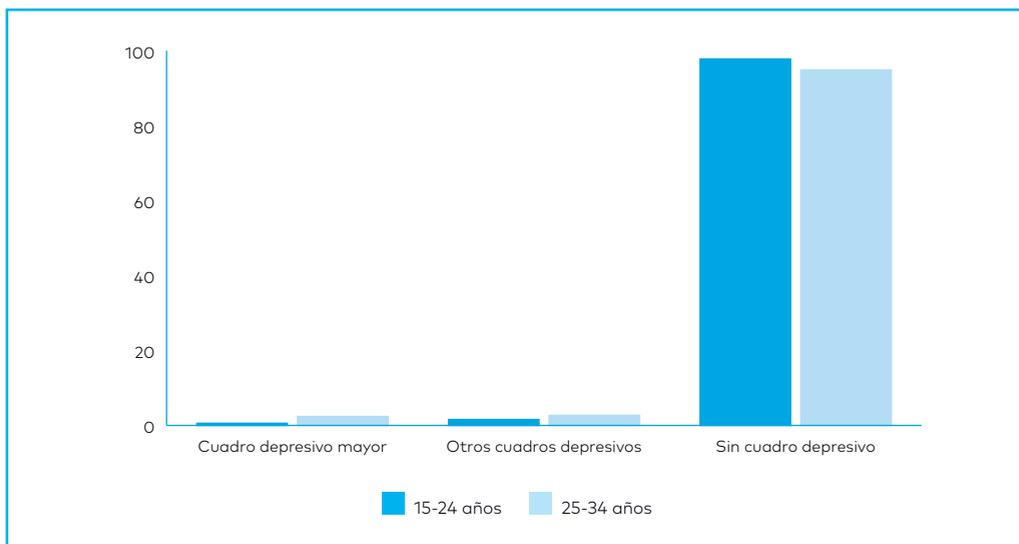
En cuanto a la salud mental¹⁷, los indicadores empleados miden la severidad de la sintomatología depresiva entre la población de 15 a 34 años, agrupados en dos cortes de edad: de 15 a 24 y de 25 a 34 años.

La presencia de patologías de grado medio o severas ("cuadro depresivo mayor") es muy escasa entre la población de referencia, pero algo más alta en todos los niveles de severidad cuanto mayor es la edad (entre 25 y 34 años). En cuanto a las diferencias por sexo, son bastante poco significativas: pese a las leves diferencias porcentuales, las mujeres sufren más cuadros depresivos, comparadas con los hombres, especialmente en la sintomatología de "otros cuadros depresivos", donde lo sufren el 2,72% frente al 1,56% de hombres.

En el año 2017, el suicidio fue la tercera causa de muerte en el grupo de edad de 15 a 29 años, por debajo de enfermedades y accidentes, y la segunda entre las causas externas (no debidas a enfermedades) de mortalidad, detrás de las muertes por accidentes de tráfico.

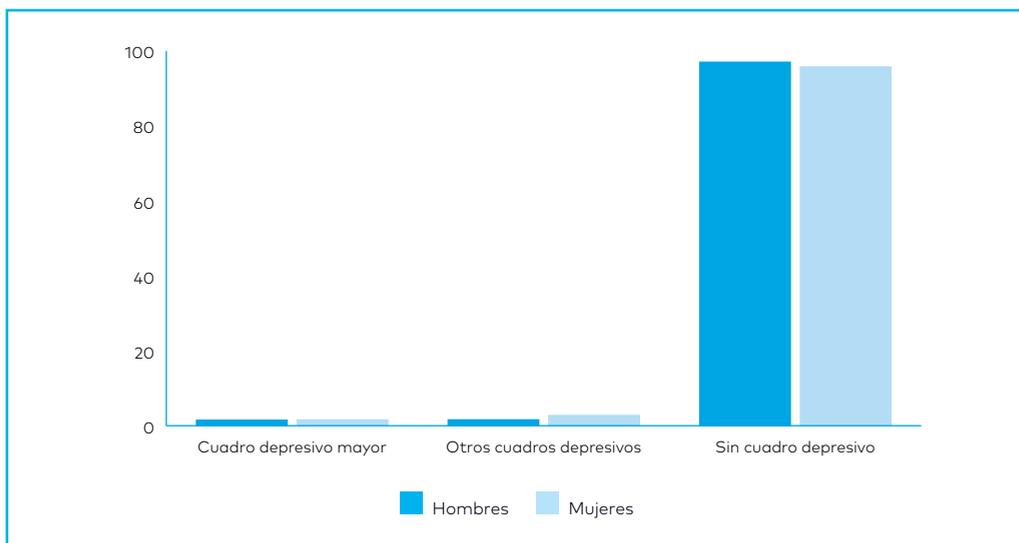
17. Ver nota metodológica al final del capítulo.

GRÁFICO 1A.36. PRESENCIA DE SINTOMATOLOGÍA DEPRESIVA POR GRUPOS DE EDAD. POBLACIÓN 15-34 AÑOS. ESPAÑA, 2014. DATOS EN PORCENTAJES



Fuente. INE Encuesta Europea de Salud en España (ESEE) 2014. Prevalencia de cuadros depresivos activos según sexo y grupo de edad. Población de 15 y más años.

GRÁFICO 1A.37. PRESENCIA DE SINTOMATOLOGÍA DEPRESIVA POR SEXO. POBLACIÓN 15-34 AÑOS. ESPAÑA, 2014. DATOS EN PORCENTAJES



Fuente. INE Encuesta Europea de Salud en España (ESEE) 2014. Prevalencia de cuadros depresivos activos según sexo y grupo de edad. Población de 15 y más años.

En el barómetro sobre vida y salud realizado por el CRS/FAD en 2017 se incorporaba este tema, preguntando a una muestra de jóvenes entre 15 y 29 años sobre sus percepciones acerca del suicidio. Los resultados (tabla 1A.5) presentan la extensión de esta idea entre los y las jóvenes españoles; si bien una mayoría (70,8%) no ha desarrollado ninguna idea al respecto, un preocupante 24.7% si, cuando menos alguna vez.

**TABLA 1A.5. FRECUENCIA IDEAS DE SUICIDIO.
BASE TOTAL MUESTRA**

FRECUENCIA IDEAS DE SUICIDIO	N	%
Nunca	880	70,8
Una sola vez	169	13,6
De vez en cuando	113	9,1
Con frecuencia	15	1,2
Continuamente	9	,8
No sé/Prefiero no contestar	57	4,6
Total	1.243	100,0

Fuente. FAD/CRS. *Barómetro salud y estilos de vida 2017*.

Un 2,1% piensa casi de manera permanente (con frecuencia y continuamente) en ello; no son pocos, en proporción, los que lo hacen de vez en cuando (9,1%) y una sola vez el 13,6%. En este caso, no existen diferencias significativas entre hombres y mujeres.

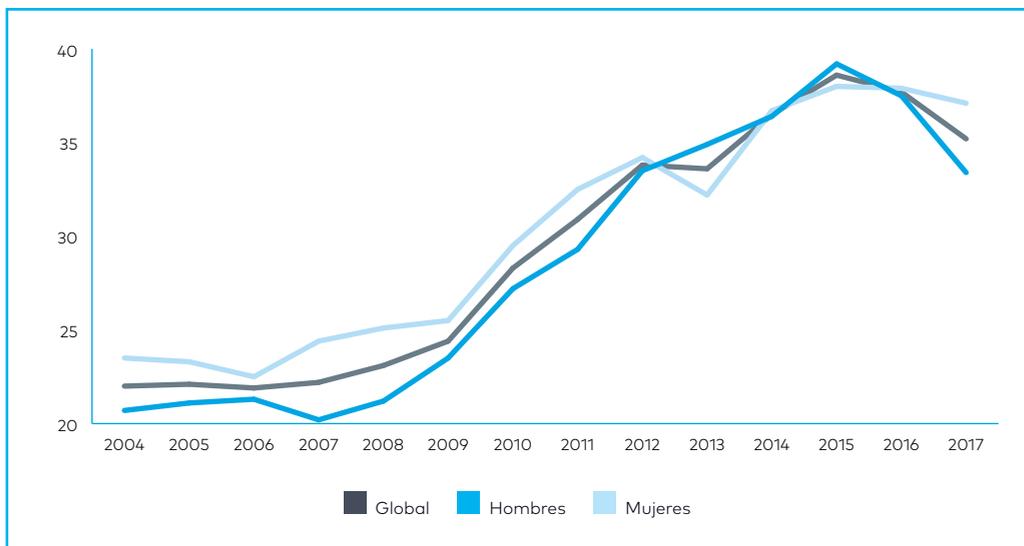
Riesgos: pobreza y exclusión social

La tasa de riesgo de pobreza es el porcentaje de población que se encuentra por debajo del umbral de riesgo de pobreza. La población en riesgo de pobreza mide cuántas personas tienen ingresos bajos en relación al conjunto de la población. No mide la pobreza absoluta, sino que se trata de un indicador relativo que mide desigualdad. Al grupo de personas en riesgo de pobreza y/o exclusión social según la Estrategia Europa 2020 se les denomina ERPE (personas en riesgo de pobreza

y/o exclusión) o se emplea las siglas en inglés AROPE (at risk of poverty and/or exclusion)¹⁸.

Las tasas de riesgo de pobreza ilustran las dificultades vitales de una buena proporción de los y las jóvenes españoles. En el año 2017, el 35,2% de los y las jóvenes están en situación de pobreza y exclusión social, por encima de la media europea, cuya tasa media para los 28 países UE es de 27,5%, bastante más baja en comparación con España. En cuanto a la evolución histórica en España de la tasa de riesgo de pobreza y exclusión (gráfico 1A.38), la serie temporal presenta cambios bruscos al alza una vez se entra en el periodo de crisis del 2008.

GRÁFICO 1A.38. EVOLUCIÓN TASA DE RIESGO DE POBREZA O EXCLUSIÓN SOCIAL POR SEXO. POBLACIÓN 16-29 AÑOS. ESPAÑA, 2004-2017. DATOS EN PORCENTAJES



Fuente: EUROSTAT. People at risk of poverty or severe material deprivation.

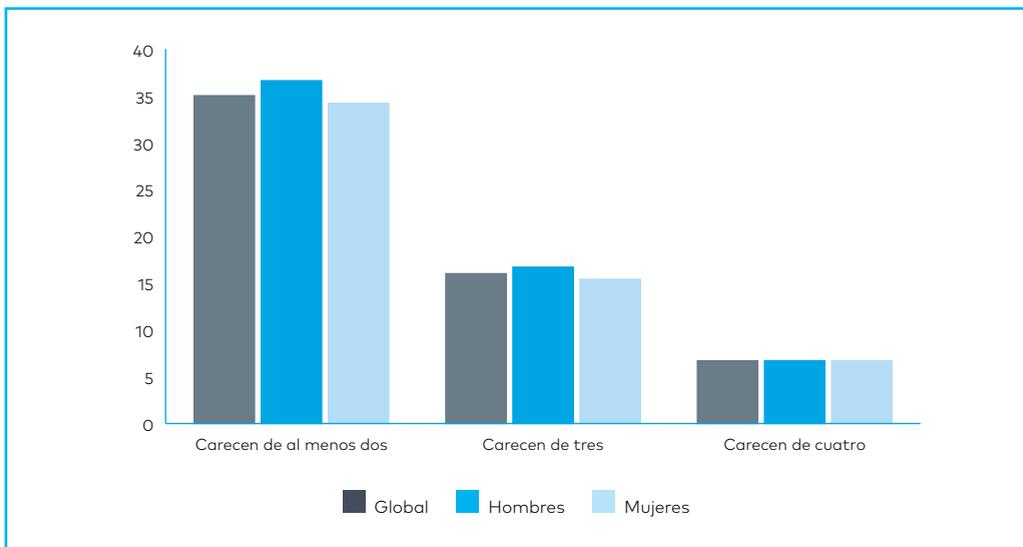
La tasa global se ha incrementado exponencialmente desde ese año 2008, por supuesto al comienzo de la crisis. Si bien en 2004 la tasa global era del 22%, en 2008 sube hasta el 23,1% y desde ese año, incremento sostenido y fuerte, hasta llegar al peor dato de la serie, en 2015, con el 38,6% de los y los jóvenes entre 15 y 29 años en riesgo de pobreza. En los últimos años ha descendido levemente, pero estamos muy lejos de los niveles del comienzo de la década pasada (año 2004).

18. Tasa de pobreza o exclusión social (AROPE): porcentaje de la población con un nivel de ingresos por unidad de consumo inferior al 60% de la mediana. Los ingresos por unidad de consumo se obtienen dividiendo los ingresos totales del hogar entre el número de unidades de consumo.

Por sexos, las mujeres presentan de media tasas más elevadas. Hasta el 2009, ellas estaban bastante más afectadas, con diferencias respecto a los hombres de entre 3 y 4 puntos porcentuales. Sin embargo, desde ese año hay una reducción de las diferencias; incluso en algún año, ellos superan en tasa a las mujeres (el bienio 2013-2014). Y en 2017 la tendencia es la vuelta a sensibles diferencias en la tasa, en disfavor de las mujeres; ellas alcanzan el 37,1% de tasa mientras que ellos son el 33,4%.

En cuanto a la privación material severa¹⁹ entre los y las jóvenes españoles (gráfico 1A.39), los que carecen de al menos dos de los elementos considerados necesarios son el 35%, de al menos tres el 16% y de al menos cuatro muchos menos en proporción, el 6,7%.

GRÁFICO 1A.39. CARENCIA MATERIAL ENTRE LOS JÓVENES ENTRE 16 Y 29 AÑOS POR SEXO EN ESPAÑA, 2017



Fuente. INE. Personas con carencia en un determinado número de conceptos (Estrategia Europa 2020) por edad y sexo..

19. Conceptos considerados para la privación material severa: 1) No puede permitirse ir de vacaciones al menos una semana al año. 2) No puede permitirse una comida de carne, pollo o pescado al menos cada dos días. 3) No puede permitirse mantener la vivienda con una temperatura adecuada. 4) No tiene capacidad para afrontar gastos imprevistos. 5) Ha tenido retrasos en el pago de gastos relacionados con la vivienda principal (hipoteca o alquiler, recibos de gas, comunidad...) o en compras a plazos en los últimos 12 meses. 6) No puede permitirse disponer de un automóvil. 7) No puede permitirse disponer de un teléfono. 8) No puede permitirse disponer de un televisor en color. 9) No puede permitirse disponer de una lavadora.

Por sexos, los hombres manifiestan levemente por encima más privaciones materiales: un 36,6% entre los que carecen de al menos dos, frente al 34,2% de las mujeres; algo similar ocurre en los que carecen de al menos tres (16,7% para ellos vs el 15,4% de ellas). En los que carecen de al menos cuatro elementos de la lista, las diferencias desaparecen.

Consumos de sustancias²⁰

Es innegable la inclusión de los consumos de drogas en las prácticas cotidianas de los y las jóvenes²¹. Desde el punto de vista de los consumos, los últimos datos correspondientes al año 2017 nos muestran un consumo predominante de alcohol, tabaco y, aunque más minoritario, porcentualmente significativo de cannabis.

TABLA 1A.6. PREVALENCIAS DE CONSUMO DE SUSTANCIAS PSICOACTIVAS EN POBLACIÓN DE 15 A 34 AÑOS. ESPAÑA, 2017. DATOS EN PORCENTAJES

SUSTANCIA	ALGUNA VEZ EN LA VIDA	ÚLTIMOS 12 MESES	ÚLTIMOS 30 DÍAS
Tabaco	62,3	41,5	38,5
Alcohol	88,8	77,2	62,7
Cannabis	42	18,3	14,6
Éxtasis	4,1	1,2	0,3
Alucinógenos	4,7	0,9	0,2
Anfetaminas/Speed	4,1	0,9	0,4
Cocaína en polvo	9,9	2,7	1,3
Cocaína base	1	0,2	0,1
Heroína	0,2	0	0
Inhalables volátiles	0,6	0,1	0,1
Tranquilizantes	12,4	6,5	3,4

Fuente: Elaboración propia a partir de EDADES. Encuesta sobre Alcohol y Drogas en España, 2017. PNSD/MSSI.

20. Ver nota metodológica al final del capítulo.

21. Se utiliza el corte de 15 a 34 años por ser el más centrado en la población objeto de estudio, al no existir datos desagregados accesibles en el PNSD.

El nivel de experimentación (consumo alguna vez en la vida) en este grupo de edad es del 88,8% si se trata de alcohol; 62,3% para el tabaco; 42% el cannabis, 12,5% hipnosedantes y entre el 1 y el 9,9% que dice haber probado cocaína, anfetaminas, éxtasis y/o alucinógenos. En referencia a períodos con menor plazo temporal ("últimos 12 meses" y "últimos 30 días"), que no implican necesariamente consumos más o menos habituales o intensos, también una mayoría dice haber tomado bebidas alcohólicas (77,2% en el último año y 62,7% en los últimos 30 días) y el consumo de cannabis (18,3% último año y 14,6% últimos 30 días) sigue siendo, tras el de tabaco (41,5% último año y 38,5% últimos 30 días), el más frecuente para este grupo de jóvenes. Los consumos del resto de sustancias se reducen notablemente, siendo declarados por porcentajes inferiores al 1,5% excepto el de tranquilizantes: un 12,4% alguna vez en la vida, 6,55 en los últimos 12 meses y 3,4% en los últimos 30 días.

En cuanto a la evolución de los consumos en cada una de las categorías desde 1995, y en relación a las prevalencias de consumo en los últimos 12 meses, las tendencias muestran ciertos matices (tabla 1A.7).

TABLA 1A.7. EVOLUCIÓN DE LAS PREVALENCIAS DE CONSUMO "ÚLTIMOS 12 MESES" DE SUSTANCIAS PSICOACTIVAS EN POBLACIÓN DE 15 A 34 AÑOS (%). ESPAÑA, 1995-2017

SUSTANCIA	1995	1997	1999	2001	2003	2005	2007	2009	2011	2013	2015	2017
Tabaco	-	54,5	49,5	52	52,8	47,3	46,2	45,3	43,8	43,4	40,8	41,5
Alcohol	72,9	82,5	79	81,5	79,5	79,4	76,9	80,1	79,1	81,3	79,2	77,2
Cannabis	12,7	14,2	12,6	16,7	20,1	19,8	18,9	19,4	17	17	17,1	18,3
Éxtasis	2,4	1,8	1,6	3,7	2,9	2,4	2,4	1,8	1,4	1,5	1,3	1,2
Alucinógenos	1,3	1,8	1,2	1,3	1,1	1,5	1,4	1,1	0,9	0,8	1,1	0,9
Anfetaminas/Speed	1,8	1,8	1,3	2,2	1,6	1,9	1,7	1,4	1,1	1,2	1	0,9
Cocaína en polvo	3,1	2,9	2,8	4,5	4,8	5,2	5,3	4,3	3,5	3,2	3	2,7
Cocaína base	0,1	0,2	0,4	0,2	0,2	0,2	0,6	0,2	0,2	0,2	0,1	0,2
Heroína	0,9	0,4	0,2	0,1	0,2	0,2	0,1	0,1	0,1	0,1	0	0
Inhalables volátiles	0,2	0,4	0,1	0,3	0,2	0,2	0,2	0,1	0,1	0,1	0,1	0,1
Tranquilizantes	-	-	-	-	-	2,7	4,4	3,1	5,5	5,6	6,3	6,5

Fuente: Elaboración propia a partir de EDADES. Encuesta sobre Alcohol y Drogas en España, 2017. PNSD/MSSI.

La proporción de fumadores "últimos 12 meses" ha descendido fuertemente desde 1997, del 54,5% al 41,5% del año 2017. Sin embargo, la proporción de consumidores de alcohol ha crecido en el saldo global: del 72,9% del 1995 al 77,2% de 2017, aunque en los últimos años la tendencia es descendente. Encontramos en 2017 más consumidores de cannabis que en 1995: del 12,7% al 18,3% actual. También se han incrementado, los consumos de tranquilizantes (del 2,7% de 2005 .al 6,5%). El resto de sustancias apenas presenta variaciones significativas.

Para finalizar, las prevalencias de consumo en el último mes (tabla 1A.8). La proporción de fumadores "últimos 30 días" también desciende fuertemente desde 1997, del 49,6% al 38,5% del último dato. La proporción de consumidores de alcohol desciende también en el saldo global: del 66,7% del 1995 al 62,7% de 2017. Como en anteriores plazos temporales, encontramos más consumidores de cannabis en los últimos 30 días que en 1997: del 8,5% al 14,6% actual. También se han incrementado los consumos de tranquilizantes (del 1,6% de 2005 al 3,4%). El resto de sustancias apenas presenta, como en el periodo temporal anterior, variaciones significativas.

TABLA 1A.8. EVOLUCIÓN DE LAS PREVALENCIAS DE CONSUMO "ÚLTIMOS 30 DÍAS" DE SUSTANCIAS PSICOACTIVAS EN POBLACIÓN DE 15 A 34 AÑOS (%). ESPAÑA, 1997-2017

SUSTANCIA	1997	1999	2001	2003	2005	2007	2009	2011	2013	2015	2017
Tabaco	49,6	43,7	46,3	47,2	42,3	42,2	40,9	40,4	40,2	38,4	38,5
Alcohol	66,7	64,4	65,7	65,8	66,3	61,7	63,1	63,7	65,4	61,6	62,7
Cannabis	8,5	7,9	11,5	13,4	15,4	13,5	14,1	12,5	12,2	12,9	14,6
Éxtasis	0,6	0,5	1,5	0,7	1,1	0,8	0,8	0,6	0,4	0,5	0,3
Alucinógenos	0,4	0,3	0,4	0,4	0,5	0,2	0,4	0,3	0,2	0,4	0,2
Anfetaminas/Speed	0,5	0,5	1,1	0,4	0,8	0,5	0,7	0,5	0,5	0,5	0,4
Cocaína en polvo	1,6	1,5	2,4	1,9	2,8	2,9	2	1,7	1,2	1,3	1,3
Cocaína base	0,1	0,1	0	0	0,1	0,4	0,1	0,1	0	0	0,1
Heroína	0,2	0,1	0	0,1	0,1	0,1	0	0,1	0	0	0
Inhalables volátiles	0,1	0	0,1	0	0,1	0	0	0	0,1	0	0,1
Tranquilizantes	-	-	-	-	1,6	2,5	1,8	2,8	2,9	3,3	3,45

Fuente: Elaboración propia a partir de EDADES. Encuesta sobre Alcohol y Drogas en España, 2017. PNSD/MSSI.

1A.5. MÁS ALLÁ DE LOS DATOS

El presente de los y las jóvenes españoles no es en absoluto fácil, como tampoco lo ha sido en el pasado, según se comprueba en la evolución de los indicadores analizados sobre diferentes cuestiones como la demografía, las tasas de riesgo de pobreza y exclusión social y las dificultades que experimentan en sus transiciones a la vida adulta, como la emancipación y el empleo.

Desde hace décadas, y en sintonía con otros países del ámbito europeo, la proporción de jóvenes ha experimentado descensos notables, debido principalmente al efecto de la caída generalizada y muy abrupta de las tasas de natalidad, especialmente desde los años noventa del siglo pasado. Es obvio que, en la cuestión demográfica, España se encuentra en una situación difícil cara al futuro, pues es uno de los países del mundo con menor número de hijos por mujer, fenómeno que pone en peligro a futuro el sistema social de garantías, cuyo ejemplo más palmario son las pensiones. Eso sí, en contrapartida, las tasas de mortalidad entre los y las jóvenes españoles son excepcionalmente bajas y la esperanza de vida una de las más altas de la Unión Europea y del mundo. Hace décadas que ya se superaron los notables incrementos en la tasa de mortalidad entre los y las jóvenes españoles debido a los efectos del sida, accidentalidad y otros fenómenos como las muertes por consumos abusivos de sustancias, que incidieron sensiblemente en el aumento de la mortalidad entre finales de los años ochenta y principios de los noventa.

Los decrementos de la tasa de natalidad son compensados, en cierta forma, por las migraciones procedentes del exterior. En este momento, los hijos de padres inmigrantes (padre, madre o ambos) representan aproximadamente el 16% de la población joven entre 15 y 29 años, cerca de 900.000 personas²². Si se toman en cuenta a los menores de 15 años, son el 23,7%. España se mezcla y se hace más variada, cuando menos entre los y las jóvenes. No obstante, los ciclos económicos han influido notablemente en el saldo demográfico, pues desde el 2008 hasta bien entrada la actual década las salidas de jóvenes fueron muy importantes y las entradas se redujeron sustancialmente. En estos últimos años, el saldo de entradas se ha invertido; entran más jóvenes y salen al exterior también menos jóvenes que en los años más duros de la crisis, el trienio 2011-2013.

En cuanto a la educación y el empleo, bases fundamentales para la inserción de los y las jóvenes, lo más notorio es que, pese a las mejoras sustanciales de las cualificaciones académicas que se han experimentado en las últimas décadas,

22. Fuente: INE. Encuesta Continua de Hogares.

los datos continúan mostrando una situación no excesivamente satisfactoria. Los jóvenes con estudios básicos conforman una buena mayoría entre 15 y 29 años, alrededor del 40%; la formación intermedia (sea los estudios de Bachillerato generales o la formación técnica de FP) alcanza a un porcentaje aproximado del 33% y sólo en los niveles superiores los y las jóvenes españoles muestran un buen nivel de cualificación, pues se superan las proporciones de jóvenes con estudios superiores con respecto a la media europea. Por otro lado, las tasas de abandono escolar temprano han mejorado, y mucho, en los últimos años, pero tienen un nivel relativamente alto; cerca del 18% de los chicos y chicas (bastante más los primeros) abandonan los estudios de forma prematura en el último año de referencia, 2017, proporción notablemente más alta que los países de la órbita UE-28. Pese a ello, se está lejos de las espectaculares tasas de abandono temprano de las décadas de los ochenta y noventa del pasado siglo.

Es evidente que un nivel de cualificaciones como el que presentan los y las jóvenes españoles impacta de forma decidida en su potencial de empleabilidad. Conformarse con un nivel básico de estudios representa un grave problema para encontrar trabajo, problema que se atenúa cuando aumenta el nivel formativo. Pero también nos encontramos con la sobrecualificación: la proporción relativamente elevada de licenciados o graduados en estudios superiores no es bien absorbida por el tejido productivo español, que manifiesta un elevado déficit de jóvenes formados en los niveles técnicos, la famosa FP, históricamente infravalorada como alternativa laboral. A este problema de cualificación de los y las jóvenes españoles, especialmente en los niveles técnicos de FP, del que constantemente alertan empresas y organismos educativos y gubernamentales, se suman las graves deficiencias del mercado de trabajo nacional. Los y las jóvenes soportan una muy elevada tasa de paro, y cuando consiguen un empleo, la precariedad del mismo. La cifra de trabajadores jóvenes con contratos temporales sobre el total de trabajadores jóvenes es sencillamente espectacular (cerca del 60%) y la de jóvenes con jornada parcial involuntaria tampoco es en absoluto positiva, con cerca del 64% sobre el total de jóvenes con jornada parcial. Y las mujeres lo sufren en mayor medida que los hombres.

Evidentemente, estas cifras, muy debidas a la situación económica del país, tienen mucha trascendencia. Las desigualdades han crecido exponencialmente como efecto de la profunda crisis de la que apenas se ha salido hace pocos años. Alrededor del 35% (bastante más que la media UE-28) de los jóvenes hasta los 29 años se encuentra en riesgo de pobreza o exclusión social, es decir, no alcanza el 60% de los ingresos medios del país. No es en vano que estas cifras desalientan profundamente o directamente impiden a los y las jóvenes emanciparse, salir del hogar familiar para encarar su propio desarrollo vital autónomo. La edad media

de emancipación es de las más altas de Europa (cerca de los 29 años, aunque hay que decir que esta media no ha experimentado profundos cambios en el periodo analizado, es decir, no hay que descartar ciertas pautas culturales en el comportamiento emancipatorio de los y las jóvenes españoles). Y tampoco alientan a desarrollar un proyecto familiar personal (la tasa de natalidad media es de 1,21 hijos por mujer).

En el balance positivo queda la percepción de los y las jóvenes españoles sobre su estado de salud. Una mayoría refleja constantemente, año tras año, que su estado de salud es muy bueno o bueno, siempre por encima de sus coetáneos europeos. Sufren de pocas limitaciones físicas, o de trastornos psicológicos como la depresión u otras afecciones psicológica, en las que se colocan por debajo de sus compañeros europeos. También fuman menos y tienen a consumir menos alcohol que en años pasados, aunque consumen más cannabis.

BIBLIOGRAFÍA Y FUENTES CONSULTADAS Y EMPLEADAS

Bibliografía

Gil, A. y Vicente, M.J. (2015). "Los discursos sobre la emigración española en perspectiva comparada: principios del siglo XX – principios del siglo XXI". *Documentos de trabajo. IELAT - Instituto de Estudios Latinamericanos, Universidad de Alcalá*, nº 73 (abril 2015).

Rodríguez, E. y Ballesteros, J.C. (2013). *Crisis y contrato social. Los jóvenes en la sociedad del futuro*. Madrid: Centro Reina Sofía sobre Adolescencia y Juventud-FAD.

Romero-Valiente, J.M. (2018). "Causas de la emigración española actual: la 'movilidad exterior' y la incidencia de la crisis económica". *Boletín de la Asociación de Geógrafos Españoles*, 76, 303-328. doi: 10.21138/bage.252

Ruiz Ramos *et al* (1997) "La mortalidad en jóvenes y su impacto sobre la evolución de la esperanza de vida. Andalucía, 1980-1992". *Revista Española de Salud Pública*, vol. 71, no. 2.

Fuentes

Consejo de la Juventud de España (CJE). *Observatorio de la emancipación 2017*. CRS/FAD. *Barómetro jóvenes y género 2017*.

CRS/FAD. *Barómetro salud y estilos de vida 2017.*

CRS/FAD. *Indicadores ProyectoScopio 2018.*

EUROSTAT. *Early leavers from education and training 2017.*

EUROSTAT. *Estimated average age of young people leaving the parental household by sex 2017.*

EUROSTAT. *Involuntary part-time employment as percentage of the total part-time employment for young people 2017.*

EUROSTAT. *Life expectancy by age and sex 2016.*

EUROSTAT. *Participation rate in education and training (last 4 weeks) by type, sex and age 2017.*

EUROSTAT. *People at risk of poverty or severe material deprivation 2017.*

EUROSTAT. *People having a long-standing illness or health problem, by sex, age and income quintile 2014.*

EUROSTAT. *Population by educational attainment level and age 2017.*

EUROSTAT. *Share of young adults aged 16-29 living with their parents by age and sex - EU-SILC survey [ilc_lvps08].*

EUROSTAT. *Self-perceived health 2017.*

EUROSTAT. *Young temporary employees by sex and age as percentage of the total number of employees 2017 [yth_emp_050].*

EUROSTAT. *Young temporary employees as percentage of the total number of employees 2017 [yth_empl_050]*

EUROSTAT. *Youth long-term unemployment rate (12 months or longer) by sex and age 2017.*

EUROSTAT. *Youth unemployment rate by sex and age [yth_emp_120]*

INE. *Cifras de población y censos demográficos 2017.*

INE. *Encuesta Continua de Hogares.*

INE. *Encuesta Europea de Salud en España (EESE) 2014.*

INE. *Encuesta Migraciones exteriores e interiores 2018.*

INE. *Encuesta de Población Activa (EPA) 2018 TIV.*

INE. *Indicadores de natalidad, mortalidad y fecundidad a 1 enero 2018.*

INE. *Personas con carencia en un determinado número de conceptos (Estrategia Europa 2020) por edad y sexo.*

INE. *Series de población 2017.*

INJUVE. *Informe Juventud en España 2012.*

Ministerio de Educación y Formación Profesional (2017). *Explotación datos Encuesta de Población Activa (INE).*

OCDE. *Panorama de la educación. Indicadores OCDE 2018.*

PNSD/MSSI. *EDADES. Encuesta sobre Alcohol y Drogas en España, 2017.*

NOTAS METODOLÓGICAS

Nota general

Se ha escogido el mayor rango de años posible, al objeto de poder estudiar la evolución. Dada la voluntad comparativa de datos con las referencias europeas, cuando ha sido posible se ha optado por fuentes estadísticas europeas (EUROSTAT), aunque en algunos aspectos presentan ciertas diferencias con otras fuentes estadísticas nacionales como INE, etc.

Migraciones

Las mediciones de la emigración e inmigración presentan varios problemas en las fuentes accesibles.

El PERE (Padrón Españoles Residentes en el Extranjero) como fuente de medición presenta varios problemas; en primer lugar y principalmente, la subestimación de los flujos de emigración exterior. Esto se debe a que, por lo general, los migrantes cuentan con más incentivos para comunicar su llegada a la administración del país de destino que su salida. Por ejemplo, el empadronamiento en el municipio de residencia habitual es condición necesaria para el acceso a derechos y prestaciones sociales básicas: asistencia sanitaria, educación y servicios sociales. Los datos accesibles en el INE sobre el PERE alcanzan hasta el año 2009.

La EVR (Estadística de Variaciones Residenciales) suele ser la fuente principal en la medición de las migraciones, pero también presenta varios problemas como el hecho de que la inscripción en el Padrón (fuente básica de la EVR) se exija como condición necesaria para el ejercicio de derechos muy básicos, como el de cobertura sanitaria, el de

escolarización o para la obtención de permisos legales de residencia, lo que da como resultado que las altas por variación residencial sean consideradas buen reflejo del flujo de la inmigración procedente del extranjero. Sin embargo, la observación directa de las variaciones por baja internacional en el Padrón (disponibles desde 2002), pudiera ser insuficiente para la medición correcta de los flujos migratorios de salida al exterior. En especial, en el caso de los extranjeros, ya que son pocos los que ordenan su baja en el Padrón en el momento de su marcha de España. De hecho, para algunos autores, en comparación con la inmigración, la imagen estadística de la emigración al exterior, tanto de nacionales como de extranjeros, se caracteriza por su borrosidad, siendo el cómputo de las bajas de escasa cobertura.

Finalmente, para la explotación de los datos se ha escogido la EM (Estadística de Migraciones) porque mejora la observación del fenómeno migratorio más allá de las altas y bajas por variación residencial, centrándolo en los verdaderos movimientos migratorios. Sobre la base de la EVR, se estima la fecha de ocurrencia de las emigraciones al extranjero de oficio, se intenta ajustar el desfase temporal entre la ocurrencia del movimiento y el momento de su registro, se eliminan las bajas y altas consecutivas con menos de doce meses de diferencia y se imputa el país de nacimiento, de nacionalidad y de origen o destino en los casos que no consta.

Abandono escolar temprano y absentismo

Pese a que en principio el absentismo debía ser incorporado al análisis, los datos sobre el mismo refieren a población muy por debajo de la franja de edades que nos ocupa. Se suele estudiar hasta el nivel de las enseñanzas obligatorias, ESO y existe una alarmante falta de datos.

Estado de salud mental

Se emplean datos de la encuesta europea de salud en España (ESEE), única operación estadística del INE que recoge cuadros de sintomatología mental y referidos a la población de 15 y 24 y de 25-34 años. Se emplean los datos de la única oleada disponible que pregunta por salud mental, 2014.

Consumos de sustancias

Los datos disponibles para consulta sobre prevalencias de consumo no diferencian entre sexo para el grupo de edad de 15 a 34 años.

1B. INDICADORES SOBRE PARTICIPACIÓN Y ACTIVISMO JUVENIL

Patricia Tudela Canaviri

1B.1. ACTITUDES ANTE LA POLÍTICA

Valores finalistas

Al hablar de juventud es necesario abordar la visión que tienen sobre la vida en sociedad y sobre aquellos aspectos que priorizan en la vida, información que nos permitirá contextualizar las diferentes esferas de lo social y político.

TABLA 1B.1. VALORES FINALISTAS DE LA POBLACIÓN JOVEN (ESCALA 0-10)

	2001 ¹ (15-24)	2006 ¹ (15-24)	2010 ² (18-25)	2015 ² (18-25)	2017 ³ (15-29)
Obtener un buen nivel de capacitación cultural y profesional	7,87	7,9	8,09	8,21	-
Preocuparse por lo que ocurre en otros lugares del mundo	6,35	6,26	6,27	6,08	-
Tener unas buenas relaciones familiares	8,35	8,64	9,07	8,48	8,34
Tener éxito en el trabajo	7,81	8,49	8,32	8,06	8,19
Ganar dinero	8,01	8,29	8,74	7,93	7,95
Cuidar el medio ambiente	7,54	7,47	8,15	7,74	7,71
Tener una vida sexual satisfactoria	7,89	8,21	8,69	8,08	7,54
Disponer de mucho tiempo libre/ocio	7,37	7,85	8,41	7,19	7,49
Respetar las leyes ⁴	6,92	6,8	-	6,76	7,35

**TABLA 1B.1. VALORES FINALISTAS DE LA POBLACIÓN JOVEN
(ESCALA 0-10) (CONTINUACIÓN)**

	2001 ¹ (15-24)	2006 ¹ (15-24)	2010 ² (18-25)	2015 ² (18-25)	2017 ³ (15-29)
Hacer cosas para mejorar el barrio o la comunidad	5,82	5,92	6,09	5,83	6,15
Tener muchos amigos y conocidos	7,94	8,36	8,82	6,55	6,04
Vivir al día sin pensar en el mañana	5,61	6,07	6,89	5,33	5,51
Interesarse por temas políticos	3,66	4,37	4,1	4,9	4,71
Preocuparse por cuestiones religiosas o espirituales	3,75	3,7	3,34	2,94	2,54

1. Megías y Elzo (2006: 187). Escala 1-10 (1 = nada importante / 10 = muy importante)
2. Ballesteros, Rodríguez y Sanmartín (2015): Escala 0-10 (0 = nada importante / 10 = muy importante)
3. CRS/Fad. *Barómetro General 2017*. Escala 0-10 (0 = nada importante / 10 = muy importante)
4. En 2001, 2006 y 2010 se preguntó "respetar las normas"; en 2015 "respetar las normas y la autoridad"; en 2017 "respetar las leyes"

Con muy poco cambio en el tiempo, los valores más próximos y cotidianos como la familia, adquieren mayor importancia. Dentro de la jerarquía de valores, "tener buenas relaciones familiares" es el valor asociado con mayor consenso en todas las series de datos recogidos. Se unen a este *ranking* de valores el "tener éxito en el trabajo" o "ganar dinero", valores finalistas que se entienden en el contexto estructural que viven las y los jóvenes como momento vital de culminación de los estudios, ingreso en el mercado laboral y planificación de futuro.

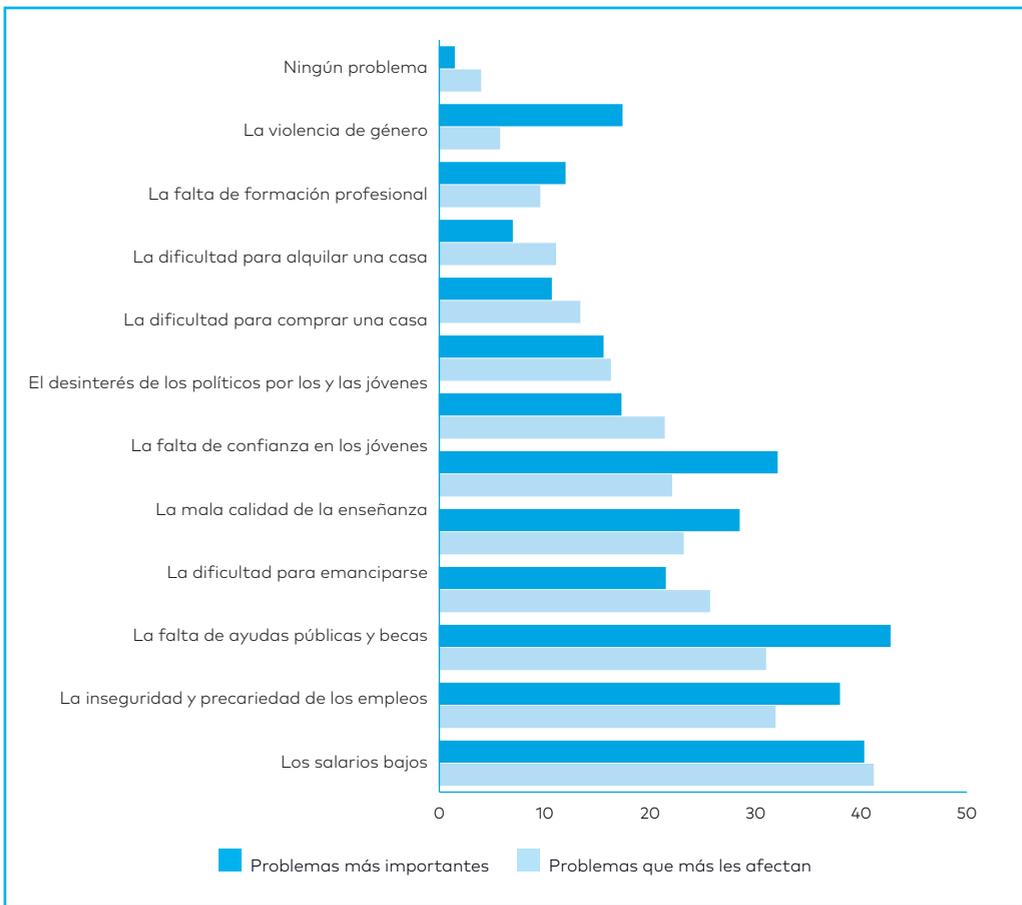
Los valores presentistas asociados a vivir al día sin pensar en el mañana o los de "disponer de mucho tiempo libre/ocio" crecen en importancia en las prioridades juveniles hasta el año 2010, a partir del cual, y situando el contexto de crisis económica como escenario, pierden relevancia en favor de un aumento del interés por valores más ortodoxos, anteriormente mencionados.

La dimensión más altruista del compromiso con el medio ambiente, no ha dejado de ser parte de los valores finalistas altamente puntuados, en menor medida la preocupación por lo que ocurre en otros lugares del mundo o la implicación con el barrio o la comunidad.

Finalmente, la dimensión política y la dimensión religiosa ocupan las últimas posiciones del *ranking* de valores en todas las series consultadas. Destaca el

aumento del interés por los temas políticos y una clara disminución del interés por las cuestiones religiosas o espirituales. Megías y Elzo, autores del informe *Jóvenes, valores y drogas* (2006: 186) subrayaban que “no se puede hablar de un sistema de valores específico del público juvenil” al comparar la escala de valores juveniles con las de la población general de un estudio más amplio¹, en ambos casos las valoraciones eran bastante similares. La falta de estudios comparativos con la población general en términos de valores finalistas, no nos permite hacer una comparativa más ajustada.

GRÁFICO 1B.1. PRINCIPALES PROBLEMAS DE LAS Y LOS JÓVENES EN ESPAÑA Y LOS PROBLEMAS QUE MÁS LES AFECTAN PERSONALMENTE (2017)



Fuente: CRS/Fad. *Barómetro General 2017*.

1. En su versión más amplia, el estudio *Valores sociales y drogas*. (Megías et al., 2001) toma como referencia la población general de 15 a 65 años.

Si bien, dentro del *ranking* de valores, la política ocupa un lugar poco importante, los aspectos que se derivan de la política sí que son reconocidos como grandes problemáticas y, desde su vivencia, que les afectan personalmente. Afloran de manera clara elementos relativos al contexto económico y político como los bajos salarios, el paro y la inseguridad y la precariedad laboral.

En el año 2013 se registraron los indicadores de desempleo juvenil más altos de la reciente crisis económico-financiera. El mismo año, el estudio *Crisis y contrato social: los jóvenes en la sociedad del futuro* (Rodríguez y Ballesteros, 2013), lanzaba los resultados de la consulta realizada a jóvenes, que señalaban de manera directa a la situación económica española y a la política general como principales factores que explicarían las altas tasas de paro juvenil y apuntaban como principales responsables de la situación de las y los jóvenes, "al gobierno y a los partidos políticos" (Rodríguez y Ballesteros, 2013: 35-37).

TABLA 1B.2. RESPONSABLES DE LA SITUACIÓN DE LAS Y LOS JÓVENES, 2013 (REPUESTA MÚLTIPLE)

	N	% RESPUESTAS	% CASOS
Del gobierno y los partidos políticos	702	37,6	70,9
De la situación económica mundial y española	389	20,8	39,3
De los responsables económicos, empresarios y banqueros	502	26,9	50,7
De los propios jóvenes	50	2,7	5,1
De la sociedad en general	194	10,4	19,6
De las familias	19	1,0	1,9
De nadie en particular	5	0,3	0,5
De otros	5	0,3	0,5
Total	1.866	100,0	188,5

Fuente: Rodríguez y Ballesteros (2013: 37).

Interés por la política

El grado de interés que ellas y ellos tienen en la política es muy cercana al interés que despierta la política en la población general. El 40,3% de la población general dice tener un alto interés (mucho+bastante) en la política, este porcentaje es algo menor en jóvenes de 18 a 24 años (36,3%) y ligeramente mayor en jóvenes de 25 a 29 años (40,5%).

**TABLA 1B.3. INTERÉS POR LA POLÍTICA
EN LA POBLACIÓN JOVEN, 2019 (DATOS EN PORCENTAJES)**

	POBLACIÓN GRAL.	18-24 AÑOS	25-29 AÑOS
Mucho	10,5	8,9	11,5
Bastante	29,8	27,4	29,0
Poco	33,6	44,2	33,2
Nada	25,9	19,4	26,1
Nc	0,3	0,2	0,2
N	17.398	1.340	1.078

Fuente: Elaboración propia. Macrobarómetro preelectoral CIS 3245 (2019).

**TABLA 1B.4. INTERÉS POR LA POLÍTICA
EN LA POBLACIÓN JOVEN, 2005-2019. (DATOS EN PORCENTAJES)**

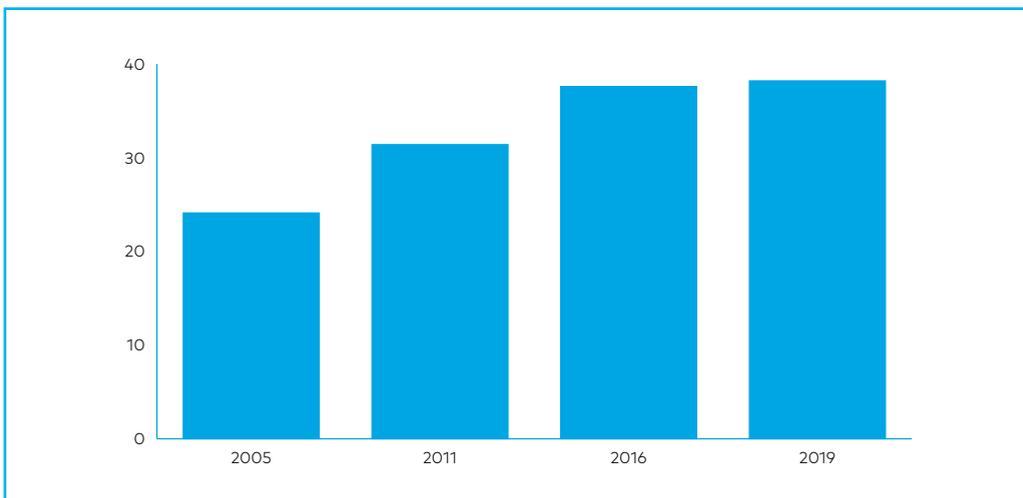
	2005 (15-29 AÑOS)	2011 (15-29 AÑOS)	2016 (15-29 AÑOS)	2019 (18-29 AÑOS)
Mucho	4,3	7,1	9,1	10,1
Bastante	19,8	24,3	28,5	28,1
Poco	43,6	39,0	40,6	39,3
Nada	32,3	29,3	20,9	22,4
Ns/Nc	-	0,3	0,9	0,2
N	1.456	1.432	5.002	2.419

Fuentes: Estudio INJUVE EJ104 (2005); EJ153 (2011); IJE2016 (2016); Macrobarómetro preelectoral CIS 3245 (2019).

La evolución del interés por la política ha ido en aumento en los últimos años. En el año 2005, el 24% de jóvenes decían tener interés en asuntos políticos y en 2019 la proporción aumenta a un 38% de jóvenes.

Se modifican especialmente las posiciones extremas: se incrementa el porcentaje de jóvenes que sostienen que la política les interesa "mucho" y disminuye el de los que consideran que no les interesa "nada".

GRÁFICO 1B.2. EVOLUCIÓN DEL INTERÉS POR LA POLÍTICA (2005-2019) RESULTADOS AGRUPADOS (BASTANTE+MUCHO). DATOS EN PORCENTAJES



Fuentes: Estudio INJUVE EJ104 (2005); EJ153 (2011); IJE2016 (2016): edad de la muestra 15-29 años. Macrobarómetro preelectoral CIS 3245 (2019): edad de la muestra 18-29 años.

Sentimientos que despierta la política

La política despierta una serie de expresiones donde priman los sentimientos más bien negativos. Si seguimos la evolución de la percepción juvenil, en los años 1985 y 1990, cuando se consulta fundamentalmente sobre 4 ítems, vemos cómo desciende el interés por la política y aumenta el sentimiento de "aburrimiento".

A partir de 1996 comienza un descenso generalizado del "interés" expresado hacia la política y los sentimientos se concentran de manera extendida hacia la "desconfianza", pasando aquellos sentimientos como la "indiferencia" y el "aburrimiento", a un segundo plano.

TABLA 1B.5. SENTIMIENTO QUE DESPIERTA LA POLÍTICA EN LA POBLACIÓN JOVEN (1985-2017)

	1985 ¹	1990 ¹	1996 ¹	2005 ²	2011 ²	2017 ²
Entusiasmo	-	-	2,7	5,6	3,1	3,6
Indiferencia	19,0	19,0	27,2	34,5	15,5	8,9
Aburrimiento	24,0	30,0	29,7	29,0	16,0	8,3
Desconfianza	13,0	14,0	43,0	49,8	40,6	47,7
Irritación	-	-	19,8	17,4	11,2	16,7
Interés	28,0	19,0	28,8	22,9	11,8	11,8
Otro sentimiento*	-	-	9,1	-	0,3	2,2
Ns/Nc	-	-	-	1,3	1,5	0,7
N	-	-	626	1.456	1.432	1.100

* Refiere al ítem "compromiso".

Fuentes:

1. Megías, E (2005: 23) con varias fuentes. El año 1996 la edad de la muestra es de 18-29 años.
2. Sondeos de opinión: 2005: EJ 104 *Cultura y política* (2ª encuesta); 2012: EJ153 *Jóvenes, participación y cultura política*; 2017: EJ 184 *Jóvenes, participación y cultura política*. Edad de la muestra 15-29 años.

El estudio *Política e internet* (Ballesteros, Rodríguez y Sanmartín, 2015) abre el espectro de sentimientos que inspira la política a una batería de 15 ítems, de los cuales se confirma una concentración de sentimientos en torno a la política con mayor preponderancia de la "indignación", la "desconfianza" (arriba señalada), la "impotencia" y la "preocupación". Lejos del halo negativo que estos sentimientos parecen representar, no se puede decir que sean el síntoma de un quemeimportismo², sino más bien de la expresión de un descontento generalizado de la población joven hacia la política.

2. Definido por la RAE como "actitud de indiferencia y apatía ante los asuntos propios o sociales".

TABLA 1B.6. SENTIMIENTOS QUE INSPIRA LA POLÍTICA A JÓVENES 15-29 AÑOS (2015). SELECCIÓN MÁXIMO TRES

	TOTAL MENCIONES	% MENCIONES	% PERSONAS MENCIONAN
Indignación	436	19,3	53,9
Desconfianza	421	18,6	52,1
Impotencia	386	17,1	47,7
Preocupación	310	13,7	38,4
Ira	145	6,4	17,9
Desprecio	104	4,6	12,9
Irritación	87	3,8	10,7
Aburrimiento	84	3,7	10,4
Interés	71	3,1	8,8
Tristeza	59	2,6	7,3
Indiferencia	58	2,5	7,1
Esperanza	51	2,2	6,3
Otras	17	0,8	2,1
Entusiasmo	16	0,7	2,0
Culpa	6	0,3	0,8
Ns/Nc	11	0,5	1,4

Fuente: Ballesteros, Rodríguez y Sanmartín (2015: 63).

Visión de partidos y políticos

En el año 2015, este mismo estudio recogió la valoración juvenil del modelo político en diferentes dimensiones. En general, las opiniones agrupan el descontento sobre los partidos políticos, de los cuales se considera que "sólo están interesados en mi voto, no en mi opinión", alto acuerdo igualmente en la poca influencia que cada uno ejerce en el gobierno y, sin embargo, opiniones más contrastadas con una gran dispersión cuando se habla de que "no tiene sentido ir a votar; los

partidos harán lo que quieran de todos modos". Se deduce un interés por los temas políticos, desde el rechazo a que la política es demasiado complicada, hasta que es posible que la organización y movilización de la gente permita generar cambios.

**TABLA 1B.7. VALORACIÓN DEL MODELO POLÍTICO
(JÓVENES 18-25 AÑOS), 2015
ESCALA ORIGINAL 0-10*. DATOS EN MEDIAS. EXCLUIDOS NS/NC**

	MEDIA	DESV. TÍPICA
Los partidos sólo están interesados en mi voto no en mi opinión	8,12	2,285
La gente como yo tiene poca influencia en el gobierno	7,2	2,618
Las acciones colectivas pueden mejorar la sociedad sin depender del gobierno	5,89	2,62
No tiene sentido votar; los partidos harán lo que quieran de todos modos	4,7	3,485
Para gente como yo, la política es demasiado complicada. Necesitas ser un experto para entenderla	3,51	2,905
Cuando la gente se organiza para pedir un cambio, los políticos escuchan	2,58	2,623
Media total ponderada	5,33	

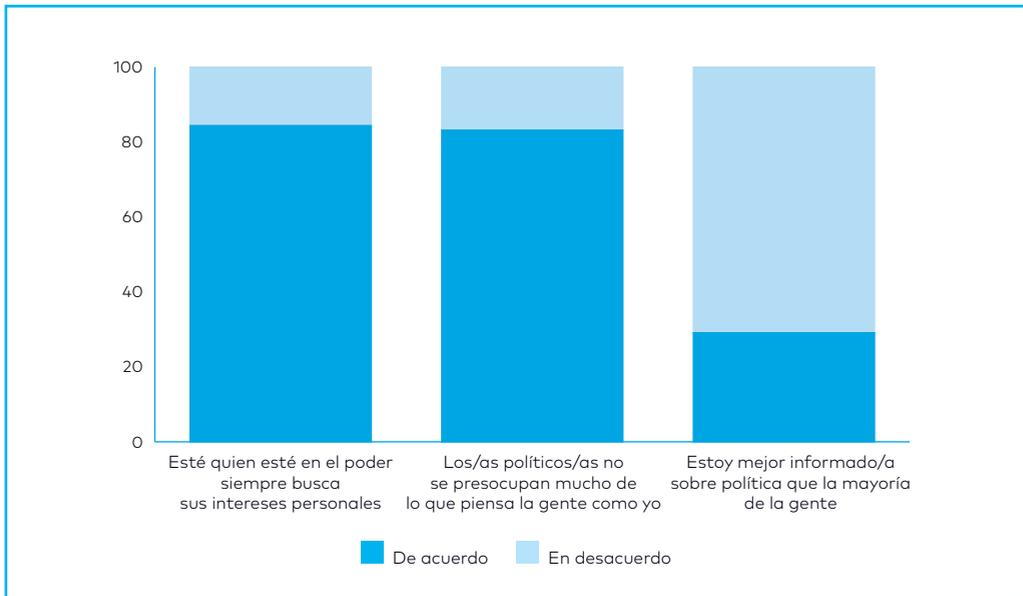
* 0 = nada de acuerdo / 10 = totalmente de acuerdo.

Fuente: Ballesteros, Rodríguez y Sanmartín (2015: 49).

Esta percepción, en general negativa, sobre los partidos políticos reza que 8 de cada 10 jóvenes consideran que quienes gobiernan sólo miran por sus intereses personales y que las y los políticos "no se preocupan mucho de lo que piensa la gente como yo".

Al mismo tiempo 7 de cada 10 reconocen que no están mejor informados sobre política que la mayoría de la gente.

GRÁFICO 1B.3. ACTITUDES DE LA POBLACIÓN JOVEN (18-29 AÑOS) SOBRE LOS POLÍTICOS Y LOS PARTIDOS POLÍTICOS, 2018



Fuente: Barómetro CIS 3226 (octubre 2018). Escalas agrupadas: De acuerdo = de acuerdo + muy de acuerdo; En desacuerdo = en desacuerdo + muy en desacuerdo. Excluidos Ns/Nc.

Confianza institucional

La confianza en las instituciones, presentada como la media de una escala de 1 a 10 (1 es "ninguna" y 10 "confianza total"), señala una coincidencia en las valoraciones, tanto a nivel de la población general como de la población joven. La mayoría de las instituciones sujetas a valoración despiertan un nivel de confianza por debajo de los 5 puntos.

Las instituciones del ámbito político formal como el Parlamento español y los partidos políticos, recibían en el año 2008 el nivel de confianza más alto de los últimos años, con una media de puntuaciones de 5,5 y 4,6, respectivamente. A partir de entonces, se registra una pérdida progresiva de confianza del conjunto de la sociedad, tanto en la población joven como en la población general. Los partidos políticos, junto con los bancos, reciben la peor nota de confianza de la población, tanto joven como población general, aunque los bancos con una nota ligeramente más alta de confianza de la población joven.

Las entidades sin fines de lucro, ONG, gozan de la mayor confianza de la población aunque sin superar el valor medio de 6 puntos.

TABLA 1B.8. CONFIANZA EN LAS INSTITUCIONES DE LA POBLACIÓN GENERAL Y LA POBLACIÓN JOVEN (18-29 AÑOS), 2008-2016

	2008		2011		2015		2016	
	POBLACIÓN GRAL.	JOVEN						
El Parlamento español	5,5	5,3	4,5	4,3	4,1	3,9	3,8	3,7
Los partidos políticos	4,6	4,5	3,6	3,6	3,2	3,2	2,9	2,8
El poder judicial	-	-	4,1	4,3	4,0	4,1	3,9	3,9
Los medios de comunicación	-	-	4,5	4,5	4,3	4,0	4,3	4,0
Los bancos	-	-	2,6	3,0	2,6	2,7	2,6	2,7
Las ONG	-	-	5,3	5,7	5,6	5,8	5,7	5,7

Fuente: Elaboración propia. Estudios postelectorales CIS 2757, 2920, 3126, 3145.

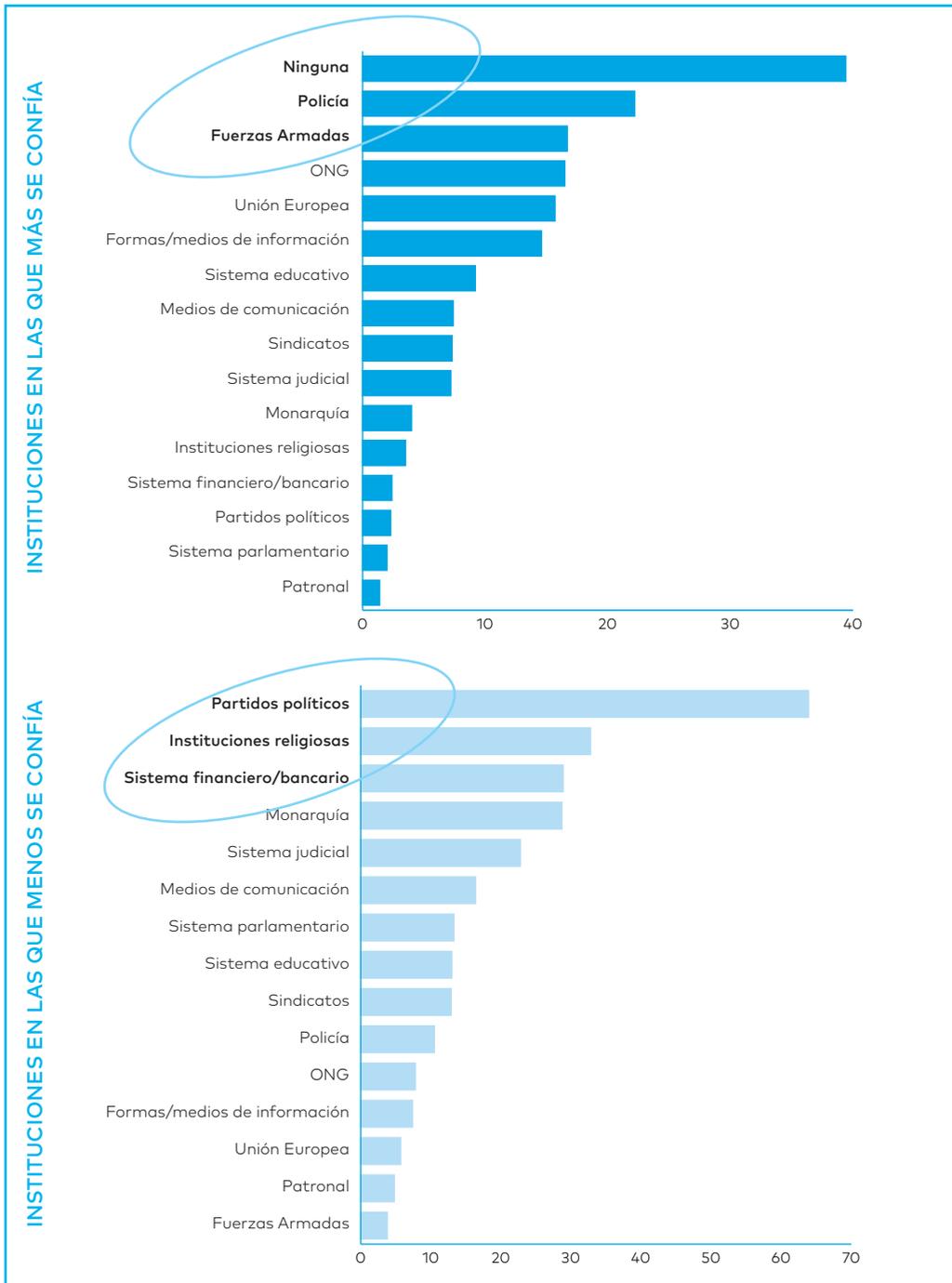
Las ONG y la policía, reciben el mayor voto de confianza de jóvenes de 15 a 29 años, sobre el resto de instituciones nacionales.

TABLA 1B.9. EVOLUCIÓN DE LA CONFIANZA EN LAS INSTITUCIONES EN POBLACIÓN JOVEN (15-29 AÑOS), 2008-2016

	IJE 2008	IJE 2012	IJE 2016
Las ONG	-	4,9	5,4
La policía	5,4	5,0	5,3
Los tribunales de justicia	4,8	4,2	4,6
La Unión Europea	5,5	4,9	3,9
Los sindicatos	5,1	4,0	3,5
La Monarquía	4,9	3,9	3,3
El congreso de los diputados	4,4	3,2	3,0
Los partidos políticos	3,8	2,9	2,7
Los políticos	3,6	2,8	2,5

Fuente: Informe de la Juventud en España 2008; 2012; 2016.

GRÁFICO 1B.4. INSTITUCIONES EN LAS QUE MÁS Y MENOS CONFÍAN LAS Y LOS JÓVENES (15-29 AÑOS), 2017. RESPUESTA MÚLTIPLE



Fuente: CRS/Fad. *Barómetro General 2017*.

La desconfianza o falta de confianza en las instituciones forma parte de la manera de entender el funcionamiento democrático en un sentido más amplio. Se puede constatar la prevalencia del sentimiento de decepción juvenil sobre el funcionamiento institucional cuando en el año 2017, cerca del 40% de jóvenes decía no confiar en ninguna institución y, a su vez, la institución en la que menos confiaban era, con diferencia, los partidos políticos (63,9%), seguidos por las instituciones religiosas y el sistema financiero/bancario (CRS/Fad, 2017).

Esta desconfianza institucional tiene relación con los principales problemas del ámbito político que, según la población joven, son los de mayor importancia. La corrupción política se ubica en la cumbre de los problemas políticos, seguidos de la falta de interés de los partidos políticos por los problemas reales de la gente y la falta de credibilidad y liderazgo de los representantes políticos. Estos datos dejan entrever el descrédito de los partidos y sus líderes por parte de la opinión juvenil.

TABLA 1B.10. EVOLUCIÓN DE LA CONFIANZA EN LAS INSTITUCIONES EN POBLACIÓN JOVEN (15-29 AÑOS), 2015

GRADO DE ACUERDO*	MEDIA	DESV. ESTANDAR	SEXO	
			H	M
La corrupción política	9,05	1,989	9,12	8,99
La falta de interés de partidos políticos por los problemas reales de la gente	8,63	2,173	8,53	8,71
La falta de credibilidad y liderazgo de los representantes políticos	8,40	2,173	8,39	8,41
La escasa participación ciudadana en la política	7,47	2,406	7,50	7,45
La falta de democracia interna en partidos e instituciones políticas	7,45	2,245	7,54	7,38
La poca autoridad de los gobiernos	6,63	2,670	6,68	6,59
La organización territorial del Estado (gobierno central, autonómico, local)	6,42	2,628	6,38	6,45

* Escala 0 (nada de acuerdo) - 10 (totalmente de acuerdo).

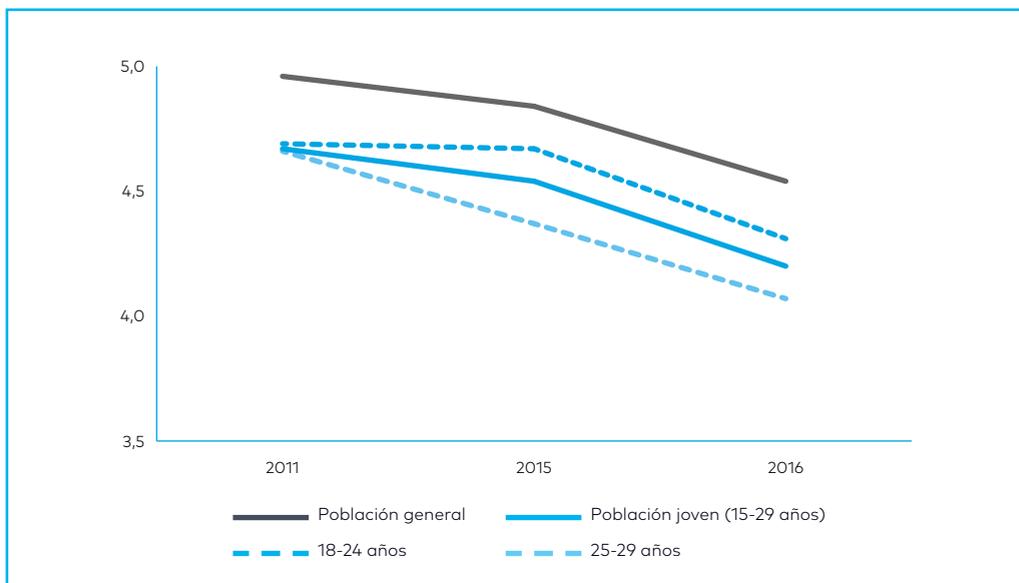
Fuente: Ballesteros, Rodríguez y Sanmartín (2015).

Satisfacción con la democracia

En este escenario, se observa una tendencia descendente en el grado de satisfacción con la democracia en España de los últimos años, tanto de la población general como de la población joven.

Los jóvenes declaran estar menos satisfechos que la población general y, dentro del grupo de jóvenes, quienes tienen 25-29 años se presentan más escépticos. El año 2016 el 35% de jóvenes declaraba estar insatisfecho con la democracia (0-4 en la escala), porcentaje que sube hasta el 38% en jóvenes de 25 a 29 años.

GRÁFICO 1B.5. EVOLUCIÓN DE LA SATISFACCIÓN CON LA DEMOCRACIA EN ESPAÑA. POBLACIÓN GENERAL Y JÓVENES DE 18-29 AÑOS. DATOS EN MEDIAS DE LA ESCALA 0-10*



* 0 es "completamente insatisfecho" y 10 "completamente satisfecho".

Fuente: CIS. Estudios postelectorales 2920, 3126, 3145.

1B.2. UBICACIÓN POLÍTICA

Autoubicación en la escala política

Dentro del ámbito de las encuestas de opinión se utiliza la variable autoubicación ideológica para conocer la adscripción política de la población. El Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS) mide esta variable en la escala de 1-10, siendo

1 la extrema izquierda y 10 la extrema derecha. Estos datos nos permiten conocer el posicionamiento tanto de la población general como de la población joven.

En la década 1986-1996, el posicionamiento ideológico de la población joven se sitúa entre los valores medios de 4,0 y 4,6, que los ubica algo más hacia la izquierda que el posicionamiento medio de la población general, sin ubicarse definitivamente en el centro ideológico. La mayor distancia ideológica de jóvenes con la población general se produce en los años 1986 y 1989, cuando se posicionan mucho más hacia la izquierda.

TABLA 1B.11. EVOLUCIÓN DE LA AUTOUBICACIÓN IDEOLÓGICA. POBLACIÓN GENERAL Y POBLACIÓN JOVEN (18-29 AÑOS), 1986-1996. DATOS EN MEDIAS

	1986	1989	1993	1996
Población general	4,7	4,7	4,8	4,8
Jóvenes (18-29 años)	4,0	4,2	4,6	4,5

Fuente: Estudios postelectorales del CIS en Mateos y Moral (2006: 94).

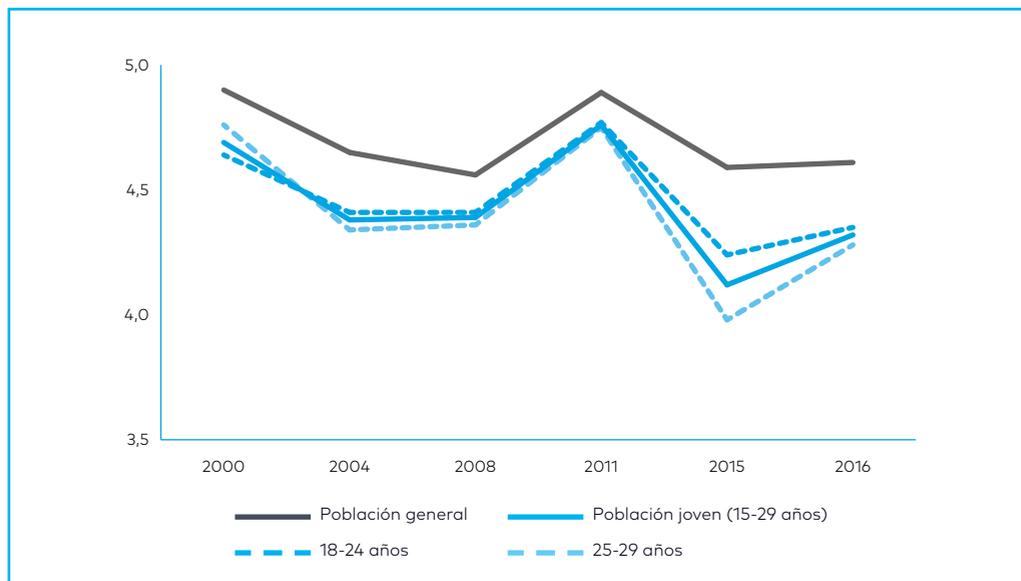
En lo que va del siglo XXI, la evolución del posicionamiento ideológico juvenil se mantiene dentro de estos parámetros. Por grupos de edad, los más mayores (25 a 29 años) se ubican algo más a la izquierda que los más jóvenes y en el año 2015 la media de este grupo baja a 3,98, alcanzando el posicionamiento más hacia la izquierda.

TABLA 1B.12. EVOLUCIÓN DE LA AUTOUBICACIÓN IDEOLÓGICA EN POBLACIÓN GENERAL Y POBLACIÓN JOVEN (18-29 AÑOS), 2000-2016. DATOS EN MEDIAS (ESCALA 1-10)

	2000	2004	2008	2011	2015	2016
Población general	4,9	4,65	4,56	4,89	4,59	4,61
Jóvenes (18-29 años)	4,69	4,38	4,39	4,76	4,12	4,32
De 18 a 24 años	4,64	4,41	4,41	4,77	4,24	4,35
De 25 a 29 años	4,76	4,34	4,36	4,75	3,98	4,28

Fuente: CIS. Estudios postelectorales 2384, 2559, 2757, 2920, 3126, 3145.

GRÁFICO 1B.6. EVOLUCIÓN DE LA AUTOUBICACIÓN IDEOLÓGICA EN POBLACIÓN JOVEN (2000-2016)



Fuente: CIS. Estudios postelectorales 2384, 2559, 2757, 2920, 3126, 3145.

En un acercamiento a la participación y el comportamiento electoral de los jóvenes, recogemos los valores promedios para ver la evolución del posicionamiento ideológico.

TABLA 1B.13. EVOLUCIÓN DE LA AUTOUBICACIÓN IDEOLÓGICA EN JÓVENES DE 18 A 24 AÑOS (1986-1993). DATOS EN PORCENTAJES

	IZQUIERDA (1-2)	CENTRO IZDA. (3-4)	CENTRO (5-6)	CENTRO DCHA (7-8)	DERECHA (9-10)
1986	27	19	29	14	12
1989	21	17	27	11	15
1993	17	18	33	15	19

Fuente: Torcal Lorient (2011: 28-29).

En los últimos años, los posicionamientos más extremos a la izquierda (valores 1 y 2) han ido en aumento progresivo. En el año 2000 el 7,5% de jóvenes se posiciona en este extremo, mientras que en el año 2015 prácticamente se duplica el posicionamiento de jóvenes en esta franja (15%). La izquierda (valores 3 y 4) concentra gran parte del posicionamiento joven y es la principal opción ideológica entre los años 2004 y 2016. En este mismo periodo los posicionamientos de centro (valores 5 y 6) bajan en 9 puntos porcentuales y pasan de un 36,6% en el año 2000, hasta un 27,6% en 2016.

Por otra parte, los posicionamientos hacia la derecha son menores, con fluctuaciones que han experimentado un ascenso en los años 2008 y 2011 (llegando a un 10 y 12%) y volviendo a descender en los años posteriores. El extremo ubicado a la derecha (valores 9 y 10) se mantiene en porcentajes menores al 2%, con excepción del año 2011 que alcanza un 3,8%.

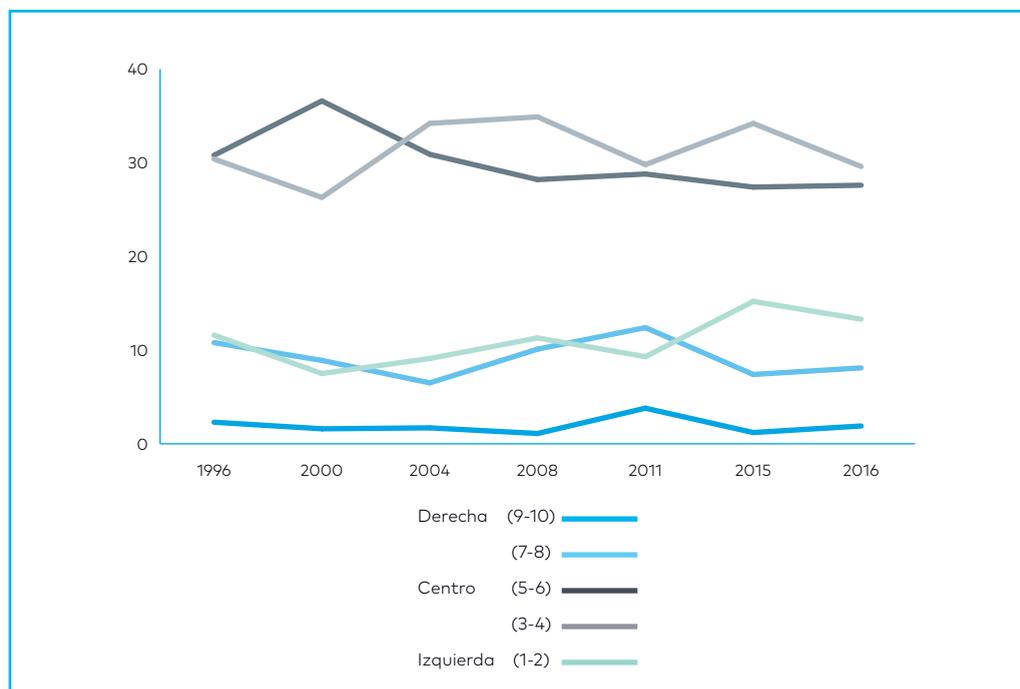
TABLA 1B.14. EVOLUCIÓN DE LA AUTOUBICACIÓN IDEOLÓGICA EN JÓVENES DE 18 A 29 AÑOS (1986-1996). DATOS EN PORCENTAJES

	IZQUIERDA (1-2)	CENTRO IZDA (3-4)	CENTRO (5-6)	CENTRO DCHA (7-8)	DERECHA (9-10)	NS	NC
1996	11,6	30,4	30,8	10,8	2,3	10,1	4,1
2000	7,5	26,3	36,6	8,9	1,6	12,5	6,7
2004	9,1	34,2	30,9	6,5	1,7	12,4	5,3
2008	11,3	34,9	28,2	10,1	1,1	9,4	5
2011	9,3	29,8	28,8	12,4	3,8	10	5,9
2015	15,2	34,2	27,4	7,4	1,2	9,6	5
2016	13,3	29,6	27,6	8,1	1,9	13,4	6,1

Fuente: CIS. Estudios postelectorales 2210, 2384, 2559, 2757, 2920, 3126, 3145.

Es destacado el porcentaje de quienes no son capaces de ubicarse en algún punto de la escala ideológica o no quieren hacerlo (NS o NC) que ocupa casi el 20% de las respuestas (19,5%) en 2016 y es el porcentaje más alto de toda la serie analizada.

GRÁFICO 1B.7. EVOLUCIÓN DE LA AUTOUBICACIÓN IDEOLÓGICA EN POBLACIÓN JOVEN 18-29 AÑOS (1996-2016)



Fuente: CIS. Estudios postelectorales 2210, 2384, 2559, 2757, 2920, 3126, 3145.

1B.3. POLÍTICA FORMAL

Pertenencia a partidos y sindicatos

La implicación formal en el asociacionismo político a través de sindicatos y partidos políticos es claramente minoritaria en la población joven, respecto a la población general.

El porcentaje de afiliación de jóvenes a sindicatos se ha duplicado en el paso de 2008 (5,2%) a 2016 (11,6%). Se puede indagar que a mayor edad, que conlleva la incursión más estable en la vida laboral, se manifiesta una mayor pertenencia a organizaciones sindicales.

La participación de jóvenes en la política es menos destacada pero ha experimentado un crecimiento en los últimos años. Las y los jóvenes de 25 a 29 años tienen mayor porcentaje de afiliación a partidos políticos (9,2%), por encima de la población general (7,3%).

**TABLA 1B.15. POBLACIÓN GENERAL Y JOVEN (18-29 AÑOS)
QUE DECLARA PERTENENCIA A UN SINDICATO, 2008-2016
(DATOS EN PORCENTAJES)**

	2008	2015	2016
Población general	9,7	19,6	19,1
Jóvenes (18-29 años)	5,2	9,7	11,6
De 18 a 24 años	2,4	6,8	7,3
De 25 a 29 años	8,3	12,5	16,0

Fuente: CIS. Estudios postelectorales 2757, 3126 y 3145. Respuestas "sí" es miembro o afiliado.

**TABLA 1B.16. POBLACIÓN GENERAL Y JOVEN (18-29 AÑOS)
QUE DECLARA PERTENENCIA A UN PARTIDO POLÍTICO, 2008-2016
(DATOS EN PORCENTAJES)**

	2008	2015	2016
Población general	3,2	7,8	7,3
Jóvenes (18-29 años)	2,5	4,8	7,0
De 18 a 24 años	1,8	5,4	4,9
De 25 a 29 años	3,3	4,2	9,2

Fuente: CIS. Estudios postelectorales 2757, 3126 y 3145. Respuestas "sí" es miembro o afiliado.

Praxis del voto

La participación electoral es la modalidad de participación formal y política más extendida en la población joven. Según las encuestas postelectorales, tomando en cuenta a partir del año 1996, el porcentaje de participación juvenil (18-29 años) se encuentra alrededor del 80%³. Los años electorales de 2000, 2011 y 2016, convocaron una menor participación juvenil con porcentajes que eran más cercanos al 70%.

3. Los datos de las encuestas reflejan el recuerdo de voto acorde a la percepción de los entrevistados, no reflejan la participación real de los diferentes procesos electorales.

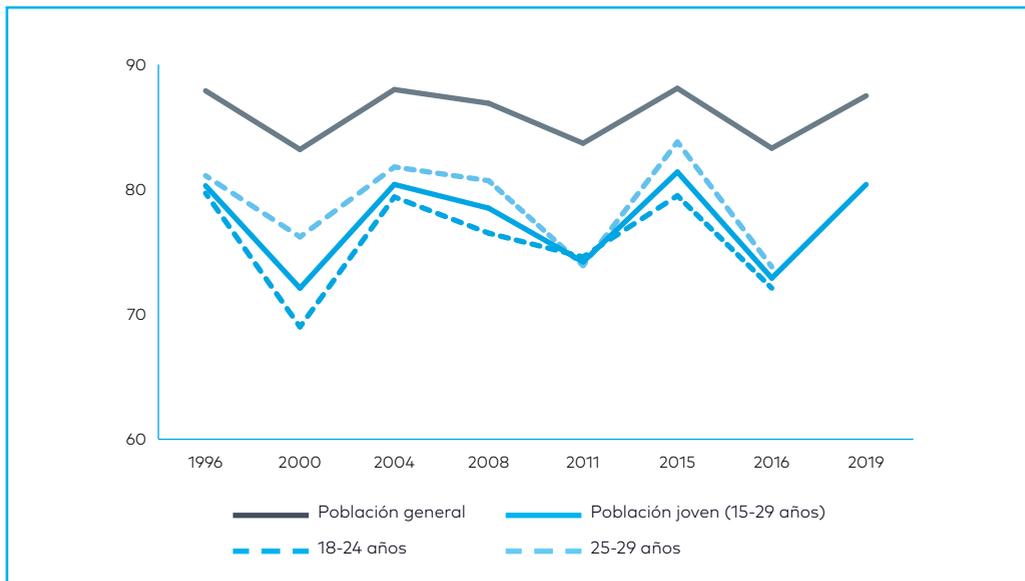
En toda la serie analizada, la participación juvenil se ha situado siempre por debajo de la participación del conjunto de la población general y, si nos situamos por grupos de edad, los más jóvenes (18-24 años) son quienes menos participan a través del voto.

TABLA 1B.17. PARTICIPACIÓN DE LA POBLACIÓN GENERAL Y JOVEN (18-29 AÑOS) EN ELECCIONES GENERALES SEGÚN ENCUESTAS (1996-2019). DATOS EN PORCENTAJES

	1996	2000	2004	2008	2011	2015	2016	2019
Población general	87,9	83,2	88,0	86,9	83,7	88,1	83,3	87,5
Jóvenes (18-29 años)	80,3	72,1	80,4	78,5	74,2	81,4	72,9	80,4
De 18 a 24 años	79,7	69,0	79,4	76,5	74,6	79,5	72,1	-
De 25 a 29 años	81,1	76,2	81,8	80,7	73,9	83,8	73,8	-

Fuente: CIS. Estudios postelectorales 2384, 2559, 2757, 2920, 3126, 3145 y Barómetro 3247 (mayo 2019).

GRÁFICO 1B.8. PARTICIPACIÓN DE LA POBLACIÓN GENERAL Y JOVEN (18-29 AÑOS) EN ELECCIONES GENERALES SEGÚN ENCUESTAS (1996-2019). DATOS EN PORCENTAJES



Fuente: CIS. Estudios postelectorales 2384, 2559, 2757, 2920, 3126, 3145 y Barómetro 3247 (mayo 2019).

La participación electoral juvenil, como señala el gráfico anterior, no presenta una tendencia estable y parece depender de circunstancias coyunturales.

La abstención electoral, que se deriva del porcentaje de participación electoral, es mayor en la población joven que en la población general y en el año 2016 alcanza el porcentaje más elevado (27%) de la serie temporal analizada. Según los grupos de edad, los más jóvenes participan menos a través del voto.

TABLA 1B.18. ABSTENCIÓN DE LA POBLACIÓN GENERAL Y JOVEN (18-29 AÑOS) EN ELECCIONES GENERALES SEGÚN ENCUESTAS (1996-2019). DATOS EN PORCENTAJES

	1996	2000	2004	2008	2011	2015	2016	2019
Población general	12,0	15,9	11,8	12,6	16,0	11,6	16,5	12,2
Jóvenes (18-29 años)	19,6	26,7	19,4	21,0	25,5	18,3	27,0	19,4
De 18 a 24 años	20,1	29,9	20,7	22,8	25,0	20,3	27,6	-
De 25 a 29 años	18,9	22,5	17,8	19,0	26,0	15,8	26,2	-

Fuente: CIS. Estudios postelectorales 2384, 2559, 2757, 2920, 3126, 3145 y Barómetro 3247 (mayo 2019).

Si vemos por tipo de abstención, se puede diferenciar entre quienes no votan porque no pueden hacerlo, por alguna imposibilidad técnica, y quienes deciden no hacerlo, abstención activa. La abstención activa es más alta entre la población joven y principalmente entre los más jóvenes (18-24 años).

TABLA 1B.19. TIPO DE ABSTENCIÓN ELECTORAL DE LA POBLACIÓN GENERAL Y JOVEN (18-29 AÑOS) EN ELECCIONES GENERALES SEGÚN ENCUESTAS (1996-2019). DATOS EN PORCENTAJES

	1996	2000	2004	2008	2011	2015	2016	2019
Población general								
Abstención técnica	4,4	5,3	3,3	3,5	4,3	3,7	3,7	3,0
Abstención activa	7,6	10,6	8,5	9,1	11,7	7,9	12,8	9,2
Población joven								
Abstención técnica	7,2	8,17	5,4	4,9	5,7	6,3	0,1	3,9
Abstención activa	12,5	18,57	14,0	16,1	19,7	11,9	5,9	15,4
De 18 a 24 años								
Abstención técnica	7,4	8,1	6,4	5,8	5,1	6,8	7,4	-
Abstención activa	12,8	21,8	14,3	17,0	19,9	13,5	20,2	-
De 25-29 años								
Abstención técnica	6,9	8,2	4,0	3,9	6,4	5,8	4,1	-
Abstención activa	12,0	14,2	13,8	15,1	19,6	10,0	22,1	-

Fuente: CIS. Estudios postelectorales 2384, 2559, 2757, 2920, 3126, 3145 y Barómetro 3247 (mayo 2019).

Actitudes ante el voto

En el año 2017 el barómetro del Centro Reina Sofía sobre Adolescencia y Juventud consulta sobre las formas de participación consideradas "más útiles" por la población joven. "Votar cuando hay elecciones" es la forma de participación más señalada por las y los más jóvenes (47,5%) y es, al mismo tiempo, la forma de participación en la que más se implicarían (ver gráfico 1B.20).

Una de las principales razones de adscripción a la participación electoral es, sin duda, el hecho de que "votar contribuye a sostener la democracia", afirmación con la que está de acuerdo más del 80% de la población general y, en menor proporción, la población joven, aunque con porcentajes cercanos al 80%. Destaca un importante 14% de jóvenes que opina lo contrario.

**TABLA 1B.20. POBLACIÓN GENERAL Y JOVEN (18-29 AÑOS)
QUE OPINA QUE "VOTAR CONTRIBUYE A SOSTENER
LA DEMOCRACIA" (2008-2018). DATOS EN PORCENTAJES**

	2008	2011	2015	2018
Población general				
De acuerdo	87,9	83,3	86,1	82,3
En desacuerdo	4,9	10,8	8,7	10,7
NS/NC	7,3	6,1	5,2	7,0
Jóvenes (18-29 años)				
De acuerdo	83,5	79,2	80,6	77,7
En desacuerdo	10,5	14,9	13,9	13,7
NS/NC	6	5,8	5,5	8,6

Fuente: CIS. Estudios postelectorales 2757, 2920, 3126 y Barómetro 3226 (octubre 2018).

En el lado opuesto, en un porcentaje poco desdeñable, son menos quienes consideran que la acción de ir a votar apenas contribuye o no influye en los resultados generales.

En el periodo 2011-2016 cerca del 30% de jóvenes consideraba que su voto no influye en los resultados electorales, mientras que en 2018 cerca del 40% considera que su participación "apenas" influye en los resultados. Parece la desvalorización progresiva del voto.

TABLA 1B.21. POBLACIÓN GENERAL Y JOVEN (18-29 AÑOS) QUE OPINA QUE "VOTA TANTA GENTE, QUE MI VOTO NO INFLUYE EN LOS RESULTADOS" (2008-2018). DATOS EN PORCENTAJES

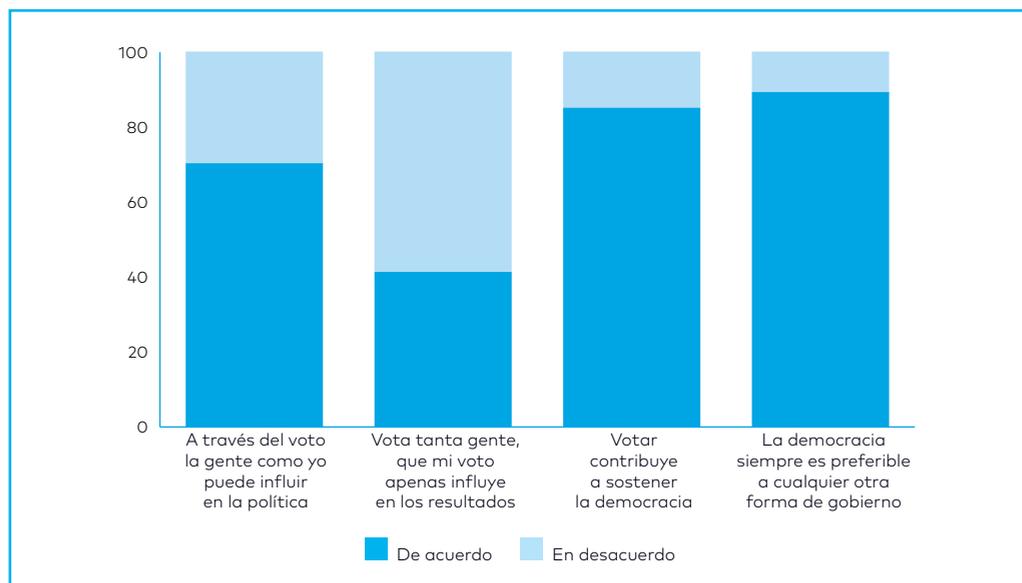
	2008	2011	2015	2018*
Población general				
De acuerdo	20,2	23,2	22,4	31,0
En desacuerdo	74,7	72,7	72	59,8
NS/NC	5,1	4,2	5,7	9,2
Jóvenes (18-29 años)				
De acuerdo	26	29,6	28,6	37,9
En desacuerdo	69,7	67,7	67,2	54,2
NS/NC	4,3	2,7	4,3	7,9

* En 2018 la afirmación es: "Vota tanta gente, que mi voto apenas influye en los resultados".

Fuente: CIS. Estudios postelectorales 2757, 2920, 3126 y Barómetro 3226 (octubre 2018).

La puesta en valor del sistema democrático y su preferencia como sistema de gobierno es respaldada por una amplia mayoría joven: el 85% considera que "votar contribuye a sostener la democracia" y cerca del 90% considera que "la democracia siempre es preferible a cualquier otra forma de gobierno".

GRÁFICO 1B.9. ACTITUDES DE LA POBLACIÓN JOVEN (18-29 AÑOS) RESPECTO AL VOTO, 2018. DATOS EN PORCENTAJES



Fuente: Barómetro CIS 3226 (octubre 2018). Escalas agrupadas: De acuerdo = de acuerdo + muy de acuerdo; En desacuerdo = en desacuerdo + muy en desacuerdo. Excluidos Ns/Nc.

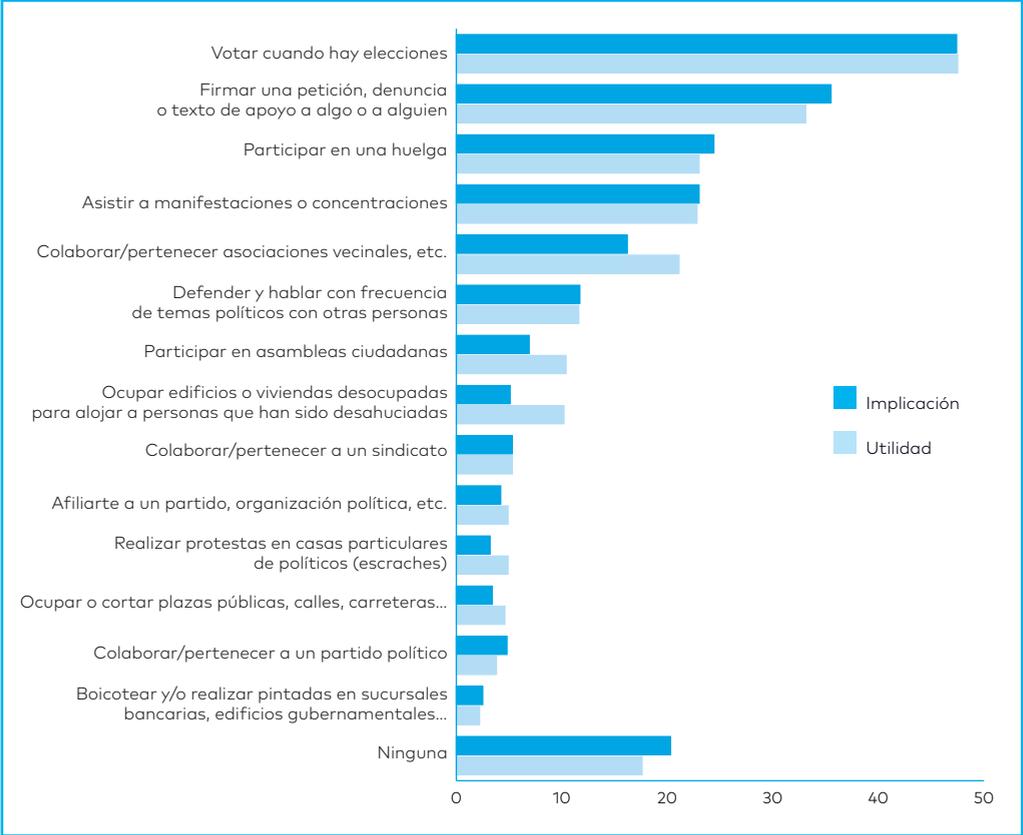
Esta alta aprobación del sistema democrático es respaldada por la aceptación formal de la contribución del voto al sostenimiento de la democracia en el sentido amplio y como vía para influir en lo que pase en el terreno político (70% de acuerdo).

1B.4. OTRAS FORMAS DE HACER POLÍTICA

Política no formal

Además de la participación electoral a través del voto, acciones como firmar una petición, participar en huelgas y asistir a manifestaciones son algunas de las opciones que más apoya y moviliza a la población joven. En el otro extremo, 1 de cada 5 jóvenes no ve utilidad en ninguna de las acciones ni ve probable su implicación en las mismas.

GRÁFICO 1B.10. ACCIONES DE PARTICIPACIÓN O ACCIÓN SOCIAL CONSIDERADAS MÁS ÚTILES (2017)



Fuente: CRS/Fad. Barómetro General 2017.

Si vemos la evolución de la participación no formal e implicación en acciones políticas, la presencia de las y los jóvenes es bastante relevante y superior al porcentaje de participación de la población general.

Asistir a una manifestación autorizada y participar en alguna huelga, son las acciones más representativas y que más han movilizado a la población joven. La participación en manifestaciones autorizadas supera el 50% en los años 2008 y 2011 que coincide con las movilizaciones contra la guerra de Irak, contra el terrorismo, a favor de la ley del matrimonio homosexual o por temas laborales, mientras que en los siguientes años la participación de jóvenes y la población general es muy pareja.

TABLA 1B.22. PARTICIPACIÓN EN DIFERENTES ÁMBITOS DE ACCIÓN POLÍTICA, SEGÚN POBLACIÓN GENERAL Y POBLACIÓN JOVEN (18-29 AÑOS), 2000-2016. DATOS EN PORCENTAJES

	ASISTIR MANIFESTACIÓN*	COMPRAR O NO COMPRAR*	PARTICIPAR HUELGA*	OCUPAR EDIFICIOS*
2000				
Población general	37,0	s.d.	29,8	5,2
Jóvenes	45,7	s.d.	39,7	6,9
2008				
Población general	50,2	35,7	36,9	8,5
Jóvenes	54,2	37,9	43,2	10,0
2011				
Población general	49,3	41,4	39,9	6,6
Jóvenes	52,5	43,8	45,1	6,4
2015				
Población general	49,4	40,6	41,9	6,4
Jóvenes	49,4	44,8	50,7	6,1
2016				
Población general	46,2	35,4	38,8	5,3
Jóvenes	46,8	36,6	44,6	6,0

s.d.: sin datos

Los enunciados completos son: Asistir a una manifestación autorizada; Comprar o dejar de comprar ciertos productos por razones políticas, éticas o para favorecer el medio ambiente; Participar en una huelga; Ocupar edificios, participar en encierros o bloquear el tráfico.

Fuente: CIS. Estudios postelectorales 2384, 2559, 2757, 2920, 3126, 3145.

TABLA 1B.23. PARTICIPACIÓN EN DIFERENTES ÁMBITOS DE ACCIÓN POLÍTICA EN JÓVENES 15-29 AÑOS (2004-2016)

	IJE 2004	IJE 2008	IJE 2012	IJE 2016
Votar en las elecciones	-	43,3	54,5	64,1
Participar en una huelga	-	18,5	27,0	46,1
Participar en manifestaciones	23,6	20,8	21,7	40,7
Firmar una petición	24,5	23,4	25,8	39,4
Dar dinero o recaudar fondos por una causa ¹	2,3	s.d.	4,7	29,8
Enviar mensajes políticos por móvil o mail	-	s.d.	7,8	19,2
Comprar deliberadamente ciertos productos	8,6	10,5	10,8	19,2
Boicotear ciertos productos	8,3	9,0	12,4	18,1
Colaborar grupo ciudadano ²	9,7	12,2	13,1	17,7
Llevar insignias de una campaña	14,1	11,2	12,4	17,3
Participar en un foro o grupo discusión política en internet	-	s.d.	6,2	14,6
Ponerse en contacto con un político	8,9	9,7	10,4	13,4
Colaborar partido político ²	4,4	5,3	5,6	8,9
Participar actividades ilegales de protesta	3,1	4,5	6,3	7,7

1. En 2008 el ítem refiere "Dar dinero a un grupo u organización política"; mientras que en 2012 "Dar dinero o recaudar fondos para alguna causa social o política".

2. En 2004 el ítem refiere "Colaborar en un partido político/plataforma de acción ciudadana" y "Colaborar con alguna otra organización o asociación".

s.d. Sin datos

Fuente: INJUVE. Informe de la Juventud en España 2004; 2008; 2012; 2016.

La participación en huelgas es la segunda acción política más mencionada y en las que se implicaron entre el 40 y el 50% de jóvenes en el período 2000-2016. La participación juvenil es mayor al de la población general en este tipo de acciones.

El activismo a través de actos de consumo es igualmente representativo y convoca ligeramente más a jóvenes que a la población general. La ocupación, como acción política, es minoritaria y, en la evolución de los últimos años, destaca el año 2008 con un mayor porcentaje de este tipo de acciones, tanto en jóvenes como en población general.

Se puede apuntar que el incremento hacia una mayor movilización social de los últimos años coincide con el contexto de crisis económica que tuvo y todavía tiene un impacto especialmente severo sobre la población joven.

Los informes del INJUVE señalan además otras acciones de participación como "firmar una petición", como actividad de movilización que se realiza generalmente en línea, y "dar dinero o recaudar fondos por una causa" que en 2016 movilizaba a casi el 30% de jóvenes, posiblemente por el incremento de acciones de *crowdfunding* iniciada por partidos o agrupaciones políticas y ciudadanas y la incursión de las plataformas de recaudación de fondos.

Son destacables los altos porcentajes de implicación juvenil en acciones de consumo político, ganando espacio en los últimos años aquellas acciones como el boicot a ciertos productos o la compra deliberada, que agrupa a cerca del 20% de jóvenes.

Asociacionismo

La participación asociativa juvenil, el porcentaje de jóvenes que pertenecen y están vinculados a alguna asociación, no supera el 40% desde los años que se tiene constancia.

La pertenencia o no a entidades asociativas da cuenta del grado de implicación e integración en la red asociativa juvenil, que puede abarcar una variedad de ámbitos e intereses sociales y políticos.

Según los datos del INJUVE de diferentes años, la pertenencia a asociaciones deportivas es, de lejos, la más representativa de la población de 15 a 29 años. Las actividades que tienen que ver con los ámbitos cultural, estudiantil y religioso, ocupan un segundo ámbito de importancia.

**TABLA 1B.24. EVOLUCIÓN DE LA VINCULACIÓN
CON EL ASOCIACIONISMO DE LA POBLACIÓN JOVEN (1979-2016)**

AÑO	EDAD	PERTENECE ACTUAMENTE
1979	-	25,0
1982	15-24 años	27,1
1991	-	37,0
1995	-	28,0
1998	18-24 años	31,0
2000	15-29 años	33,4
2001	18-29 años	37,0
2002	15-29 años	38,0
2003	15-29 años	38,6
2004	15-29 años	38,4
2005	15-24 años	26,4
2012	15-29 años	22,1
2016	15-29 años	36,6

Fuentes: De 1979 a 2005 en Megías Valenzuela (2005: 29) con diferentes fuentes. De 2012 a 2016, Informe Juventud España IJE 2012; Informe Juventud España IJE 2016.

Si vemos esta implicación desde categorías más amplias, la implicación asociativa se concentra fundamentalmente en actividades relacionadas con el deporte, el ámbito cultural o artístico, en ONG o asociaciones solidarias y grupos juveniles. Respecto a la población general, la participación en asociaciones o clubs deportivos es claramente preponderante.

El comportamiento asociativo según grupo de edad convoca más a los más jóvenes (18 a 24 años), fundamentalmente en actividades deportivas y asociaciones juveniles; en cambio, la participación en asociaciones culturales o artísticas y en ONG o asociaciones solidarias, sindicatos, partidos políticos y asociaciones ecologistas, aumenta con la edad.

TABLA 1B.25. PERTENENCIA A DIFERENTES ASOCIACIONES DE JÓVENES (15-29 AÑOS), 2004-2016

	IJE 2004	IJE 2008	IJE 2012	IJE 2016
Deportiva	12,6	14,2	15,7	19,0
Religiosa	2,8	2,7	4,0	6,0
Cultural	4,1	4,3	5,3	8,3
Club social, recreativa	3,4	4,2	9,6	4,1
Asociación musical	2,0	2,1	4,7	4,0
Excursionista	1,6	2,9	2,2	2,1
Benéfica o asistencial	1,4	3,1	2,5	3,9
Cívica (de vecinos o consumidores)	1,1	1,2	1,4	1,2
Pacifista	0,7	0,7	0,6	1,4
Defensa de derechos humanos	1,1	1,3	1,1	2,1
Ecologista o defensa de la naturaleza	1,5	1,4	1,3	1,5
Estudiantil	2,4	4,0	3,3	6,1
Asociación o colegio profesional	1,6	1,2	1,4	2,5
Partido u organización política	1,2	0,8	1,3	1,8
Sindical	1,8	1,7	1,5	1,3
Feminista	0,3	0,8	0,6	0,6
Otra	0,7	0,3	-	0,8

Fuente: INJUVE. Informe de la Juventud en España 2004, 2008, 2012 y 2016 (con datos de EJ171-2014).

El grado de vinculación asociativa tiene diferentes matices si observamos los niveles de pertenencia y participación. Tomamos como modelo el análisis de Ballesteros, Rodríguez y Sanmartín (2015) cuando definen como "vinculados" a quienes indican pertenencia asociativa independientemente de su tipo de participación (activa o no); "desvinculados" a quienes abandonaron la organización en algún momento, y "ajenos" a quienes no pertenecen a ningún tipo de asociación, tengan o no la intención de hacerlo.

TABLA 1B.26. PERTENENCIA A DIFERENTES ÁMBITOS ASOCIATIVOS EN POBLACIÓN GENERAL Y POBLACIÓN JOVEN (18-29 AÑOS), 2016. DATOS EN PORCENTAJES

	POBLACIÓN GENERAL	JÓVENES (18-29 AÑOS)	18-24 AÑOS	25-29 AÑOS
Asoc. o club deportivo	27,4	50,0	56,1	43,7
Asoc. cultural o artística	20,7	19,4	17,1	21,8
ONG o asoc. de solidaridad	26,3	17,8	15,4	20,2
Asoc. o grupo juvenil	3,7	15,7	23,6	7,6
Un sindicato	19,1	11,6	7,3	16,0
Un partido político	7,3	7,0	4,9	9,2
Asoc. o grupo ecologista	5,0	5,0	4,1	5,9

Fuente: Estudio postelectoral CIS 3145 (2016). Respuestas "sí" es miembro o afiliado.

TABLA 1B.27. VINCULACIÓN JUVENIL (15-29 AÑOS) A ORGANIZACIONES. EN ESCALA AGRUPADA, 2017. DATOS EN PORCENTAJES

	VINCULADOS	DESVINCULADOS	AJENOS
Un partido político	4,2	4,1	91,7
Un sindicato u organización profesional o estudiantil	7,5	7,2	85,3
Una parroquia u otro tipo de asociación religiosa	10,3	10,5	79,2
Un grupo deportivo, cultural o de ocio	21,8	22,2	56,0
Una organización social o de voluntariado	16,2	14,5	69,3
Otro tipo de organización, asamblea, plataforma o colectivo político	5,7	4,7	89,5

Fuente: CRS/Fad. *Barómetro General 2017*. Categorías agrupadas de la escala original Vinculados = Pertenece y participa activamente + pertenece pero no participa activamente; Desvinculados = Antes pertenecía pero ahora; Ajenos = Nunca ha pertenecido pero querría hacerlo + No pertenece y no tiene intención de hacerlo. Excluidos Ns/Nc.

Los datos del Barómetro General 2017 del Centro Reina Sofía sobre Adolescencia y Juventud señalan la vinculación a diferentes tipos de organizaciones claramente diferenciados: por una parte, la participación en asociaciones de corte político (partido político y otros como asamblea, plataforma o colectivo político o sindicato) tiene un alto porcentaje de jóvenes ajenos a estos intereses; mientras que otros concentran la mayor implicación juvenil: el 44% de jóvenes tienen experiencia asociativa actual o pasada en asociaciones deportivas, culturales o de ocio y un 30,7% en organizaciones sociales o de voluntariado.

Participación en internet

El grado de penetración de internet en la población joven es bastante generalizado⁴ y su utilización para el seguimiento de la actualidad política tiene cada vez mayor presencia a través de canales *online*.

De la misma manera, la utilización de internet para la acción política actúa como una herramienta facilitadora del contacto y la participación.

TABLA 1B.28. UTILIZACIÓN DE INTERNET PARA DIFERENTES FINES. JÓVENES 18-25 AÑOS (2015). DATOS EN PORCENTAJES

	%
Firmar una petición o adherirse a un manifiesto o campaña	60,3
Reenviar, rebotar o retuitear mensajes de contenido político, convocatorias de protestas, etc.	48,4
Comunicarse con alguna asociación u organización (cultural, deportiva, profesional, etc.)	48,0
Escribir comentarios sobre temas de actualidad, sociales o políticos en algún foro, blog, red social, etc.	42,8
Contactar con alguna administración para quejarse o protestar	29,8
Realizar una donación a alguna asociación u organización	23,4
Contactar con algún/a político/a o partido político	12,3

Fuente: Ballesteros, Rodríguez y Sanmartín (2015: 90).

4. El 98,5% de jóvenes (16-24 años) ha utilizado internet en los últimos 3 meses y 9 de cada 10 (91,1%) lo hace varias veces al día (INE TICH; 2018).

La firma de peticiones o adhesión a campañas es la acción más realizada como actividad política (60,3%). Reenviar mensajes con contenido político y ponerse en contacto con asociaciones u organizaciones de interés, son acciones realizadas casi por la mitad de las y los jóvenes vía internet.

Información en internet

Los canales a través de los cuales la población joven recibe, accede y se informa sobre la actualidad política no son tan variados. La televisión sigue siendo el principal medio de información sobre asuntos políticos y de campaña electoral tanto para jóvenes como para la población general y hasta aquí la similitud. A diferencia de la población general, que utiliza en un segundo plano medios como la radio, la prensa y las redes sociales, la población joven concentra sus recursos informativos en las redes sociales como una segunda gran opción de consumo de actualidad política (a una distancia de 7 puntos porcentuales de la televisión) y diversifican mucho menos sus fuentes de información. La utilización de la prensa o de la radio en jóvenes es minoritaria.

TABLA 1B.29. PRINCIPALES MEDIOS DE INFORMACIÓN SOBRE ASUNTOS POLÍTICOS Y DE CAMPAÑA ELECTORAL* POBLACIÓN GENERAL Y JÓVENES (18-24 AÑOS), 2019

	POBLACIÓN GENERAL	JÓVENES (18-24 AÑOS)
Las televisiones	83,5	79,6
Las radios	33,6	13,3
La prensa	34,5	23,6
Las redes sociales (internet)	39,7	72,1
A través de contactos personales y reuniones, mítines, etc.	11,1	16,9
Otros medios	2,4	4,1
No se informa, no le interesa la política	6,0	6,6
NS/NC	0,2	-

* Respuesta múltiple.

Fuente: Macrobarómetro pre-electoral CIS 3245 (abril 2019).

De manera más concreta, cuando nos centramos en el seguimiento de la actualidad política a través de internet, ésta se concentra principalmente en la consulta de medios de comunicación en línea (periódicos, radios, etc.), como principal fuente de información para la población general, mientras que los medios de comunicación en línea y las redes sociales lo son para la población más joven.

1B.30. SEGUIMIENTO DE INFORMACIÓN SOBRE LA CAMPAÑA ELECTORAL O LAS ELECCIONES A TRAVÉS DE INTERNET. POBLACIÓN GENERAL Y JÓVENES (18-24 AÑOS)

	POB. GRAL			JÓVENES 18-24 AÑOS		
	2011	2015	2016	2011	2015	2016
En páginas de medios de comunicación (periódicos, radios, etc.)	41.4	47,1	40,2	32.1	37,5	36,6
En blogs y foros de debate	7.7	9,9	7,4	7.5	13	10,3
En páginas de organizaciones ciudadanas o movimientos cívicos	5.0	6,1	4,4	2.4	6,9	6,6
En blogs y foros de debate	8.9	8,3	7,1	9.0	8,3	8,0
En redes sociales (Facebook, Tuenti, Twitter, etc.)	17.6	30,3	25,1	25.7	52,0	36,6
En otro tipo de páginas web	11.6	9,4	6,2	11.3	10,2	3,7
Ninguno	21.6	15,6	47,3	21.9	14,4	48,1

* Datos en porcentajes. Respuesta múltiple.

Fuente: Encuestas Postelectorales del CIS 2920; 3126; 3145.

BIBLIOGRAFÍA

Ballesteros Guerra, J.C.; Rodríguez San Julián, E. y Sanmartín Ortí, A. (2015). *Política e internet: una lectura desde los jóvenes (y desde la red)*.

Disponible en: http://www.adolescenciayjuventud.org/que-hacemos/monografias-y-estudios/ampliar.php/Id_contenido/73893/tipo/12/

Centro Reina Sofía sobre Adolescencia y Juventud – Fad (2017). *Barómetro General 2017*.

Disponible en: <http://www.proyectoscopio.es/barometro>

Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS). *Estudios postelectorales 2384, 2559, 2757, 2920, 3126, 3145.*

Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS). *Barómetro 3226 (octubre 2018).*

Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS). *Macrobarómetro pre-electoral 3245 (abril 2019).*

Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS). *Barómetro 3247 (mayo 2019).*

Instituto de la Juventud de España (INJUVE) (2005). *Sondeo de opinión. Participación y cultura política. Tablas de resultados. Estudio INJUVE EJ104.*

Disponible en: <http://www.injuve.es/observatorio/valores-actitudes-y-participacion/cultura-y-politica-2005-2a-encuesta>

Instituto de la Juventud de España (INJUVE) (2008). *Informe Juventud España.*

Disponible en: <http://www.injuve.es/observatorio/demografia-e-informacion-general/informe-juventud-en-espana-2008>

Instituto de la Juventud de España (INJUVE) (2011). *Jóvenes, participación y cultura política. Tablas de resultados. Estudio INJUVE EJ153.*

Disponible en: <http://www.injuve.es/observatorio/valores-actitudes-y-participacion/jovenes-participacion-y-cultura-politica>

Instituto de la Juventud de España (INJUVE) (2012). *Informe de la Juventud en España.*

Disponible en: <http://www.injuve.es/observatorio/demografia-e-informacion-general/informe-de-la-juventud-en-espana-2012>

INJUVE (2016). *Informe de la Juventud en España IJE2016*

Disponible en: <http://www.injuve.es/observatorio/demografia-e-informacion-general/informe-juventud-en-espana-2016>

Instituto de la Juventud de España (INJUVE) (2017). *Sondeo de opinión y situación de la gente joven 2017 (1ª encuesta).*

Disponible en: <http://www.injuve.es/observatorio/valores-actitudes-y-participacion/jovenes-participacion-y-cultura-politica-0>

Mateos, A. y Moral, F. (2006). *El comportamiento electoral de los jóvenes.* Madrid: Instituto de la Juventud de España.

Disponible en: <http://www.injuve.es/observatorio/valores-actitudes-y-participacion/comportamiento-electoral-de-los-jovenes-espanoles>

Megías, E. (dir.) *et al.* (2001). *Valores sociales y drogas*. Madrid: FAD.

Megías, E. (Coord.) (2005). *Jóvenes y política: el compromiso con lo colectivo*. Madrid: FAD-INJUVE.

Disponible en: https://www.fad.es/wp-content/uploads/2019/05/politica_0.pdf

Megías, E. y Elzo, J. (2006). *Jóvenes, valores y drogas*. Madrid: FAD.

Rodríguez San Julián, E. y Ballesteros Guerra, J.C. (2013). *Crisis y contrato social. Los jóvenes en la sociedad del futuro*. Madrid: Centro Reina Sofía sobre Adolescencia y Juventud, FAD.

Disponible en: http://www.adolescenciayjuventud.org/que-hacemos/monografias-y-estudios/ampliar.php/Id_contenido/73885/tipo/4/

Torcal Loriente, M. (2011). *El significado y el contenido del centro ideológico en España*.

Disponible en:

<https://www.nuevatribuna.es/media/nuevatribuna/editmaker/pdf/doc168.pdf>

2. TRANSICIONES

Almudena Moreno Mínguez

2.1. INTRODUCCIÓN

El objetivo de este capítulo es presentar las principales tendencias que han recogido los análisis empíricos realizados en España sobre las transiciones juveniles para aproximarnos a las claves interpretativas del cambio acontecido y poder entender así el significado y alcance actual de las transiciones en su conjunto. El fin último es reflexionar críticamente sobre cómo los jóvenes transitan en las diferentes etapas y entornos (educativo, familiar, residencial, laboral, participativo, etc.) en relación con los valores, el contexto social e institucional y sus propias iniciativas, destacando las características propias y los matices que definen las transiciones juveniles en España en comparación con otros países europeos. Algunas de las preguntas que se tratará de responder son las siguientes: ¿cómo se produce la construcción de la identidad a través de los hechos vitales que marcan las transiciones?, ¿cómo se produce el cambio en las transiciones?, ¿qué factores e hitos las definen?, ¿cómo han cambiado las formas de estar y ser joven a través de las transiciones? Para acercarnos a una respuesta a estos interrogantes hay que tener en cuenta el cambio que ha experimentado el escenario social en sus componentes referenciales y también las formas en que los jóvenes se enfrentan a las transiciones, proceso a través del cual forjan su identidad. Se trata, por tanto, de un período de gran importancia en la vida de los jóvenes para entender la nueva condición juvenil y los posibles itinerarios futuros como ciudadanos adultos.

En lo que se refiere a la emancipación y a las transiciones familiares y residenciales, los resultados recogidos en los diferentes informes destacan la ambivalencia de los jóvenes. Por un lado, anhelan la independencia residencial, la pareja y la familia, asimilando así sus valores a la tendencias europeas, pero por otra parte se ven limitados para consumir tales aspiraciones, bien por la impronta de la propia herencia cultural familista que les lleva a retrasar estos procesos hasta poder cumplir adecuadamente con el mandato de reproducción de los valores tradicionales o bien por el efecto de los condicionantes socio-económicos como la precariedad, la situación laboral y las dificultades

económicas asociadas a tales circunstancias. En síntesis, la crisis económica parece haber interrumpido una tendencia observada desde el año 2000 a adelantar la emancipación en ese contexto de retardada emancipación, característica de los países del sur de Europa, observándose desde la crisis un ligero repunte de la dependencia familiar sin que se hayan producido grandes transformaciones en esta tendencia, a diferencia de lo observado en otros países europeos. Por otro lado, la pareja y los hijos siguen siendo una expectativa que no se ve consumada en la etapa juvenil excepto para los jóvenes con reducidos niveles educativos y una posición económica desventajosa.

Las transiciones formativas laborales se definen desde los años ochenta por la precariedad, el incremento de las transiciones fallidas, el difícil anclaje entre los fines del sistema educativo y las demandas del mercado laboral y la creciente desconfianza de los jóvenes ante los itinerarios formativos y laborales tradicionales. Algunos de los indicadores que reflejan esta realidad de las últimas décadas destacan el incremento del abandono escolar y del porcentaje de jóvenes que no desean trabajar ni estudiar, así como el aumento de la polarización laboral entre los jóvenes con formación secundaria y superior y los jóvenes sin cualificaciones. El diagnóstico resultante de estos hallazgos es que para reducir la desigualdad social entre jóvenes y la polarización laboral marcada por el desempleo y la desigualdad educativa hay que invertir en formación entre los jóvenes con menos oportunidades y motivar su enganche y confianza hacia las bondades de la formación.

Las nuevas formas residenciales que adoptan los jóvenes vienen marcadas por la precariedad y las dificultades para acceder a una vivienda, tanto en propiedad como en alquiler. Se trata de una tendencia clásica que se viene repitiendo desde mediados de la década de los ochenta. Se observan también nuevas tendencias residenciales que no necesariamente están relacionadas con la vía tradicional de formar una pareja y que responderían a la búsqueda de esa nueva condición identitaria de los jóvenes en un escenario social caracterizado por la individualización, la incertidumbre y la precariedad. El incremento relativo del porcentaje de jóvenes que viven en alquiler en pisos compartidos y el descenso de jóvenes emancipados que viven en pareja pueden ser indicios de esa nueva condición juvenil.

En definitiva se observa una relativa fragmentación de las transiciones de los jóvenes en su conjunto, como si la condición juvenil dibujada a través de las transiciones fuera una caja de resonancia en la que se reproducen las contradicciones de la modernidad. La utilización de los nuevos dispositivos tecnológicos y redes sociales han creado nuevos ámbitos identitarios en los que

forjan relaciones cada vez más frágiles, temporales y fragmentarias tanto en lo que se refiere a formarse o buscar trabajo como a buscar pareja. Frente a esa nueva identidad fragmentaria se reivindican las relaciones tradicionales con amigos y familia que aparecen como valores de referencia para el 90% de los jóvenes, tendencia que se ha reafirmado durante la crisis como un intento de recuperar los valores tradicionales frente a la desorientación e incertidumbre que generó la crisis. El uso de internet a través del móvil ha experimentado un importante crecimiento desde el año 2007 así como la expectativa ante las nuevas formas de pareja tales como *living apart together* o el poliamor, que sin embargo no se consolidan como estrategias alternativas a las tradicionales formas de pareja.

En esta etapa transicional se define también su estatuto de ciudadano a través de la participación social y política. Los datos de los diferentes informes coinciden en apuntar que la condición de ciudadano de los jóvenes está transformando los términos tradicionales de la participación dando lugar a nuevas formas de ciudadanía social, cívica y participativa alejándose de los formatos tradicionales, se observa la incipiente creación de una conciencia generacional más participativa que en generaciones previas que busca equilibrar las elecciones individuales con los proyectos colectivos y para ello se sirven de los nuevos dispositivos tecnológicos virtuales hacia los que se desplazan sus manifestaciones.

En lo que respecta al género, los datos disponibles evidencian diferencias en los matices de las transiciones según el sexo de los jóvenes. Las mujeres inician antes las transiciones aunque éstas parecen ser más heterogéneas y discontinuas que las de los hombres. El trabajo y la pareja son los elementos diferenciadores. Mientras que las mujeres jóvenes se independizan antes sin tener un trabajo estable en pro de formar la pareja y la familia, los hombres retrasan la independencia y la formación de la familia condicionándolo al trabajo estable, lo que nos lleva a preguntarnos por una posible reproducción velada de itinerarios familiares tradicionales basados en el modelo patriarcal.

El capítulo destaca la incidencia de la condición socio-económica en las transiciones diferenciales de los jóvenes. Los jóvenes con menores rentas y en riesgo de pobreza acortan las transiciones familiares, educativo-laborales y residenciales reproduciendo la desigualdad social y la posición de desventaja asociada a las transiciones. En relación con estos hallazgos los estudios disponibles han evidenciado la tímida emergencia de una nueva condición juvenil generacional de los jóvenes nacidos después de 1980; jóvenes que siguen transitando en contextos de desigualdad y ambivalencia, aunque con la diferencia de que las transiciones se han complejizado en un entorno globalizado y tecnologizado.

En definitiva señalar que las transiciones de la nueva condición juvenil se han complejizado no respondiendo a procesos unidimensionales y lineales sino más bien a procesos fragmentarios y diferenciados, en lo que los jóvenes tratan de interpretar sus papeles en función de sus circunstancias personales y sociales. Esta complejidad se expresa en la diversidad de trayectorias residenciales, familiares, formativo-laborales dando lugar a nuevos procesos socializadores e identitarios diferenciados y marcados por la reproducción de las desigualdades pero con diferentes significados. Los jóvenes se mueven ahora en un escenario donde se produce la contradictoria reivindicación del yo en el marco de una individualización creciente junto con la creciente necesidad de una sociabilidad colectiva flexible e inmediata a través de los nuevos dispositivos de comunicación, donde la conciencia colectiva y la sociabilidad se definen por su transitoriedad, dando lugar a una nueva identidad juvenil aún por descifrar. Del éxito que tengamos en descifrar esta nueva condición e identidad juvenil dependerá el éxito de renovar un nuevo contrato social entre generaciones.

2.2. LAS TRANSICIONES JUVENILES EN ESPAÑA:

Síntesis de los principales resultados empíricos y limitaciones de estos estudios

Breves apuntes teóricos: La nueva condición juvenil analizada a través de las transiciones

Las transiciones se definen como esos procesos longitudinales en los que los jóvenes definen su identidad, valores y trayectorias personales a través de hitos como la inserción laboral, la independencia residencial, la formación de una pareja y de una familia. La amplia literatura existente sobre las transiciones juveniles ha tratado de presentar evidencias empíricas sobre el alcance y cambio en las transiciones, no tanto adentrándose en el significado que tiene para los jóvenes, como en la interpretación de las tendencias socio-demográficas y la incidencia de los factores socio-económicos. Los numerosos estudios coinciden en que estas transiciones se han postpuesto, complejizado e individualizado en Estados Unidos y Europa (Buchmann y Kriesi, 2011; Settersten y Ray, 2010), aunque no hay acuerdo sobre el significado que ese retardo tiene para los jóvenes. De hecho contamos con un gran número de estudios que han analizado los procesos transicionales de los jóvenes desde la sociología, la economía y la demografía en perspectiva comparada (Casal *et al.*, 2006; Billari y Liefbroer, 2010; Iacovou, 2010) pero la mayoría no profundiza en cómo los jóvenes interiorizan, viven y dan significado a esos procesos en la adquisición de una nueva identidad como

adultos. Son escasos los estudios en España que han tratado de recoger las expectativas, motivaciones y visiones sobre los procesos de transición a la vida adulta. De esta perspectiva destaca el trabajo de Ballesteros *et al.* (2012), el cual combina el análisis descriptivo de los factores estructurales que determinan la emancipación con la perspectiva de los jóvenes. Este estudio destaca el hecho de que los jóvenes conciben una forma de autonomía e independencia dentro del hogar familiar que explica en parte el nuevo perfil de *ser joven* en España en el marco de la dependencia y del familismo que caracteriza las relaciones familiares e intergeneracionales. Si bien la crisis económica agravó la situación de dependencia familiar de los jóvenes, desde los años ochenta se viene manteniendo en España una representación colectiva de *ser joven* que se manifiesta tanto en las expectativas normativas como en las prácticas de *ser joven* ante la emancipación, los estudios, el trabajo, la pareja y la familia marcados por la independencia en el marco protector de la familia como referente.

En definitiva, el interés por el estudio de las transiciones de los jóvenes y la adaptación de sus expectativas normativas a los condicionantes estructurales del entorno socio-económico se ha incrementado en los últimos años (Tosi, 2017). Son numerosos los marcos interpretativos que han tratado de analizar la condición juvenil desde las lentes del concepto de transición. Si bien, tradicionalmente, las transiciones se han definido como las etapas en las que el joven adquiere el estatus de adulto a través de la independencia residencial, el empleo, la formación de la pareja y la crianza de los hijos (Furlong, 2012), desde otras disciplinas autores como Arnett (2004) han utilizado el concepto de "*emerging adulthood*" para referirse a las transiciones como un proceso prolongado en el tiempo en el que el joven experimenta y define su identidad desde su individualidad y a partir de estilos de vida cada vez más individualizados y plurales. En definitiva, los indicios disponibles apuntan a que, en términos generales, las transiciones juveniles se han retardado en toda Europa y, especialmente en España, como respuesta a la precariedad y otros factores estructurales ensayando itinerarios reversibles. De acuerdo con Woodman y Wynn (2015: 82) la nueva transición a la vida adulta no puede ser interpretada únicamente como el resultado de las trayectorias cambiantes sino como el trayecto que una generación va trazando con nuevos discursos y significados en un proceso en el que la clase social, el género y la procedencia sigue determinando no sólo sus oportunidades sino definiendo sus estilos de vida.

De acuerdo con Sepúlveda (2013), el curso de la vida de los jóvenes está asociado al tiempo y al lugar en el que viven, que condiciona sus experiencias y acciones concretas. Esto supone considerar el contexto geográfico, socio-económico y cultural en el que viven los jóvenes, puesto que la biografía personal de los sujetos

será el reflejo de condicionantes sociales que trascienden la propia individualidad de los mismos y que les diferencia dentro del mismo colectivo. Esto se traduce en el hecho de que los individuos de una misma edad viven en contextos estructurales muy diferentes y, por tanto, no transitan de la misma forma en los distintos estados, advirtiéndose diferencias significativas en el momento de la transición y en las causas que motivan dichas decisiones por sexo, situación económica o nacionalidad. A este respecto cabe diferenciar **transición** y **trayectoria**, como dos procesos que definen situaciones y contextos parejos pero muy diferentes según la situación del joven (Sepúlveda, 2013). Cabe pues referirse a un concepto más amplio de transiciones que integre el concepto de trayectoria, de generación y determinantes estructurales que marcan la identidad, los estilos de vida y los valores de los jóvenes a través de estos procesos de adquisición del estatuto de adulto. La incorporación de esta perspectiva permite integrar las trayectorias individuales y biográficas que experimentan los sujetos con los determinantes estructurales, destacando la heterogeneidad de trayectorias y transiciones. Este modelo interpretativo subraya la importancia de los factores sociales y culturales que inciden en las secuencias de las transiciones para ser analizadas a partir de una perspectiva holística, cultural y crítica que integre los factores estructurales que inciden en las oportunidades vitales de los jóvenes con las iniciativas y capacidades de los jóvenes para definir sus propios itinerarios. En definitiva los procesos transicionales de los jóvenes hay que interpretarlos en el contexto histórico y cultural que se producen sin obviar las motivaciones, capacidades y expectativas de los propios jóvenes.

En este recorrido teórico por las luces y sombras de las perspectivas teóricas que han dado cuenta del significado y alcance de las transiciones juveniles cabe subrayar la capacidad analítica de las teorías sobre las generaciones. Si bien este paradigma ha conseguido suscitar un debate teórico interesante sobre cómo el tiempo histórico y el tiempo de ciclo vital se encuentran en la generación para explicar determinados comportamientos juveniles, sin embargo presenta problemas metodológicos de viabilidad empírica que dificultan su aplicación práctica en la investigación (Moreno Mínguez y Urraco, 2018,). Resulta, por tanto, complicado utilizar el concepto de generación como instrumento de investigación social debido a su compleja y multidimensional naturaleza, difícil de aprehender a través de las metodologías de investigación disponibles. Sin embargo se trata de un concepto útil para aproximarnos a modelos transicionales con la perspectiva del tiempo que nos pueden ayudar a entender cómo han cambiado o se han mantenido estas trayectorias incorporando la perspectiva generacional. A este respecto destaca el trabajo de Ajenjo *et al.* (1995) en el que se trata de establecer una tipología general de la emancipación como referente tipológico para comprender las diferencias experimentadas y vividas por los jóvenes en el

proceso de adquisición de la independencia residencial y económica. Más recientemente, los investigadores han tipificado a las generaciones juveniles según sus estilos de vida, relación con la emancipación, el consumo, los valores, la pareja y la familia en estereotipos casi publicitarios tales como "generación x", "millennials", "generación y o z". La integración y progresos producidos en estas perspectivas teóricas y metodológicas nos pueden ayudar a entender el nuevo significado de condición juvenil en las transiciones juveniles en un entorno cada vez más precario e individualizado.

Las transiciones residenciales y familiares ante la nueva condición juvenil

Una pregunta que suscitan los cambios sociales asociados a las transiciones juveniles es cómo afrontan los jóvenes la formación de una pareja y una familia y cómo este hito transicional define su identidad y valores en relación con los de sus padres. En las últimas décadas se han producido destacados cambios familiares en España, sobre todo por la progresiva incorporación de la mujer al mercado laboral, el aumento de las familias con dos sustentadores económicos, la creciente independización de la mujer, los avances en igualdad de género y la individualización de las relaciones. Sin embargo y a pesar de los avances, los jóvenes españoles siguen evidenciando signos ambivalentes y, en parte, tradicionales respecto a la formación de pareja y familias, que vienen marcados por la historia y cultura normativa que han tenido las familias y las políticas familiares en España. Los informes de la Juventud realizados por el INJUVE, así como los informes realizados por la Fundación SM y la FAD desde mediados de los años ochenta dan cuenta de estas ambivalencias familiares y de la evolución de los jóvenes respecto a las formas familiares, los roles de género y las transiciones residenciales.

Estos informes proporcionan información de interés sobre el tipo de familia que les gustaría formar y el número de hijos que desearían tener y los que realmente tienen. Al comparar ambos extremos, el de las expectativas con la realidad, se obtiene una medida de cómo el contexto socio-económico e institucional puede influir en estas decisiones. Los resultados coinciden en que el número de hijos que se tienen no coincide con los que se desean, además de evidenciar que la paternidad y la maternidad no son una opción prioritaria en la etapa juvenil, fundamentalmente entre los jóvenes con estudios medios y superiores que aspiran a consolidar su vida profesional y laboral antes de formar una pareja estable y una familia. Son, una vez más, los jóvenes más precarios, con menos formación y oportunidades laborales los que antes forman la pareja, la familia y los que tienen más hijos. Esto es una constante en todos los informes. Los datos

parecen evidenciar que la crisis ha influido sólo de forma relativa en las decisiones de los jóvenes, puesto que se ha roto la tendencia observada desde 2004 a adelantar la emancipación, pero sin cambios bruscos, lo que ha repercutido en el relativo retraso de la edad de formación de la pareja y el descenso del número de hijos (Ballesteros *et al.*, 2012; Moreno y Rodríguez, 2012; Moreno Mínguez, 2012; Benedicto *et al.*, 2016). Los diferentes informes han destacado rasgos característicos de la familia y la cultura española que se han mantenido relativamente estables desde 1980 hasta la actualidad en torno a la familia como referente de los jóvenes españoles. Sin embargo se aprecian cambios sustantivos en las tendencias demográficas en cuanto a la edad de la madre al tener el primer hijo y la generalización de familias con dos sustentadores económicos. El índice sintético de fecundidad se ha mantenido estable desde 1990 estando en torno a 1,3 hijos por mujer, mientras que la edad de la primera maternidad se ha elevado considerablemente, pasando de ser de 26,8 años en 1990 a ser de 31 años en 2017. En cuanto a las formas familiares, si bien en los años ochenta y noventa la forma predominante entre los jóvenes españoles era la de una pareja en la que mayoritariamente trabajaba el varón. Sin embargo, según el último *Informe de Juventud 2016*, se produce un incremento relativo del modelo de pareja/familia con dos sustentadores económicos, lo que supone un avance en la igualdad de género, al menos en lo que se corresponde con los modelos de ingresos familiares.

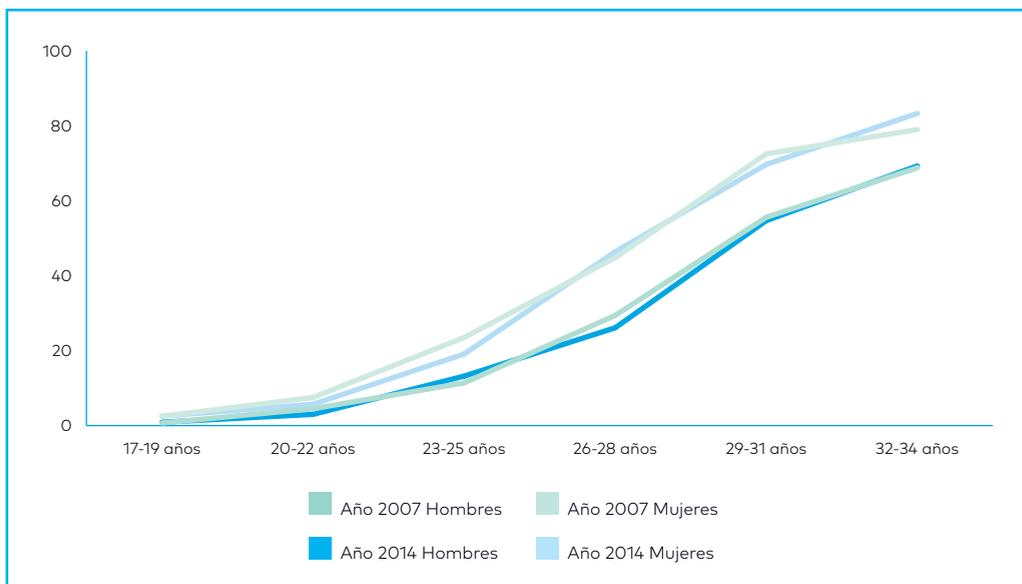
En cuanto a la emancipación residencial cabe destacar que no se han producido grandes cambios en estas tendencias en los últimos diez años, como sí se han producido en otros países de nuestro entorno europeo. Si bien la tendencia general de los países europeos ha sido el aumento de la edad de emancipación residencial, fundamentalmente como consecuencia de la crisis económica, en España los cambios han tenido menor alcance, quizás debido al retraso de la emancipación que ya venían experimentando los jóvenes desde los años ochenta en España, retraso asociado a factores culturales, familiares y, en última instancia, económicos. La ruptura se produjo en las generaciones nacidas entre 1961 y 1965, momento en el que cambia la tendencia de rejuvenecimiento de las edades de emancipación y se inicia un proceso de retraso. Este retardo es relevante, ya que a los 25 años de los nacidos entre esos años sólo un 40% de los varones y un 57% de las mujeres estaban emancipados mientras que, en las cohortes nacidas entre 1951 y 1960 los porcentajes eran de un 53% y un 68% respectivamente, por lo que estas cohortes suponen el punto de inflexión (Ajenjo *et al.*, 1995). A este respecto hay que subrayar que se trata de generaciones que alcanzan los 25 años de edad entre 1986 y 1990, coincidiendo con la crisis económica de los ochenta y el encarecimiento de la vivienda y cuando se empiezan a generalizar los contratos temporales, iniciando la etapa de la precarización juvenil del empleo.

Según los datos aportados por la Fundación SM, el Instituto de la Juventud y los diferentes informes realizados en España, la evolución del índice de emancipación tiende a reducirse en los años ochenta, alcanzado el mayor ascenso a finales de los años noventa. Sin embargo, a partir del año 2000 tiende a estabilizarse e incluso descendiendo muy ligeramente hasta el año 2007 momento en el que se eleva como resultado del efecto de la crisis hasta el año 2010. Desde el año 2009 hasta el 2016 se aprecia un ligero descenso en el marco de la estabilidad. Según los datos del ProyectoScopio para el año 2018 se reducen las tasas de emancipación respecto al año anterior para todos los grupos de edad. En términos comparados, España tenía en 2018 uno de los índices de emancipación más reducidos de Europa, sólo por detrás de Eslovaquia, Italia, Croacia y Malta. En síntesis podemos decir que España es el país que más retarda la emancipación residencial de los jóvenes en términos comparados europeos, siendo una tendencia que se mantiene desde los años noventa. Tal y como se puede observar en el capítulo 1 de este monográfico, los jóvenes españoles tienen la edad de emancipación (29 años) más tardía de Europa, con una diferencia de 3 años en 2017.

Si tenemos en cuenta sólo la evolución en el tiempo, los datos invitan a pensar que los índices de emancipación no han experimentado grandes variaciones, ni siquiera durante la crisis, período en el que se mantuvo relativamente estable con leves descensos la tasa de emancipación. Se trata de un fenómeno complejo que responde a múltiples factores económicos y culturales característicos del modelo de bienestar y familiar del sur de Europa (Moreno Mínguez, 2012; Van de Velde, 2008). De hecho, las biografías de las generaciones desde 1980 muestran que la incorporación temprana al mercado laboral no se traduce necesariamente en una emancipación más temprana ya que intervienen otros factores de tipo cultural y familiar además de los económicos (Ajenjo *et al.*, 1995). Por otra parte, los estudios longitudinales evidencian el aumento relativo de jóvenes emancipados menores de 29 años desde 1999 (37,6%) hasta el año 2007, donde se aprecia un ligero descenso que coincide con el inicio de la crisis económica. En el año 2011 el porcentaje de emancipados era de 50,2%, lo que supone un incremento sustantivo con respecto al año 1999 (Moreno Mínguez, 2012). Los estudios cualitativos realizados a tal efecto han evidenciado que en la evolución de la emancipación retardada en España desde los años ochenta median factores de tipo institucional y cultural que van más allá de lo estrictamente económico y se vincula con los valores (Holdsworth, 2005; Albertini y Kohli, 2012; Ballesteros *et al.*, 2012; Megías Quirós, 2014). El análisis de las transiciones desde una perspectiva generacional podría ayudarnos a desmontar algunas de las interpretaciones que no contemplan los factores culturales, familiares e ideológicos en la explicación de los procesos transicionales.

En lo que se refiere a la última década, tal y como se puede observar en el gráfico siguiente, las pautas de emancipación no han variado sustancialmente desde el año 2007. Tal y como se puede apreciar en el gráfico 2.1 las diferencias que se observan para cada cohorte son más por sexo que por coyuntura económica. A partir de los 23-25 años comienza a tener relevancia la emancipación residencial con un 12% de emancipados varones frente a casi un 20% entre las mujeres. Las diferencias por sexo en el porcentaje de emancipados se incrementan con la edad en torno a 15 o 20 puntos dependiendo del grupo de edad. Si se analiza la evolución del indicador se observa que, aunque las diferencias son reducidas, sí que se visibiliza una ligera reducción del porcentaje de emancipados en el año 2014 respecto al 2007, lo cual estaría indicando una relativa ralentización de la convergencia europea que se había iniciado en el año 2000 respecto a las pautas emancipatorias, cada vez más cercanas a las de los jóvenes europeos.

GRÁFICO 2.1. PORCENTAJE DE JÓVENES EMANCIPADOS (2007-2014)

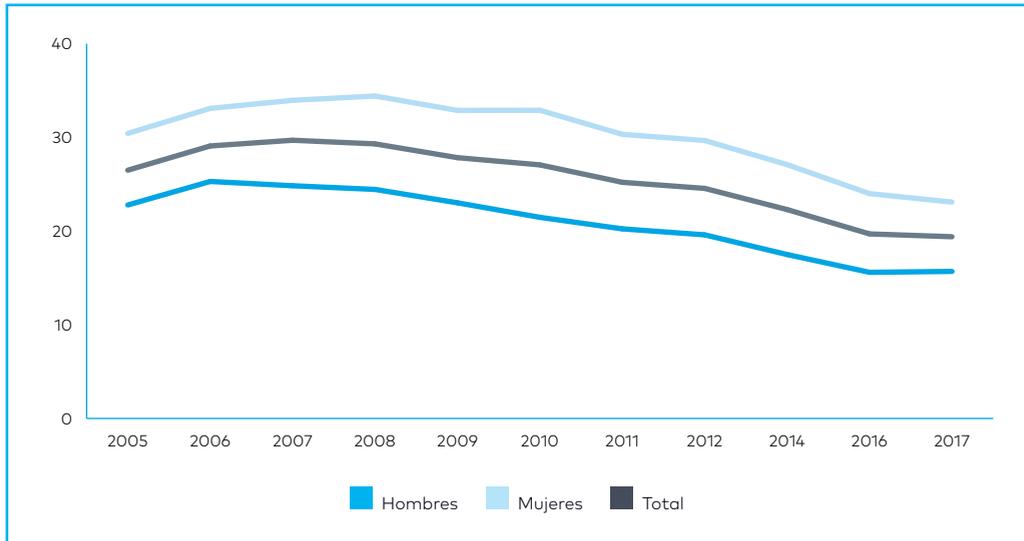


Fuente: Moreno Mínguez y Sánchez Galán (2019).

En el gráfico 2.2 se puede observar con mayor nitidez las tendencias emancipatorias desde el año 2004 por sexo. Los datos relativos a la tasa de emancipación de los jóvenes de 16 a 29 años constatan una progresiva disminución en los últimos años con respecto al año 2005 y 2008. Si bien en el

año 2010 la tasa de emancipación residencial de los menores de 30 años era del 25,6%, en el año 2017 es del 24%. Con diferencia, los y las jóvenes de 16 a 24 años no sólo son el colectivo con una menor autonomía residencial, sino también los que están liderando el progresivo incremento de la dependencia familiar. Tan sólo el 7,2% de las personas menores de 25 años está residiendo actualmente fuera de su hogar de origen, mientras un año atrás lo estaban el 9,7%.

GRÁFICO 2.2. TASA DE EMANCIPACIÓN JÓVENES 16-29 AÑOS (2005-2017)



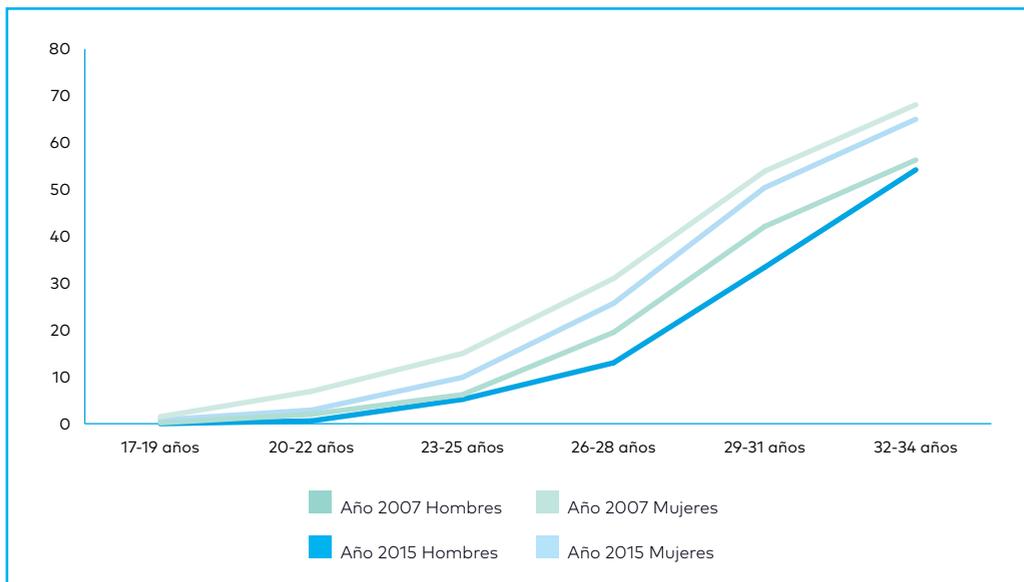
Fuente: Encuesta de Población Activa, varios años.

En cuanto a la formación de la pareja, los datos disponibles en los diferentes informes de juventud, evidencian que desde 1996 ha ido aumentando el porcentaje de varones y mujeres que viven con su pareja, casados o como pareja de hecho. Destaca el ascenso entre los jóvenes de 20 a 27 años varones y entre las jóvenes mujeres de 19 a 26 años, entre 2004 y 2008. Sin embargo entre 2008 y 2016 se produce un descenso de los jóvenes que viven en pareja, pasando del 22,3% al 18,4%, como consecuencia quizás de los efectos de la crisis. En lo que se refiere a los hijos, la mayoría de los jóvenes no tiene hijos antes de los 29 años. En el año 2015 en comparación con 1996 se observa un porcentaje más elevado de mujeres que tienen hijos, coincidiendo a su vez que estas mujeres tienen niveles educativos reducidos, mientras que las mujeres con estudios retrasan más la edad de la primera maternidad. Según el *Informe de Juventud 2016*, para el total de población de 15 a 29 años aumenta el porcentaje de los que afirman no tener hijos, desde el 88,1% en 2008 al 92,2% en 2016. Este descenso es coherente no

sólo con el deterioro de las condiciones de vida de los jóvenes, sino también con los efectos que esto ha tenido sobre su emancipación, con sus expectativas familiares. Sin embargo esto no coincide con las expectativas, ya que esperan tener más hijos de los que realmente tienen. Según el último *Informe de Juventud 2016* para el total de jóvenes, un porcentaje elevado desearía tener dos hijos (46,6%) y el 13,6% aspira a poder tener tres o más hijos. También en este informe se evidencia que a las expectativas de los jóvenes, o sus deseos, contradicen el número real de hijos que tienen.

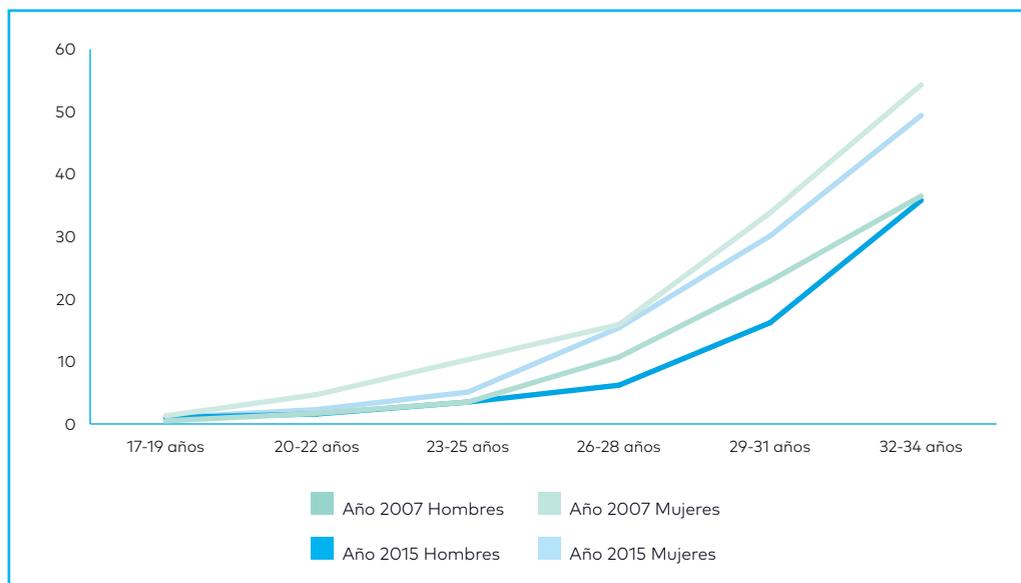
La misma pauta se repite cuando nos referimos a la formación de la pareja y la maternidad/paternidad para el período de crisis (2007-2015), utilizando otra fuente como es la *Encuesta de Condiciones de Vida (ECV)*, aunque con algunos matices según edad de los jóvenes. Es a partir de los 23 años cuando se empiezan a apreciar diferencias significativas entre hombres y mujeres, observándose un porcentaje mayor de mujeres que de hombres viviendo en pareja y siendo padres. En el grupo de edad de 32 a 34 años el porcentaje de varones que tienen pareja está en torno al 55% frente al 67% de mujeres, mientras que se convierten en padres el 35% de varones y un 50% de mujeres por término medio entre ambos periodos. La crisis parece haber afectado negativamente a la formalización de la pareja y la maternidad/paternidad, aunque no de forma destacada (ver gráficos 2.3 y 2.4).

GRÁFICO 2.3. JÓVENES QUE VIVEN EN PAREJA POR EDAD Y SEXO (%), 2007-2015



Fuente: Moreno Mínguez y Sánchez Galán (2019).

GRÁFICO 2.4. JÓVENES QUE SON PADRES POR EDAD Y SEXO (%), 2007-2015

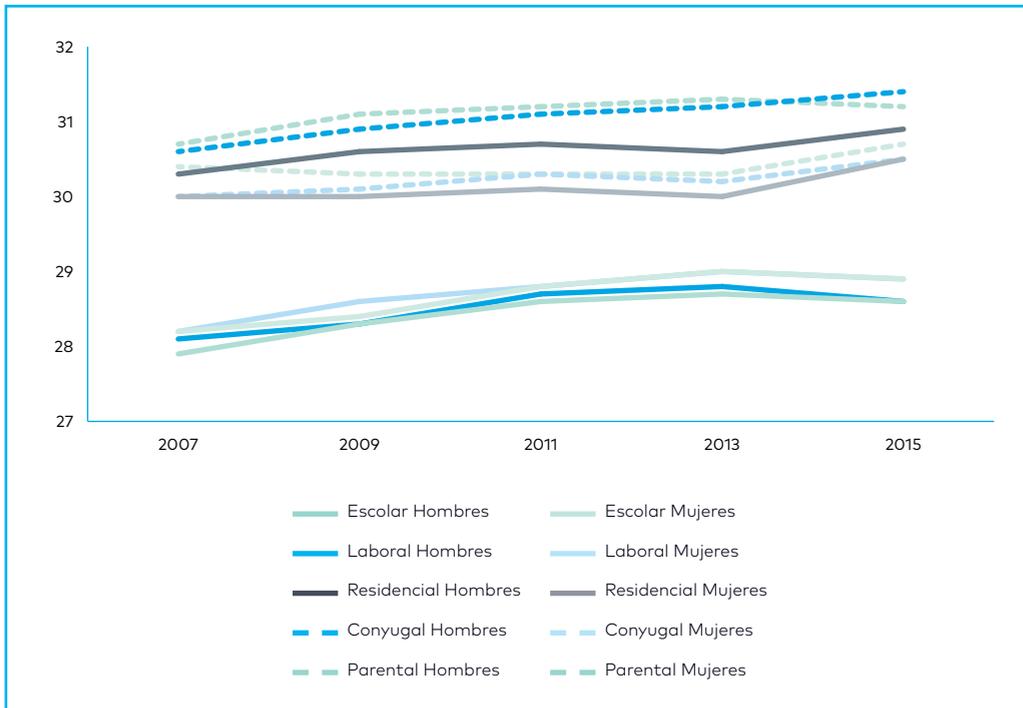


Fuente: Moreno Mínguez y Sánchez Galán (2019).

En el gráfico 2.5 se presenta la edad media a la que se producen las respectivas transiciones en el mismo periodo 2007–2015, pero en años alternos y comparándolas por sexo. La lectura de los datos es similar a la de la figura anterior, es decir, destaca el ligero aumento progresivo de la edad media a la que se producen las transiciones desde el comienzo de la crisis hasta la salida de ésta, y especialmente en las transiciones escolar y laboral. En este gráfico se comparan las transiciones de ambos sexos y se observa con claridad cómo, por una parte, las transiciones escolar y laboral coinciden y cómo las mujeres tienen una edad media mayor en 0,3 años que los varones en ambos eventos. La edad media, tanto de las mujeres como de los varones, habría aumentado un año hasta el 2013, con tendencia a disminuir en el año 2015 para ambas transiciones. Con relación a la transición residencial, se observa una diferencia entre ambos sexos en la edad media de 0,5 años más para los varones que para mujeres en todo el periodo.

En términos generales habría aumentado la edad media en medio año para ambos sexos, con una edad media de 30,9 años en varones y de 30,5 años en mujeres. En lo que respecta a la edad media en las transiciones a la vida en pareja y parental se observa una diferencia entre varones y mujeres de un año más para ellos y con un aumento en todo el periodo considerado de medio año aproximadamente para ambos sexos.

GRÁFICO 2.5. EDAD MEDIA A LA QUE SE PRODUCEN LAS RESPECTIVAS TRANSICIONES POR SEXO, 2007-2015



Fuente: Elaboración propia con datos de la ECV.

Los datos presentados evidencian ligeras variaciones en la evolución de la edad media a la que se producen las transiciones residencial, familiar y parental. En un análisis más elaborado realizado a partir de regresiones se constató que en los años de crisis y de post-crisis la probabilidad de emanciparse disminuía con respecto a los años anteriores a la crisis, considerando pre-crisis 2006 y 2007, crisis 2011 y post-crisis 2014 y 2015. En los periodos de crisis y post-crisis la probabilidad de tener pareja también disminuyó con respecto a los años anteriores a la crisis y por último, en los años de crisis y post-crisis la probabilidad de ser padre también disminuye con respecto a los años anteriores a la crisis.

Estos resultados son coincidentes con los cambios observados en la evolución de la edad media de emancipación residencial, de inicio de la vida en pareja y la primera maternidad y paternidad (Moreno Mínguez y Sánchez Galán, 2019).

A través de los matices que nos aportan estos datos podemos observar cómo las transiciones en España se van complejizando según la duración de las mismas, la

edad y el sexo. Estos resultados descriptivos nos advierten de que las transiciones en conjunto no responden a un modelo homogéneo de transitar a la vida adulta sino más bien a procesos fragmentarios, discontinuos y marcados por la desigualdad social que abren nuevos contextos para la socialización y los nuevos procesos identitarios asociados a la condición juvenil.

Como síntesis de este apartado, cabe destacar el Índice Global de Desarrollo Juvenil elaborado en torno al ProyectoScopio desarrollado por el Centro Reina Sofía, el cual introduce varios indicadores para valorar qué lugar ocupa España en los principales indicadores juveniles. Este índice recoge indicadores relativos a las transiciones y nos permite aproximarnos a una medida comparada europea. España ocupa el puesto número 24 en la Unión Europea en cuanto al grado de desarrollo global de la juventud, sólo por delante de Croacia, Italia, Bulgaria y Rumanía. Los primeros puestos de la tabla en cuanto al desarrollo juvenil los ocupan países como Dinamarca, primero en el *ranking*, seguido de Finlandia, Países Bajos y Suecia. En términos generales, España muestra un relativo retraso en el Índice de Desarrollo Juvenil en el año 2016 en comparación con la UE. Esto se explica en función de las variables relativas al empleo y la emancipación que lastran el resultado global del índice a pesar de la mejor posición que ocupa España en calidad de vida y TIC, superando la media de la UE. Sin embargo, al tener ambas una menor ponderación en el índice global, no compensa el retraso total español en el conjunto. Este índice no aporta información significativa de cómo las transiciones afectan a la condición juvenil en cuanto a valores, expectativas y definición de proyectos futuros pero sí nos informa de las dificultades de los jóvenes españoles para realizar las transiciones en comparación con otros países europeos.

Las transiciones formativas laborales y el estatuto de ciudadanía social del joven

Los jóvenes han sido el colectivo especialmente afectado por la crisis económica y por el riesgo de la exclusión social. Los mejores indicadores para valorar esta situación han sido el desempleo juvenil y los desajustes producidos en las transiciones formativo-laborales (ILO, 2013), como consecuencia de la crisis. Son numerosos los informes que han analizado los efectos de la crisis sobre el empleo juvenil en relación con la edad, la formación recibida y el sexo. Estos informes parecen coincidir en que el desempleo juvenil se pueda achacar en parte a un modelo productivo disfuncional y a un modelo educativo generador de disfuncionalidades y desajustes para la integración de los jóvenes en el mercado laboral. A este respecto, los datos del gráfico 2.6 evidencian el conocido fenómeno de que

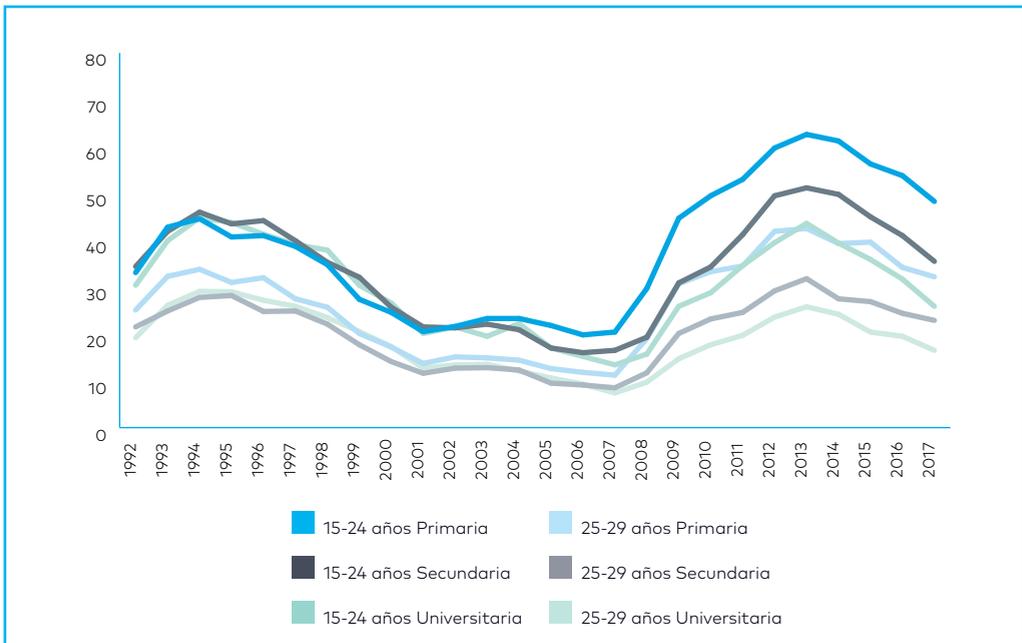
a menor edad y menor formación, mayor es la tasa de desempleo juvenil; esta tendencia se ha acentuado durante la crisis (Requena, 2016; Malo y Moreno Mínguez, 2018). Sin embargo el desempleo no sólo ha afectado a los más jóvenes (16-24 años) sin formación, sino también a los adultos jóvenes con cualificación, lo que apunta indirectamente a la problemática del modelo productivo.

En lo que se refiere al nivel formativo de los jóvenes adultos (25-34 años), los datos de la OCDE evidencian que tanto en España como en los países de la UE-22 los jóvenes adultos (25-34 años) ocupan mejores posiciones formativas que el total de la población (ver gráfico 2.6). En España el porcentaje de población con estudios básicos en esta franja de edad es del 33,8%, en la OCDE del 15,5% y en la UE-22 del 14,4%. Tanto si tenemos en cuenta la cohorte de edad como la evolución, los datos muestran una mejora constante de la situación formativa de los jóvenes, si bien su ritmo se ha ralentizado en España a partir de 2005 en comparación con la OCDE y la UE-22. En lo que se refiere a la población joven con estudios secundarios, España sigue manteniendo unos porcentajes más reducidos (23,6%) que las medias internacionales (OCDE, 41,3%; UE-22, 43,9%) siguen siendo significativas (Ministerio de Formación y Educación Profesional, 2018). En lo que se refiere a la educación terciaria, el informe muestra que se reduce el porcentaje de población joven que no llega a alcanzar este nivel educativo. De hecho, de acuerdo con este informe del Ministerio, en España, el nivel de estudios de la población de 25 a 34 años mejora respecto a la de 25 a 64 años, reduciéndose el porcentaje de la población con estudios básicos y aumentando el de la población con Educación Terciaria. De hecho, el porcentaje de población de 25 a 34 años de edad con educación universitaria ha aumentado en España desde el año 2000 pasando del 34,0% al 42,6%. Esta cifra está entre las medias internacionales de la OCDE (43,7%) y de la UE-22 (41,7%), que también han crecido del año 2000 al 2017. En lo que se refiere a las diferencias por sexo, en España, al igual que en el conjunto de la UE-22 o de la OCDE, los hombres son más susceptibles de no alcanzar el nivel de Educación Secundaria superior que las mujeres. Tanto en España como en la UE-22 y la OCDE, casi 6 de cada 10 individuos en este grupo son hombres. En base a estos resultados el objetivo educativo a conseguir en España sería reducir el abandono escolar y aumentar el porcentaje de jóvenes con Educación Secundaria. En el capítulo 1 se profundiza en mayor medida en la evolución de estos datos siguiendo la misma línea interpretativa.

En cuanto a las transiciones formativo-laborales, como ya hemos visto en el capítulo 1, los datos apuntan a la diversidad que presenta el joven desempleado, más allá del calificativo general de "desempleo juvenil". En cuanto al sexo, si bien en 2005 las tasas de paro masculino eran más elevadas que las femeninas, la crisis

invierte esta tendencia, asimilándose en el año 2017. Esto nos advierte de que el desempleo juvenil tiene muchos matices y para comprender adecuadamente el significado del mismo hay que remitirse al sexo, la edad y el nivel formativo alcanzado por los jóvenes, ya que estos indicadores denotan, por un lado, la fase del ciclo formativo-laboral en el que se encuentra el joven y, por otro lado, los determinantes estructurales como el sexo o la posición social que inciden en la posible empleabilidad de los jóvenes. Si nos atenemos a la evolución de las tasas de paro por edad y nivel educativo se observa que es una constante desde 1995 las tasas de paro elevadas entre los jóvenes menores de 24 años como resultante del efecto edad. Por otro lado, la diferencia según niveles educativos es destacada, aunque tiende a disminuirse en los períodos de crisis, mostrando una evolución similar en los diferentes grupos de edad a lo largo del tiempo (ver gráfico 2.6).

GRÁFICO 2.6. TASAS DE PARO SEGÚN NIVEL DE ESTUDIOS Y GRUPOS DE EDAD (1992-2017)



Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta de Población Activa (varios años).

Un indicador que se aproxima al concepto de transición formativo-laboral fallida es el porcentaje de jóvenes sin Educación Secundaria que abandonan el sistema educativo sin competencias básicas. Esto tiene implicaciones sociales relevantes, ya que advierte de las dificultades que estos jóvenes mayores de 25 años van a

tener para ser empleados si no se invierte en su formación. A esto hay que añadir que se trata de jóvenes en edad de formar pareja y familia, por lo que las carencias formativas de estos jóvenes para integrarse en el mercado laboral tendrá consecuencias en su vulnerabilidad económica, en la fecundidad y en las posibles situaciones de pobreza de estas familias. Tal y como se puede apreciar en los datos detallados y desagregados en el capítulo 1 se ha producido un descenso significativo en la tasa de abandono temprano desde el año 2002, año en que el porcentaje se situaba en el 31% pasando a ser en el año 2018 el 18,3%, aunque sigue siendo superior a la media europea que es del 14,3% en 2018. Este progresivo descenso se ha asociado con los efectos positivos que ha tenido la crisis sobre las expectativas y motivaciones de los jóvenes respecto a su futuro formativo y laboral. Otro indicador que nos da pistas sobre el significado de las transiciones fallidas es el porcentaje de jóvenes de 18 a 24 años que ni estudian ni trabajan porque se trata de una etapa fundamental para el joven en la que debería estar formándose para un mundo laboral cada vez más complejo y exigente. La evolución de este porcentaje muestra un crecimiento desde el 2006, momento de la serie en el que era más reducido (13,3%) alcanzado su punto álgido en el año 2012 en plena crisis (23,6%), siendo en el último año de referencia (2018) del 17% (ver datos del capítulo 1). También se ha escrito y debatido mucho sobre el significado real del joven que ni estudia ni trabaja cuando tiene menos de 24 años. Más allá de las controversias que este concepto suscita, desde el punto de vista de las transiciones formativas y laborales de los jóvenes, este indicador nos aproxima de manera indirecta a las expectativas y motivaciones de un grupo de jóvenes que construyen su identidad al margen de los itinerarios formativo-laborales tradicionales, lo que supone una nueva forma de ser joven sin las capacitaciones, competencias y habilidades que requiere el mundo social y laboral actual. Habrá que estar muy atentos a una realidad que abre una nueva grieta entre el mundo de los adultos y los jóvenes así como entre el propio colectivo de jóvenes. Las consecuencias sociales y económicas están a la vuelta de la esquina en forma de movimientos sociales desinstitucionalizados y extremos y en forma de capital humano desaprovechado en un contexto demográfico envejecido en el que los jóvenes son un capital muy escaso y demandado. En estas condiciones ¿se podrá hacer el reemplazo generacional sin fracturas sociales? Esta pregunta nos debería mantener atentos a lo que estos indicadores nos quieren decir y transmitir sobre la condición juvenil.

En la tabla 2.1 siguiente se recogen algunos de los indicadores que dan cuenta de la fotografía actual sobre las transiciones formativas laborales de los jóvenes. Tal y como se recogen en los numerosos informes realizados, España ocupa una posición de desventaja en relación con la media de la OCDE y la UE respecto a los indicadores laborales juveniles puestos en relación con la formación.

**TABLA 2.1. INDICADORES LABORALES Y FORMATIVOS.
JÓVENES 25-34 AÑOS, ESPAÑA, OCDE Y UE-22 (2017)**

	OCDE	UE-22	ESPAÑA
Tasas de empleo			
Estudios Primarios	60	58	61
Estudios Secundarios	77	78	69
Estudios Terciarios	84	83	77
Tasas de desempleo			
Estudios Primarios	14,8	17,8	27,8
Estudios Secundarios	7,8	8,7	18,4
Estudios Terciarios	5,8	6,4	13,9
Tasas de inactividad			
Estudios Primarios	30	30	15
Estudios Secundarios	17	15	15
Estudios Terciarios	11	11	10

Fuente: Elaboración propia a partir de OCDE, 2019.

La tasa de empleo está por debajo de las medias internacionales. En el caso de tener estudios secundarios, la tasa de empleo juvenil está 8 puntos porcentuales por debajo de la media europea y de la OCDE y 6 puntos por debajo en el caso de aquellos jóvenes con estudios superiores en el año 2017. Estos datos están indicando la existencia de posibles desajustes entre las capacitaciones que ofrece el sistema educativo formal y las demandas del sistema productivo español. Son numerosos los estudios que han subrayado esta idea focalizando la atención en la necesidad de establecer un diálogo fructífero entre el sistema educativo y el cambiante modelo productivo y tecnológico a través de la transferencia desde las Universidades y la idea de desarrollar competencias necesarias para adaptarse con rapidez y creatividad al cambio tecnológico. En cuanto a las tasas de desempleo se repite la tendencia, siendo en este caso el doble la tasa de desempleo juvenil en todos los niveles educativos, especialmente entre los jóvenes con sólo estudios primarios (27,8). Se trata de un porcentaje relativamente elevado que justifica la necesidad de implementar programas formativo-educativos que consigan llevar a estos jóvenes al mercado laboral. Es aquí donde el Programa de Garantía Juvenil está haciendo esfuerzos significativos para acercar a estos jóvenes sin formación y competencias adecuadas al mercado laboral, aunque sus resultados son desiguales y no siempre los esperados (Moreno Mínguez, 2018). En cuanto a la tasa de inactividad, las cifras son similares a las internacionales, e incluso más reducidas, destacando el caso de los jóvenes con estudios primarios (el 15% en España frente al 30% de media en la OCDE y la UE). Es muy probable que esto se pueda deber a que estos jóvenes sin formación en España estén

empleados en trabajos temporales, precarios y estacionales que se concentran en determinadas regiones españolas especializadas en el sector turístico.

Las nuevas formas residenciales ante la precariedad

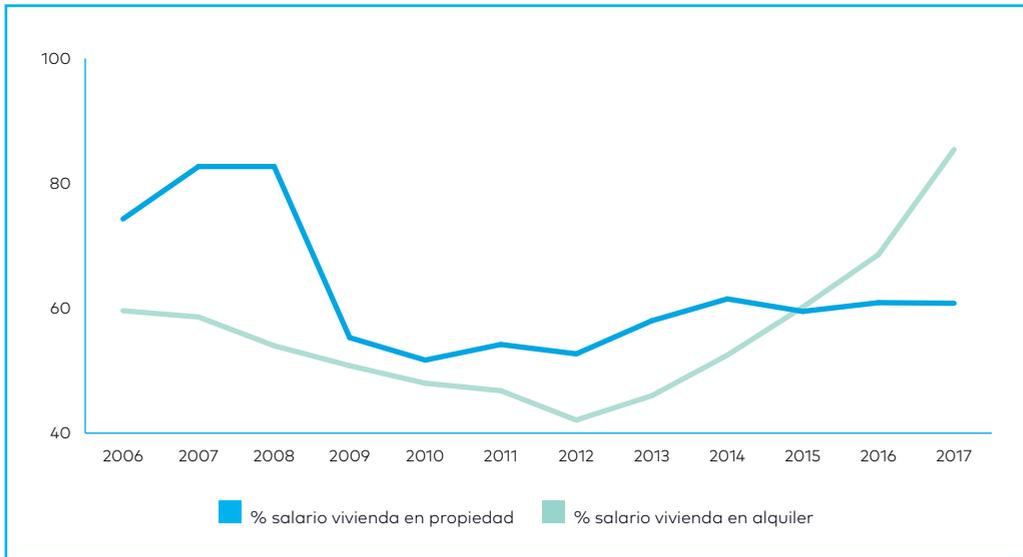
El hecho de que los jóvenes españoles retrasen la emancipación incide en el retraso de la formación de la pareja y del nacimiento del primer hijo (ver Informes de Juventud). Estos informes constatan que los jóvenes españoles viven en pareja, con o sin hijos, en menor proporción que los alemanes, suecos e ingleses. Autores como Gaviria (2007) plantean que los países en los que se produce una cierta precocidad en la emancipación residencial (que coinciden con aquéllos en los cuales las familias son menos protectoras y además mantienen una mayor tasa de fecundidad), las personas jóvenes se empoderan antes y quizá por ello tienen menos dificultades para acceder al mercado de trabajo y a la autonomía económica, lo que explicaría en parte que los jóvenes alemanes y suecos formen la pareja y la familia antes que los españoles.

El impacto de la crisis económica (desempleo, precariedad económica, cambios en el mercado de la vivienda) parece haber tenido alguna incidencia en el escenario de la emancipación y las formas residenciales de los jóvenes. Los estudios realizados han evidenciado que se ha producido un incremento del porcentaje de jóvenes que residen con sus padres en países como Francia, Hungría o Dinamarca durante el período 2007-2011, sin embargo para los países del sur de Europa el cambio en esta tendencia ha sido más atenuada (Aassve *et al.*, 2013). Esto apunta a que la interacción de los factores culturales, económicos e institucionales ha actuado de forma diferente en los países europeos afectados por la recesión. Según las estimaciones realizadas por Clark (2018) para Estados Unidos el descenso en los precios de la vivienda ha favorecido la salida del hogar familiar para formar su propio hogar. En el caso español, este relativo descenso en el precio de la vivienda, fundamentalmente experimentado durante la crisis, podría no haber tenido un correlato claro en la formación de nuevos hogares debido a que se asocia la salida del hogar con el imperativo normativo de la compra de la vivienda en propiedad. Por otra parte, las serias dificultades para acceder a una hipoteca pueden frenar dicha expectativa, así como la formación de nuevos hogares entre los jóvenes (Mulder y Billari, 2010). El interrogante que surge en torno a estas argumentaciones es si la precariedad económica de los jóvenes, los precios de los alquileres y la vivienda están incidiendo en un posible cambio de tendencia en las formas habitacionales de los jóvenes españoles.

El elevado precio de la vivienda ha sido también un indicador frecuentemente utilizado para explicar el retraso de la emancipación de los jóvenes en los países

del sur de Europa (Moreno Mínguez, 2012). Son numerosos los informes realizados que aportan datos sobre las dificultades económicas que tienen los jóvenes españoles para acceder a una vivienda en propiedad y en alquiler; destacan, por ejemplo, el Observatorio de la Vivienda Joven-OBJOVI (Consejo de la Juventud, 2011) y el *Informe de Juventud 2016* (Benedicto, 2016) (ver gráfico 2.7).

GRÁFICO 2.7. EVOLUCIÓN DEL PRECIO DE LA VIVIENDA EN PROPIEDAD Y DEL ALQUILER PARA UNA PERSONA JOVEN ASALARIADA (16-29 AÑOS), 2006-2017



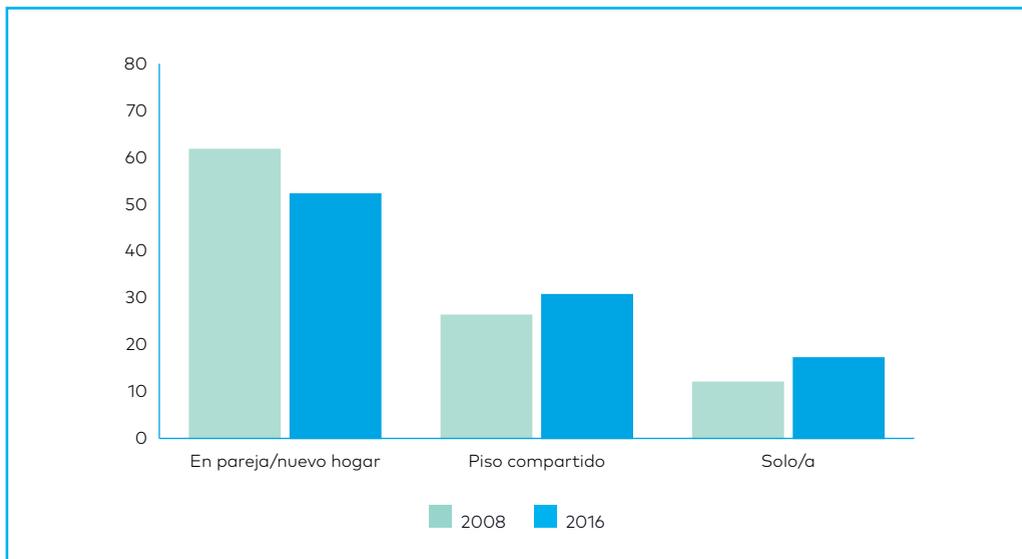
Fuente: Elaboración propia a partir de los datos del Observatorio de Emancipación del Consejo de la Juventud (varios años).

En cualquier caso, tal y como se advierte en el gráfico, elaborado con datos procedentes del OBJOVI, la dificultad de acceso a la vivienda, tanto en propiedad como en alquiler, para el joven experimentó un ligero descenso en 2007 para volver a incrementarse en 2012. Esta evolución ha ido pareja a la pérdida de autonomía económica de los jóvenes y a la precarización de sus empleos, por lo que hay que tener una relativa cautela a la hora de establecer asociaciones entre la evolución del mercado de la vivienda y la emancipación residencial de los jóvenes. Por otra parte, los datos comparados presentados por Moreno Mínguez (2017) no parecen evidenciar grandes diferencias en el precio de la vivienda entre los países seleccionados en el análisis. Según los datos comparados presentados en ese estudio, la evolución del precio de la vivienda ha sido muy similar en los países europeos que allí se presentan. En el caso concreto de España, al

incremento producido a finales de los años noventa hasta el año 2007, le sigue un progresivo descenso del coste del alquiler que cambia a partir de 2012, siendo similar al resto de los países seleccionados. Por lo tanto, no parece ser un factor claramente discriminante para explicar la tardía emancipación de los jóvenes españoles en comparación con otros países europeos.

Los diferentes Informes de Juventud del INJUVE presentan la evolución de la situación residencial de las personas jóvenes y muestran cómo se van transformando las opciones residenciales. Obviamente, se trata de resultados muy condicionados por la composición por edades del colectivo juvenil, ya que hasta 1976 el grupo de edad de 16-19 años tenía más efectivos que los de 20-24 y 25-29, para pasar a partir de esta fecha a ser el de menor tamaño. Con posterioridad al año 2000, el grupo más numeroso es el de 25-29 años. Con este matiz, y teniendo en cuenta además que la situación residencial en el momento de la realización de la entrevistas por parte del Instituto de la Juventud recoge en ese momento la acumulación de tendencias de los cuatro años anteriores, resulta evidente la permanente caída de los porcentajes de emancipación residencial (la suma de los que tienen vivienda propia y los que viven en vivienda compartida), desde el 27,3% de 1984 (que ya representaba una severa reducción desde el 31% de 1975) hasta el 22,1% del año 2000. A partir de 2004, la cifra de jóvenes independizados comienza a aumentar, debido entre otros factores a la ampliación relativa de las cohortes de 25 a 29 años. A pesar de esto, la cifra se estabiliza entre 2008 y 2012, un período en el que aumenta el número de personas jóvenes que comparten vivienda, alcanzando en 2012 el 10,5% de la población juvenil. En el último *Informe de Juventud 2016* se recoge el indicador denominado "tipo de hogar" para analizar la forma residencial de los jóvenes emancipados. De acuerdo con los resultados obtenidos en este informe, una proporción importante de jóvenes emancipados reside con su pareja en un nuevo hogar (el 52%). Por su parte el, 31%, afirma que en piso compartido y el 17,2% está formado por hogares unipersonales (gráfico 2.8). Destaca el hecho de que en relación con el año 2008, se ha producido un incremento de los hogares unipersonales en más de 5 puntos porcentuales y de casi 4 puntos en los pisos compartidos, mientras que se ha producido un descenso de 10 puntos porcentuales en los jóvenes que viven en pareja en nuevo hogar. Quizás esto esté indicando la emergencia de nuevas tendencias respecto a las formas de entender la transición a la vida adulta, que no necesariamente está relacionado con la vía clásica de formar una pareja tras la salida del hogar de los padres. El aumento de estas formas residenciales sería el resultado de un nuevo escenario social caracterizado por lo que algunos teóricos denominan "modernidad reflexiva" e "individualizada" (Beck y Beck-Gernsheim, 2003), siendo los jóvenes los principales protagonistas de esos cambios sociales (Cea, 2007; Echaves y Andújar, 2016).

GRÁFICO 2.8. TIPO DE HOGAR EN EL QUE RESIDEN LOS JÓVENES EMANCIPADOS (%), 2008-2016



Fuente: Informes de Juventud, 2008-2016 (INJUVE).

Tal y como hemos podido comprobar en estas líneas, el concepto de transición es muy amplio y se puede abordar desde diferentes perspectivas. Cuando nos referimos a las transiciones residenciales la vivienda se convierte en un factor clave. A este respecto, el régimen de tenencia de las viviendas de los hogares jóvenes es fundamental para entender el cambio que se está produciendo. Según los datos del último *Informe de Juventud 2016* (ver tabla 2.2), el porcentaje de jóvenes que tiene una vivienda en propiedad disminuye, y aumenta el número de jóvenes que acceden a la vivienda en régimen de alquiler, ello incluso en un contexto de incremento de los esfuerzos salariales que tienen que hacer los jóvenes para acceder a una vivienda en alquiler dada la precariedad en la que se encuentran. Según los datos del último *Informe de Juventud* desde el año 2011 el porcentaje de jóvenes viviendo en régimen de alquiler (alquiler a precio de mercado y alquiler inferior al precio de mercado) supera al de jóvenes residiendo en régimen de propiedad. En la tabla siguiente podemos apreciar que en el año 2017, el porcentaje de jóvenes con vivienda en propiedad (29,5%) es casi la mitad que el porcentaje de jóvenes que residen en una vivienda de alquiler (58,9%). Las causas de esta inversión de la tendencia se pueden deber al endurecimiento de las condiciones crediticias ofrecidas por los bancos en la concesión de una hipoteca, al contexto de mayor inestabilidad laboral y alto desempleo juvenil, además de una percepción de mayor inseguridad ante posibles impagos, estando

ahí el fantasma del posible desahucio. Esto llevaría a los jóvenes a inclinarse por el alquiler, no tanto debido a que tengan que hacer menos esfuerzos salariales para pagar el alquiler, como a que esta forma habitacional es más adaptable para hacer frente a posibles coyunturas de mercado adversas (Echaves y Andújar, 2016; Benedicto, 2016).

TABLA 2.2. RÉGIMEN DE TENENCIA (% DE JÓVENES SEGÚN TIPO DE VIVIENDA EN LA QUE RESIDEN), 2017

	PROPIEDAD PAGADA	PROPIEDAD HIPOTECA	EN ALQUILER	CEDIDA	TOTAL
Total	10,8	19,3	58,9	11,0	100,0
16-24 años	11,3	9,2	69,2	10,3	100,0
25-29 años	10,6	23,2	54,9	11,3	100,0
30-34 años	10,8	41,2	39,6	8,4	100,0
Hombres	10,4	17,8	59,1	12,8	100,0
Mujeres	11,1	20,2	58,8	9,8	100,0

Fuente: Consejo de la Juventud (2017). *Observatorio de Emancipación*.

Tal y como avanzábamos en líneas anteriores, se están produciendo lentos cambios en los comportamientos residenciales de los jóvenes españoles. Según los datos del *Informe de Juventud 2012*, las preferencias respecto a las formas de tenencia de la vivienda destacan que la mayoría de los jóvenes en el año 2010 preferían una vivienda en propiedad (78,9%) frente a los que prefieren una vivienda en alquiler (16,7%), aunque se observa un cambio de tendencia con respecto al año 2005, donde esas proporciones eran del 90% y el 7,4% respectivamente. Por edad son los jóvenes de más edad los que prefieren la vivienda en propiedad. En todo caso, estos datos pueden estar apuntando a un cambio de tendencia aunque siga siendo mayoritaria la proporción de jóvenes que prefiere un piso en propiedad, lo que indica el poder simbólico de la herencia cultural de poseer una casa en propiedad (Moreno Mínguez, 2017). En definitiva podemos concluir que el retraso en la emancipación como uno de los hitos fundamentales de las transiciones a la vida adulta de los jóvenes españoles no parece ser un comportamiento deliberado y buscado, ya que todos los datos apuntan a que los jóvenes buscan alternativas a las formas tradicionales de salir

del hogar familiar ante situaciones adversas como la crisis económica (Secarrant, 2015). Esa idea que se ha constatado también en los Informes de Juventud donde la preferencia por vivir en una vivienda independiente de sus padres se mantiene estable desde el año 2005. La mayoría de los jóvenes preferirían vivir en un hogar independiente de sus padres. De acuerdo con el último *Informe de Juventud 2016*, el porcentaje de jóvenes que prefería residir en casa independiente se incrementa en más de 8 puntos porcentuales, pasando del 61,7% en 2008 al 70,4% en 2016. Por lo tanto la precariedad y las dificultades económicas para emanciparse en España no suponen un cambio relevante de expectativas respecto a su deseo de emanciparse sino más bien un acicate para anhelarlo en mayor medida.

2.3. LAS AMBIVALENTES TRANSICIONES DE LOS JÓVENES EN LA ACTUALIDAD:

entre el individualismo y los determinantes estructurales

La fragmentación de las transiciones: familias, internet y ciudadanía

La nueva modernidad viene marcada por una tensión contradictoria entre la reivindicación del yo en el marco del individualismo creciente y la necesidad de sociabilidad flexible e inestable a través de los nuevos dispositivos de comunicación que utilizan los jóvenes como Facebook, Twitter o Instagram. Quizás sean los jóvenes quienes mejor expresan y manifiestan estas contradicciones a través de las formas transitar hacia la vida adulta y la percepción que tienen de las transiciones. Esta ambivalencia respecto a las expectativas transicionales de los jóvenes menores de 20 años es también recogida desde una perspectiva cualitativa en el trabajo de Ballesteros *et al.* (2012) sobre la emancipación. Tal como hemos relatado en los epígrafes anteriores, los jóvenes definen nuevos itinerarios transicionales para responder a un contexto social, económico y cultural cambiante. Redefinen sus actitudes ante las formas de acceder a la independencia, ante la formación y el trabajo, las relaciones de pareja o la familia. Todo se torna más frágil e inestable en un intento por definirse a sí mismos mediante nuevos parámetros relacionales liberados en parte de los valores normativos tradicionales que conducían a itinerarios transicionales lineales como la idea de matrimonio, patriarcado, trabajo para toda la vida, formación en contenidos. De esta forma, los jóvenes se liberan de las normas que durante mucho tiempo habían limitado la fluidez de sus comportamientos, pudiendo así adaptarse a los cambios tecnológicos que se producen en su entorno más inmediato, cambios que conllevan a su vez grandes transformaciones económicas, sociales, psicológicas y culturales. Por ejemplo, según el último

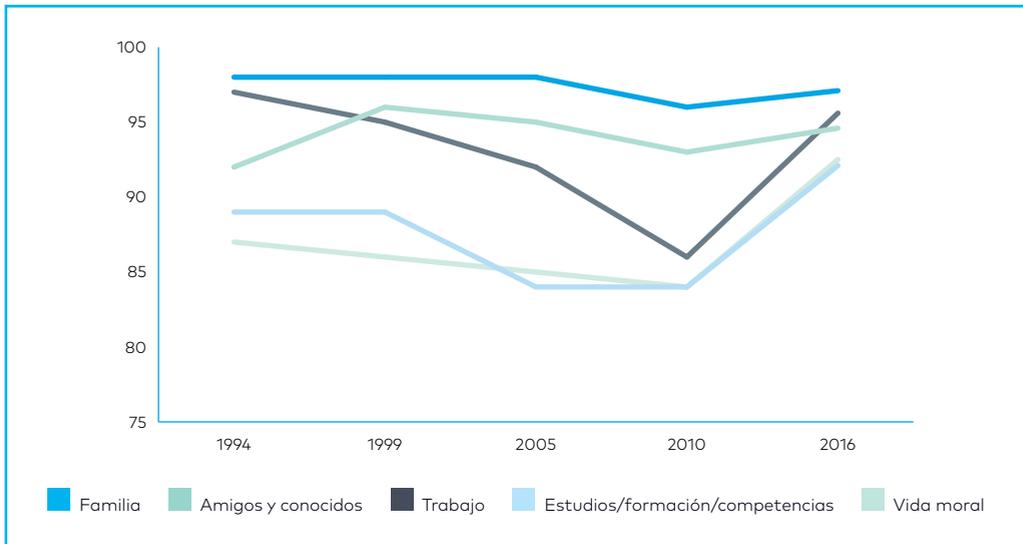
informe de la Fundación SM (2017: 21), los estudios, el trabajo, la competencia profesional han perdido importancia entre los jóvenes españoles desde 1994, no habiéndose recuperado ni siquiera durante la crisis económica. Tal y como se expresan los jóvenes, ninguno de estos factores parece esencial para hacer depender de ellos su vida futura y para su integración funcional en la sociedad. Esto se debería en parte a la fragmentación de la sociedad, donde el mundo se concibe como un gran supermercado, donde los productos demandados y ofertados cambian constantemente teniendo un valor inestable (Houllebecq, 2000), lo que se traslada a las relaciones cada más individualizadas y transitorias, en lo que se ha denominado "privatización de la razón" (Zizek, 2004), produciendo una incapacidad para poder analizar preguntas y respuestas que posibiliten una idea compacta de cómo plantear el futuro más inmediato desarrollando unas capacidades que faciliten un desarrollo integral del joven como su integración en la sociedad a través de los itinerarios tradicionales de la formación, el trabajo o la familia. Sin embargo en el mismo informe sí que se observa un aumento de la importancia dada por los jóvenes a la familia y los amigos, como entornos más cercanos de solidaridad.

Si bien los contextos económicos e institucionales no parecen aportarles un futuro esperanzador, la familia de origen y los amigos siguen siendo ese refugio antes las adversidades del entorno. Ante ese "muro" contradictorio que separa lo social del yo al que se enfrentan y que determina a los jóvenes se abre una ventana en lo que se refiere a la "política" que se deja entrever desde 2010 como una posibilidad de cambio social (González-Anleo y López Ruiz, 2017).

Tal y como se puede apreciar en la siguiente serie temporal (gráfico 2.9), los amigos y la familia aparecen como valores muy importantes para más del 90% de los jóvenes entrevistados, manteniéndose la tendencia estable en la evolución temporal. También se observa que después de la crisis en 2015 y durante la misma en 2010, aumenta la importancia de los estudios y la formación, adquiriendo valores similares a los de los años noventa. La crisis ha supuesto, por tanto, una puesta en valor de la formación y las competencias que se refleja por ejemplo en el descenso de la tasa de abandono escolar de los jóvenes desde la crisis.

Tendencia similar se observa con el trabajo aunque en menor medida. Lo que sí experimenta un ascenso muy notable son los valores referidos a la dignidad y rectitud moral, valores que decrecieron durante los años de la crisis y se han vuelto a recuperar, de forma similar al valor otorgado a los estudios. Quizás esto se pueda explicar como un intento por recuperar parte de la solidez de valores tradicionales frente a la desorientación que generó la crisis económica, la individualización y la creciente mercantilización de las relaciones sociales.

GRÁFICO 2.9. IMPORTANCIA SOBRE ASPECTOS DE LA VIDA, JÓVENES ESPAÑOLES, 1994-2017 (%)

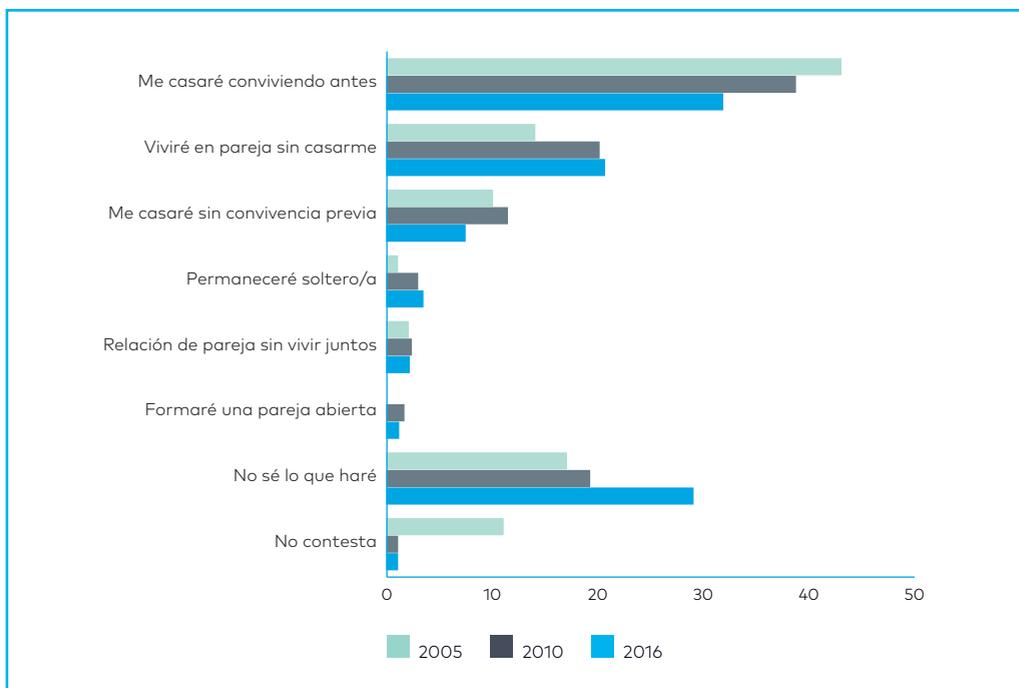


Fuente: González-Anleo y López-Ruiz (2018).

Esta centralidad que se otorga a la familia como espacio de solidaridad y cercanía es compatible con las nuevas formas de familia preferidas por los jóvenes que se debaten entre las formas tradicionales y las nuevas formas de pareja. En el gráfico 2.10 se puede observar cómo los jóvenes siguen optando mayoritariamente por la fórmula tradicional de vivir en pareja, aunque con matices y con ligeros cambios desde el año 2005. Hay una tendencia mayoritaria a elegir el matrimonio con una etapa de convivencia previa, aunque se observa un ligero descenso en la preferencia por esta opción del año 2005 (43%) al año 2016 (31,8%). Por otro lado, se ha producido un ligero incremento de la preferencia de vivir en pareja sin casarse, pasando del 14% al 20,6%, mientras que disminuye la ya minoritaria opción de casarse sin convivir previamente, reduciéndose del 10% al 7,4%. La estrategia de permanecer soltero es minoritaria, aunque se produce un ligero incremento en 2016, siendo la opción preferida por el 3,4% de los jóvenes entrevistados. Las formas alternativas de convivencia que tienen una relativa difusión en los medios de comunicación tales como el *“living apart together”* (vivir en pareja sin residir en el mismo hogar) y el poliamor (pareja abierta) apenas son opciones que obtengan una adhesión significativa no llegando a ser elegidas por más del 2% de la población entrevistada. Sin embargo, destaca la indecisión de los jóvenes, que se incrementa en el año 2016, ascendiendo al 29% el número de entrevistados que dice no saber lo que hará en el futuro. A este respecto cobra un gran protagonismo, la crisis, el desempleo y la precariedad que han socavado

las certezas y han aumentado las incertidumbres respecto al futuro más inmediato de los jóvenes. No se observan grandes diferencias por sexo a este respecto, aunque sí es preciso subrayar que los hombres evidencian una mayor inseguridad y las mujeres se muestran más ambivalentes. Por un lado, superan ligeramente a los hombres en la opción de casarse viviendo antes en pareja, así como en la opción de vivir en pareja sin casarse pero al mismo tiempo también superan a los hombres en la preferencia de casarse sin vivir antes con su pareja, que sería la forma tradicional heredada de forma de convivencia. También es menor el porcentaje de mujeres que optaría por la soltería (2,8%) frente a los hombres (3,9%) (González-Anleo y López-Ruiz, 2018).

GRÁFICO 2.10. FORMAS DE CONVIVENCIA PREFERIDAS (2005-2016)



Fuente: González-Anleo y López-Ruiz (2018).

La utilización de internet y las redes sociales ha cambiado significativamente la forma en que los jóvenes realizan sus transiciones a la vida adulta, tanto en las vías de adquirir formación, de buscar trabajo, de comunicarse, de relacionarse con amigos e incluso de buscar pareja, y esto se ha producido en un espacio muy corto de tiempo. En la última década se ha producido una gran transformación en el uso de internet modificando sustancialmente la vida de las personas, y en

concreto la vida y comportamiento de los jóvenes. Esta se ha caracterizado por la diversificación de los dispositivos tecnológicos utilizados para conectarse a la red. Del uso de internet vinculado al ordenador personal en casa o en el trabajo se ha pasado a un acceso móvil posibilitado por el surgimiento y generalización de *smartphones*, convirtiéndose en uno de los principales dispositivos de conectividad digital. Así nos encontramos que cada vez más dimensiones de la realidad (comunicación, ocio, formación, trabajo) son mediados por el uso de dispositivos tecnológicos. Quizás no sea tan relevante conocer el acceso a internet como el dispositivo desde el que se hace. A este respecto los teléfonos móviles se han convertido en los principales terminales de internet, fenómeno que no existía hace tan sólo unos años, lo que constituye un cambio profundo en la forma que tienen los jóvenes de relacionarse con las dimensiones más inmediatas que los rodean. A este respecto cabe preguntarse cuál ha sido la evolución que ha tenido la conexión de los jóvenes a internet a través de los móviles en los últimos años, indagar sobre la existencia de algún tipo de desigualdad en el acceso y, en segundo lugar, preguntarse para qué utilizan internet. Teniendo una respuesta aproximada a esta pregunta podremos analizar cómo inciden estos cambios en los procesos de socialización de los jóvenes, en el proceso de construcción de identidad de los mismos y su repercusión más inmediata en la transformación de las transiciones juveniles.

En lo que respecta a la primera pregunta, los datos que se ofrecen en la tabla 2.3 indican por un lado que el acceso a internet a través de la telefonía móvil ha experimentado un enorme crecimiento desde 2007, debido a la aparición de los teléfonos móviles inteligentes (*smartphones*) y, por otro, a la extensión de las redes de datos móviles que permiten la conectividad global a tiempo completo, lo que ha hecho que los teléfonos móviles se conviertan en dispositivos fundamentales de nuestra interacción cotidiana (Lasen y Casado, 2014). Entre los jóvenes españoles ha experimentado un crecimiento espectacular: en el año 2007 se trataba de una opción minoritaria (sólo el 10% de los jóvenes accedía a internet a través del móvil). En el 2010 este porcentaje suponía el 24,2% y en el 2015 el 90,5% de los jóvenes accede a internet a través de su teléfono móvil, situándose por delante de la red fija y del uso del ordenador. Sin embargo, esta generalización reproduce formas de desigualdad social. Por nivel de estudios son los jóvenes con menores niveles educativos los que menos frecuentan internet a través del móvil (65,6%) frente al 90% de los que tienen estudios superiores en 2015. Respecto a la situación laboral son los jóvenes parados los que en menor proporción acceden a internet a través del móvil (83%) en comparación con los estudiantes (94,3%) y los ocupados (93,6%). Respecto a la edad y el sexo, si bien se apreciaban pequeñas diferencias en el año 2009, en el año 2015 han desaparecido (Calderón, 2019).

**TABLA 2.3. JÓVENES QUE ACCEDEN A INTERNET
A TRAVÉS DEL MÓVIL (%)**

	2007	2009	2011	2013	2015
Total	10,0	17,8	31,7	76,1	90,5
Sexo					
Hombres	13,0	23,1	35,9	77,1	89,6
Mujeres	7,2	12,6	27,9	75,1	91,4
Edad					
16-19 años	10,0	17,1	35,9	78,9	93,1
20-24 años	12,8	21,0	41,0	81,9	92,0
25-29 años	10,0	19,0	33,1	75,1	88,8
30-34 años	8,5	15,4	24,1	71,7	89,3
Estudios					
Primarios	4,3	11,4	16,2	45,4	65,6
Secundarios ESO	9,9	15,1	26,9	71,2	89,6
Secundarios no oblig.	10,9	19,6	36,1	80,4	93,2
Superiores	11,1	21,6	39,2	85,8	94,5
Situación laboral					
Trabaja	11,3	20,4	32,2	80,8	93,6
Parado	6,1	13,8	24,6	65,9	83,0
Estudiante	9,4	17,1	39,8	82,5	94,3
Otra situación	4,4	7,1	9,9	44,1	59,5

Fuente: TIC-H (INE, 2006-2015) en Calderón Gómez (2019).

En lo que respecta a la segunda cuestión, los datos disponibles constatan que los jóvenes utilizan internet para formarse, para comunicarse de manera instantánea a través de las redes sociales, WhatsApp, Skype, lo que puede estar incidiendo en las habilidades sociales relacionales, puesto que la socialización entre iguales es una etapa fundamental en el desarrollo de los jóvenes e internet está cambiando el formato de la misma y por tanto aún se desconocen las consecuencias (ver tabla 2.4). También utilizan internet para el consumo de ocio y personal con el desarrollo de videojuegos que están teniendo un gran impacto viral. Por último, aunque no hay datos fiables, todo apunta a que los jóvenes consumen porno e inician las relaciones sexuales teniendo como único referente el porno a través de internet sin ningún tipo de mediación y filtro. Esto puede estar alterando las relaciones de pareja, así como su propio conocimiento de la sexualidad en una etapa de la transición fundamental para definir su personalidad y su rol como adultos.

**TABLA 2.4. USOS DE INTERNET
POR LOS JÓVENES (2010-2016)**

	2010	2016
Realizar búsquedas	88,6	93,9
Ver videos en Youtube	74,8	93,0
Redes sociales	67,2	86,8
Escuchar música	59,9	84,2
Ver películas online	49,6	77,2
Formación	67,5	76,4
Servicio de chat	80,2	75,7
Decargar música	78,7	74,4
Información de cine	58,6	73,0
Descargar películas	70,4	64,3
Ver programas televisión	34,7	55,5
Jugar con videojuegos en red	40,0	52,1
Blogs	38,3	50,8
Compraventa	20,8	47,5
Información viajes	56,1	56,1
Radio online	40,2	47,0
Pornografía	18,1	26,8
Compartir coche	-	20,4
Formación a distancia	21,6	17,1
Páginas para buscar pareja	-	13,7
Apps para buscar pareja	-	13,1

Fuente: González-Anleo y López-Ruiz, 2018.

En la misma línea, los datos disponibles parecen evidenciar que entre los jóvenes no tienen mucha difusión las aplicaciones apps de los móviles para buscar pareja o establecer una relación, ya que en los últimos cuatro meses sólo 1 de cada 10 jóvenes ha hecho uso de estas aplicaciones (González-Anelo y López-Ruiz, 2018). En definitiva la generalización del uso de internet a través del móvil para todo está produciendo una generación de hiperconectados en lo que se ha definido como una juventud de la inmediatez, adolescentes y jóvenes que esperan poder realizarlo todo al instante. Esta nueva relación con el entorno, con los iguales y con los adultos está incidiendo en los procesos de transición, distorsionando tanto los objetivos de los mismos como el significado en un escenario donde todo es posible teniendo un móvil conectado a internet.

Finalmente cabe preguntarse si los jóvenes entienden la ciudadanía como una forma de emancipación política en su proceso transicional. La adquisición de ciudadanía supone un hito fundamental en las transiciones juveniles en la adquisición de los derechos civiles, sociales y políticos (Marshall y Bottomore, 1998). La adquisición plena de este estatuto depende de la forma en que se van asumiendo responsabilidades a través del trabajo, la pareja, la maternidad y paternidad, la independencia económica y residencial. Tal y como han señalado Benedicto y Morán (2013) ser ciudadano consiste en asumir ciertas responsabilidades que se forjan en las transiciones y que devienen en derechos mediante los cuales se desarrollan identidades y sentimientos de pertenencia a través de la implicación en la esfera pública a través de diferentes prácticas. De acuerdo con estos investigadores, la experiencia ciudadana de los jóvenes está determinada por la experiencia de la desigualdad vivida en el proceso de transición a la vida adulta, por lo que la construcción de la ciudadanía en los jóvenes seguiría en parte vinculada a las condiciones materiales de existencia en el proceso de emancipación residencial, económica, cultural y política. Son numerosos los indicadores que miden la integración ciudadana de los jóvenes. Normalmente se utilizan indicadores como el interés por la política, el sentimiento de pertenencia a determinadas agrupaciones sociales y políticas así como las distintas formas de participación en la vida pública. Los diferentes informes coinciden en señalar que el estatuto ciudadano de los jóvenes está transformando los parámetros tradicionales dando lugar a nuevas formas de ciudadanía cívica, social y política alejándose de los formatos tradicionales. Me remito a los dos últimos *Informes de Juventud* de 2008 y 2016 sobre esta temática para no repetir informaciones que se recogen en otros apartados de este monográfico. Cabe destacar algunos datos que son ejemplificadores de esa ambivalencia juvenil en la definición de su estatuto de ciudadanía. Según la serie histórica, la pertenencia de los jóvenes a asociaciones de diferente tipo como indicador de participación política se ha reducido en los últimos 30 años. En el año 2016 ha

aumentado el porcentaje de jóvenes que no pertenecen a ninguna asociación (78%) en comparación con 1984 (67%) (tabla 2.5). Si bien es verdad que en el período de 2005 a 2010 este porcentaje es aún mayor, lo que ha sido interpretado como una acentuación de la desaparición de los jóvenes del escenario social reduciendo su sociabilidad al ámbito familiar y educativo. Hay que subrayar que España ha sido un país con muy poca tradición asociativa, en parte como consecuencia de la importancia de la dictadura. Sin embargo, según los datos aportados, desde 1984 se observa la incipiente creación de una conciencia generacional participativa al margen de otros factores de adscripción tradicionales como la clase social y la familia, que buscan ese equilibrio inestable entre las elecciones individuales y los proyectos colectivos. La crisis y el movimiento 15M no han logrado reconstruir el tejido social, aunque sí se han creado otros mecanismos de participación social a través de la movilización ciudadana en diferentes formatos.

TABLA 2.5. PARTICIPACIÓN DE LOS JÓVENES EN ASOCIACIONES (%) (1984-2016)

	1984	1989	1994	1999	2005	2010	2016
Ninguna	67,0	69,0	69,0	70,0	80,9	81,0	78,8
Deportivas	17,0	16,0	14,0	12,0	5,6	6,5	5,8
Benéfico-sociales	1,0	2,0	2,0	3,0	2,1	2,4	4,2
Educativas, artísticas o culturales	7,0	5,0	6,0	5,5	4,0	3,1	3,8
Clubs juveniles	5,0	5,0	6,0	6,0	2,6	2,3	2,7
Ecologistas y animalistas	2,0	2,0	2,0	1,6	1,6	1,6	2,6
Sociedades locales regionales	-	-	-	-	2,7	2,8	2,5
Religiosas	6,0	5,0	4,0	3,5	2,5	1,6	2,0
Ayuda tercer mundo	-	-	-	-	1,0	0,8	2,0
Sindicatos	1,0	1,0	1,0	0,8	1,2	0,9	1,4
Derechos humanos	1,0	1,0	1,0	0,5	0,9	0,8	1,2
Feministas	-	-	-	-	0,3	0,3	1,2
Partidos políticos	1,0	1,0	1,0	0,8	1,1	0,8	0,6
Antiglobalización	-	-	-	-	0,2	0,1	0,4

Fuente: González-Anleo y López-Ruiz, 2018.

A pesar de este débil tejido asociativo, el movimiento 15M sí logró activar diferentes formas de participación política de los jóvenes, sin parangón anterior, tal y como se puede apreciar en la tabla 2.6 con datos del 2011. Los datos constatan que se produjo una implosión en la participación política que no logró mantenerse en los años posteriores. Esto no quiere decir que los jóvenes se impliquen menos, sino que hay un desplazamiento de este tipo de acciones presenciales al mundo virtual. Cada vez disponemos de más evidencias que constatan esta tendencia. La pregunta que nos hacemos es si estos nuevos hábitos de socialización, comunicación y participación sustituyen totalmente a las comunidades relacionales tradicionales y qué consecuencias tienen en la construcción de la identidad de los jóvenes como generación y como comunidad relacional.

TABLA 2.6. PARTICIPACIÓN EN EL ÚLTIMO AÑO EN ALGUNA ACTIVIDAD POLÍTICA (% DE JÓVENES), 2011

	18-24 AÑOS	25-34 AÑOS
Recogida de firmas	27,2	26,8
Asistir a una manifestación	23,8	33,1
Participar en una huelga	17,2	13,5
Participar en una recogida de firmas a través de internet	11,3	10,3
Participar en un foro o blog a través de internet	10,0	7,6

Fuente: CIS, Estu. 2914m 2011.

Las biografías transicionales de hombres y mujeres: familia, educación y trabajo

Numerosos estudios han demostrado que las trayectorias de las mujeres jóvenes a la vida adulta son más heterogéneas y discontinuas que las de los hombres. De hecho, la situación laboral, la independencia residencial y económica de las mujeres jóvenes se explica en parte en relación con los cambios familiares y el nuevo significado de la maternidad y la paternidad (Robette, 2010). Según Miret y Melo (2010), la independencia residencial femenina está más vinculada al ciclo de vida familiar que a los factores laborales en el caso España. Los estudios sobre

las transiciones juveniles comparados han puesto de relieve que los marcos institucionales, los contextos demográficos y los cambios familiares conforman los roles de género y, por tanto, los procesos identitarios diferenciados de las transiciones juveniles (Stone *et al.*, 2014).

Es bien conocida en la literatura científica la asociación entre las transiciones formativo-laborales, la integración en el mercado laboral, la formación de la pareja y la emancipación residencial y económica, pero son menos conocidos los factores que explican la más temprana emancipación de las mujeres en comparación con los hombres. En el caso español esta diferencia es más acentuada que en otros países europeos y se ha explicado en función de la reproducción de roles de género tradicionales y el denominado familismo cultural presente en las actitudes y valores de hombres y mujeres jóvenes (Calzada y Brooks, 2013). De hecho la formación y el empleo actúa de diferente forma en los comportamientos de hombres y mujeres jóvenes en los procesos transicionales hacia la vida adulta. Tal y como señalan Wyn *et al.* (2017: 502) hay un misterio inexplicado de por qué la inversión en educación no ofrece las mismas ganancias al hombre que a la mujer en el trabajo familiar y remunerado.

El retraso de la independencia residencial es un hecho constatado desde el año 1982 (Requena, 2006; Miret y Melo, 2010). Sin embargo, tal y como hemos comprobado, la edad de emancipación residencial empieza a descender a partir del año 2000. Los estudios disponibles indican que tener empleo es un predictor de la independencia residencial, aunque tiene una incidencia diferencial según género, ya que es más significativa esta relación para los hombres que para las mujeres (Fernández Cordón, 2017).

Los resultados de regresión obtenidos por Moreno Mínguez (2018) parecen indicar que el trabajo es un requisito imprescindible para la independencia residencial de los hombres, pero no necesariamente para las mujeres. Esto puede estar indicando que la independencia residencial y la formación de la pareja en los países del sur de Europa y concretamente en España se asocia con expectativas normativas que contribuyen a reproducir la desigualdad de género vinculada al modelo familiar patriarcal de varón sustentador existente en las transiciones familiares y residenciales de los jóvenes, que se trasladan a las prácticas del mercado laboral en forma de contrataciones y salarios diferenciados por sexo.

Según los estudios de Domínguez y Castro (2008) y Miret (2015) la vía familiar de la independencia a través de la formación de la pareja y el matrimonio ha permanecido relativamente estable desde 1999, así como la diferencia de edad entre los miembros de la pareja, especialmente en el caso de las mujeres

observándose una tendencia a retrasar la formación de la pareja y la familia en concordancia con el retraso de la emancipación residencial. A pesar de que la pareja y la familia siguen siendo las principales vías de transición a la vida adulta, los resultados empíricos evidencian una tímida tendencia a vivir en solitario como alternativa a la pareja, y la cohabitación como alternativa al matrimonio, emergiendo estas tendencias como nuevas vía transicionales de las mujeres jóvenes en un contexto de mayor individualización en el que la libertad se erige como un factor clave de la modernidad y de la denominada segunda transición demográfica (Moreno Mínguez, 2018). De esta forma se desafía el patrón cultural del familismo cultural asociado al patriarcado donde la familia y la pareja tradicional eran los únicos caminos posibles para transitar a la vida adulta.

En definitiva estos indicadores plantean biografías transicionales diferenciadas para hombres y mujeres, que a su vez están determinadas por los condicionantes estructurales normativos y económicos que remiten tanto a los roles de género heredados como a las situaciones económicas y laborales en las que viven los jóvenes. Estos hallazgos que hemos resumido aquí evidencian la existencia de mecanismos culturales que reproducen la desigualdad de género presente en las transiciones residenciales, tanto en las elecciones individuales como en las expectativas normativas relativas a la emancipación y la formación de la familia (Gere y Helwig, 2012).

No todos los jóvenes son iguales en las transiciones: la importancia de la clase social y los factores estructurales

Generalmente cuando se estudian las transiciones juveniles se hace desde una perspectiva unidimensional que homogeneiza a los jóvenes en tendencias comunes o generalizables sin plantear que existen tantos itinerarios transicionales como colectivos de jóvenes que ocupan diferentes posiciones en la estructura social, marcando la diferencia en las transiciones. Por otra parte, el sexo es otro factor diferenciador en las transiciones juveniles que debemos poner en contexto cuando nos referimos a las transiciones.

Respecto a la primera dimensión hay que subrayar que el nivel de renta es un factor de diferenciación y de desigualdad vinculado a los procesos de transición de los jóvenes hacia la vida adulta, ya que el riesgo de pobreza y exclusión social está muy relacionado con el nivel de renta personal y del hogar al que se pertenece. En la tabla 2.7 se representa la duración de cada una de las transiciones según el riesgo de pobreza del hogar. En primer lugar se observan diferencias más acentuadas que cuando se ha comparado por sexo.

TABLA 2.7. DURACIÓN DE LAS DIFERENTES TRANSICIONES SEGÚN EXISTA O NO RIESGO DE POBREZA EN EL HOGAR

DURACIÓN DE LA TRANSICIÓN...			17	18	19	20	21	22	23	24	25	26	27	28	29	30	31	32	33	34		
Escolar	Sin riesgo de pobreza	2007																				
		2011																				
		2015																				
	Con riesgo de pobreza	2007																				
		2011																				
		2015																				
Laboral	Sin riesgo de pobreza	2007																				
		2011																				
		2015																				
	Con riesgo de pobreza	2007																				
		2011																				
		2015																				
Residencial	Sin riesgo de pobreza	2007																				
		2011																				
		2015																				
	Con riesgo de pobreza	2007																				
		2011																				
		2015																				
Conyugal	Sin riesgo de pobreza	2007																				
		2011																				
		2015																				
	Con riesgo de pobreza	2007																				
		2011																				
		2015																				
Parental	Sin riesgo de pobreza	2007																				
		2011																				
		2015																				
	Con riesgo de pobreza	2007																				
		2011																				
		2015																				

Fuente: Elaboración propia a partir de la Encuesta de Condiciones de Vida, 2015.

Con relación a la transición escolar destaca el hecho de que aquellos jóvenes en riesgo de pobreza concluyen antes la transición escolar, mientras que el resto de los jóvenes retrasan el comienzo y el final de la misma. Las mismas tendencias se pueden observar respecto a la transición laboral. La transición residencial se adelanta una media de dos años para los jóvenes en situación de pobreza, mientras que para el resto de los jóvenes se retrasa en un año. Una pauta similar se observa en las transiciones parentales. Los jóvenes en situación de desventaja económica se convierten en padres antes, mientras que los jóvenes con mejores condiciones económicas retardan el acceso a la maternidad y la paternidad en los años centrales de la crisis económica. Estos indicios empíricos están apuntando a que la crisis económica ha acentuado las desigualdades en una misma generación respecto a los principales hitos transicionales.

En lo que respecta a la dimensión relativa al género, la tabla siguiente (2.8) muestra el intervalo de años que duran las transiciones en cada uno de los periodos considerados por sexo, con el fin de tener una secuencia más clarificadora de la evolución del proceso durante los años de la crisis. En lo que se refiere a la transición escolar no se observan diferencias significativas en la duración de las mismas por sexo, destacando la prolongada duración de este proceso (entre 12 y 13 años). En cuanto a las transiciones laborales, la pauta es prácticamente similar, aunque las mujeres finalizan antes la transición laboral. Esto se puede explicar en base al hecho de que en los primeros años de la crisis, el desempleo afectó más a los varones que a las mujeres (Dolado, 2015). En cuanto a la transición residencial destaca el retardo de la misma, puesto que se inicia relativamente tarde (26-27 años en el caso de los varones y 25-26 años en el caso de las mujeres). Esta transición dura menos que las anteriores, aunque se prolonga hasta los 34 años, tanto en varones como en mujeres. Por otro lado, destaca el hecho de que la crisis habría retrasado ligeramente el comienzo de la transición residencial, pero no de forma sustantiva como cabría esperar. Si nos referimos a la formación de la pareja destaca el hecho de que las mujeres inician su relación de pareja con dos años de diferencia respecto a los varones. Esto se puede explicar en base a la diferencia de edad entre los cónyuges o a la diferencia en el tipo de relación de pareja. También la crisis habría tenido algún tipo de incidencia en el comienzo de la relación de pareja, ya que en los años centrales de la crisis se retrasa tanto para hombres como para mujeres. La misma tendencia se observa en el hecho de convertirse en padres, aunque es preciso subrayar que en el caso de los varones no se observan cambios significativos en el período considerado, pero sí en el caso de las mujeres, quienes en el año 2007 comenzaban a ser madres a los 26 años y en el año 2015 a los 28. Este retraso podría quizás estar asociado con las consecuencias económicas que la crisis ha tenido en el colectivo juvenil.

TABLA 2.8. DURACIÓN DE LAS DIFERENTES TRANSICIONES SEGÚN SEXO

DURACIÓN DE LA TRANSICIÓN...			17	18	19	20	21	22	23	24	25	26	27	28	29	30	31	32	33	34		
Escolar	Hombres	2007																				
		2011																				
		2015																				
	Mujeres	2007																				
		2011																				
		2015																				
Laboral	Hombres	2007																				
		2011																				
		2015																				
	Mujeres	2007																				
		2011																				
		2015																				
Residencial	Hombres	2007																				
		2011																				
		2015																				
	Mujeres	2007																				
		2011																				
		2015																				
Conyugal	Hombres	2007																				
		2011																				
		2015																				
	Mujeres	2007																				
		2011																				
		2015																				
Parental	Hombres	2007																				
		2011																				
		2015																				
	Mujeres	2007																				
		2011																				
		2015																				

Fuente: Elaboración propia a partir de la Encuesta de Condiciones de Vida, 2015.

En definitiva estos datos podrían estar evidenciado una relativa diversidad en las transiciones según sexo en las cohortes de edad nacidas después de 1980.

2.4. EL NUEVO SIGNIFICADO DE LA "GENERACIÓN SOCIAL" EN LAS TRANSICIONES JUVENILES

En la última década se ha desarrollado un fructífero debate en torno a cómo las diferentes generaciones de jóvenes responden a los retos de cada momento histórico. Son numerosas las modelizaciones que se han desarrollado para explicar sus pautas de consumo, su identidad política y social, su participación social o sus diferentes formas de expresión desde la pertenencia a generaciones diferentes, sin embargo son escasos los análisis que han incorporado la óptica de las generaciones a los procesos transicionales. El marco teórico de generación introduce no sólo contenido a los cambios estructurales que marcan las transiciones sino que también aporta modelos para comprender el significado cultural de la transiciones más allá de la perspectiva lineal, psicologista, economicista y evolutiva del desarrollo humano que impregna el debate sobre las transiciones (Brinton, 2011). Partimos de la idea de que el significado de la generación va mucho más allá de la definición de generación como una simple sucesión de cohortes de nacimiento o como un estadio evolutivo o psicológico (Roberts, 2007; Woodman y Wyn, 2015). La generación es entendida como el conjunto de personas que pertenecen a una cohorte de edad que comparten un relato subjetivo y están determinadas por el contexto político y socio-económico en el que se inscriben sus circunstancias personales y sociales y que diferencia a las generaciones. En el contexto de estos cambios, las desigualdades que se originan en los procesos transicionales deben ser analizadas e interpretadas, tomando como referencia la generación y los eventos que caracterizan a esa cohorte. Esta definición se aleja en parte de las clasificaciones que ofrecen los medios de comunicación y el mercado sobre las generaciones. La complejidad del concepto de generación ha dado lugar a un intenso debate teórico en las ciencias sociales que recoge diferentes posicionamientos teóricos e ideológicos.

El concepto de generación y los diferentes modelos analíticos asociados a estos estudios, nos pueden ayudar a entender las actitudes y disposiciones subjetivas de los jóvenes nacidos en un determinado contexto histórico y social, como ejemplo de referentes normativos de sus estrategias ambivalentes ante las transiciones. Esta perspectiva de carácter holístico nos ayudaría a comprender algo más sobre cómo actúa el género, las circunstancias económicas o el territorio en los procesos de reproducción de la desigualdad en los procesos transicionales (Woodman y Wyn, 2015). Los estudios sobre las generaciones sugieren que hay

elementos comunes en las transiciones de los jóvenes que tiene relación con factores histórico-contextuales al mismo tiempo que destacan el hecho de que los jóvenes pertenecientes a una misma generación o cohorte de edad se diferencian por la clase social, la cultura y el género, lo que interfiere en los estilos de vida, en las oportunidades vitales y en la formas de afrontar las transiciones juveniles. De acuerdo con Woodman y Wyn (2015: 82) la transición a la vida adulta no puede ser interpretada únicamente como el resultado de las trayectorias y eventos cambiantes, sino como el trayecto que una generación va trazando con nuevos discursos y significados. De hecho, esta perspectiva considera que las actuales conceptualizaciones sobre los jóvenes en términos transicionales no proporcionan un adecuado marco interpretativo para explicar cómo los jóvenes responden a los riesgos generados por los procesos sociales, ya que los análisis sobre las transiciones se limitan a identificar los eventos exitosos o fracasados en términos de eventos y trayectorias. En definitiva apuntan a que la ortodoxia conceptual sobre las transiciones juveniles trata las tendencias generacionales como síntoma de transiciones fallidas. Sin embargo desde un punto de vista analítico, la perspectiva transicional hace aportes de gran interés al estudio de la condición e identidad juvenil ya que posibilita realizar comparaciones entre generaciones que aportan indicios sobre las interdependencias entre los cambios biográficos y los cambios históricos (Roberts, 2007).

Según los estudios que han incorporado la generación a los procesos transicionales, los factores tales como el género o la clase social condicionan las transiciones de los jóvenes en un contexto de oportunidades muy diferentes a partir de un entorno social cambiante como fue la crisis económica que ha marcado a toda una generación. Estos estudios evidencian para el caso español que la generación nacida después de 1980 sigue transitando en contextos de desigualdad, de la misma forma que las anteriores, aunque con la diferencia de que tales transiciones se han complejizado en un entorno globalizado y tecnologizado. El cambio producido parece evidente pero ambivalente, ya que se detecta una relativa reinstitucionalización de los estereotipos de género reproductores de la desigualdad social en los procesos transicionales, que no sabemos si responde a los efectos de la crisis o de la generación. Pudiera parecer que todo ha cambiado para que nada cambiara en las trayectorias, retrotrayéndonos estos resultados a las circunstancias sociales y económicas que han determinado la vida de los jóvenes en los años de la crisis (Ahn y Sánchez Marcos, 2017; Moreno Mínguez y Sánchez Galán, 2018).

En definitiva, la introducción del concepto de generación y los diferentes modelos analíticos asociados a los estudios de las generaciones nos pueden ayudar a entender las actitudes y disposiciones subjetivas de los jóvenes nacidos en un

determinado contexto histórico y social, como ejemplo de referentes normativos de sus estrategias ambivalentes ante los procesos transicionales. Esta perspectiva de carácter holístico nos ayudaría a comprender algo más sobre cómo actúa el género, las circunstancias económicas o el territorio en los procesos de reproducción de la desigualdad en los procesos transicionales (Woodman y Wyn, 2015).

2.5. A MODO DE CONCLUSIÓN:

Hacia la construcción de una nueva identidad juvenil a través de los cambiantes ritos transicionales: nuevo contexto socializador

La forma de transitar a la vida adulta en sus diferentes dimensiones, el momento del ciclo vital en el que se produce y las diferencias observadas entre jóvenes y entre países nos remite a una construcción cultural de ser joven y de manifestarse en la sociedad, teniendo como referente interpretativo el contexto institucional, cultural y económico. Los cambios observados en las transiciones juveniles nos informan sobre lo que significa ser joven y cómo los jóvenes construyen las formas de convertirse en adulto, en definitiva de los estilos de vida juvenil, al mismo tiempo que nos proporciona las claves para entender los cambiantes procesos identitarios asociados a la condición juvenil (Elzo, 2006).

La lectura que aquí se ha hecho de las transiciones revela que ser joven se asocia con transiciones fragmentarias, retardadas, discontinuas y marcadas por la diferenciación y desigualdad que introducen el género y la posición socio-económica en un contexto histórico y socio-económico convulso. Las reflexiones aquí aportadas a partir de los datos disponibles nos han permitido identificar los elementos contextuales más relevantes que definen los eventos transicionales de los jóvenes en las diferentes formas de ser joven en la sociedad española introduciendo variables socio-demográficas como el sexo o la educación que les diferencian pero a la vez les vinculan a un contexto socio-histórico y económico de la generación que les sitúa a todos ellos en un mismo tiempo histórico diferenciado según esas circunstancias individuales.

Las reflexiones aquí planteadas a partir de los datos aportados recalcan el hecho de que las transiciones juveniles son procesos complejos que no responden a tendencias unidimensionales y lineales, sino más bien a procesos curvilíneos en los que los jóvenes interpretan papeles diferenciados a partir de las circunstancias personales como la edad, el sexo o la clase social expresados en los hitos transicionales de independizarse residencialmente, formar una pareja y una familia, formarse y trabajar, siendo estos hitos cada vez más fragmentarios y diferenciados.

En lo que se refiere a la emancipación residencial las evidencias empíricas disponibles parecen apuntar a que se trata de un proceso complejo que en el futuro vendrá definido por las transformaciones socio-demográficas, por las oportunidades laborales y por la evolución del mercado de la vivienda. Si bien se mantiene en términos generales la tendencia a postergar la salida del hogar familiar, desde finales de los noventa se detecta un leve adelantamiento de la edad de emancipación que la crisis no ha interrumpido sino que ha estabilizado, lo cual es un indicador de un emergente cambio de tendencia al que habrá que estar atento. Sin embargo la complejidad y diversidad de los procesos se multiplican e invalidan cualquier explicación unidimensional del fenómeno relativo al retardo de la emancipación en España como tendencia general. Esta complejidad se manifiesta en la diversidad de trayectorias residenciales, familiares y formativas de los jóvenes, dando lugar a procesos identitarios y socializadores también diferenciados y marcados por la reproducción de desigualdades que se repiten en todas las épocas históricas pero con diferentes significados. Destacar así el hecho de que las mujeres se independizan antes que los hombres pero con comportamientos más ambivalentes que los hombres, ya que se debaten entre la continuidad de los comportamientos culturales tradicionales asociados a la formación de la familia y la pareja, independientemente de su situación laboral, y la búsqueda de mayor independencia y autonomía personal, mientras que los varones parecen seguir una trayectoria más lineal en cuanto que acceden a la independencia residencial cuando han completado con éxito la transición formativo-laboral.

Este mapa que vincula la emancipación residencial, con la formación de la familia y las transiciones formativas laborales está dando signos de agotamiento, sobre todo en el caso del colectivo femenino. Las mujeres buscan nuevas vías de emancipación y autonomía residencial y personal como expresión de una nueva identidad juvenil contextualizada en la redefinición del movimiento feminista y la crisis cultural de las formas tradicionales del patriarcado. Esto redefine los tradicionales roles de género de hombres y mujeres sin menoscabo de la permanencia de estereotipos en las relaciones de género, asociadas en muchos casos a la posición socio-económica, a las oportunidades vitales y a la herencia cultural, dando lugar a comportamientos ambivalentes y fragmentarios que no se pueden explicar desde una única posición interpretativa. El futuro por tanto de las transiciones juveniles se plantea como un escenario dinámico y cambiante en el que los jóvenes desde posiciones culturales, económicas y personales distintas definirán sus propias biografías y formas de transitar de forma diferenciada y ambivalente. Si bien factores como el nivel educativo, el desempleo o la condición económica siguen teniendo una importancia relativa en la definición de las diferentes trayectorias juveniles, cada vez son menos relevantes para

explicar el sentido inter-subjetivo e identitario que los jóvenes dan a las transiciones en su conjunto. Por ejemplo, las evidencias empíricas presentadas en este capítulo sobre las transiciones formativo-laborales fallidas de los jóvenes, medidas a través del abandono escolar y el porcentaje de jóvenes que ni estudian ni trabajan, nos indican, por un lado, el fracaso del modelo educativo y productivo y, por otro lado, nos aproximan a las expectativas y motivaciones de un grupo de jóvenes que construyen su identidad al margen de los itinerarios formativos y laborales tradicionales, lo que implica una nueva forma de ser joven que se escapa de lo que se espera de un joven en relación con su integración en los canales tradicionales construidos para la integración social de los jóvenes. Otro ejemplo de esta nueva condición juvenil que escapa de los modelos tradicionales se refiere a las formas habitacionales adoptadas por los jóvenes cuando se emancipan. Si bien las transiciones residenciales se vinculaban con la compra de una vivienda en España, incluso en momentos de elevados precios de la vivienda, la crisis económica parece haber cambiado esta tendencia y cada vez son más los jóvenes que se inclinan por formas alternativas como son los pisos compartidos o la vivienda en alquiler, incluso en contextos en los que el precio del alquiler sigue siendo elevado en España. Estas tendencias denotan una emergente ruptura con los comportamientos tradicionales asociados a las transiciones residenciales.

La denominada "nueva modernidad" se caracteriza por la contradictoria reivindicación del yo en el marco de la desinsitucionalización e individualización creciente y, por otro lado, la necesidad de una sociabilidad flexible e inmediata a través de los nuevos dispositivos de comunicación que utilizan los jóvenes. En este gran supermercado de las elecciones que define la modernidad en el que los afectos, las relaciones, la comunicación cambian de significado, donde los valores tradicionales se tornan inestables y con fecha de caducidad, la sociabilidad se define por su transitoriedad. Si bien los jóvenes españoles siguen primando las instituciones que encarnan los valores tradicionales de pertenencia como la familia y la amistad, se observa un relativo debilitamiento de éstos antes y después de la crisis económica, ya que durante la recesión económica se reactivó la solidaridad como fortaleza para afrontar los efectos adversos de la crisis. En la misma línea de interpretación, la centralidad que los jóvenes conceden a la familia como espacio normativo de solidaridad, conviven con nuevas formas de pareja y familia alternativas a las formas tradicionales de pareja, si bien opciones vanguardistas como "vivir en pareja no residiendo en el mismo hogar" y el poliamor son opciones con un alcance limitado entre los jóvenes, a pesar de la publicidad que les conceden los medios de comunicación.

En esta transformación de las relaciones y las identidades juega un papel fundamental el uso que se hace de internet y de las redes sociales, puesto que

modifica los tiempos de comunicación basados ahora en la inmediatez a la vez que amplía los escenarios para relacionarse y para consumir. En muy poco tiempo ha cambiado tanto la forma de acceder a internet, que ahora se hace mayoritariamente desde dispositivos móviles, lo que hace que la conectividad de los jóvenes sea permanente, teniendo consecuencias en la sociabilidad de los jóvenes que aún están por dirimirse.

La digitalización móvil se ha convertido en la norma social en la última década, de forma que casi todas las actividades sociales, económicas y culturales están mediadas por las TIC. Esto supone, sin embargo, la aparición de desigualdades digitales asociadas con factores tradicionales como la condición socio-económica, el nivel educativo o el sexo (Calderón, 2019). Argumento que refuerza la idea que mantenemos aquí de la inexistencia de una juventud homogénea y la desigualdad inherente en los procesos de transición a la vida adulta. Se cuestiona, por tanto, la perspectiva idealizada de una juventud hiperconectada y con unas habilidades competenciales que no se muestran como tales en las evidencias empíricas. En cuanto al uso que los jóvenes hacen de internet, cabe destacar que este comportamiento de hiperconectividad permanente está transformando los procesos formativos, las relaciones de pareja, la sexualidad o las formas de consumir, lo que a su vez está transformando los procesos socializadores en los que los jóvenes construyen su identidad a través de las diferentes vías transicionales a la vida adulta.

Un indicador más de que algo está cambiando en las transiciones juveniles en el marco de esa fragmentación de los comportamientos e ideales es la relación que los jóvenes tienen con la ciudadanía y las forma de integrarse en lo público. Mientras que la individualización y las defensas de las trincheras del yo, convierten lo público en un escenario del que se desconfía, los jóvenes idean nuevas formas de participación que les conceden un nuevo estatuto de ciudadano al margen de las vías tradicionales de participación social y política en la vida pública. Si bien los jóvenes, al igual que las generaciones que les preceden, no comparten una tradición asociativa, sí que han desarrollado en la última década nuevas formas de comunicación y sociabilidad que se refleja en las diferentes formas de participar en la vida pública, dando lugar a nuevos procesos identitarios como generación y como comunidad relacional. Los datos reflejados en este capítulo evidencian la emergencia de una incipiente conciencia generacional participativa entre los jóvenes que busca definir nuevas vía de comunicación e integración eficaces en lo público y que trata de buscar un equilibrio entre las elecciones individuales y los proyectos colectivos. La posible ruptura intergeneracional que se manifiesta en los diferentes hitos transicionales puede estar propiciando una fractura social que dificulte el reemplazo generacional generando conflictos y

movimientos sociales similares a los de los "chalecos amarillos" en Francia. No podemos olvidarnos de la transformación de la condición juvenil y las diferentes formas de expresar el malestar de los jóvenes para entender la sociedad del futuro que ya estamos construyendo y en el que deberían participar todas las generaciones en pro de generar un nuevo contrato social entre generaciones.

BIBLIOGRAFÍA

Aassve, A.; Bruno, A. y Billari, F. (2013). "Age norms on leaving home: Multilevel evidence from the European Social Survey". *Environment and Planning*, 45: 383-401.

Ahn, N. y Sanchez-Marcos, V. (2017). "Emancipation under the great recession in Spain". *Review of Economics of the Household*, 15, (2): 477-495

Ajenjo, M.; Luxan, M. y Treviño, R. (1995). "Cambios generacionales en la emancipación de los jóvenes en Andalucía". *V Congreso Español de Sociología*.

Albertini, M. y Kohli, M. (2012). "The generational contract in the family: An analysis of transfer regimes in Europe". *European Sociological Review*, 29(4): 828-840.

Arnett, J. (2004). *Emerging adulthood: The winding road from the late teens through the twenties*. Oxford: University Press.

Ballesteros Guerra, J.C.; Megías Quirós, I. y Rodríguez San Julián, E. (2012). *Jóvenes y emancipación en España*. Madrid: FAD.

Beck, U. y Beck-Gernsheim, E. (2003). *La individualización el individualismo institucionalizado y sus consecuencias sociales y políticas*. Barcelona: Paidós.

Benedicto, J. (coord.) (2016). *Informe de Juventud 2016*. Madrid: Instituto de la Juventud de España.

Benedicto, J. y Morán, M.L. (2013). "De la integración adaptativa al bloqueo en tiempos de crisis. Preocupaciones y demandas de los jóvenes", en Morán, M.L. (ed.): *Actores y demandas en España. Análisis de un inicio de siglo con-vulso*. Madrid: Los Libros de la Catarata: 56-80.

Billari, F.C. y Liefbroer, A.C. (2010). "Towards a new pattern of transition to adulthood?" *Advances in Life Course Research*, 15 (2): 59-75.

Brinton, M.C. (2011). *Lost in Transition: Youth, Work, and Instability in Postindustrial Japan*. Cambridge, UK: Cambridge University, Press.

Buchmann, M. y , Kriesi, I. (2011). "Transition to adulthood in Europe". *Annual Review of Sociology*, 37: 481-503.

Calderón Gómez, D. (2019). "Una aproximación a la evolución de la brecha digital entre la población joven en España (2006-2015)". *Revista Española de Sociología* 28 (1).

Calzada, I. y Brooks, C.I. (2013). "The myth of Mediterranean familism". *European Societies*, 15: 514–534.

Casal, J.; García, M.; Merino Pareja, R. y Quesada, M. (2006). "Aportaciones teóricas y metodológicas a la sociología de la juventud desde la perspectiva de la transición". *Papers: Revista de Sociología*, 79: 21-48.

Cea D' Ancona, M.A. (2007). *La deriva del cambio familiar. Hacia formas de convivencia más abiertas y democráticas*. Madrid: CIS.

Clark, A. (2018). "The role of residential mobility in reproducing socioeconomic stratification during the transition to adulthood". *Demographic Research*, 38: 169-196.

Consejo de la Juventud (2011). *Observatorio de la Vivienda Joven*. Madrid: Consejo de la Juventud.

Consejo de la Juventud (2017). *Observatorio de Emancipación*. Madrid: Consejo de la Juventud.

Dolado, J. (2015). *No Country for Young People? Youth Labour Market Problems, in Europe*. London: CEPR Press.

Domínguez, M. y Castro Martín, T. (2008). "Women's changing socioeconomic position and union formation in Spain and Portugal". *Demographic Research*, 19: 1513–1550.

Echaves, A. y Andújar, A. (2016). "Acceso a la vivienda y emancipación residencial de los jóvenes españoles en un contexto de crisis". *XIV Congreso Nacional de Población*. AGE.

Elzo, J. (2006). "Valores e identidades de los jóvenes" en *Jóvenes españoles, 2015*. Madrid: Fundación SM.

Fernández Cordón, J.A. (2017). "Modelo productivo, empleo y protección social en España". *Gaceta sindical: reflexión y debate*, nº 28: 65-82.

Fundación SM (2010). *Jóvenes españoles, 2010*. Madrid: Fundación Santa María.

- Furlong, A. (2012). *Youth Studies: An Introduction*. London: Routledge.
- Gaviria, S. (2007). *Familia y juventud en España y Francia*. Madrid: CIS.
- Gere, J. y Helwig, C. (2012). "Young Adults' Attitudes and Reasoning About Gender Roles in the Family Context". *Psychology of Women Quarterly*, 36(3): 301-313.
- González-Anleo, J.M. y López-Ruiz, J.A. (2018). *Jóvenes españoles entre dos siglos. 1984-2017*. Madrid: Fundación SM. Observatorio de la Juventud de Iberoamérica.
- Holdsworth, C.L. (2005). "When are the children going to leave home: Family culture and delayed transitions in Spain". *European Societies*, 7: 547-566.
- Houellebecq, M. (2000). *El mundo como supermercado*. Barcelona: Anagrama.
- Iacovou, M. (2010). "Leaving home: Independence, togetherness and income". *Advances in Life Course Research*, 15 (4): 147-160.
- ILO (2013). *Global Employment trends for youth 2013*. Geneva: International Labour Organization.
- Lasén, A. y Casado, E. (eds.) (2014). *Mediaciones Tecnológicas. Cuerpos, afectos y subjetividades*. Madrid: CIS-Universidad Complutense de Madrid.
- López Blasco, A. (2008). *Informe de Juventud 2008*. Madrid: Instituto de la Juventud.
- Malo, M.A. y Moreno Mínguez, A. (ed.) (2018). *European Youth Labour Markets. Problems and Policies*. London: Springer.
- Marshall, T.H. y Bottomore, T. (1998). *Ciudadanía y clase social*, Madrid: Alianza.
- Megías Quriós, I. (2014). *Jóvenes y Valores II. Los discursos*. Madrid: Centro Reina Sofía sobre Adolescencia y Juventud.
- Ministerio de Educación y Formación Profesional (2018). *Panorama de la Educación. Indicadores de la OCDE 2018. Informe Español*. Madrid: Instituto Nacional de Evaluación Educativa.
- Miret, P. (2015). "Sociodemografía de las edades". En T. Alberó (ed.). *España 2015. Situación Social*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.
- Miret, P. y Melo, J. (2010). "Transición a la vida adulta en España: Una comparación en el tiempo y en el territorio utilizando el análisis de entropía". *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 131: 75-107.

Moreno Mínguez, A. (2012). "The transition to adulthood in Spain a comparative perspective in the incidence of structural factors". *Young*, 20 (1), 19-48.

Moreno Mínguez, A. (2017). "Apuntes sobre las nuevas transiciones habitacionales de los jóvenes en España en el contexto de crisis económica". *Revista de Estudios de Juventud*, I, nº 116: 31-41.

Moreno Mínguez, A. (2018). The youth emancipation in Spain: a sociodemographic analysis. *International Journal of Adolescence and Youth*, 23 (4), 496-510.

Moreno Mínguez, A. y Rodríguez San Julián, E. (2012). *Informe de Juventud 2012*. Madrid: Instituto de la Juventud de España.

Moreno Mínguez, A. y Sánchez Galán, J. (2019). "La diversidad de las transiciones juveniles en España desde un análisis socio-demográfico". *Revista Española de Sociología* (en imprenta).

Moreno Mínguez, A. y Urraco, M. (2018). "The Generational Dimension in Transitions: A Theoretical Review, *Societies*, 8: 49-61.

Mulder, C. y Billari, F. (2010). "Home-ownership regimes and low fertility". *Housing Studies*, 25 (4): 527-541.

Requena, M. (2016). "Familia, convivencia y dependencia entre los jóvenes españoles". *Panorama Social*, 3: 64-77.

Roberts, K. (2007). "Youth Transitions and Generations: A Response to Wyn and Woodman". *J. Youth Stud*, 10: 263-269.

Robette, N. (2010). "The diversity of pathways to adulthood in France: Evidence from a holistic approach". *Advances in Life Course Research*, 15(3): 89-96.

Roger Jiménez, B. et al. (2008). *La emancipación precaria. Transiciones juveniles a la vida adulta en España a comienzos del siglo XXI*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.

Sepúlveda, L. (2013). "Juventud como transición: elementos conceptuales y perspectivas de investigación en el tiempo actual". *Última Década* 21 (39): 11-39.

Serracant, P. (2015). "The impact of the economic crisis on youth trajectories: A case study from Southern Europe". *Young*, 23(1): 39-58.

Settersten J. y Ray, B. (2010). "What's going on with young people today? The long and twisting path to adulthood". *The Future of Children*, 20 (1): 19-41.

Stone, J.; Berrington, A. y Falkingham, J. (2014). "Gender, turning points, and boomerangs: Returning home in young adulthood in Great Britain". *Demography*, 51: 257–276.

Tosi, M. (2017). "Age norms, family relationships, and home-leaving in Italy". *Demographic Research*, 36 (9): 281–306.

Van de Velde, C. (2008). *Devenir adulte. Sociologie comparée de la jeunesse en Europe*, París: Presses Universitaires de France.

Woodman, D. y Wyn, J. (2015). "Class, gender and generation matter: using the concept of social generation to study inequality and social change". *Journal of Youth, Studies*, 18 (10): 1402-1410.

Woodman, D. y Wyn, J. (2015). *Youth and Generation*. London: Sage Publication.

Wyn, J.; Cuervo, H.; Crofts, J. y Woodman, D. (2017). "Gendered transition from education to work: The mysterious relationship between the fields of education and work". *Journal of Sociology*, 53(2): 492–506.

Zizek, S. (julio de 2004). *Entrevista. The Believer*.
Disponible en <https://goo.gl/KtbRsE>. [Consulta: 29-06-2017]

3. VALORES Y SU EVOLUCIÓN, TIPOLOGÍAS Y RELIGIOSIDAD

Javier Elzo Imaz

3.1. INTRODUCCIÓN: JÓVENES, NI PASOTAS, NI GENERACIÓN PERDIDA

En frase célebre, el gran sociólogo francés Pierre Bourdieu afirmó el año 1978 que "la jeunesse n'est qu'un mot", significando con ello "que no se puede subsumir bajo el mismo concepto (la juventud) universos sociales que no tienen prácticamente nada en común." De ahí que muchos de los que hemos trabajado la sociología de la juventud hayamos preferido hablar de jóvenes y nos hayamos esforzado por establecer tipologías de jóvenes. Aunque hay que añadir inmediatamente que no existe "una" única tipología de jóvenes. Según qué aspectos introduzcamos en el estudio, obtendremos una u otra tipología, todas válidas, aunque algunas serán más pertinentes y significativas que otras.

Por otra parte, es evidente que la juventud española, digamos, de 2019 presenta algunas singularidades que la diferencian de la de veinte años antes, o de la juventud francesa o nórdica del actual año en curso. Es lo que hace ya casi un siglo defendía el sociólogo húngaro Karl Mannheim, al afirmar que "solamente las personas que han vivido experiencias similares pueden generar situaciones generacionales". Esta idea, con la que comulgo desde siempre, sin embargo, no me lleva a aceptar los estereotipos que han conducido a determinar la juventud de un momento y contexto concretos con un solo término, o una sola expresión que, supuestamente, vendría a calificarla. Recuérdese cuando se hablaba de la "generación X", de la "generación Y", la "generación @", también la "generación perdida", y no en una ocurrencia sino, por ejemplo, en un informe de la Organización Internacional del Trabajo en 2012, refiriéndose a las juventudes griega y española.

Por cierto, la expresión de "generación perdida, ya le espetó, en los "locos años veinte" del siglo pasado, Gertrude Stein a Ernest Hemingway al decirle "you are all a Lost Generation" refiriéndose al propio Hemingway, a John Dos Passos, Jon

Steinbeck, Francis Scott Fitzgerald, William Faulkner etc., que habían desembarcado en París escapándose del clima de puritanismo que originó la ley seca en los EEUU. Traigo aquí este ejemplo pues es evidente que la "generación perdida" de la OIT y la de Gertrude Stein, además de referirse, a todas luces, a experiencias absolutamente diferentes, en realidad lo que reflejan es la lectura que subrayan la OIT y Stein para calificar, sumariamente, una determinada juventud.

Así, durante muchos años, en el imaginario social de gran parte de la población española, se ha utilizado el calificativo de "pasotas" para determinar a la juventud española. Se decía o se pensaba que "sólo piensan en divertirse, son unos consentidos de unos padres que les han dejado hacer porque ellos, sus padres, cuando eran jóvenes, saliendo de la dictadura, aplicaron el 'prohibido prohibir' de mayo del 68 francés". Unos padres que de prepotentes (si es que lo fueron alguna vez), se verían, hoy, impotentes en la educación de sus hijos.

Obviamente todo lo anterior es brocha gorda. Las cosas son más complejas, como la vida misma, lo que conlleva, a su vez, a la pluralidad de jóvenes.

Vengo diciendo estos últimos tiempos que los jóvenes de hoy, en España, se enfrentan a seis retos mayores. Tres son muy visibles y están en la mente de todos. Otros tres son menos visibles, se tiene menos conciencia de ellos e, incluso, alguno podría levantar reticencias. Como retos visibles, y sobre los que habría un acuerdo unánime, señalo el gigantesco paro juvenil, del que destaco, por su gravedad, en torno a 800.000 adolescentes, hoy jóvenes, que dejaron la escuela antes de tiempo, en los años previos a la crisis del 2008; que afronta al mismo tiempo la socialización, en gran medida virtual, a través de las nuevas tecnologías que, a tantos, alarma y la evolución de los núcleos familiares con un aumento de menores en precario. Como retos más ocultos, también importantes a mi juicio, señalo estos tres: la omnipresencia de los valores materiales en detrimento de los valores espirituales, la aceleración del tiempo cronológico que exige tomar decisiones con escasa reflexión, y las nuevas relaciones de género, con un "revival" del machismo en algunos adolescentes y, sobre todo, la dificultad de la generación adulta, a la hora de comprender, desde dentro, el nuevo mundo de la mujer (que se proyecta en feminismos múltiples y diversos) en la era global, plural y secular.

En este contexto, vamos a analizar a continuación cuál es el universo de los valores de los jóvenes y su evolución en los últimos 40 años, los años que llevamos de democracia plena tras la guerra civil y la posterior dictadura (1939-1977) que supieron 39 años de muy triste recuerdo.

En este trabajo, pues, nos detendremos en el mundo de los valores de los jóvenes y su evolución en los últimos 40 años. Comenzaremos con la presentación de los

valores finales, los objetivos prioritarios de las personas, los jóvenes en este caso, en sus vidas. A continuación, nos detendremos en lo que algunos denominan los valores morales, los valores asociados a la legitimación o justificación de determinados comportamientos. En tercer lugar, analizaremos los valores asociados al bienestar, particularmente en el supuesto de “vacas flacas”, como en la crisis de 2008 de la que a duras penas estamos saliendo: les preguntamos en que ámbito o aspectos cabría hacer una reducción de presupuestos y en cuáles, no.

A continuación, presentaremos la evolución de la valoración que los jóvenes conceden a una serie de instituciones, para, siguiendo la idea de Bourdieu, presentar en el siguiente apartado la última de las tipologías de jóvenes que hemos elaborado, en 2014, y la pondremos en relación con la tipología de 2006, cubriendo así el periodo de la última crisis.

En los últimos apartados nos detendremos en cuatro aspectos de la religiosidad. Comenzaremos con un apunte sobre un indicador clave de la evolución de la religiosidad de los escolares españoles: su autopostricionamiento religioso. A continuación, abordaremos su práctica religiosa deteniéndonos en la misa dominical, indicador cuya importancia es mayor en la era secular que en el estado de cristiandad. El universo de las creencias religiosas en la sociedad pluralista de nuestros días ocupará el siguiente apartado antes de dar paso a la valoración de la sociedad española adulta (no tenemos los datos segmentados por edades) a diferentes aspectos de la Iglesia Católica. En este apartado reseñaremos lo que los jóvenes solicitan de la Iglesia. En un breve apunte nos detendremos en lo que, a nuestro juicio obviamente, cabe retener de la situación de la religiosidad en nuestra sociedad actual, una sociedad que, de forma inexorable y muy rápida, a la par que, en nada traumática, ha transitado del nacional-catolicismo a una sociedad secular en la que anida, entre otros fenómenos, un laicismo excluyente de lo religioso, particularmente en el ámbito público, que quiere encajonar lo religioso en el ámbito de lo privado o de los templos, con un neocatolicismo, que creíamos, ilusamente, desaparecido y que con VOX y algunos más, se ha situado en el espacio público español.

3.2. LOS VALORES FINALISTAS, LAS PRIORIDADES DE LOS JÓVENES ESPAÑOLES

Vamos a trabajar este punto en base a las investigaciones llevadas a cabo por la Fundación Santa María. La evolución de los valores finalistas de los jóvenes españoles en edades comprendida entre los 15 y los 24 años, valores entendidos

como prioridades vitales, a lo largo de los más de 30 años que nos ofrecen los estudios de la Fundación, nos muestran una clara estabilidad en su jerarquización, aun con algunas variaciones, a modo de dientes de sierra, en la importancia concedida a determinados valores. Subrayemos lo esencial. Los valores de proximidad, salud y familia en cabeza, son constantemente plebiscitados como los valores más importantes, seguidos, a diez puntos porcentuales de distancia, por la importancia concedida a los amigos y conocidos. En lo más bajo de la jerarquía de valores, aparecen la política y la religión, nítidamente, como los aspectos que consideran menos prioritarios en la vida. En medio, el trabajo, el tiempo libre, los estudios y la formación profesional, la vida sexual satisfactoria, etc. (tabla 3.1).

TABLA 3.1. EVOLUCIÓN DE VALORES FINALISTAS EN LA JUVENTUD (15-24 AÑOS) EN LOS AÑOS 1994-2016.

ASPECTOS QUE CONSIDERA "MUY IMPORTANTES" EN LA VIDA. EN % DECRECIENTES

VALORES	1994	1989	2005	2010	2016
Salud	–	–	82	69	83
Familia	76	70	80	71	81
Amigos y conocidos	53	59	63	59	62
Trabajo	70	57	60	47	57
Tiempo libre / ocio	41	46	49	47	56
Ganar dinero	56	49	55	47	56
Vida moral y digna	50	43	52	43	53
Pareja	–	–	–	48	48
Estudios, formación y competencia profesional	52	41	44	37	43
Vida sexual satisfactoria	–	37	49	35	39
Política	7	4	7	7	12
Religión	11	6	6	6	5
Base muestral (N)	2.024	3.850	4.000	3.513	1.250

Fuente: González-Anleo y López Ruiz (2017). *Jóvenes españoles entre dos siglos (1984-2017)*.

Estos datos se corroboran, con ligeras variantes, en otros trabajos. Así en los estudios del Centro Reina Sofía sobre Adolescencia y Juventud (CRS), en base a trabajos de INJUVE y de la FAD¹. Digamos solamente que, en los estudios del CRS en vez del ítem de la Fundación Santa María "ganar dinero" se utiliza el más neutro de "dinero" que recibe un porcentaje de menciones muy superior.

Detengámonos en la visión sincrónica de los valores finalistas de jóvenes españoles de 2016. En la tabla 3.2 pueden verse los datos en relación al sexo y a la edad.

**TABLA 3.2. ASPECTOS IMPORTANTES EN LA VIDA,
SEGÚN SEXO Y EDAD**

(ÍNDICE MEDIO: 1 = NADA IMPORTANTE, 4 = MUY IMPORTANTE)

	TOTAL	SEXO		EDAD		
		H	M	15-17	18-20	21-24
		644	606	360	366	524
Salud	3,81	3,77	3,85	3,79	3,81	3,82
Familia	3,77	3,75	3,8	3,81	3,73	3,77
Trabajo	3,53	3,54	3,53	3,47	3,52	3,59
Amigos y conocidos	3,56	3,56	3,56	3,56	3,59	3,54
Tiempo libre/ocio	3,51	3,49	3,52	3,53	3,48	3,51
Ganar dinero	3,41	3,42	3,41	3,37	3,41	3,44
Vida moral y digna	3,45	3,45	3,45	3,49	3,45	3,42
Estudios, formación y competencia profesional	3,34	3,3	3,38	3,36	3,34	3,33
Pareja	3,34	3,32	3,36	3,14	3,37	3,45
Vida sexual satisfactoria	3,18	3,2	3,15	2,98	3,27	3,24
Política	2,35	2,39	2,3	2,25	2,37	2,39
Religión	1,73	1,71	1,76	1,83	1,78	1,64

Nota: con el fin de conseguir una exposición de los datos lo más clara posible en las tablas de variables, optamos por destacar, para cada ítem, los valores máximos (en negrita) y los valores mínimos (en azul) para cada cuestión.

Fuente: González-Anleo y López Ruiz (2017). *Jóvenes españoles entre dos siglos (1984-2017)*.

1. Centro Reina Sofía sobre Adolescencia y Juventud (diciembre 2013). *Indicadores Básicos de la Juventud. Evolución 2018-2010* en base a estos trabajos: *Estudio de Juventud 132* (INJUVE, 2008); *Valores sociales y drogas* (FAD, 2010); *Informe Juventud en España* (INJUVE, 2012). La comparabilidad estricta con los datos de la Fundación SM es imposible pues en el CRS se trabaja con valores de los 15 a 29 años y en la Fundación SM de 15 a 24 años. Pero, así y todo, con un similar abanico de valores, su ranking es el mismo.

Atendiendo al **sexo**, las diferencias son verdaderamente mínimas. En varios valores, así "amigos y conocidos", "llevar una vida moral y digna", las cifras son rigurosamente idénticas (3,56 y 3,45, respectivamente), en la escala de 1 (nada importante) a 4 (muy importante). En otros casos la diferencia es de 0,01, 0,02, siendo la máxima de 0,09 en la importancia concedida a la política, 2,39 en los hombres y 2,00 en las mujeres, y de 0,08, esta vez superando las mujeres a la hora de valorar la importancia de los estudios, formación y competencia profesional: 3,38 en las mujeres y 3,30 en los hombres. En definitiva, el sexo, luego el género en su dimensión socio-cultural, en los jóvenes, no discrimina. O, si se quiere ser puntilloso, discrimina, y muy poco, en dos o tres valores.

Respecto de la **edad**, las cosas son algo más complejas. En varios valores, las diferencias son mínimas, del orden de 0,03: así la salud, los amigos y conocidos, y los estudios y formación. En varios casos al aumentar la edad, aumenta también la importancia concedida al valor correspondiente. A veces con escasa diferencia: así en el valor "ganar dinero" (+ 0,07), "llevar una vida moral y digna" (+0,07), subiendo a +0,12 de diferencia con el valor "trabajo", +0,14 en el valor "política" y se dispara a +0,31 en la importancia concedida al valor "pareja". Un salto similar (+0,29) se produce entre los jóvenes de menor edad (15-17 años) y los de edad intermedia (18-20 años) en el valor "vida sexual satisfactoria", que en la edad superior (21-24 años) retrocede apenas (-0,02).

Digamos también que hay dos valores cuya importancia disminuye al avanzar en edad: "una vida moral y digna" (-0,07) y, sobre todo, la religión (-0,19). En resumen, diríamos que, dentro de una relativa igualdad en los valores a tenor de edad, destacan, nítidamente al alza, al aumentar la edad, la importancia concedida a la pareja y a la vida sexual satisfactoria. Subrayamos también que con la edad aumenta la importancia concedida a la política y disminuye la de la religión.

Su **perfil político** en la escala convencional de izquierdas y derechas nos muestra, en contra de lo que *a priori* algunos pudieran suponer, una más que relativa unanimidad en la importancia concedida a los 12 valores finalistas que estamos analizando. Desglosando los resultados en cinco categorías de autopoicionamiento político, esto es: extrema izquierda (puntos 1-2), izquierda (3-4), centro (5), derecha (6-8) y extrema derecha (9-10), el *ranking* de prioridades es prácticamente el mismo en los cinco conjuntos considerados. Además, analizando los resultados, valor a valor, no encontramos en ninguno de ellos una correlación clara que venga a decir que, en tal o cual valor, digamos la familia, o el trabajo, la religión, etc., a medida que pasemos de la extrema izquierda a la extrema derecha, la familia, el trabajo o la religión, por seguir con esos ejemplos, los valores adquieran mayor o menor importancia en una linealidad absoluta, sino que las

cifras discurren como en un diente de sierra. Un ejemplo como botón de muestra de lo que queremos decir. Si el valor trabajo (en una escala de 1, nula importancia, a 4, mucha importancia) se sitúa entre los que se posicionan en la extrema izquierda en el punto 3,52, sube a 3,56 entre los que se sitúan en la izquierda, desciende a 3,51, entre los del centro, sube a 3,52 en la derecha y vuelve a marcar 3,51 en la extrema derecha.

TABLA 3.3. ASPECTOS IMPORTANTES EN LA VIDA EN RAZÓN A SU AUTOPOSICIONAMIENTO POLÍTICO

(ÍNDICE MEDIO: 1 = NADA IMPORTANTE, 4 = MUY IMPORTANTE)

	TOTAL	1-2	3-4	5	6-8
Total		188	285	229	249
Salud	3,81	3,83	3,84	3,84	3,74
Familia	3,77	3,75	3,78	3,79	3,76
Trabajo	3,53	3,52	3,56	3,51	3,52
Amigos y conocidos	3,56	3,64	3,62	3,52	3,52
Tiempo libre/ocio	3,51	3,57	3,63	3,60	3,43
Ganar dinero	3,41	3,46	3,37	3,33	3,40
Vida moral y digna	3,45	3,44	3,43	3,43	3,43
Estudios, formación y competencia profesional	3,34	3,37	3,45	3,40	3,33
Pareja	3,34	3,36	3,25	3,38	3,33
Vida sexual satisfactoria	3,18	3,25	3,23	3,18	3,11
Política	2,35	2,54	2,48	2,29	2,43
Religión	1,73	1,61	1,57	1,70	1,79

Fuente: González-Anleo y López Ruiz (2017). *Jóvenes españoles entre dos siglos (1984-2017)*.

Mirando con lupa, y deteniéndonos en los extremos, cabe decir que la religión es más importante entre los que se posicionan en la extrema derecha (aunque para ellos también es el farolillo rojo, otorgando al valor religión, la puntuación 1,89) que entre los que posicionan en la extrema izquierda (1,61) aunque, aquí tampoco se da la alineación total, pues son los que se posicionan en la izquierda quienes en menor grado (1,57) conceden importancia a la dimensión religiosa.

Digamos también que es entre los componentes de la extrema derecha donde menor importancia se concede a los amigos y conocidos, así como al tiempo libre y de ocio.

La importancia concedida a la religión discrimina en determinados valores de forma muy clara. En otros, como la salud, muy poco. De entrada, digamos que no hay correlación clara entre los niveles de religiosidad y la importancia concedida a los valores, en una linealidad de más a menos, o viceversa, con una sola excepción que es casi tautológica: quienes se consideran católicos practicantes así como los miembros de otra religión son, y por gran diferencia, quienes en mayor grado consideran importante la religión en sus vidas: 2,97 entre los católicos practicantes y 2,83 entre los creyentes de otra religión que la católica. De ahí, hasta llegar a los ateos, desciende, linealmente, la importancia de la religión en sus vidas. Subrayamos que, entre los ateos la cifra se sitúa en 1,22 mientras que, recuérdese, entre los católicos practicantes la cifra era de 2,97; una diferencia de 1,75 que no encontramos que ningún otro valor, sea el que sea el perfil que vayamos a analizar.

Anotemos también que los agnósticos son quienes menor importancia conceden en sus vidas a la familia, al trabajo, a los amigos y conocidos, y al objetivo de ganar dinero. Por otra parte, los indiferentes en materia religiosa son quienes menor importancia conceden a la vida moral y digna, a los estudios, la formación y la competencia profesional, la pareja (mismo valor en los miembros de otra religión que la católica), la vida sexual satisfactoria y la política.

Digamos también, para ser completos, que los católicos practicantes son quienes en mayor grado valoran la familia (así como los miembros de otra religión) el trabajo y la política. De forma nítida.

En definitiva, este estudio confirma una vez más, si falta hacía, el peso del factor discriminante de lo religioso, particularmente en los practicantes, en los agnósticos y también entre los indiferentes a lo religioso.

3.3. LOS VALORES MORALES

Un diagnóstico de fondo

Hemos dejado atrás una sociedad tradicional, con legitimación religiosa (de matriz católica en nuestros lares), dando paso a otra postmoderna legitimada en el bienestar individual (resultante de una mundialización que, como espejo invertido, fomenta la proxemia, los populismos y los nacionalismos excluyentes

del "otro", si no xenófobos) tras un relativamente corto periodo, el de la sociedad moderna, legitimada por proyectos holísticos de carácter básicamente político (socialismo, marxismo, liberalismo, nacionalismos inclusivos, etc.)

Un valor dominante y sus consecuencias: el individualismo

El individualismo, en consecuencia, es uno de los valores emergentes que explican no pocas de las principales manifestaciones de la sociedad actual. Dos ejemplos:

- Las nuevas familias. No nos referimos a las familias monoparentales, reconstituidas, familias del mismo sexo, etc., sino al auge de las familias nominales, familias con escasa capacidad de educar a sus hijos, en parte porque los miembros de la pareja están muy ocupado y preocupados en su propia promoción y desarrollo individual, en parte porque necesitan dos sueldos para ajustarse al nivel de vida, socialmente prescrito para los de su condición social.
- La verbalizada defensa de los más necesitados (enfermos de sida, presos, drogadictos, inmigrantes, etc.), se da de bruces con la exigencia de que se emplacen, ellos y los organismos *ad hoc*, lejos de sus propios barrios. Muy pocos aceptan tener en su vecindario una cárcel, un centro de rehabilitación de drogadictos, un centro de atención a los inmigrantes, sin papeles, etc.

Ahora bien, el individualismo tiene dos caras. Por un lado, puede suponer la voluntad de adoptar planteamientos propios, autónomos, ilustrados por la razón y el conocimiento de las cosas. Es la voluntad de no ser rebaño (en contraposición a la sociedad tradicional). Es la gran herencia de la Ilustración, que, me temo, ha dejado paso a la otra cara del individualismo que viene a decir que yo puedo hacer lo que quiera, con tal de respetar la ley, quizá. Es la moral libertaria que impregna a nuestra sociedad, jóvenes y adultos. No es el individualismo de razón sino el individualismo de deseo el que impera. No es el individualismo de proyectos sino el de exigencias, no es el individualismo de deberes y responsabilidades sino el de derechos.

Esta situación presenta el riesgo de pretender resolver los problemas sociales mediante medidas de control. En efecto, los "valores" cabe entenderlos como criterios colectivamente admitidos de acción social al cual se adhiere de forma más emocional que meramente racional (lo que no quiere decir en absoluto que se trate de algo irracional), y que no es puesto en duda a corto plazo. Cuando los valores se ponen en duda, cuando no hay un consenso suficiente sobre los valores de una sociedad, emergen con fuerza las "normas" que cabe definir las como criterios de acción social que son adoptadas, sea por un individuo, sea por la

sociedad en su conjunto (o por colectivos determinados de la sociedad), criterios que son el resultado de una decisión meramente racional, y que pueden ser puestos en duda, luego modificados, a corto plazo. De ahí la proliferación de normas en nuestra sociedad consecuencia de un descenso de valores compartidos.

Bajo el imperio de los GAFA

Ahora bien, ya finalizando la segunda década del siglo XXI, una nueva e internacional "casta" de controladores, está vaciando todo proyecto colectivo, haciendo de los individuos, aunque se estiman libres, en realidad en esclavos anónimos de su penetración social. Me refiero obviamente al imperio de los GAFA, acrónimo de Google, Amazon, Facebook y Apple.

En el mundo actual el *homo economicus* suplanta al *homo politicus*. Tener es más importante que saber. Además, un saber en 280 caracteres. Por otra parte, la emoción (los emoticones) es más importante en las tomas de decisiones que la reflexión. Son muchos los que piensan que vivimos una americanización de la sociedad occidental, de una Europa declinante, a punto de convertirse en el museo del mundo, en una especie de geriátrico que acabará sumergido por la mano de obra de otros países más jóvenes y más pobres de los que necesitará para mantener su bienestar. África en primer lugar, la reserva juvenil del planeta.

Además, es evidente el peso del imperio americano. No solamente por la supremacía armamentística con 700 bases militares en los cinco continentes y con un presupuesto de defensa que se acerca a la suma de los de los demás países del mundo reunidos. Es que, además, en la era digital, EEUU controla el mundo tecnológico con los GAFA. Así Yann Moulrier-Boutang, economista nacido en Francia pero que enseña en Shanghái, que acuñó el concepto de renta básica universal, declara en una entrevista que "yo veo muchos de mis alumnos sin empleo, pero están todo el día trabajando gratis para las GAFA. Todos trabajamos para las GAFA sin cobrar y algunos hasta pagan por trabajar para ellas. Son los telares mecánicos del capitalismo cognitivo. Ya no en Manchester, sino en Silicon Valley." (*La Vanguardia* 22/07/2016).

Algunos datos de valores morales en los jóvenes españoles

Trabajamos en este punto con una investigación del Centro Reina Sofía sobre Adolescencia y Juventud de 2014², donde se comparan también otros valores

2. Elzo, J. y Megías, E. (codirs) et al. (2014). *Jóvenes y valores I. Un ensayo de tipología*.

además de los de justificación o admisibilidad de comportamientos, como veremos más abajo, así como su evolución en el tiempo (ver tabla 3.4).

TABLA 3.4. VALORES MORALES: ADMISIBILIDAD DE COMPORTAMIENTOS

DATOS EN MEDIAS DE ESCALA 1-10 (EXCLUIDOS NS/NC)

	MEDIA
La adopción de hijos por homosexuales/lesbianas	6,98
Que exista libertad total para abortar	6,95
Que se ayude a morir a los enfermos graves que lo pidan	6,48
Conseguir discos, películas o videojuegos "pirateados"	6,20
Aplicar la pena de muerte a personas con delitos muy graves	5,05
Hacer trampa en exámenes u oposiciones	3,48
Que una persona se suicide	3,21
Maltratar a un detenido para conseguir información	3,02
Hacer ruido las noches de los fines de semana impidiendo el descanso de los vecinos	3,02
Sacrificar el entorno natural para buscar desarrollo económico	2,92
Participar en acciones violentas de protesta ciudadana.	2,86
Robar artículos en unos grandes almacenes o hipermercados	2,52
Enfrentarse violentamente a agentes de la policía	2,48
Contratar en peores condiciones laborales a un extranjero por serlo	2,22
Conducir bajo la influencia del alcohol	1,79
Romper señales de tráfico, farolas, cabinas telefónicas, etc.	1,69

Fuente: Elzo, J. y Megías, E. (codirs) *et al.* (2014). *Jóvenes y valores I. Un ensayo de tipología.*

Tal como se ha comprobado en múltiples estudios, los comportamientos relativos a la moral privada son los que concitan mayores niveles de aprobación (superan el 5,5). La riqueza de los resultados está en los matices de rechazo de conductas para una amplia mayoría de jóvenes. Veámoslo escuetamente:

- Existe una mayor tolerancia media hacia comportamientos que se ven pertenecientes al ámbito privado (derecho de los homosexuales a adoptar hijos, aborto, eutanasia, "pirateo" de discos). Pese a esto (y a que son los únicos que superan la media de admisibilidad, 5,5), en todos ellos se da una gran dispersión de posturas, traduciendo desacuerdos entre los jóvenes, con gran influencia de la ética y la ideología personales.
- El elemento que genera mayores divergencias es "aplicar la pena de muerte a personas con delitos muy graves". Casi un 44% de jóvenes cree que la pena de muerte es inadmisibile, pero un 38,7% apuesta por lo contrario (además el 17% se sitúa en puntuaciones medias). Es evidente la intensa polarización al respecto.
- El resto de las conductas que supongan agresión a personas o colectivos, son escasamente justificadas y suscitan menos controversias y posiciones dispares.
- "Sacrificar el entorno natural para buscar desarrollo económico" y "participar en acciones violentas de protesta ciudadana" (2,92 y 2,86, respectivamente), pese al escenario de crisis institucional y económica, no son vistas por los jóvenes como conductas tolerables; así como "robar artículos en grandes almacenes e hipermercados" (2,52), "enfrentarse violentamente a agentes de policía" (2,48) y "contratar en peores condiciones a un extranjero por serlo" (2,22).

Y en el extremo de lo inadmisibile, "conducir bajo la influencia del alcohol" (1,79) y "romper señales de tráfico, farolas, cabinas telefónicas, etc." (1,69), no alcanzan el 2 de media.

Es importante analizar la evolución de la admisibilidad de los diferentes comportamientos (ver tabla 3.5).

Desde 2006 parece haber aumentado aún más la tolerancia respecto a algunos aspectos de la moral privada (aborto, adopción por homosexuales), signo del individualismo reinante y, mucho más discretamente (casi podría hablarse de estabilización), frente a conductas en cierto modo reactivas a la crisis (enfrentamiento con los agentes del orden y defensa xenófoba de los puestos de trabajo).

TABLA 3.5. EVOLUCIÓN DE LA IMPORTANCIA CONCEDIDA A DETERMINADOS VALORES FINALISTAS.

DATOS EN MEDIAS. POBLACIÓN DE 15 A 24 AÑOS.

IMPORTANCIA EN SU VIDA*	VALORES 2006 ¹	VALORES 2010 ²	VALORES 2014 ³	DIF 2006-2014
Hacer cosas para mejorar el barrio o la comunidad	5,92	5,93	6,63	0,71
Interesarse por temas políticos	4,37	3,97	4,93	0,56
Preocuparse por cuestiones religiosas o espirituales	3,7	3,42	4,2	0,5
Preocuparse por lo que ocurre en otros lugares del mundo	6,26	6,14	6,66	0,4
Ganar dinero	8,29	8,63	8,51	0,22
Cuidar el medio ambiente	7,47	8,02	7,66	0,19
Obtener un buen nivel de capacitación cultural y profesional	7,9	8,04	8,04	0,14
Tener buenas relaciones familiares	8,64	9,03	8,67	0,03
Tener éxito en el trabajo	8,49	8,32	8,48	-0,01
Tener una vida sexual satisfactoria	8,21	8,52	8,08	-0,13
Vivir al día sin pensar en el mañana	6,07	7,09	5,67	-0,4
Tener muchos amigos y conocidos	8,36	8,96	7,92	-0,44
Disponer de mucho tiempo libre/ocio	7,85	8,47	7,2	-0,65

* Importancia en su vida (1 = nada importante / 10 = muy importante)

1. *Jóvenes, valores y drogas* (Megías, Elzo et al., 2006).
2. *Valores sociales y drogas* (Megías et al., 2010) (datos 15-24, desagregados).
3. *Jóvenes y valores I* (Elzo, Megías et al., 2014)

Pero el ítem que más incrementó su admisibilidad, en la estela de una evolución que viene desde hace años, aun con grandes discrepancias, es la aplicación de la pena de muerte por delitos graves. Sería la punta de lanza de un movimiento social que parece reivindicar las posturas más sancionadoras y que muestran mayor intolerancia frente a cualquier comportamiento que agrede el orden público y la seguridad colectiva (vandalismo, robos, trampas...). Pero, a la inversa,

se observa una mayor tolerancia hacia conductas, más privadas e individuales incluso las atribuidas a los propios jóvenes (¿solamente a los jóvenes?) como son el "pirateo" de vídeos y discos y los alborotos de los fines de semana.

La mayor rigidez alcanza incluso una menor aceptabilidad del suicidio, por mucho que, como ya hemos señalado en otras ocasiones, sería el acto privado por antonomasia.

Si tratamos de apuntar perfiles diferenciales señalemos, sucintamente los siguientes:

- Los **universitarios** tienen mayor nivel de admisión de comportamientos como el aborto, la eutanasia o la adopción de hijos por parte de homosexuales.
- Las **posiciones ideológicas extremas** (extrema izquierda y extrema derecha) tienden a admitir mucho más algunos comportamientos: la **extrema derecha** admite mejor los comportamientos autoritarios, los más contrarios a la norma pública o directamente antisociales, y la **extrema izquierda** destaca por su admisibilidad mayor hacia comportamientos como el aborto, la eutanasia, las adopciones por parte de homosexuales, etc. y es más proclive a permitir las manifestaciones violentas, por ejemplo.
- La **religión** reduce la admisibilidad de los comportamientos que menos encajan con la moral religiosa (aborto, eutanasia...) y sirve de freno a algunas conductas violentas.

Una reflexión profunda merece el hecho (y no es la primera vez que aparece) de que sea menos aceptado el suicidio (acto privado por excelencia) que una forma de eutanasia. La imagen de ambas conductas, la representación social de las mismas, la connotación de cobardía o de "locura" que se ha colocado al hecho de quitarse la vida... todos ellos son elementos que sin duda serán influyentes en la explicación de la paradoja.

3.4. VALORES ASOCIADOS A LA ASIGNACIÓN PÚBLICA DE RECURSOS

He aquí un abordaje inédito en los estudios del tema de los valores: cuáles son los objetivos y los colectivos prioritarios a preservar en el caso de reducción de recursos en la administración pública. En efecto, en la selección de finalidades a las que habría que aplicar una reducción de recursos, con frecuencia escasos, a colectivos u objetivos que los precisen, nos enfrentamos, sin duda alguna, a una

escala de valores subyacentes. En los estudios de CRS, y anteriormente en los de la FAD, se ha estudiado esta cuestión. En la tabla 3.6 se muestra las opiniones de la población juvenil, cuando, estando en un momento de crisis, se les pregunta en qué aspectos no reducirían los recursos asignados. Tenían la posibilidad de seleccionar hasta cuatro aspectos de los 18 propuestos (tras un test piloto). Trabajamos con la encuesta del CRS, ya citada, de año 2014, luego todavía en plena crisis.

Más de la mitad de la muestra menciona las partidas destinadas a la sanidad (65 %) y, a corta distancia, la enseñanza (57%), como las prestaciones centrales y básicas del Estado de bienestar en las que no cabe reducción. Le sigue, por orden de importancia, la ayuda a los "ancianos, niños, minusválidos que lo necesiten" (46%).

Puede sorprender que, con más de la mitad de los jóvenes de ambos sexos en situación de desempleo, la "promoción y creación de empleo de mejor calidad" (42%) ocupe solamente el 4º lugar, pero hay que tener en cuenta, entre otras razones, que casi el 60% de encuestados todavía está estudiando.

En las últimas posiciones, menos de un 6% de los jóvenes menciona las acciones de apoyo a los marginados (presos, alcohólicos, inmigrantes "sin papeles"...) y a obras públicas. La merma de recursos parece recaer en los colectivos menos capaces de defenderse.

Las diferencias más reseñables según perfiles sociológicos, son las siguientes:

- Las **mujeres** se muestran más partidarias de mantener los recursos destinados a educación y a conservar las partidas destinadas a las ayudas a mujeres maltratadas. Los **hombres** son algo más partidarios de mantener las ayudas para el fomento del empleo y el acceso a la vivienda.
- A medida que aumenta la **edad** de los jóvenes, se incrementa la preocupación por el empleo y la sanidad, lo que parece acorde a la edad.
- Aquéllos que estudian en la actualidad están más interesados en la mejora de la enseñanza y, cuanto mayor es el **nivel académico**, aumentan las exigencias para mantener partidas para la justicia, la investigación médica, el empleo y la enseñanza.
- Los posicionados en la **derecha o extrema derecha** sostienen en mayor grado la necesidad de mejor y más policía, justicia y ayudas para la vivienda; y mucho menos que la media cuando se habla de mantener ayudas para las mujeres maltratadas o ayudar a los pobres.

TABLA 3.6. ACCIONES EN LAS QUE NO SE REDUCIRÍAN LAS AYUDAS.
 DATOS EN PORCENTAJES DE QUIENES NO LAS REDUCIRÍAN.
 RESPUESTA MÚLTIPLE (4 MÁXIMO)

ACCIONES EN LAS QUE NO REDUCIRÍA LAS AYUDAS	% DE SUJETOS
Mejora de la sanidad: más médicos, más hospitales...	65
La mejora de la enseñanza: más escuelas, más maestros...	57
La ayuda a los ancianos, minusválidos y niños abandonados que lo necesiten	46
Promoción y creación de empleo de mejor calidad	42
Ayudar a los pobres	29
Ayudas para mejorar el acceso a la vivienda (compra/alquiler)	22
Ayudar a las mujeres maltratadas	19
Impulsar la investigación científica en medicina, biotecnología, etc.	18
La mejora de la justicia: más jueces, más juzgados...	14
Más y mejor policía para luchar contra la delincuencia	12
La promoción cultural y deportiva: más teatros, bibliotecas, polideportivos...	10
Ayuda a países pobres	9
Ayudar a los inmigrantes sin trabajo, sin papeles, etc.	6
Ayudas a los presos y ex-presos para que se rehabiliten	5
Las obras públicas: carreteras, embalses...	4
La atención a los alcohólicos y toxicómanos	4
Mejora de los servicios locales: jardines, alumbrado, asfalto...	4
Mejorar las alternativas de ocio	2
No sabe/No contesta	0,3
Total*	364,5

* Al ser respuesta múltiple, el porcentaje es superior al 100% dado que cada individuo podía mencionar hasta cuatro opciones.

Fuente: Elzo, Megías *et al.* (2014). *Jóvenes y valores I*.

Comparando los datos con los obtenidos en la investigación de la FAD de 2006, las asignaciones de recursos muestran ciertas variaciones, especialmente en los aspectos que los jóvenes perciben como más críticos y en peligro, en la razón a la crisis que se está viviendo: **la sanidad, la educación, el empleo y las familias empobrecidas**. Lo que muestra, una vez más, la necesidad de contextualizar las cifras (ver tabla 3.7).

TABLA 3.7. EVOLUCIÓN DE LA IMPORTANCIA CONCEDIDA A DETERMINADOS VALORES FINALISTAS.

DATOS EN MEDIAS. POBLACIÓN DE 15 A 24 AÑOS.

LAS 4 ACCIONES CUYA PROTECCIÓN MÁS SE INCREMENTAN EN 2014*	LAS 4 ACCIONES CUYA PROTECCIÓN MÁS SE REDUCEN EN 2014
La mejora de la enseñanza: más escuelas, más maestros (+17,7%)	Ayudar a las mujeres maltratadas (-17,9%)
Mejora de la sanidad: más médicos, más hospitales... (+14,4%)	La atención a los alcohólicos y toxicómanos (-8,4%)
Promoción y creación de empleo de mejor calidad (+10%)	La ayuda a los ancianos, minusválidos y niños abandonados que lo necesiten (-7,8%)
Ayudar a los pobres (+8,2%)	Ayuda a países pobres (-7,3%)

* El porcentaje de sujetos que NO aceptan que sean recortadas respecto a 2006.

** El porcentaje de sujetos que SÍ aceptan que sean recortadas respecto a 2006.

Todos estos datos nos muestran una idea central: es la proximidad y la normalidad (o normalización social) quienes se llevan la palma en la priorización de recursos a preservar: familia, educación, sanidad, ancianos particularmente, en detrimento de colectivos minoritarios, alejados o socialmente cuestionados, al menos por parte de la población: alcohólicos y toxicómanos, así como los países pobres, etc. A los que cabe añadir, la aceptación en la reducción de recursos en las obras o equipamientos públicos: carreteras, jardines, alumbrados...

3.5. LA CONFIANZA EN LAS INSTITUCIONES

He aquí una cuestión que mide bien el entronque de la ciudadanía con sus instituciones. Se viene controlando, en España, con la formulación utilizada en los estudios del *European Values Study*, desde finales de la década de los setenta del siglo pasado que, después, tanto el CIS como otras entidades de investigación social, con las acomodaciones pertinentes, han adoptado.

Nos detenemos aquí en la serie de estudios de la juventud de la Fundación Santa María. Los datos del último trabajo publicado ya mentado³, vienen a confirmar una tendencia que se lleva detectando ya desde los primeros informes de la Fundación SM en los años ochenta. Si las instituciones sociales han de ser juzgadas por el nivel de confianza depositado en ellas por parte de los jóvenes, se hace bastante evidente a la vista de los datos que, desde aquel entonces, gran parte de las instituciones españolas no reciben el refrendo mayoritario de los jóvenes españoles (ver tabla 3.8).

TABLA 3.8. CONFIANZA EN LAS INSTITUCIONES.
EVOLUCIÓN 1994-2016 (% MUCHA + BASTANTE CONFIANZA)

	1984	1989	1994	1999	2005	2010	2016
N	3.254	4.548	2.024	3.850	4.000	3.513	1.250
Organizaciones de voluntariado			54	75	69	66	65,7
Policía	40	39	51	56	51	54	59,5
Sistema de enseñanza	45	44	59	63	60	65	55
Fuerzas Armadas	37	29	32	36	37	45	53,5
Sistema de la Seguridad Social				48	54	59	51,6
Unión Europea				55	50	52	46,5
ONU					47	53	46
Administración de Justicia ¹	43	38		38	43	48	39,7
Prensa	41	43	47	44	46	47	35,7
Grandes empresas y multinacionales ²				40	24	31	32,2
Sindicatos	26	27	34	36	38	40	31,1
Parlamento CCAA	32	32	37	37	37	43	28,2
OTAN				42	36	43	35
Parlamento del Estado	36	32	33	34	37	43	26,8
Corona					37	40	27,9
Iglesia	29	33	32	29	21	23	22,8

1. En 1984 y 1989 este ítem se denominaba "Sistema de leyes", y se amplió a partir de 1994 a "Administración de Justicia".

Fuente: González-Anleo y López Ruiz (2017). *Jóvenes españoles entre dos siglos (1984-2017)*.

3. González-Anleo y López-Ruiz (2017). *Jóvenes españoles entre dos siglos (1984-2017)*.

Al examinar la evolución histórica de los datos, en la tabla 3.8 puede apreciarse que, a grandes rasgos, se detecta cómo, tras un largo período de lenta recuperación de la confianza depositada en las instituciones por parte de los jóvenes entre los años 1984 y 1999, la confianza vuelve a hundirse hasta el Informe de 2016.

Incluso si comparamos los datos de 2016 con los de 2005 (que como ya hemos señalado anteriormente constituye un punto de referencia para poder evaluar el impacto que ha tenido la crisis), llama la atención que, pese a tratarse de un año de mínimos para bastantes instituciones, la gran mayoría de ellas ven caer, más aún, la confianza de los jóvenes: 12 de 16, incluidas las organizaciones de voluntariado, las primeras en la lista. Destacan como auténticos descabros: la confianza en los sindicatos (un 7% menos), en la prensa (un 10,3%), en el Parlamento del Estado (un 10%), en el Parlamento de la comunidad autónoma (un 8%) y en la monarquía (un 9%), que es la institución que más confianza pierde de todas las anteriores en porcentaje de "mucha confianza", que pasa del 11% al 4,6%. Por el contrario, ganan en confianza juvenil las Fuerzas Armadas (un 17%), la policía (un 8,5%) y, llamativamente, las grandes empresas y multinacionales (un 8%) y, aunque algo más modestamente, la Iglesia, en casi un 2%.

Señalemos que este fenómeno no es exclusivamente español y que también tiene lugar, en el contexto de las culturas occidentales, en la gran mayoría de ellas, donde podemos encontrar un desapego de todo aquello que suponga un marco normativo mínimamente estable o rígido. Se ha producido una desinstitucionalización de la vida, especialmente la de los más jóvenes, entendida ésta como una flexibilización de las transiciones, circunstancias y episodios vitales que en el pasado estaban marcados por las normas legales y sociales vinculadas y "gestionadas" por las instituciones.

Dentro de este escenario común y ya en niveles de análisis más cercanos a los jóvenes dentro de un marco social más limitado, los niveles de confianza que éstos otorgan a unas y otras instituciones dependen en gran medida de varios factores, en cuyo detalle no tenemos espacio para entrar aquí. Pero, apuntemos, en todo caso, que el resultado de esta actitud de los jóvenes hacia las instituciones sociales puede ser contemplado, quizá, como una revolución institucional *light* que poco tiene que ver con la de las primeras generaciones de jóvenes rebeldes de los años sesenta y setenta del siglo pasado. Una forma de resistencia que se niega a tomarse en serio el marco de diálogo propuesto por las personas en el poder y que aspira, en el mejor de los casos, a dejar en ridículo sus pretensiones, como constantemente se hace en las redes sociales. Desde esta forma de rebeldía *posmaterialista*, como ya afirmara, en el estudio de SM año 2005, Juan

González-Anleo, las nuevas generaciones plantan cara "volviendo la cara"⁴, convirtiendo su indiferencia y abandono en una forma, *su* forma, de revolución anti-institucional. Aunque, por nuestra parte, como ya hemos apuntado, en los últimos cuatro o cinco años vemos emerger manifestaciones de violencia, aquí y allá, por motivaciones no necesariamente convergentes. Pueden ser de derecha extrema (¡ay!, en la Europa democrática), pueden ser los rompedores semi-profesionales ("*les casseurs*" de los chalecos amarillos en Francia), los hinchas de tal o cual equipo de fútbol, o personas jóvenes desarraigadas (sin raíces) que ven en la violencia (y su traslado mediático) una forma de afirmación personal, etc., etc. Todo esto exige análisis fino y continuado.

3.6. UNA TIPOLOGÍA DE JÓVENES ESPAÑOLES

Siguiendo la afirmación de Bourdieu arriba recordada, durante los últimos treinta años, tanto en los estudios de la Fundación Santa María como en los de la FAD y, consiguientemente, en los del Centro Reina Sofía sobre Adolescencia y Juventud, hemos procedido a elaborar un número significativo de tipologías de la juventud española a tenor de sus sistemas de valores. En el presente texto vamos a presentar un resumen de la última de las tipologías realizadas, concretamente en una publicación del CRS del año 2014, aunque la compararemos con otra relativamente similar elaborada en la investigación de la FAD el año 2006⁵.

Una tipología, recordémoslo, es un ensayo para desglosar un universo concreto en una serie de grupos lo más heterogéneos entre sí, lo más distintos posibles los unos de los otros, a la par que, internamente, los más homogéneos posibles. Técnicamente hablando esto quiere decir que buscamos la segmentación de un colectivo⁶, en este caso los jóvenes españoles en edades comprendidas entre los 15

4. González-Anleo, J.M. (2006). "Relaciones e integración", en *Jóvenes españoles 2005* (págs. 111-184). Madrid: Fundación SM (ver p. 124).

5. Estas son las investigaciones donde se pueden consultar, en detalle, las tipologías. Megías, E. y Elzo J. (codirs) et al. (2006). *Jóvenes, valores, drogas*. Madrid: FAD. Elzo, J. y Megías, E. (codirs) et al. (2014). *Jóvenes y valores I. Un ensayo de tipología*. Madrid: CRS-FAD.

6. De la mayor parte del colectivo que sea posible porque siempre hay un porcentaje que, por su extrema rareza o por su "normalidad indiferenciadora", se resiste a ser incorporado a ninguno de los tipos. Estadísticamente esto es inevitable y lo que se pretende es que ese porcentaje, inclasificado, sea lo menor posible para que no distorsione seriamente el mapa global del universo. Podemos adelantar que, en la solución tipológica que se presenta en ese texto, el porcentaje de no incluidos es del 6,3%; es decir hemos podido construir una tipología que cubre el 93,7% de todos los jóvenes de 15 a 24 años.

y los 24 años, en diferentes subcolectivos, que denominamos indistintamente “tipos” o “clúster”, a partir de dos exigencias técnicas: la mínima varianza intragrupal y la máxima intergrupala; grupos que sean internamente los más homogéneos y compactos posibles y, entre ellos, lo más dispares y distintos que se pueda.

El resultado de la tipología de 2014 puede consultarse en la tabla 3.9:

TABLA 3.9. TIPOLOGÍA DE LA JUVENTUD ESPAÑOLA (15-24 AÑOS), 2014

	%
TIPO 1 Conservadores: por la integración	22,1
TIPO 2 Despreocupados por lo ajeno: instalados en el presente	28,2
TIPO 3 Rebeldes, con causa: y un tanto confusos	21,0
TIPO 4 Incívicos despreocupados: los que sostienen el tópico	14,4
TIPO 5 Conservadores altruistas: escasos recursos y religiosos	8,0
NO CLASIFICADOS	6,3

Un resumen de los cinco tipos de la tipología de jóvenes de 2014

Del análisis de los datos, con un complejo y laborioso procedimiento cuyo detalle técnico se ofrece en cada uno de los estudios referenciados, optamos por la solución en cinco clusters o tipos que presentamos sucinta, pero creemos que suficientemente, a continuación.

Tipo 1. Conservadores: por la integración. Colectivo formado por el 22,1% de la población juvenil española. Nos muestra a una persona anclada en su vida familiar y de amistades pero que mira al futuro, buscando el éxito profesional y económico, esforzándose lo que haga falta, pues entiende que debe adquirir una buena capacitación cultural y profesional. También valora ser una persona creativa y emprendedora. Tienen buena imagen de sí mismos; son legales y en

gran parte legalistas. Mantienen actitudes altruistas: piensan en su barrio o comunidad, están interesados por cuestiones políticas, religiosas y medioambientales, etc. Rechazan el pirateo de discos, vídeos, etc., y no se ven, bien al contrario, como unos adolescentes eternos. Colectivo algo más interesado por la política que los demás, valorando claramente el bienestar de todos, aunque ello suponga sacrificios económicos, también valoran la igualdad de trato y oportunidades, pero ¡cuidado!, en entornos seguros, con gobiernos fuertes que garanticen la ley y el orden (incluso gobiernos conformados por expertos sin haber sido votados) pues la mayoría de la gente, piensan, trata de aprovecharse de la vida en beneficio propio. Es un colectivo que valora las instituciones en mayor grado que la media poblacional. Hay una ligera dominancia femenina. Destacan por tener edades y estudios superiores a los de la media. La distribución de su clase social sigue la del conjunto poblacional. Es difícil decir si votan más a la derecha o a la izquierda, aunque nos inclinamos a pensar que más a la derecha, sobre todo releídos los datos en 2019. Emiten su voto en mayor proporción que todos los demás. Es el segundo colectivo más religioso; también el segundo en consumir menos drogas legales o ilegales. Unos jóvenes bien anclados en valores tradicionales, política y éticamente correctos, que quieren entornos seguros donde se garantice la ley y el orden. Conservadores de lo establecido, no son rupturistas ni parecen querer liderar ningún cambio. Aunque, de nuevo leídos en 2019, nos preguntamos si el cambio, de haberlo, no sería hacia atrás.

Tipo 2. Despreocupados por lo ajeno: instalados en el presente. Amplio colectivo de jóvenes españoles (28,2%), con notoria menor edad que la del conjunto, claramente coloreado por una mayor presencia de mujeres. No valoran el compromiso político, medioambiental o religioso ni siquiera por lo que sucede en su barrio o comunidad. Tienden al autismo social, van a lo suyo. Rechazan el incivismo ciudadano (romper farolas, conducir bebido, ejercer la violencia en las manifestaciones ciudadanas, etc.) y valorizan positivamente las "buenas relaciones familiares", el "éxito en el trabajo", una "buena capacitación" y "ganar dinero". Les significa, claramente, su justificación a la hora de piratear discos, vídeos o películas, y trampear en los exámenes. Y destacan sobremanera por ser el clúster cuyos componentes parecen preocuparse menos por el futuro: son presentistas. En el campo político se escudan en el centro de la escala y dos de cada tres renuncian a toda opción política concreta; no sienten afinidad por ningún partido o se refugian en el "no sabe/no contesta". Llamativamente son los que, en mayor grado, y hacia el mayor número de instituciones, manifiestan su desconfianza, sin que ello implique atisbos de revuelta social; lo que parece haber es indiferencia hacia la "cosa pública". Eso sí, apuestan por un gobierno fuerte que garantice el orden y la seguridad, y son los menos dispuestos a hacer renuncias por el bienestar de todos. Dan los más bajos valores en la escala media

de religiosidad, más por indiferencia que por rechazo explícito. En fin, son los mayores consumidores de alcohol de fin de semana.

Jóvenes, muchos de ellos muy jóvenes, adolescentes, que no creen tener especiales recursos, que se agarran a un presente que no les obliga a plantearse las incógnitas del futuro, que se cierran en una concha protectora de despreocupación por lo de afuera, que quieren proteger lo (¿poco?) que tienen, defendiendo la seguridad y el orden y apuntándose a un mundo sin sobresaltos, a un mundo conservador.

Tipo 3. Rebeldes, con causa: y un tanto confusos. Un colectivo con más del 20% de la población juvenil que, al menos formalmente, no enfatiza las prioridades más habitualmente atribuidas a los jóvenes como los amigos y conocidos, la marcha y la juerga, el éxito económico, la popularidad, ganar mucho dinero... Joven que tiene una visión poco triunfalista de sí mismo. Es crítico con sus características, aunque no se ve consumista. No justifica la pena de muerte o el maltrato a detenidos. El integrante de este grupo es un joven de compleja personalidad en una sociedad compleja, que se define individualista, acaso porque se niega a compartir los rasgos colectivos que no le gustan; que trata de diferenciarse. Que mantiene unas posturas morales que contradicen los rasgos poco generosos con que se describe. Un joven un tanto confuso, porque no le gusta lo que hay y no ve muchas alternativas; un joven que desconfía y cuestiona, en busca de otro más justo.

Es el clúster en el que encontramos la máxima presencia de estudiantes, de chicos y de sujetos de clase media y alta. También el mayor porcentaje de jóvenes que se dicen indiferentes, agnósticos, no creyentes o ateos. Sin duda alguna, el que más a la izquierda se posiciona de los cinco clústeres, lo que concuerda bien con el modelo social que defienden sus integrantes. Estos rechazan de forma rotunda el autoritarismo, sostienen que "la vida cultural y social de un país se enriquece con la presencia de inmigrantes" y rechazan la idea de que "los inmigrantes hacen del país un lugar peor y más inseguro para vivir". Incluso, se abonan menos que los jóvenes de otros tipos a la idea dominante de que "la mayoría de la gente trata de aprovecharse de los demás en su propio beneficio". Pese a todo, tienen una visión ideal menos negativa que otros de la sociedad que tanto critican.

Hipotetizando, es un joven menos individualista de lo que dice ser, buscando abrirse camino en una sociedad que no le gusta, que desea que sea lo más justa y equitativa posible. Aunque no queda claro que esté dispuesto a implicarse o si es más bien un contestatario ético no particularmente comprometido. En cualquier caso, su actitud crítica, su buena formación, su talante no acomodativo,

su preocupación por la injusticia, su rebeldía (siquiera sea teórica), son una promesa de que otro mundo es posible. En 2019 podemos decir que prefiguraban, nítidamente, los jóvenes de Podemos, lo que, lo diremos más abajo, ya aparecía, en un clúster del estudio de 2006.

Tipo 4. Incívicos despreocupados: los que sostienen el tópico. Este colectivo, que no llega al 15% de jóvenes españoles, se distingue claramente de los demás en su incivismo ciudadano, su egoísmo, su relativismo moral, su despreocupación por lo público y su hedonismo acrítico y primario. Estamos ante el estereotipo del joven pasota (y algo más que pasota), expresión con la que se pretende calificar, con evidente inexactitud e injusticia, al joven español de hoy.

Su religiosidad es la del promedio del de la juventud española. Políticamente son los jóvenes que más a la derecha se posicionan de los cinco clúster de esta tipología (el 7%, en la extrema derecha). Ligeramente institucionalistas, muestran un escoramiento hacia el conservadurismo, en su elección de modelos y políticas sociales, con defensa relativa de posturas xenófobas e insolidarias, hasta llegar a posicionarse en defensa de la inequidad.

No creen en el esfuerzo personal para conseguir triunfar en sociedad, y confían más en la suerte, los apoyos exteriores y la falta de escrúpulos. Por último, aunque relevante, son los máximos consumidores de todas las drogas (con la excepción parcial del cannabis), y de tabaco y alcohol, particularmente cuando se trata de consumos frecuentes, de fin de semana o diarios

Tipo 5. Conservadores altruistas: escasos recursos y religiosos. Es el colectivo menos numeroso de todos. Grupo muy condicionado por dos datos, de coincidencia en el mundo adulto pero insólita en el espectro juvenil: la más alta religiosidad (católica) de los cinco clúster y el más bajo nivel de clase social. El 25% se dicen católicos practicantes y un escaso 3% indiferentes, agnósticos, ateos y no creyentes. Solamente el 12% pertenece a la clase social alta y media-alta, mientras que provienen de las clases sociales baja y media-baja el 56% de sus componentes. Eso explica que tengamos el menor número de jóvenes que estudien y, sobre todo, el menor número de jóvenes que estén cursando estudios superiores. Es un grupo, por tanto, de frágiles recursos sociales.

En este colectivo, encontramos el menor nivel de justificación a la "libertad total para abortar", a la eutanasia, y a "la adopción de hijos por homosexuales/lesbianas". Se subraya el interés por "los temas políticos y lo que ocurre en el mundo", "mejorar el barrio o comunidad", las "cuestiones religiosas o espirituales", etc. Clúster, en resumen, donde encontramos el mayor rechazo a los planteamientos más rupturistas de la ortodoxia moral oficial (sobre todo religiosa) a la par que

se da el mayor apoyo al compromiso social. No justifican "la pena de muerte a personas con delitos muy graves", "maltratar a un detenido para conseguir información" ni "contratar en peores condiciones a un extranjero por serlo". Se ven (más que otros) "con poco sentido del sacrificio y del deber", y "egoístas".

Políticamente se posicionan más a la derecha que la media poblacional, pero no es el colectivo que más a la derecha se sitúa. Son los que en mayor grado manifiestan tener confianza en las instituciones. No apuestan por gobiernos fuertes o por vivir en entornos completamente seguros, aunque en situaciones excepcionales aceptarían gobiernos de expertos. Son ambivalentes con los emigrantes. En general consumen menos alcohol y drogas que los demás.

En definitiva, un colectivo fuertemente coloreado por su catolicismo, de baja extracción social, conservador en la ética de proximidad (aborto, eutanasia, etc.), altruista en lo social, escorado a la derecha y un tanto confuso en sus planteamientos, quizás por tener menos oportunidades y capacidades de reflexión y crítica intelectual. Conservadores pero inmersos en un activismo quizás algo primario. Una mezcla del ser y del deber ser, de certezas y carencias, de peso de la historia, conservadurismo y necesidades de cambio. Personas, en toda su complejidad y con todas sus contradicciones. Siendo tan pocos, cuesta decir nada de ellos en 2019, pero nos inclinamos a pensar que no se han diluido, ni mucho menos, y mantienen su presencia en determinados colectivos religiosos conservadores. Dicho sea, a modo de hipótesis. De ahí que no daríamos el paso a decir que se encuentren insertos en VOX, aunque unos cuantos, no pocos, pueden estar entre ellos.

Un breve análisis de la tipología de 2014 y su comparación con la de 2006

A lo largo de la segunda década del siglo XXI, a cuyo final no acercamos, con frecuencia surgió la pregunta de por qué no se ha producido una explosión social en España con un "55% de jóvenes en paro", cifra que se adujo en el momento álgido de la crisis de 2008. Probablemente, entre otras razones, porque ese dato, así dado, es más que discutible. No queremos minimizar la gravedad del paro en España. Sería estúpido, pero probablemente el problema más grave se sitúa en dos colectivos: las personas de más de 50 años que, de la noche a la mañana, se quedan en la calle con una indemnización y unos apoyos precarios, y los jóvenes que, en los primeros años del siglo actual, durante las falsas "vacas gordas", abandonaron prematuramente la escuela, con escasa formación y aún menor hábito de estudio, para beneficiarse de unos trabajos que ahora se han esfumado. Pero eso es una cosa, y otra, muy distinta que la gran masa de jóvenes

estén inmersos en una situación sin salida. La gran masa de la adolescencia y juventud española ni es una juventud pasota, ni es una juventud perdida, como demasiadas veces se ha dicho. Además, en la edad que aquí analizamos, 15 a 24 años, lo recordamos, la mayoría se encontraba inserto en el sistema escolar, estaba, sencillamente, estudiando. De ahí que la afirmación, muy repetida, de que el 55% o el 60% de los jóvenes españoles en esas edades, estaba en paro es no solamente falsa, es imposible. Es lo que con claridad aparecía al leer con cierto detenimiento los datos que se ofrecían a finales del año 2013 en el *Dossier de Juventud, Indicadores Básicos* realizado por el Centro Reina Sofía sobre Adolescencia y Juventud.

La juventud española, aunque sea una banalidad decirlo, es una juventud plural que se está adaptando como puede a la actual situación generalizada de crisis que padece el mundo occidental y de forma particular el sur de Europa. Y España está en el sur de Europa. Claro que no todos los jóvenes lo hacen de la misma forma. Es lo que esperamos haber mostrado en las páginas anteriores, a lo largo de la presentación de la Tipología de los jóvenes españoles de 2014, atendiendo a sus sistemas de valores y al contexto social, económico y político en el que están creciendo.

Al final, como era esperable, una juventud plural en su acomodo, en una sociedad que vive la grave crisis financiera (entre otras) desde 2008 y que, en parte por ello, se ha hecho conservadora, timorata, centrada aún más en su bienestar individual o familiar. Los jóvenes españoles se reparten, prácticamente por igual, en dos ejes que hemos utilizado para su análisis: el de una actitud proactiva o pasiva, por un lado, y el de una proyección hacia el futuro o hacia el pasado, por el otro. La gran esperanza, mirando al futuro, está básicamente en tres de los colectivos de nuestra tipología de 2014 que se inclinan por una actitud proactiva y mirando al futuro. Son tres, y por el orden que ahora señalamos.

Ciertamente el grupo 3, *Rebeldes con causa*, si la sociedad o quienes en ella tienen más capacidad de influencia (universidades, pensadores, algunos medios de comunicación, colectivos diversos que apuestan y trabajan por una nueva sociedad, etc.), les entienden y atienden sin atosigarles ni estigmatizarles, pueden ser, lo hemos señalado en varios trabajos, los líderes del futuro. Vistos desde 2019, algunos ya lo son. Con las acomodaciones que la nueva situación impone, son los continuadores, media generación después, de un colectivo, al que denominamos, justamente *Alternativo*, en nuestra tipología del estudio de 2006 titulado *Jóvenes, valores, drogas*, editado por la FAD.

La comparación estricta de la tipología de 2006 con la de 2014, es muy difícil pues no hemos utilizado exactamente las mismas variables para la composición de ambas tipologías, pero sí las suficientes para que, en una lectura en profundidad

de los datos, aparezcan elementos que muestran algunas continuidades en la juventud española pese a la diferencia de contextos socio-político-económico, entre ambas fechas. Y una de esas continuidades se da en las caracterizaciones de los jóvenes que conformaban el grupo *Alternativo* en 2006 y que hemos denominado *Rebeldes sin causa* en 2014: jóvenes que quieren otra sociedad, aunque tengan difícil definirla en todos sus contornos.

Algo similar sucede con el grupo 1 de nuestra tipología de 2014, al que hemos denominado, recuérdese, *Conservadores por la integración* y que, en la tipología de 2006, etiquetamos como *Integrado, Normativo*, que también hubiera servido, quizás, para nuestro clúster 1 de 2014. Nos habla de estabilidad, integración y, en 2014, también de ayuda a los más necesitados; desde parámetros de modernidad; moderada, pero modernidad. En la totalidad del conjunto juvenil español de 2014, este colectivo de más de uno de cada cinco jóvenes sería como la retaguardia, el punto de equilibrio y sensatez de la sociedad juvenil, que deja atrás el pasado, pero no se atreve a grandes aventuras para el futuro. Pero está ahí, en ese punto central, que muchas veces no se percibe pero que sin el cual el edificio se desmorona, aunque visto desde 2019, lo vemos algo más escorado hacia posturas aún más conservadoras. Como la propia sociedad adulta. Este grupo 1 de 2014, muestra en su composición una ligera dominancia femenina a diferencia del grupo 3, *Rebelde con causa* donde encontramos, por el contrario, dominancia masculina. Pero las diferencias en razón del sexo no son determinantes, aunque colorean los dos colectivos.

En tercer lugar, tenemos el escaso 8% del colectivo número 5 de la tipología de 2014. No tiene parangón con ningún grupo de 2006, aunque en relación con los de entonces, se encuentren retazos en el grupo al que denominábamos *Integrado, Normativo* (en lo que tiene de conservador), con el *Alternativo* (en lo que tiene de altruista) y con el *Retraído* (por un punto de apocamiento y minusvaloración personal.) Pero más allá de comparaciones con el pasado, lo más notable de este clúster de 2014, y su singularidad particular nos lo da la larga etiqueta con la que lo hemos calificado: *Conservador altruista: escasos recursos y religiosos*. Es una figura rara en el mundo juvenil (aunque más fácil de encontrar en la población de edad avanzada): jóvenes que provienen de familias con escasos recursos, que se dicen, en su gran mayoría, católicos, muy conservadores en la moral de proximidad (aborto, modelo de familia...) y muy altruistas en la cuestión social (tanto con las personas de su entorno, como las del mundo mundial, al menos verbalmente). Quizás sea reflejo de una Iglesia, a la que dicen pertenecer fielmente, que parece haber apostado por la estricta ortodoxia en las cuestiones de moral privada y también por la justicia social. Es posible que, en 2019, quizá como reacción contraria al papa Francisco, este colectivo, relativamente agazapado, sin embargo, esté bien presente en esa parte de la Iglesia que,

ilusamente, añora tiempos que no han de volver. Añadamos que este colectivo, cuyo altruismo es innegable, se para, de alguna manera, en el acto altruista individual (o interindividual) sin ir más allá, no pide otra sociedad, cosa que sí se hace en más de un colectivo cristiano adulto y de lo que no se ven trazas en nuestra tipología juvenil. De ahí que, ahora nos detengamos, en varios indicadores de la dimensión religiosa de la juventud española.

3.7. LA AUTOUBICACIÓN RELIGIOSA

De los indicadores posibles para analizar la evolución de la religiosidad de los jóvenes españoles comencemos por el de su autoubicación en una escala que transita desde situarse como "muy buen católico" (denominación tan añeja como contemporánea, con los "neocon" de nuestros días) hasta la autoubicación como ateo, pasando por los católicos, practicante o no, indiferentes, agnósticos y creyentes de otra religión que la católica. De hecho, la autoidentificación religiosa es una fórmula que ya se utilizaba en los tiempos del FOESSA de 1960 del siglo pasado para constatar cómo se definían, en materia religiosa los españoles, jóvenes y adultos. Es una batería de propuestas de autoidentificación religiosa muy extendida, también, en estudios de juventud en España y, en formulaciones algo distintas, en Europa y en todo el mundo occidental de matriz cristiana. Nos detendremos aquí en las respuestas para España, primero en la población adulta de 18 y más años (en una fórmula reducida) y también, en la población juvenil, de forma más completa.

La tabla 3.10, resumen de muchas encuestas del CIS, nos ofrece una información muy rica de la evolución de los españoles adultos en el autopoicionamiento religioso de estos últimos 40 años.

Los datos son elocuentes. Retengamos tres notas mayores:

- El descenso en la autoidentificación religiosa como católicos es continuado y sin altibajos. En números redondos, constatamos que si el año 1978 en el 90% de los españoles mayores de 18 años se decía católico esta cifra desciende al 68% en el año 2019.
- Pero, los datos de la tabla 3.10 nos hablan también de la persistencia de la "marca" católico en la sociedad española, más allá del descenso en otros indicadores como la práctica religiosa (en caída libre), las creencias religiosas, la confianza en la Iglesia, etc.
- Obviamente el porcentaje de no creyentes ha aumentado fuertemente, pasando del 3% en 1978 al 16% en el año 2019, así como el de los ateos, que se sitúa en el 11% en 2019.

**TABLA 3.10. AUTOPOSICIONAMIENTO RELIGIOSO
DE LOS ESPAÑOLES MAYORES DE 18 AÑOS.**

EVOLUCIÓN 1978-2019. DATOS EN % VERTICALES

	1978	1986	1996	2006	2010	2015	2019
Católico	90,5	88,9	83,3	77,1	73,6	71,8	68,2
Creyente otra religión	0,6	0,7	1,2	1,5	2,5	2,1	2,8
No creyente	2,5	4,2	4,3	13,2	15,0	14,3	15,9
Indiferente*	5,1	5,0	6,5	-	-	-	-
Agnóstico*	-	-	2,0	-	-	-	-
Ateo*	-	-	2,3	6,3	7,5	9,9	10,5
N	5.706	8.281	2.492	2.481	2.480	2.480	2.984
Estudio nº	1154	1542	2214	2666	2856	3114	3234

* El CIS, ha modificado, varias veces, las posiciones propuestas. A partir de 2002 elimina las de indiferente y agnóstico, que solamente utilizó en 1996. Hasta entonces solamente utilizaba la de indiferente.

Fuente: Estudios del CIS, el último de enero de 2019.

Detengámonos ahora brevemente, también, en el mismo indicador entre los jóvenes, partiendo desde 1960 y, en base, esta vez, de los estudios de la Fundación Santa María sobre los jóvenes, estudios que han mantenido, a diferencia de los del CIS, todas las posiciones en la escala (tabla 3.11).

Damos los datos de 1960 y 1970 a título de información, y que exigen una contextualización en la que aquí no podemos entrar. Nótese así y todo que en 1960 ni se contemplaba la posibilidad de los indiferentes, agnósticos y ateos y que en 1970 solamente tienen espacio en la encuesta los indiferentes, pero no los agnósticos y ateos, que, obviamente, sin embargo, había en la sociedad española. El nacional catolicismo llegaba también a las encuestas. Detengámonos, a continuación, en los años posteriores a la transición democrática, centrándonos en los datos de los estudios de la Fundación Santa María, a partir de 1984.

TABLA 3.11. EVOLUCIÓN DE LA AUTOIDENTIFICACIÓN RELIGIOSA DE LOS JÓVENES ESPAÑOLES (15-24 AÑOS) (1960-2016)

	1960	1970	1975	1984	1989	1994	1999	2002	2005	2010	2016
Muy buen católico	6,7	5,1	2	3	2	2	1,6	2,5	1,6	2,3	2,1
Católico practicante	68,7	27,4	17	16	17	16	11,2	9,6	7,8	7,9	8,2
Católico no muy practicante	15,8	29,4	26	26	26	27	21,8	22,3	39,0	13,6	13,8
Católico no practicante	7,7	18,3	23	29	29	32	31,9	29,3		29,7	18,3
Indiferente		19,7	21	19	18	11	14,9	16,8	18,4	16,0	14,2
Agnóstico						4	6,1	7,0	6,7	9,3	13,6
Ateo (no creyente)			8	6	6	7	10,6	10,3	21,3	17,1	23,7
Otra religión	0,1	0,1	2	1	1	1	1,5	2,1	1,9	2,0	5,5
N	1.316	3.347	3.268	3.343	4.548	2.028	3.853	935	4.000	3.513	1.250

Fuente: Estudios de FOESSA y de la Fundación Santa María.

Si nos atenemos a la suma total de jóvenes que se autodefinen como "católicos", desde los autodenominados "muy buenos católicos" hasta los "católicos no practicantes", los datos nos confirman una cierta estabilidad durante los diez años que transcurren desde el informe de 1984 hasta el de 1994, sufriendo después un fuerte descenso de más del 10% desde este último año a 1999 (del 77% al 66,5%). Pero, además, este descenso, entre 1999 y 2005, es del 18%, casi el doble. Luego la tendencia hacia la disminución de jóvenes que se autoubican como católicos es innegable.

En total, la pérdida de católicos, incluidos los no practicantes, entre 1994 y 2005 asciende a casi el 30%. Lo que podemos observar para los siguientes diez años, del año 2005 hasta el año 2016 (última investigación realizada), es un pico ascendente en 2010, producido posiblemente por el regreso a los datos de los católicos no practicantes "perdidos" en el año 2005, al ser eliminada la categoría, y que probablemente en ese año habrían preferido salir a las categorías de "indiferentes", "agnósticos" o "ateos" antes que autoidentificarse como "no muy practicantes". Además, se observa un nuevo hundimiento, mucho más profundo, desde 2010 hasta 2016, con una pérdida del 13%, siendo la suma total de católicos

actualmente, incluidos los no practicantes, del 42%, ya clarísimamente menos de la mitad. El año 2016, si adicionamos los indiferentes a los agnósticos y ateos, suma el 48% de los jóvenes españoles, cifra que supera a los que se dicen católicos, en todas sus modalidades de práctica religiosa.

Llamamos la atención sobre la importancia de la tabla 3.12, donde presentamos la evolución del autopoicionamiento religioso entre los jóvenes y en el conjunto poblacional.

TABLA 3.12. EVOLUCIÓN DEL AUTO POSICIONAMIENTO RELIGIOSO EN JÓVENES Y EN EL CONJUNTO POBLACIONAL

	TODOS (18 AÑOS Y MÁS)			JÓVENES. (15-24 AÑOS)		
	1978	2019	19-78	1975	2019	19-75
Católicos	91	68	-23	68	44	-24
No creyente, Ateo, Indiferente, Agnóstico	8	26	+ 18	29	46	+17
Creuyente otra religión	0,6	2,8	+ 2,2	1	6	+5,0

Fuente: Datos del CIS.

Dos notas a destacar en esta tabla. En primer lugar, confirmar que, en todo tiempo, en un análisis sincrónico de la sociedad española moderna, las personas mayores han dado unos valores socio-religiosos más elevados que los jóvenes, lo que todo el mundo reconoce. Pero en el análisis diacrónico, en el tiempo, la evolución se constata tanto en el conjunto poblacional como en el segmento juvenil, con apenas diferencias que se explican, en gran medida, por el aumento de creyentes de otra religión que la católica entre los jóvenes. En el conjunto poblacional español, el porcentaje de los que se dicen católicos, en los 40 años que separan los años 2019 y 1978 ha descendido un 23%. Esta cifra en la población juvenil, en los prácticamente mismos cuarenta años, ha descendido un 24%. Porcentaje similar, casi idéntico. Similar constatación en las cifras de los que se declaran no creyentes, indiferentes, ateos o agnósticos. Aumenta en un 18% en el conjunto poblacional y un 17%, entre el sector juvenil. La consecuencia es obvia: no hay un descenso solamente en los jóvenes en su auto ubicación como católicos en los últimos 40 años, sino en el conjunto poblacional español. Es la sociedad en su conjunto, adultos y jóvenes, la que en una proporción del orden del 25% ha dejado de ubicarse como católica.

3.8. LA ASISTENCIA A LA IGLESIA

La frecuencia de asistencia a la iglesia ha sido tradicionalmente un indicador muy valioso a la hora de determinar el grado de religiosidad de los fieles, aunque hubo momentos en los que no era un dato fiable, ni lo es ahora como lo fue hace 15 o 20 años. En el Informe de la Fundación Santa María de 1989, subrayábamos cómo la asistencia a misa había sido puesta en duda como indicador válido de la religiosidad de una comunidad o de un colectivo, y seguía cuestionado en aquel momento por muchos sociólogos. En los años anteriores al Concilio porque dominaba el "estado de cristiandad" y había una cierta coacción social para ir a misa, especialmente en las poblaciones pequeñas y medias, donde la presión social era más fácil. Lo que ponía muy en duda la validez del indicador como prescriptor de religiosidad.

Pero después del Concilio sucede lo inesperado: lo que con toda rotundidad cabe denominar, el derrumbe de la práctica religiosa en gran parte de Europa Occidental de matriz católica. Particularmente en Francia, a la que seguiría apenas unos años después España. Estábamos en la década de los sesenta del siglo pasado que conforman según algunos autores, a los que modestamente me adhiero, un periodo clave, un periodo de mutación cultural. Es lo que afirma Olivier Roy en una publicación de 2019, al titular el capítulo 5: "La ruptura antropológica de los años 1960" y el siguiente capítulo "Secesión religiosa: la encíclica *Humanae Vitae* (julio de 1968)"⁷. En efecto después del Concilio Vaticano II, entre otras cosas, cabe mencionar la decisión de Pablo VI de publicar en julio de 1968, en contra de la opinión mayoritaria de la comisión que él mismo compuso, *Humanae Vitae*, encíclica que defiende una posición maximalista que prohíbe cualquier práctica sexual no destinada a la procreación, lo que una gran mayoría de laicos (y no pocos clérigos y teólogos) no pueden entender y que, de hecho, no acatan. Pero hay más.

Escribíamos en el informe de 1989 que era fácil encontrarse expresiones como éstas: "muchos van a misa sólo para que los vean"; "mucho ir a misa, pero luego en su vida cotidiana es un sinvergüenza"; "yo no voy a misa, pero esto no me parece fundamental" y más claramente, "se puede ser buen cristiano sin ir a misa", etc., que eran moneda corriente en los años setenta, incluso entre los propios autodenominados católicos" (pág. 256). Es la autosecularización de lo religioso, que se manifiesta claramente en la práctica religiosa dominical, pero lo será también en las creencias religiosas y en otras prácticas tan centrales como las bodas, los bautismos, etc.

7. Roy, O. (2019). *L'Europe est elle chretien?* París: Ed. du Seuil (págs. 87 y ss).

De hecho, se produce una infravaloración, por parte de la Iglesia, de las prácticas religiosas y de la dimensión cultural de lo religioso, tras el Vaticano II: la misa y la confesión, de entrada; no hace falta ir a misa para ser un buen cristiano, ni pasar por el confesionario⁸. Después, de forma sorpresiva, no pensada ni querida, y sin solución de continuidad, caída del matrimonio religioso y del bautismo. Ahora ya los funerales: el último bastión que, en algunas partes, como en el País Vasco, es ya una realidad.

A todo lo anterior, y pensando ahora en los jóvenes, hay que añadir otro fenómeno: el cambio en las formas de usar el tiempo libre de los jóvenes, en especial las salidas nocturnas extendidas durante las noches de los viernes y sábados que, como es obvio, tenían una incidencia brusca en sus posibilidades de asistencia a la misa dominical, como anotamos en el informe de 1994 de la Fundación Santa María (pág. 169). A esto hay que sumar, lo que anotábamos a partir del informe de 1999, el auge imparable del individualismo y el radical declive del sentimiento de colectividad, no solamente dentro de la Iglesia sino también en la sociedad civil cuando de valores colectivos de cierta amplitud se trata. En realidad, se inicia un proceso que ha ido *in crescendo* hasta nuestros días: auge de asociaciones sin afiliación, de entrada y salida *ad libitum* en razón de apetencias, orientaciones, gustos muy focalizados. Por ejemplo, el club de los wagnerianos, la asociación fotográfica de tal ciudad, etc., etc. Es lo que, aun plenamente consciente de que cabe etiquetar como un oxímoron, denomino el individualismo grupal.

La asistencia a la Iglesia es un acto en el que no solamente hay que tener en cuenta la dimensión religiosa de la persona, sino también la dimensión comunitaria, al ser una expresión del "nosotros, la Iglesia, nos reunimos ante Ti". Pero ese "nosotros" puede ser un colectivo con connotaciones muy definidas. Desde hace años, la expresión que originalmente usara Grace Davie para la deserción de la práctica religiosa compartida en Gran Bretaña, "*believing without belonging*", se ha extendido claramente a muchas otras áreas, entre ellas España, como puede comprobarse en los últimos informes de la Fundación SM, en los que se pone de relieve que la religión se ve cada vez más como algo privado que además no ha de tener proyección social (González-Anleo, 2010, págs. 273 y ss.; Valls, 2006, págs. 211 y ss.). Privado, en muchos casos, entre un colectivo de similares coordenadas, entre ellas las religiosas. Es lo que apuntamos, más arriba con el colectivo 5 de nuestra tipología de 2014.

8. Un trabajo excelente sobre este tema es el de Guillaume Cuchet (2018). *Comment notre monde a cessé d'être chrétien. Anatomie d'un effondrement*. París: Ed du Seuil.

Detengámonos, aun brevemente, en las cifras de asistencia a la iglesia. En la *Encuesta Europea de Valores* de 2008-2010, en aplicación a España⁹, se preguntaba, a una muestra representativa de españoles de más de 18 años por la frecuencia de su asistencia a la iglesia. El 14% respondieron que acudían semanalmente. En la siguiente pregunta se les solicitaba que indicaran cuál era la frecuencia de tal asistencia cuando tenían 12 años de edad. El 45% respondieron que iban semanalmente a la iglesia. Es evidente el gran descenso de la práctica religiosa semanal (ir a misa) en el conjunto poblacional español, básicamente adultos en esa encuesta.

Limitándonos ahora a los jóvenes, y en base al último estudio de la Fundación Santa María de 2017, constatamos en la tabla 3.13 que la práctica regular y semanal cae entre 1984 y 2005 del 17% al 5%, engrosándose mínimamente la práctica más puntual durante Navidad, Semana Santa o en algunas festividades concretas, aunque incluso éstas comienzan a caer a partir de 1994. Se da una aceleración del declive entre 1999 y 2005; la práctica semanal desciende de un 11% a un 4%, aunque ascenderá después, y la mensual, que se había mantenido estable de 1984 a 1999, cae de un 9% a un 5% y ahí se mantiene.

TABLA 3.13. ASISTENCIA A LA IGLESIA (1984-2016)

	1984	1989	1994	1999	2005	2010	2016
N	3.254	4.548	2.024	3.850	4.000	3.513	954
Más de una vez por semana			2	1	1	2,3	1,3
Una vez a la semana	17	18	15	11	4	6,8	6,9
Una vez al mes	9	9	9	9	5	5,1	4,8
Por Navidad/Semana Santa y en algunas festividades concretas	6	6	16	14	10	10,5	7,4
Con ocasión de una romería, peregrinación, Año Santo, visita monasterios, fiestas localidad donde vivo, etc.			12	10	9	6,9	2
Con ocasión de reuniones de grupos religiosos						1,3	0,6
En ocasiones comprometidas (exámenes, enfermedades, búsqueda de trabajo, problemas afectivos, etc.)			5	8	5	2,2	0,8
Nunca, prácticamente nunca	47	40	50	53	69	61,8	78,1

Fuente: González-Anleo y López Ruiz (2017). *Jóvenes españoles entre dos siglos (1984-2017)*.

9. Elzo, J. y Silvestre, M. (dirs) et al. (2010). *Un individualismo placentero y protegido. Cuarta Encuesta Europea de Valores en su aplicación a España*. Bilbao: Universidad de Deusto.

¿Qué ha pasado desde 2005 hasta 2016, la última fecha que tenemos controlada? La acentuación de la polarización en los extremos. Si en 2005 la práctica semanal era del 4%, en 2016 roza el 7%; mientras que el porcentaje de los que no van nunca o casi nunca a la iglesia pasa del 69% en 2005 al 78% en 2016. Nótese también que la práctica en ocasiones comprometidas (exámenes, enfermedades, etc.) no llega al 1%, del 8% que señalaban esa práctica en 1999. En conclusión: de todo esto cabe decir que la práctica religiosa semanal en España, en los jóvenes, es mínima y, sospechamos que, en determinadas regiones españolas, prácticamente residual, aunque aquí y allá se observan núcleos emergentes de práctica religiosa. ¿Cabe decir, también en España (o en bastantes regiones españolas) que estamos en el fin de la era parroquial? Nos inclinamos por la respuesta afirmativa, si tenemos en mente en la tradicional modalidad cultural de la vida parroquial, aunque ya se otean en el horizonte otros modelos, todavía en fase experimental¹⁰. En todo caso, este trabajo muestra el interés de llevar a cabo estudios socio-religiosos, de nuevo cuño, que muestren nuevos e inéditos modos de religiosidad en la sociedad española de los que, por ahora, poco podemos decir. Se ve lo que se extingue, pero, mucho más difícilmente, lo que nace. Es como un río cuyo nacimiento brota escuálido, pero, si recoge muchos afluentes, su desembocadura y dilución en el mar puede ser enorme. Y la Iglesia Católica en España, como otrora la protestante en Francia (aunque con caminos diferentes) corre el riesgo de diluirse en la España ultra-secularizada, cuando no eclesiófoba en determinados ámbitos. Dilución que irá in crescendo ante la lacra de la pederastia clerical que, aunque, estadísticamente hablando, remonta a los sesenta a ochenta y noventa del siglo pasado, es ahora cuando ha tenido su incontenible eco mediático¹¹.

10. Ver, por ejemplo, Arnaud Join-Lambert (2019). "Nouveau lieux ecclésiiaux pour régénérer l'Église en Europe". *Revue Etudes*, marzo 2019.

11. Un ejemplo de ello lo puedo aducir en primera persona. A finales de 2008, un pequeño colectivo de seis o siete personas, entre ellas dos colegas de la Universidad de Deusto, me solicitaron para llevar a cabo un estudio sobre la influencia que el Seminario de Derio, en Bizkaia, tuvo en los seminaristas que allí se alojaron entre 1953 y 1970. Realicé el trabajo que se publicó, como un capítulo, en un volumen que lleva este título: *Historia del Seminario de Derio-Bilbao. En el recuerdo de sus protagonistas*. Asintze, Bilbao, 2011. En mi capítulo "Valoración global de su estancia en el Seminario" (pp. 575- 619), tras lectura detallada de los 199 cuestionados rellenados recibidos (de los 603 enviados), encontré diez anotaciones de abusos sexuales que, obviamente, están íntegramente reseñados en el libro, en las páginas 610-611. Hubo una presentación pública del libro que se distribuyó y vendió en librerías. Nadie, que yo sepa, ha escrito ni dicho nunca nada sobre ese trabajo. Hasta que la primera semana de marzo de 2019 alguien lo vio y desde entonces, casi 10 años después, el bombardeo al que fui sometido por los medios acabó agotándome, cuando la noticia era pública desde 2011, hasta que decidí parar y rechazar entrevistas y más artículos. Para el lector interesado le sugiero se acerque a este enlace que reproduce una larga entrevista que realizaron en *El Correo* el sábado 9 de marzo de 2019: <http://mynmedia.mynews.es/noticias/intelligence/?dre=GCE201903092065&tipus=pdf&idCarpeta=938>

3.9. LAS CREENCIAS EN UNA SOCIEDAD PLURALISTA

El pluralismo es reivindicado, a veces, como un valor, si no como una ideología. Pero antes de eso hay que constatar que el pluralismo es una realidad empírica. Tanto en su dimensión espacial como temporal. En nuestros días el pluralismo se ha instalado a lo largo y ancho del planeta. Las excepciones son, realmente, excepcionales. Pensamos en Corea del Norte, en algunos países del Islam como Arabia Saudita, quizás alguna remota tribu en el Amazonas, en África o en Australia...

Pero el pluralismo también avanza en la dimensión temporal. En Occidente, pluralismo rima con la Ilustración. En el mundo religioso católico, con la Reforma de Lutero, justo hace 500 años. Pero más cerca de nosotros, los que ya tenemos años y hemos nacido en plena dictadura franquista y en los primeros años del pontificado de Pío XII, hemos vivido la instalación del pluralismo en nuestras vidas. Bastaba salir del ámbito familiar para constatar que en la familia del vecino se respiraba otro "aire" político, religioso o ambos a la vez¹². En la actualidad, ya avanzada la edad, constato cómo se vacían los templos y se llenan los gimnasios. Hemos transitado de la religión del espíritu a la religión del cuerpo.

Peter Berger, en su último libro, concede un papel central al fenómeno del pluralismo hasta el punto de que, partiendo de esa realidad, construye y propone lo que denomina, en el subtítulo y como objetivo de su publicación "en busca de un paradigma para la religión en una época pluralista". Para Berger, para que el pluralismo "despliegue todo su dinamismo" (luego lo califica, de entrada, positivamente, aunque más adelante sostendrá que, como toda transformación social, presenta ambigüedades), exige que haya una interacción en el tiempo, entre personas que viven con cosmovisiones distintas y no enmarcadas en departamentos estancos sin apenas intercambios de ideas, proyectos, y de vidas. Lo que subyace en el planteamiento de Berger es la idea de que, si la gente habla entre sí, normalmente se influyen mutuamente. No hablan necesaria y específicamente del tema religioso, pero sí de temas de la vida cotidiana: el transporte, la salud, los hijos, la economía, el fútbol, etc., etc. El pluralismo en el que piensa Berger es aquel en el que diferentes cosmovisiones se encuentran,

12. En el inmueble en el que viví los primeros 15 años de mi vida, en Beasain, el vecino del primer piso era de una familia del régimen franquista, en el tercero había un nacionalista vasco en un lado y un comunista en el otro. Este último, excelente persona, por cierto, supongo que un poco sordo, escuchaba Radio Pirenaica a tanto volumen que irritaba a mi padre (carlista en aquellos años, pero buscando la reconciliación mediante el fútbol), particularmente cuando rezábamos el rosario en la cocina, donde hacíamos la vida de familia. El rosario con fondo de Radio Pirenaica...

digámoslo así, en la vida ordinaria, más allá del intercambio económico, en un supermercado, por ejemplo. Y ese intercambio, en la actualidad, con el auge de las redes sociales, está a la orden del día.

El pluralismo es consecuencia, o es concomitante, con la modernidad. Los historiadores, los filósofos y los teólogos, pensando en el mundo occidental, sitúan la modernidad en la Ilustración, concluyendo la Edad Media, en los inicios de la salida de la era de la cristiandad. Es cuando se produciría la emancipación social del yo. La autonomía de la persona, al menos de su pensamiento. Por otra parte, los sociólogos, economistas, el mundo de la empresa, en general los expertos tanto en Ciencias Sociales como en las denominadas Ciencias "duras" o, exclusivamente empíricas, sin olvidar a las Ciencias Médicas o de la Salud, sitúan la modernidad en consonancia con los avances científico-técnicos, comenzando con la máquina de vapor de mediados del siglo XIX, hasta nuestros días donde algunos desean implantar la "revolución transhumanista" comandada desde Silicon Valley con apoyo de los grandes capitales que les proporcionan los GAFAs, Google, Amazon, Facebook y Apple, básicamente. En sociología de la religión ambos abordajes son pertinentes y así lo hacen los grandes expertos mundiales, Peter Berger entre ellos. El proceso de secularización, según Berger, hundiría sus raíces, justamente en la Ilustración. Lutero, añadido yo, como muchos otros, sería un ejemplo ilustrativo de este proceso "intramuros", quiero decir, una secularización dentro de la Iglesia, (la autosecularización, la denomina Olivier Roy) cuando reivindica la autonomía radical del creyente en su relación con Dios, sin necesidad de la mediación eclesial.

Cuando el pluralismo se instala en la sociedad española de matriz católica, ya no es posible hablar del "supuesto de catolicidad" en el ámbito de las certezas. Incluso en "las dos Españas" el supuesto de catolicidad era indudable: sea para defender el catolicismo, sea para defenestrarlo. Creo que fue Salvador de Madariaga quien dijo aquello de que en España se iba en procesión aportando estandartes o porras.

Cuando desaparece el supuesto de catolicidad (en la afirmación o en la negación, insisto en ello) se produce un doble fenómeno concomitante si no causal: la desinstitucionalización de lo religioso y la subjetivación de la fe. Esto es, la desinstitucionalización de lo religioso o, quizás más exactamente, la priorización del subjetivismo religioso sobre su institucionalización en una iglesia. Particularmente cuando esa Iglesia, esa denominación o confesión religiosa institucionalizada ha sido hegemónica y dominante, como es el caso de la "España católica" hasta que el proceso de secularización llegó, aun a ritmos distintos a la totalidad del Estado Español. Berger escribe que "el pluralismo mina

la objetividad de la religión y, por lo tanto, la subjetiva", lo que conllevaría a que "muchas instituciones religiosas tienen dificultades con la libertad religiosa, sobre todo si reivindican poseer verdades divinamente reveladas e, incluso, más aún, si en algún momento gozaron de una posición de monopolio en una determinada sociedad. La trayectoria de la Iglesia Católica en la época moderna es un ejemplo sumamente aleccionador, continúa Berger: creo que es acertado decir que en esencia el pluralismo no está en sintonía con la comprensión que el catolicismo premoderno tenía de sí mismo, y que la idea de libertad religiosa era problemática teológicamente. El ideal de la cristiandad hacía imposible la libertad religiosa. La Iglesia poseía la plenitud de la verdad, y en principio el error no tenía derechos"¹³.

De ahí que Berger afirme que "el pluralismo constituye el gran desafío al que se enfrenta en nuestros días cualquier tradición y comunidad religiosa" (p. 41). Es en ese contexto que Berger referencia el libro *La gaya ciencia* (1882) en el que Nietzsche proclamó la muerte de Dios evocando una visión de "altares vacíos y desiertos" para el siglo XX. En realidad, no es eso lo que ha sucedido. Antes bien el último siglo ha sido testigo de una enorme proliferación de altares. Y esa expansión continúa, aunque a menudo los altares son seculares. Cabe aquí reseñar el extraordinario ensayo de Roberto Calasso, *La actualidad innombrable* (Anagrama, 2018).

A nivel de las personas, individualmente consideradas, a partir del momento en el que subjetivamos la fe, la duda se instala. Es más, la duda conforma una parte esencial de la fe. Ya hace años, comienzos de los setenta del siglo pasado, Christian Ducqoc, en alguno de sus libros (probablemente, *Jesús, hombre libre*, cuya traza he perdido) escribió que "una fe que no duda, es una fe dudosa", aunque leyendo muchos años después a Newman, la puse en paralelo con una idea suya, cuando sostenía, lo digo con mis palabras, el riesgo, para el intelectual, de caer en el pozo sistemático de la duda que puede llegar a ser sistémica en su forma de pensar. La duda, de la que algunos intelectuales han escrito libros o reflexiones elogiándola¹⁴, puede ser una carga pesada a soportar cuando configura, totalmente, el modo de pensar de la persona.

No es fácil vivir en la duda. Es una de las grandes diferencias con el mundo de ayer mismo, mundo en el cual cada individuo, debido a su ecuación personal, no tenía necesidad (ni posibilidad, a veces) de elegir. Todo le venía dado y nadie pensaba que pudiera pensar y actuar de otra forma. Había menos libertad, pero

13. Berger, P. (2016). *Los numerosos altares de la modernidad* (págs. 78, 79-80).

14. Amin Maalouf y Victoria Camps, por ejemplo.

más seguridad, menos incertidumbre. Salvo casos excepcionales, su cuna proyectaba su futuro vital. No había que decidir. No había pluralismo.

En la actualidad la tarea de situarse en la vida es mucho más complicada. Las fuentes tradicionales de apoyo social están bastante debilitadas o completamente ausentes: la familia, el parentesco más amplio, la comunidad en la aldea o en la ciudad, el clan, la tribu o la casta, la iglesia (o la mezquita en la confesión musulmana, etc.). De algún modo, los individuos se ven obligados a construir su propio programa personal para vivir. De ahí los dos grandes riesgos del pluralismo no asumido: el relativismo del "todo vale" y el fundamentalismo, enfermedad del débil que no acepta la deliberación.

La dimensión espiritual (que merecería capítulo propio) va más allá de la confesionalidad en una religión concreta, pudiendo llegar a constructos religiosos que algunos denominan híbridos. Es el caso del pensador americano Paul F. Knitter quien escribe que "nuestro yo religioso, igual que nuestro yo cultural o social, es en su núcleo y en su conducta un híbrido. Lo cual significa que nuestra identidad religiosa no es pura raza, es híbrida. No es singular, es plural. [...] Cambiamos constantemente y estamos cambiando por el proceso de hibridez de la interacción con los demás, que a menudo son muy diferentes de nosotros"¹⁵.

Aunque este ir y venir de un sitio a otro y encontrarse con personas muy diferentes no está al alcance de cualquiera. Sin embargo, el fondo de lo que describe Knitter es exacto. Correcto. Aun sin llegar al grado de hibridez religiosa al que él llega, en gran parte por las circunstancias de su vida personal y profesional, estoy plenamente de acuerdo con su idea básica de que la identidad es habitualmente plural, múltiple, identidad cambiante con el curso de la vida. De ahí que, en el fondo, las creencias de las personas han dejado de ser unívocas para hacerse múltiples. Es lo que nos muestran estos datos de la *Encuesta Europea de Valores* en su aplicación a España.

Me limito a trasladar, en la tabla 3.14, los resultados de cinco países.

En España, de los cinco países retenidos, es donde encontramos la mayor proporción de personas, el 27%, que sostienen que "sólo hay una religión verdadera". En Francia, la cifra desciende al 6%. En valores intermedios, encontramos un 9% en Alemania, un 10% en Gran Bretaña y un 21% en Italia. La gran mayoría de ciudadanos de los cinco países retenidos se posicionan en la afirmación de que "no hay una religión verdadera, pero todas las grandes

15. Knitter, P.F. (2016). *Sin Buda no podría ser cristiano*. Barcelona: Fragmenta editorial. El texto citado está en la página 363.

religiones del mundo contienen algunas verdades básicas". El lector puede detenerse, a su guisa, en el detalle por países.

**TABLA 3.14. INDIQUE CUÁL DE ESTAS AFIRMACIONES
RESPONDE MEJOR A SU PUNTO DE VISTA**
(DATOS DE VARIOS PAÍSES EUROPEOS EN PORCENTAJES VERTICALES)

	ESPAÑA	FRANCIA	ALEMANIA	ITALIA	GRAN BRETAÑA
Sólo hay una religión verdadera	27	6	9	21	10
Hay solamente una religión verdadera, pero otras religiones contienen también algunas verdades básicas	18	15	18	28	20
No hay una religión verdadera, pero todas las grandes religiones del mundo contienen algunas verdades básicas	39	50	40	43	55
Ninguna de las grandes religiones tiene ninguna verdad que ofrecer	17	29	33	8	15
Total, N*	1.471	1.500	2.008	1.479	1.538

*No se contabilizan los que no han contestado.

Fuente: Base de datos de Grupo de estudios de los valores de la Universidad de Deusto, en base al *European Values Study* de 2008-2010. Elaboración propia.

Dos precisiones importantes para el caso de España. La primera para significar que hay una gran diferencia en las respuestas según la edad, produciéndose la gran fractura en las personas que, el año 2008, cuando realizamos el trabajo de campo en España, tenían 65 y más años de edad. Entre ellas, el 45% sostenía que "hay una sola religión verdadera" y no llegaba al 8% quienes, por el contrario, se posicionaban en el ítem "ninguna de las grandes religiones tiene ninguna verdad que ofrecer". Entre los más jóvenes, quienes en el año 2008 tenían entre 18 y 24 años de edad, estas cifras eran, respectivamente del 16% y el 22%.

La segunda precisión, quizás más importante aún, es para significar que el pluralismo de la verdad religiosa es también aceptado entre las personas que se posicionan, ellas mismas, como personas religiosas. Hay una pregunta que viene haciéndose en las *Encuestas Europeas de Valores* (EVS), desde sus inicios en 1979, así formulada: "Independientemente del hecho de que vaya a la iglesia o no, ¿diría Vd. que es 'una persona religiosa', 'una persona no religiosa' o 'un ateo convencido'.

En la encuesta para España de 2008, encontramos un 52% que se consideran personas religiosas. Pues bien, entre ellas no llega al 39% quienes sostienen que solamente hay una religión verdadera. Esto es, la mayoría de las personas que se consideran religiosas, adoptan en sus propias creencias el pluralismo de la verdad religiosa. No tenemos el dato multivariante "edad, autodefinición persona religiosa y/o atea, y pluralismo religioso". En todo caso, este dato en el conjunto poblacional parece muy significativo y, a fin de cuentas, positivo pues aleja, aun entre muchos de los que consideran que su religión es la verdadera, todo fundamentalismo excluyente de lo que otras religiones puedan aportar al acervo común, en sus propias verdades. Si estamos ante un irenismo, indiferentismos o ante un ecumenismo no hay forma de saberlo en el estado actual de la investigación empírica en sociología de la religiosidad de los españoles.

Para ser completos traslademos aquí un resumen del trabajo de la Fundación Santa María sobre los jóvenes españoles de 2017, donde leemos que, a tenor de sus datos (ver tablas y gráficos, en las paginas 261-262) "las creencias en los últimos años, hasta 2010, no han variado significativamente sus vectores de evolución, por lo menos si descontamos el importante repunte que experimentan el pecado, la vida después de la muerte, que podría alcanzar cotas similares a las obtenidas en los años ochenta, y la reencarnación. A largo plazo, la creencia en Dios sufre una fuerte caída desde 1989, creencia que, al ser los datos de 2016 tan similares, pero sin la presencia de los ateos, suponemos que ha caído ya por debajo del 50%."

3.10. VALORACIONES DE DIFERENTES ASPECTOS DE LA IGLESIA CATÓLICA

En diciembre de 2016, el Instituto de estudios "Metroscopia", sito en Madrid, que dirige el Catedrático de Sociología José Juan Toharia, publicó los resultados de un *Barómetro de confianza institucional* en Francia, Italia y EEUU. al que añadió los que llevó a cabo Metroscopia (realizó tres) para España¹⁶. Según este trabajo, la Iglesia Católica en España, Francia e Italia, y bajo la denominación "las religiones organizadas" en Estados Unidos, recibe un similar nivel de confianza en el conjunto de la ciudadanía: en torno al 40% (39% en España). Pero el trabajo de Metroscopia permite precisar más los niveles de confianza.

Se pregunta por la confianza en 37 entre organismos y colectivos concretos (funcionarios, jueces, curas...). Por comodidad en la lectura, en las tablas 3.15A y 3.15B presentamos los resultados, para España, del trabajo de Metroscopia.

16. Este es el enlace al estudio de Metroscopia de diciembre de 2016:
<http://metroscopia.org/confianza-en-las-instituciones-espana-en-perspectiva-comparada/>

TABLA 3.15A. INSTITUCIONES Y ENTIDADES QUE APRUEBAN LOS ESPAÑOLES EN EL MODO COMO DESEMPEÑAN SUS FUNCIONES (EN % DESCENDENTES DE APROBACIÓN)

INSTITUCIONES Y ENTIDADES	APRUEBAN EN %
La Policía	87
Las pequeñas y medianas empresas	84
Las ONGs	83
La radio	82
Internet	80
La Guardia Civil	80
La obra social de la iglesia (Caritas)	76
La sanidad pública	75
Las Fuerzas Armadas españolas	72
La universidad	63
El Tribunal Constitucional	56
La prensa (los periódicos)	55
La televisión	51
El Tribunal Supremo	50
Los medios de comunicación	49
Los ayuntamientos	49
Las grandes empresas españolas	41
El Gobierno del Estado	40
La Iglesia Católica	39
Las multinacionales	37
Las instituciones políticas, en general	28
La patronal	27
El Parlamento	25
Los sindicatos	23
Los partidos políticos	20
Los bancos	15

Fuente: Metroscopia, diciembre 2016.

TABLA 3.15B. PORCENTAJES DE PERSONAS QUE APRUEBAN EL TRABAJO DE DETERMINADOS COLECTIVOS (EN % DESCENDENTES DE APROBACIÓN)

COLECTIVOS DE PERSONAS	APRUEBAN EN %
Los médicos de la sanidad pública	95
Los investigadores científicos	95
Los profesores de la enseñanza pública	84
Los funcionarios	75
Los abogados	64
Los inspectores de Hacienda	56
Los jueces	49
Los curas de las parroquias	46
Los fiscales	44
Los obispos	24
Los políticos	13

Fuente: Metroscopia, diciembre 2016.

En la primera de las tablas, la 3.15A, referida a las instituciones, respecto del tema que nos ocupa en estas páginas, constatamos que la Iglesia Católica, como institución, es valorada positivamente por el 39% de los españoles, ocupando el puesto 19 de los 26 de la encuesta de Metroscopia referidos a entidades e instituciones. Sin embargo, Caritas, la obra social de la Iglesia, es positivamente valorada por el 76% de los ciudadanos españoles, ocupando el 7º puesto en el *ranking* de las 26 instituciones por las que se pregunta.

En la tabla 3.15B, incuestionablemente, los obispos se sitúan en el furgón de cola, en el puesto 10, en la confianza que los ciudadanos conceden a una lista de 11 colectivos de personas. Solamente el 24% de los ciudadanos españoles dicen confiar en los obispos. Sabiendo que el 70% de los españoles se dicen católicos, el 39% confiar en la Iglesia como institución, debe hacer reflexionar, a los propios obispos en primer lugar, qué sucede para que solamente el 24% de los españoles

digamos tener confianza en su labor. Y no creo que sirva de consuelo saber que apenas el 13% de los ciudadanos confían en los políticos.

El resumen del resumen de la encuesta de Metroscopia diría esto: la Iglesia Católica está muy bien valorada en su acción social, en Caritas. Dicen confiar en los curas de las parroquias cerca de uno de cada dos españoles (y tanto más confían cuanto mayor relación tengan con ellos, dato este muy importante), pero se queda en un 39% los que confían en la Iglesia como institución. Pero apenas uno de cada cinco españoles manifiesta tener confianza en los obispos de la Iglesia Católica.

Priorizando diferentes funciones de la iglesia

En los estudios del EVS se viene formulando una pregunta acerca de la valoración que los ciudadanos europeos realizan de la labor que están llevando a cabo las Iglesias en cuatro aspectos concretos. En la tabla 3.16 presentamos los datos de cinco países, entre ellos España, teniendo en cuenta la valoración de quienes dicen pertenecer a una religión como de los que no. Más abajo, veremos, solamente para España, lo que han respondido quienes dicen pertenecer a una religión.

TABLA 3.16. CREE QUE SU IGLESIA (O LAS IGLESIAS, SI NO PERTENECE A UNA IGLESIA O ENTIDAD RELIGIOSA) –EN SU PAÍS– ESTÁ DANDO RESPUESTAS ADECUADAS A...
(EN % ORDENADOS DE FORMA DESCENDENTE DE LAS MENCIONES EN ESPAÑA)

	ESPAÑA	FRANCIA	GRAN BRETAÑA	ALEMANIA	ITALIA
Las necesidades espirituales de la gente	46	56	64	42	77
Los problemas morales y necesidades del individuo	34	32	35	39	57
Los problemas de la vida familiar	31	28	33	31	46
Los problemas sociales con que se enfrenta nuestro país hoy en día	26	22	25	27	39
N	1.500	3.071	1.561	2.075	1.519

Datos del "survey" del European Values Study de 2008-2010.

En los cinco países retenidos, sus ciudadanos valoran en primer lugar la respuesta que sus iglesias están dando a las "necesidades espirituales de la gente" (así el 46% de los españoles), a continuación, a los "problemas morales y necesidades del individuo" (34% de españoles), en tercer lugar, a los "problemas de la vida familiar" (31% en España) y, en cuarto lugar, a "los problemas sociales con los que se enfrenta nuestro país hoy en día" (26% de españoles). El *ranking* (aunque no las cifras en cuyo detalle no entro aquí) es idéntico en España, Francia, Gran Bretaña, Alemania e Italia. Esto significa que los ciudadanos valoran, luego esperan, prioritariamente de las iglesias que les ayuden en sus necesidades más personales, necesidades espirituales en primer lugar, seguidas por las morales individuales, las familiares y, ya en menor medida, en los problemas sociales de su país.

Añadamos que, si nos limitamos a las respuestas que dan a estas cuestiones, solamente quienes dicen pertenecer a una iglesia, al menos en el caso de España, donde tenemos la información desglosada, las respuestas no varían sustancialmente. Estos son los datos: valoran positivamente la labor de su Iglesia en las necesidades espirituales el 48% de los pertenecientes a una Iglesia (46% en el conjunto poblacional); 37% y 34% en los problemas morales individuales; 34% y 31% en los problemas familiares y, en las cuestiones sociales, las cifras son 29% y 26%. Luego muy escasas diferencias, lo que significa que la valoración que les merece la labor de la Iglesia Católica apenas varía entre quienes dicen pertenecer a una religión (la católica, obviamente en España, en la gran mayoría de los casos) y quienes no.

Estos datos corroboran lo que estamos constatando en los demás indicadores: la Iglesia (católica) no recibe los parabienes ni del 50% de la población, en el mejor de los casos, con la excepción de Caritas. Añadamos ya que la marca "católico" es mejor valorada, recibe más adhesiones o se sienten en mayor grado identificados como tales los españoles (casi el 67% en 2019), que la marca "Iglesia Católica".

Lo que los jóvenes piden a la iglesia

Traigo aquí, muy resumidamente, los datos de una encuesta de 2010, realizada por iniciativa del cotidiano francés "La Croix", a jóvenes de seis países europeos, entre ellos los españoles, sobre lo que entienden que debe hacer la religión en su acción pública. Los datos están en la tabla 3.17.

La tabla, centrándome en España, muestra, nítidamente que, lo que, prioritariamente, debe hacer la Iglesia en España es "luchar contra pobreza, aquí,

entre nosotros". Y los jóvenes españoles destacan sobre sus coetáneos europeos al subrayar este aspecto de la lucha por erradicar la pobreza como labor prioritaria en la Iglesia. El 63% de los jóvenes españoles lo señalan, frente 46% de la media europea. La segunda nota que subrayan, esta vez al unísono, es la necesidad de actuar por la paz en el mundo. Le sigue en tercer lugar "actuar para que haya más justicia" que es mencionada por el 24% de los jóvenes españoles.

Ya en porcentajes más bajos, priorizan estos jóvenes en la acción de la Iglesia "estar presente y disponible en los momentos clave de la vida" (el 17% lo señala) y, por último, solamente el 16% de los jóvenes europeos y el 15% de los españoles señalan como prioridad para la Iglesia "que haga conocer el mensaje de Cristo".

TABLA 3.17. PRIORIDADES DE LAS IGLESIAS CRISTIANAS EN EL SIGLO ACTUAL

(EN ORDEN DECRECIENTE DE MENCIONES DE LOS JÓVENES ESPAÑOLES. DATOS EN %)

	ESPAÑA	FRANCIA	ALEMANIA	ITALIA	GRAN BRETAÑA	EUROPA
Luchar contra pobreza, aquí, entre nosotros	63	45	47	42	36	46
Actuar por la paz en el mundo	43	56	42	42	35	44
Actuar para que haya más justicia	24	19	49	34	10	28
Estar presente y disponible en los momentos clave de la vida	17	29	24	32	50	31
Hacer conocer el mensaje de Cristo	15	11	12	18	23	16
N	502	1.009	503	511	505	3.030

Fuente: IFOP para "La Croix", Trabajo de campo (Método CAWI) en marzo 2010.

3.11. BREVES REFLEXIONES FINALES

La evolución de valores y sistemas de legitimación en la sociedad española, en los últimos cuarenta años, ha afectado al conjunto poblacional, luego también a los jóvenes. En consecuencia, no hay ruptura generacional sincrónica y que, de haberla, hay diacrónica, es falso decir que la juventud actual "ha perdido valores"

y lo que en realidad ha sucedido es que toda la sociedad española ha evolucionado hacia otro sistema de valores, en los que, por ejemplo, la afirmación de la catolicidad ha bajado bastantes enteros. En los adultos y en los jóvenes.

Si nos limitamos al tránsito de los valores de la sociedad moderna a la postmoderna (a la "alta modernidad" dicen otros), constatamos que tiene como línea dominante la dilución de proyectos globales en la suma de proyectos individuales: en la sociedad moderna se magnificaba la plausibilidad de un proyecto global, holístico, de una idea matriz, de un norte como faro de acción social a diferencia de lo que sucede en la sociedad actual, que se caracteriza por la incertidumbre, la duda, el repliegue en lo cotidiano, en lo emocional, en la proxemia.

Así valoramos lo subjetivo sobre lo objetivo, la fiesta sobre la formación y el trabajo, la deconstrucción sobre la construcción, el cuerpo sobre el espíritu, la responsabilidad diferida sobre la autorresponsabilidad, la dimensión experiencial de lo religioso, dando crédito a toda suerte de fenómenos para-religiosos, sobre la institucionalización en iglesias que, también hay que decirlo, a menudo se anquilosan en añoranzas estériles. Aceptamos el compromiso puntual, sobre todo si es lejano, pero no nos comprometemos en el duradero, especialmente si es próximo por ser más personalmente implicativo, valoramos el presente sobre el futuro que se nos aparece como incierto e inasible (lo que hace que los jóvenes prefieran retrasarlo lo más posible instalándose en el presente) quedando relegado el pasado a entretenimiento cultural, aunque también adquiere fuerza como referente. No siempre para bien cuando se instaura el principio, absolutamente falso, de que "cualquier tiempo pasado fue mejor".

Si nos detenemos en la dimensión de la religiosidad, nuestra hipótesis de fondo sería que se está dejando atrás, irremisiblemente y felizmente, el estado de cristiandad para, tras transitar por la era secular que dirían, entre otros, Charles Taylor, Peter Berger y Roberto Calasso, una era secular, incluso secularista de un laicismo excluyente social de lo religioso, y que ya apunta a la era post-secular, global y plural, donde emerge otra "guerra de dioses", (muy cruenta en Oriente, con derivas terroristas en Occidente) pero que, afortunadamente, se adivina incruenta en nuestro mundo más próximo, en España, por ejemplo. Dioses religiosos y dioses seculares que vivirían en algunos lugares y personas, más bien escasos en número, al modo excluyente, "*aut-aut*" y, más habitualmente, al modo "*et-et*" como el creyente que, sintiéndose enfermo, pone una vela a Dios sin dejar de acudir al médico.

Pues, como afirma mi querido amigo Arnoldo Liberman, psicoanalista argentino, residente en Madrid hace ya cuarenta años, judío, amante de Mahler, Schönberg

y Wagner, entre otros, en su soberbio libro sobre Heidegger, "el mundo no es el emergente de una interpretación racional de la realidad que disipa la oscuridad en un acto de magia, lo que implica suponer que el mundo es en esencia racional, bueno, justo, ordenado y bello. La razón sucumbe, cuando en su afán de dotar a la interpretación de la vida instrumentos ordenadores, queda reducida a las leyes de la lógica y se desmarca de la auténtica existencia, la que incluye la oscuridad, el absurdo, la nada, lo ilógico, lo ininteligible, lo que algunos llaman 'el abismo de la existencia' y lo que Nietzsche llama 'el conocimiento trágico'. El racionalismo instrumenta la razón, pero no responde a las exigencias totales de la vida, sobre todo a la exigencia de sentido."¹⁷

Hace ya tiempo que las instituciones en España pueden compararse con representaciones de una democracia que pensábamos bien asentada pero que manifiesta tener los pies de barro, dada la escasa confianza depositada en ella por parte de sus jóvenes ciudadanos. Esto no solamente resulta negativo para las instituciones sociales y su futura supervivencia, por lo menos a largo plazo, sino también para el funcionamiento de toda la sociedad en su conjunto. Como subrayaba Manuel Castells al hablar de las nuevas redes de solidaridad ciudadana, "la confianza es lo que cohesiona a una sociedad, al mercado y a las instituciones. Sin confianza, nada funciona. Sin confianza, el contrato social se disuelve y la sociedad desaparece, transformándose en individuos a la defensiva que luchan por sobrevivir."¹⁸

El individualismo, lo hemos apuntado en el texto, es uno de los valores emergentes que explican no pocas de las principales manifestaciones de la sociedad actual. Los valores desaparecen y emergen por doquier las normas. En consecuencia, la ausencia de valores compartidos, que es lo que cohesiona a una sociedad, presenta el riesgo de pretender resolver los problemas sociales mediante medidas de control. Legal u otras. Así hemos propiciado la actual deriva hacia una gobernanza demasiado intervencionista, ordenancista, leguleya que ahogue la iniciativa social, también la que se organiza sin ánimo de lucro, con trabas y controles sin fin. Añádase a ello la presión constante para el endurecimiento de las leyes penales bajo el principio, nunca demostrado, de que cuanto más dura sea la ley, descenderán los delitos, cuando en realidad lo que aumentan son las personas privadas, (muchísimos años) de libertad, además con la anuencia de la mayoría de la población.

No olvidemos cómo en nuestros tiempos una internacional "casta" de controladores nos está dominando, instaurando el imperio del individuo autoso-

17. Liberman, A. (2018). *Heidegger y yo, judío*. Madrid: Sefarad Editores (páginas 106-107).

18. Castells, M. (2012). *Redes de indignación y esperanza*. Madrid: Alianza Editorial (página 18).

metido a su poder. Me refiero obviamente al imperio de los GAFA —acrónimo de Google, Amazon, Facebook y Apple— ya mentados en el cuerpo de este texto.

Millones de humanos, sin cobrar sueldo alguno, dedican gran parte de su vida a generar dividendos para las GAFA. Y en este campo, los adolescentes y jóvenes que están creciendo en la era digital, tienen un protagonismo indudable. De hecho, jóvenes y adultos digitalizados damos gratuitamente a los GAFA lo que necesitan: nuestra vida y milagros, nuestros deseos, nuestras apetencias, lo que hacemos cada vez que decidimos algo, por mínimo que sea. Cada minuto que pasamos en pantalla es dinero para las GAFA. Se van apropiando de todos los signos que los humanos generamos en el planeta: el presupuesto de una empresa o el cumpleaños de la abuela en Facebook. Cuanta más atención les prestamos, más datos les damos y más rentables son. Los convierten en dinero, acompañándolos de publicidad viralizada, o en información mercancía para venderlos como “big data” a otras empresas. En Silicon Valley se encuentra, en realidad, el centro del poder del mundo que lo manejan, cada vez menos personas. Ya solamente amenazado, no de inmediato, pero sí a corto plazo, por China y quizás por India.

Peter Berger escribe que “no es algo accidental que el Cinturón de la Biblia se solape con el Cinturón del Sol; la región más conservadora a nivel religioso de los Estados Unidos coincide en parte con una de las más dinámicas desde el punto de vista económico.”¹⁹ ¡Ah, la ya más que centenaria tesis de Max Weber sobre la ética del protestantismo y el espíritu del capitalismo, resurge en plena era digital! Y no se olvide que en ese Cinturón está Silicon Valley.

Éste es el fondo en el que sitúo el contexto en el que nacen y se hacen nuestros jóvenes. Olvidarlo sería letal. Afrontarlo, sin alarma, pero con decisión, fundamental. Éste es el reto para el futuro de los jóvenes.

BIBLIOGRAFÍA

AAVV. Roland J. Campiche (dir) (1997). *Cultures jeunes et religions en Europe*. París: Ed du Cerf.

AAVV (2008). *Estudio de Juventud 132*. Madrid: INJUVE.

AAVV (2012). *Informe Juventud en España*. Madrid: INJUVE.

19. Berger, P (2016). *Los numerosos altares de la modernidad*. Salamanca: Sígueme (página 23).

AAVV (2013). *Indicadores Básicos de la Juventud*. Madrid: Centro Reina Sofía sobre Adolescencia y Juventud.

AAVV (2019). *Le Reveil des Religions. Documentation Française* (marzo 2019)

Berger, P. (2016). *Los numerosos altares de la modernidad*. Salamanca: Sígueme.

Berzano, L.; Castegnaro, A. y Pace, E. (2014). *Religiosità popolare nella società post-secolare. Nuovi approcci teorici e nuovi campi di ricerca*. Padua: EMP.

Bobineau, O. (2013). *L'Empire des papes. Une sociologie du pouvoir dans l'Eglise*. París: CNRS Editions.

Bréchon, P.; Gonthier, F. y Astor, S. (dir) (2019). *La France des valeurs. Quarante ans d'évolutions*. Presses Universitaires de Grenoble.

Calasso, R. (2018). *La actualidad innumerable*. Anagrama.

Castells, M. (2012). *Redes de indignación y esperanza*. Madrid: Alianza.

Colosimo, J.F. (2018). *Aveuglements. Religions, guerres, civilisations*. París: Cerf.

Cuchet, G. (2018). *Comment notre monde a cessé d'être chrétien. Anatomie d'un effondrement*. París: Ed du Seuil.

Elzo, J. (1999). "La religion des jeunes en Espagne" en *La modernité religieuse en perspective comparée* (dirección de Jean-Pierre Bastian). Actes du Colloque organisé par le Centre de Sociologie des Religions de l' Institut de Theologie Protestant de l' Université Marc Bloch de Strasbourg en octobre 1999. 319 pages. París: Ed. Karthala, 2001 (páginas 163-180).

Elzo, J. (2016). *¿Quién manda en la Iglesia? Notas para una sociología del poder en la Iglesia Católica del siglo XXI*. Madrid: Ed. PPC.

Elzo, J. (2017). *Morir para renacer. Otra Iglesia posible en la era global y plural*. Ed. San Pablo.

Elzo, J. (dir); Andrés Orizo, F.; González Blasco, P. y Del Valle, A.I. (1994). *Jóvenes Españoles 1994*. Madrid: Fundación Santa María. Editorial S.M.

Elzo, J. (dir); Andrés Orizo, F.; González-Anleo, J.; González Blasco, P.; Laespada M.T. y Salazar, L. (1999). *Jóvenes Españoles 99*. Madrid: Fundación Santa María. Editorial S.M.

Elzo, J. y Megías, E. (co-dirs); Ballesteros Guerra, J.C.; Rodríguez Felipe, M.A. y Sanmartín, A. (2014). *Jóvenes y valores I. Un ensayo de tipología*. Madrid: Centro Reina Sofía sobre Adolescencia y Juventud, FAD.

Elzo, J. y Silvestre M. (dirs); Arístegui, I.; Ayerbe, M.; Bartolomé, E.; Elzo, J.; Garmendia, F.; Narvaiza, J.L.; Royo, R.; Setién, M.L.; Silvestre, M. y Urrutia, M.M. (2010). *Un individualismo placentero y protegido. Cuarta Encuesta Europea de valores en su aplicación a España*. Bilbao: Universidad de Deusto.

Gauchet, M. (1985). *El desencantamiento del mundo*. Trotta (2013).

Gauchet, M. (2017). *L'avènement de la démocratie. IV. Le nouveau monde*. París: Gallimard.

González-Anleo, J.M. (2006). "Relaciones e integración", en *Jóvenes españoles 2005* (págs. 111-184). Madrid: Fundación Santa María .

González-Anleo, J.M. (dir); González-Blasco, P.; Elzo, J. y Carmona, F. (2004). *Jóvenes 2000 y Religión*. Madrid: Fundación Santa María. Editorial S.M.

González-Anleo J.M. y López-Ruiz J.A. (2017). *Jóvenes españoles entre dos siglos (1984-2017)*. Madrid: Fundación Santa María.

Join-Lambert, A. (2019). "Nouveau lieux ecclésiaux pour régénérer l'Eglise en Europe". *Revue Etudes*, marzo 2019.

Knitter, P.F. (2016). *Sin Buda no podría ser cristiano*. Barcelona: Fragmenta editorial.

Liberman, A. (2018). *Heidegger y yo, judío*. Madrid: Sefarad Editores.

Megías, E.(dir); Comas, D.; Elzo, J.; Megías, I.; Navarro, J.; Rodríguez, E. y Romani, O. (2000). *Los valores de la sociedad española y su relación con las drogas*. Barcelona: Fundación La Caixa.

Megías, E.(dir); Comas, D.; Elzo, J.; Megías, I.; Navarro, J.; Rodríguez, E. y Romani, O. (2010). *Valores sociales y drogas*. Madrid: FAD.

Megías, E. y Elzo, J. (co-dir); Rodríguez, E.; Megías, I. y Navarro, J. (2006). *Jóvenes, valores y drogas*. Madrid: Edita FAD.

Oviedo, L.; de Courcier, S. y Farias, M. (2014). "Rise of Pilgrims on the Camino to Santiago: Sign of Change or Religious Revival?" *Rev Relig Res* (2014) 56:433–442.

Ricoeur, P. (2007). "Vivant jusqu'à la mort", suivi de "Fragments". París: Seuil.

Roy, O. (2019). *L'Europe est elle chrétien?* París: Ed. du Seuil.

Simon Jr W.E. (2018). *Grandes parroquias católicas. Cuatro prácticas pastorales que las revitalizan*. Barcelona: Facultad de Teología San Vicente Ferrer.

Urquijo Valdivielso, J.I. y Calvo Buezas, T. (eds) *El hecho religioso en España hoy. Del nacionalcatolicismo al pluralismo religioso*. Ediciones Eunate.

Weber, M. (2014). *La Domination*. París: Ed. La Découverte, Politique et Société.

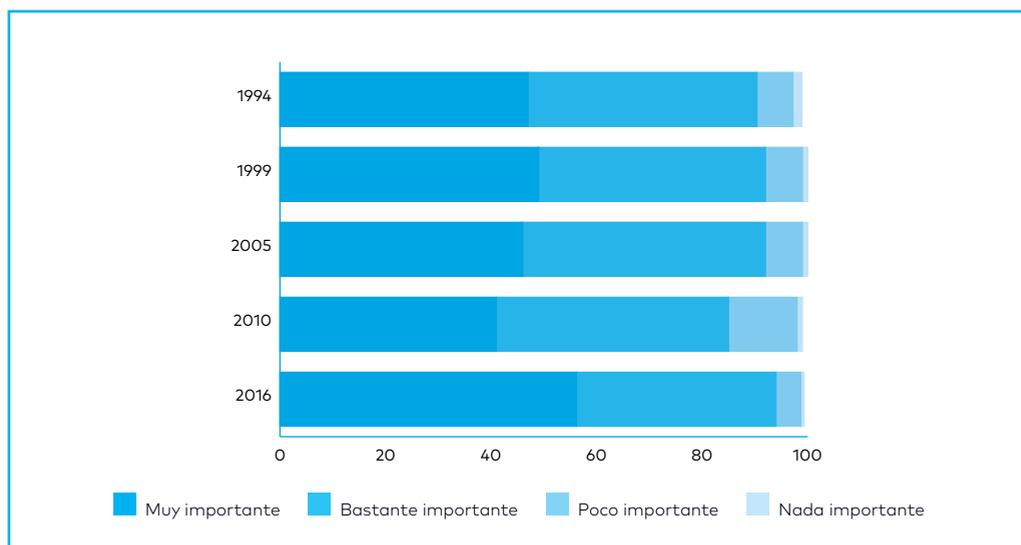
4. TIEMPO LIBRE, OCIO Y RIESGOS

Elena Rodríguez San Julián

4.1. EL SENTIDO DEL OCIO EN LA CONSTRUCCIÓN DE IDENTIDAD JUVENIL

El análisis del ocio ha sido uno de los más prolijos en los esfuerzos para entender la realidad de los y las jóvenes en las últimas décadas. De hecho, en los diferentes períodos, las dinámicas de tiempo libre y ocio han resultado tremendamente expresivas sobre las situaciones vitales, los contextos de desarrollo del colectivo joven, y muy especialmente, en la configuración de algunos de los espacios problemáticos que les afectan.

GRÁFICO 4.1. EVOLUCIÓN DE LA IMPORTANCIA DEL OCIO ENTRE LOS JÓVENES (1994-2016)



Nota: en el informe de 1994 se utilizaban datos secundarios tomados del CIS (Estudio 2105). Para el resto son datos recogidos por la Fundación SM. En los datos del año 2010 se ha omitido el 1% correspondiente a "no contesta" para una mayor claridad expositiva.

Fuente: Fundación SM/OIJ (2017).

No en vano, *disfrutar del tiempo libre y el ocio* se ha mantenido en las series de estudios sobre valores sociales como uno de los principales referentes entre los aspectos que se consideran más *importantes en la vida*, por detrás de las relaciones personales con amistades y familia que son, dicho sea de paso, parte fundamental y constitutiva de lo que se hace y de cómo se disfruta en el tiempo libre.

La **importancia otorgada al ocio** entre las personas jóvenes es enorme. Los datos evolutivos desde 1994 hasta 2016 muestran cómo —en todo este período— alrededor del 90% de jóvenes (de varias generaciones) han considerado “muy o bastante importante” el ocio en sus vidas (González Anleo y López Ruiz, 2017). Con un leve descenso en 2010, momento en el que la sociedad española en conjunto, y los y las jóvenes en particular, mostraron diferentes señales de cambio en algunas tendencias provocado por la emergencia de una clara conciencia de las posibles consecuencias de la crisis económica.

En diferentes estudios realizados entre 2010 y 2013 (Rodríguez San Julián y Ballesteros Guerra, 2013; VVAA, 2016) se analizó cómo *la crisis*, o más bien las percepciones e ideas sobre la crisis, podía estar provocando un cierto cambio (o al menos un *stand by*) en muchos de los posicionamientos sociales que se venían configurando en la sociedad española, con la duda de si realmente expresaban cambios de tendencias o una acomodación transitoria a una situación negativa y claramente desfavorable para muchos colectivos sociales, especialmente los y las jóvenes. En este sentido se verificó un cambio en algunos de los valores sociales, aumentando la importancia otorgada al esfuerzo frente al presentismo; a lo colectivo y la acción política frente al individualismo atroz... (Megías Quirós, 2014; Elzo y Megías (dir.), 2014; Rodríguez San Julián, 2016).

La serie temporal parece indicar que en 2016 la importancia atribuida al ocio habría recuperado su posición, e incluso incrementado cuantitativamente, sin que se aprecien diferencias relevantes por edad o sexo.

Este alto grado de importancia otorgado es absolutamente coherente con el sentido y el significado social del tiempo libre, tanto desde el punto de vista económico y de consumo como desde la mirada del desarrollo personal, respecto al que el tiempo libre se configura como un tiempo-espacio de socialización y construcción de identidad y, correlativamente, como un claro escenario en la exposición a determinadas prácticas de riesgo.

La complejidad del fenómeno es tal que las dinámicas que lo han articulado en las últimas décadas han generado la necesidad de distinguir los conceptos y términos utilizados para explicar sus características, sentido y componentes

(Comas, 2000). Como "tiempo libre" se entiende el conjunto del tiempo no ocupado directamente en lo productivo (fundamentalmente trabajo y estudio) y destinado a la diversión y el descanso o a cualquier otra variedad de actividades que son inviables en el tiempo ocupado. El concepto de tiempo libre expresa la realidad de una conquista social históricamente reciente, que supone el reconocimiento del derecho a contar con un tiempo propio, disponible y no pautado por los ritmos laborales, que las y los trabajadores puedan dedicar a sus necesidades privadas y sus preferencias particulares. Lo cierto es que la diferente manera de organizar estos tiempos ocupados y no ocupados hace que, con mucha frecuencia, el tiempo libre se convierta en la oportunidad para realizar ciertas actividades que no siempre significan exactamente descanso o diversión, sino que representan otro tipo de obligaciones personales y *cuasi obligaciones* o *inversiones personales* que van más allá de lo puramente recreativo (desde el cuidado de la familia y la organización doméstica a, por ejemplo, el voluntariado o incluso la práctica deportiva).

Dentro del concepto de tiempo libre, el de ocio remite al espacio-tiempo que simboliza lo estrictamente lúdico del tiempo no ocupado y que, como tal y especialmente en lo que respecta al colectivo joven, se ha venido analizando como uno de los espacios más estructurantes de una buena parte de la realidad juvenil en función de las grandes implicaciones que conlleva. Y, de manera muy especial, lo que se constituye específicamente como el *ocio nocturno* y *de fin de semana* (*nightlife*) o el *ocio fiesta* que se instaló como el referente fundamental de ocio¹, y la máxima expresión de la ruptura temporal y actitudinal con los convencionalismos, deberes y obligaciones, en la medida en que se contraponían a las necesidades de experimentación y la expectativa de *libertad*.

Realmente ha sido este espacio del ocio nocturno el que ha sido analizado de forma más sistemática a lo largo del tiempo, en la medida en que se ha relacionado con muchos de los grandes argumentos que han protagonizado la preocupación adulta respecto a los y las jóvenes de finales del siglo XX y comienzos del XXI.

Este tiempo de ocio es un espacio más de socialización y de integración, de ensayo y configuración de identidades, pero que ha venido identificándose como un espacio-tiempo privilegiado, en muchos casos, concebido y adornado como un universo alternativo frente a esa otra realidad cotidiana (la del *tiempo ocupado*, *entre semana*, *de obligaciones*...) casi completamente paralela, pero que opera

1. De hecho, en la mayoría de los estudios realizados sobre el ocio se resalta la asociación discursiva casi total de ocio a noche y fin de semana.

clara y complementariamente como un marco básico de integración social en el que se modulan muchos elementos de la identidad individual y, sobre todo, de la colectiva (en algunos momentos incluso por encima de la que se produce en el *tiempo ocupado*).

De los diferentes aspectos que resaltan el sentido de este tipo de ocio hay que destacar, en primer lugar, su manifestación cuantitativa como práctica: en todos los análisis realizados sobre qué se hace en el tiempo libre, el indicador "salir, beber, ir de copas..." ha estado situado siempre como uno de los mayoritarios, compartido por el conjunto del colectivo, frente al resto variado de actividades que son refrendadas por grupos particulares, generalmente más minoritarios.

En segundo lugar, porque se asocia a la gran referencia mayoritaria que es "reunirse con amigos" y amigas lo que, desde los análisis cualitativos también se ha destacado como la principal búsqueda e interés en el tiempo libre, y muy especialmente en el ocio nocturno. Encontrarse y compartir con las amistades es lo que se espera fundamentalmente en el ocio, en relaciones especialmente entendidas como igualitarias y no condicionadas, en principio, por estructuras definidas de poder o autoridad (Pallarés y Cembranos, 2000); pero en el ocio nocturno y festivo con quien se comparte no es necesariamente con los y las amigas habituales, con quienes se mantiene una relación cotidiana e íntima, sino que lo que se espera es el encuentro abierto (y masivo) con otras personas y grupos. En general las salidas se inician con los y las amigas, pero con la idea de que el grupo de origen se funda o diluya con otros grupos, dando lugar a nuevas experiencias y relaciones que no tienen por qué mantenerse ni consolidarse en el futuro, y que tienen su razón de ser en el momento de fiesta. Los grupos primarios buscan el encuentro y la conexión con otros grupos o personas, para ampliar las opciones de relación y amplificar la sensación de formar parte de un todo compartido. Se entiende que las relaciones más íntimas buscan espacios diferenciales pero que, sobre todo en la noche del fin de semana, la expectativa de relación es más generalista y masiva. Aunque, por supuesto y muy claramente, una buena parte de las búsquedas de relaciones tienen como expectativa la seducción y la sexualidad.

Por tanto, el componente relacional tiene un significado especial que trasciende los meros afectos para centrarse en otras necesidades de interacción social, que modulan la asunción y construcción de roles o el establecimiento de contactos desde un contexto particular, diferenciado del cotidiano (Rodríguez *et al.*, 2002).

También es relevante destacar que lo que se espera compartir es el tiempo en abstracto: ese tiempo que es *fiesta* pero que, aunque cuente con determinados

elementos característicos, no necesita estrictamente de ninguno de ellos. Por ejemplo, la *noche* suele tener música, locales, bares o calles, ropa, alcohol u otras drogas... pero podría existir igualmente si estos elementos no estuvieran, o cambiasen, siempre y cuando haya *iguales* (o sea, jóvenes) y *tiempo* a pesar de que no exista nada reconocible o concreto que hacer: "lo importante no es hacer, sino estar".

No obstante, los *decorados* en los que se produce la fiesta son importantes y aportan también elementos esenciales para su desarrollo. Junto con la expectativa relacional, el componente espacio-temporal es uno de los más relevantes en la definición implícita que se encuentra en todos los discursos sobre el ocio. De hecho, el tiempo y el espacio definen y enmarcan el ocio juvenil nocturno y constituyen el soporte en el que se desarrolla; también el escenario de la mayoría de las controversias que, como fenómeno, genera.

Los espacios varían en las salidas, y según grupos, localidades, épocas del año y condiciones climáticas...; y sus características también han cambiado históricamente. De espacios más o menos definidos según gustos y orientaciones a espacios masivos y mucho más indiferenciados; de bares y discotecas a calles y plazas, o a recintos específicamente concebidos al efecto. Espacios que, de una u otra manera, configuran esos escenarios propicios para algún tipo de distinción *juvenil*, sean comunes o diferenciales, privados o públicos o, en muchos casos, públicos con una connotación de privacidad que los reserva para la apropiación temporal por parte de los y las jóvenes durante los momentos de fiesta.

Desde cualquiera de las modalidades, muy variadas según los territorios, los escenarios del ocio nocturno lo son en la medida en que denotan esa cierta distinción de *lo joven*, bien sea de forma generalista o como *marcas* más o menos populares y/o deseables para diferentes grupos o el conjunto del colectivo. En muchos contextos, especialmente urbanos y respecto a los espacios públicos, las formas y dinámicas de ocupación para objetivos de ocio nocturno juvenil ha suscitado grandes controversias y tensiones, a menudo confundidas con argumentos colaterales², que se instalaron como una cierta *lucha por el espacio* ampliamente difundida, sobreexpuesta mediáticamente y con un enorme etiquetaje negativo.

2. Obviamente la máxima expresión de este hecho es el protagonizada por el fenómeno del "botellón", cuyo rechazo social profundo se basa mucho más en los argumentos referidos a la alteración del orden y el espacio públicos que en lo que las políticas públicas explicitaban para contrarrestarlo: fundamentalmente los consumos de alcohol y otras drogas (Rodríguez y Megías, 2000). Sin embargo, la controversia es aplicable también a las polémicas por los horarios nocturnos de los locales, por ejemplo.

En todos los casos, los discursos han apuntado y definido la ocupación del espacio de ocio nocturno a través de *itinerarios* espaciales que se van completando según el paso de las horas, y que por tanto también son temporales: de lugares más o menos íntimos para los primeros encuentros, a los espacios más abiertos y masivos según avanza la noche (Laespada y Pallarés, 2000). El tránsito por estos itinerarios (empezar en unos lugares, con unos objetivos determinados e ir pasando por otros) manifiesta algunas diferencias implícitas según las edades y, en parte, el género, puesto que implican tipos de relaciones, momentos y ritmos, que se entiende son más específicos, sobre todo al comienzo, para los menores y las chicas (quedar para *prepararse y vestirse*, por ejemplo) y, al final, para los varones y quienes pueden alargar más el tiempo de ocio.

El componente temporal, naturalmente, es el otro gran soporte del ocio juvenil nocturno puesto que, por definición, implica fundamentalmente la noche, y específicamente la o las noches de los fines de semana. Como ocio, remite a los momentos pautados para el descanso y el cambio de rutinas y, por tanto, no es propio de los días laborables sino, siempre, del *finde*. En principio son las noches de los viernes y/o sábados las adecuadas para la fiesta, pero lo cierto es que ese límite temporal teórico también ha trascendido y se ha ampliado: en algunos casos se añade a las posibilidades de fiesta la noche de los jueves, y a las noches (de los viernes y sábados) las mañanas subsiguientes (*after hours*), a modo de prolongación, sin ruptura ni transición entre la noche y el día.

Más allá de lo descriptivo, y a diferencia de lo que puedan suponer la celebración, la fiesta y la ruptura de las rutinas para el conjunto de la población (puesto que no son necesidades y prácticas ni nuevas ni específicas de la juventud) existen diversos componentes que hacen de esta práctica algo que sí muestra aspectos muy característicos de la realidad de los y las jóvenes de las últimas décadas.

Uno de ellos es el que tiene que ver con la *unificación y la masificación*. El sentido del ocio juvenil nocturno está íntimamente ligado a los movimientos y concentraciones de grandes grupos de personas jóvenes, en esos espacios que se definen e identifican como *de y para* jóvenes, y que requieren de los y las jóvenes su presencia y participación para mostrarse y sentirse como tales. La *normalización* como gran fenómeno en la construcción de la identidad juvenil (Rodríguez y Megías, 2007; Rodríguez, Megías y Sánchez, 2002) implica, para la organización del tiempo libre, la respuesta colectiva e individual de los y las jóvenes a las expectativas sociales hacia ellos y ellas. Del eslogan "la noche es joven" se pasó a "la noche es *de* los jóvenes" y, más aún, a la idea de que "ser joven" implica, necesariamente, participar de la noche-fiesta. Es decir, los y las jóvenes responden colectiva, y casi normativamente a través de la práctica del ocio nocturno, a lo

que se entiende como el *nosotros*, como *forma de ser, estar y formar parte* de lo que se espera de una persona joven. Los discursos al respecto han sido tremendamente contundentes en la expresión de la necesidad de *ser como todos los jóvenes son, y actuar como todos y todas*, frente a la opción inconcebible de ser o actuar diferente, que se identifica peyorativamente con la indeseabilidad de ser identificado como *raro o rara*³. La generalización casi universal de las prácticas de ocio nocturno tiene todo el sentido desde esta perspectiva, y también el hecho de que las salidas se organicen de esa forma masiva tan característica.

Otro de los grandes diferenciales de las expectativas y prácticas del ocio juvenil nocturno es el énfasis en *cambiar y romper con las rutinas todo lo que sea posible*. Pero esa expectativa, que también es natural en cualquier idea o concepto de ocio, remite a una conceptualización del aprovechamiento y el sentido del tiempo muy diferente en el caso del ocio fiesta, de tal manera que la ruptura con las rutinas (y obligaciones, responsabilidades...) se ha configurado como un constructo teórico, pero muy operativo, de *dualización del tiempo*. Es un constructo abundantemente analizado que implica que es el tiempo de ocio (nocturno) el que se identifica y lleva aparejada la experimentación de libertad. La dualización temporal supone el establecimiento de una muralla que separa absolutamente el tiempo ocupado y el tiempo libre desde el punto de vista de que el tiempo ocupado es el que soporta las responsabilidades y para el tiempo libre se reserva la posibilidad (necesaria) de dejar de ser responsable (e incluso, de ser irresponsable). Sin que ello suponga conflictos de identidad, entre ambos tiempos se reparte la experimentación de identidades contrapuestas, puesto que para cada uno de los momentos se justifica absolutamente la separación de expectativas e incluso formas de comportamiento que no serían entendibles al otro lado de esa muralla. Y para el tiempo de ocio (nocturno) se reserva la desinhibición (si es necesario sin límites) y la experimentación con lo teóricamente prohibido, que no sólo es justificable sino incluso deseable *si se es joven*. Este constructo ha dado lugar a la idea de la *legitimidad* asociada a comportamientos que son aceptados, justificados y necesarios, pero que sólo lo son cuando son realizados por personas jóvenes y en los tiempos y momentos de fiesta. Por ejemplo, los consumos de drogas (Megías Quirós, 2008).

Esa idea del tiempo dualizado genera una expectativa de excepcionalidad para el ocio-fiesta que agudiza la tendencia ya mencionada a ampliar todo lo posible

3. Indeseabilidad en la práctica asumida no sólo por los propios jóvenes sino también por parte de las familias, padres y madres, que también han asumido la normalidad (y necesidad) de que sus hijos e hijas salgan como todos. De hecho, a pesar de las preocupaciones que les pudieran generar estas salidas nocturnas, la preocupación es casi superior si un hijo o una hija no se comportase como el resto.

el tiempo cronológico que se destina (ampliando las horas de salida y los días de las salidas; rompiendo la frontera noche-día), en la creencia, además, de que todo lo que no es posible en la vida cotidiana puede ser posible durante estas noches de fin de semana, en términos de aventura y experimentación.

En los discursos de las personas jóvenes, sin embargo, se manifiesta también que la experiencia real frente a esa expectativa de celebración infinita deja mucho que desear: que muchas salidas nocturnas no aportan esos elementos excitantes, sino más bien una cierta decepción. Y, con una cierta frecuencia, se perciben muestras de hastío frente a la reiteración de salidas en las que lo que se encuentra y experimenta es, contra lo que idealmente se pretende, monótono, reiterativo y poco excepcional. Incluso desagradable (Ballesteros *et al.*, 2009).

Finalmente, el análisis del fenómeno del ocio nocturno juvenil tampoco ha sido ajeno a su componente estructural.

En primer lugar, porque algunas de las prácticas asociadas a este fenómeno, aun conteniendo expresiones rechazadas o molestas para el conjunto de la sociedad adulta, han sido asumidas como mal necesario para contener y dar salida a la falta de respuesta y la incapacidad colectiva para resolver unas condiciones sociales tremendamente negativas para la población joven (tanto en el empleo, como en la emancipación y la posibilidad de generar proyectos de futuro). De esta manera, este tipo de ocio se concibe como una concesión (y oferta) de la sociedad para jóvenes sin expectativas de futuro y con una expectativa de prolongación *sine die* del estado de dependencia familiar, que se configura a modo de rebeldía consentida (Conde y Rodríguez, 2001), o como "parque temático" (Conde, 2016; Conde Gutiérrez del Álamo, 2016).

En segundo lugar, porque este espacio de ocio ha sido uno de los grandes protagonistas, y el privilegiado, para el consumo juvenil, máxime en las épocas en las existió un cierto incremento de la disponibilidad monetaria por parte de los y las jóvenes que podía ser destinado al consumo recreativo, pero no a la inversión de futuro o a la emancipación (Conde Gutiérrez del Álamo, 2016). Las prácticas de consumo se operativizan tanto en la selección de espacios (que resultan espacios monetarizados en cualquiera de sus variantes), de objetos para la imagen personal, en los tipos de actividades que se priorizan..., y está claramente condicionada por la disponibilidad económica de los diferentes grupos de jóvenes.

Las dinámicas del consumo (y la configuración de *las modas*) son tremendamente operativas en el tiempo libre y han resultado estructurantes de los grandes modelos a lo largo de la historia reciente y de las identidades juveniles, desde la

mercantilización de la transgresión, la diversificación según grupos (tribus), de la música globalizada o los centros comerciales (*centros* de ocio) hasta la actual inversión generalizada en objetos de consumo tecnológico. La universalización y la masificación de las prácticas de ocio (del *deber* ser también en este campo) han sido y son, por tanto, grandes aliadas para la universalización de la oferta asociada, y el desarrollo y aprovechamiento comercial de toda una, potente, industria específicamente diseñada y adaptada para las expectativas del colectivo de jóvenes.

Sea como fuere, lo cierto es que el tiempo libre y/o el ocio se constituye como un tiempo vital clave, en el que se producen muchas de las grandes interacciones entre los principales pilares vitales (especialmente las relaciones personales, pero también los valores, las expectativas, los gustos...) y es, en abstracto, un tiempo en el que "cabe todo" y en el que posiblemente "se incluye todo".

En definitiva, nos encontramos ante un fenómeno particular, pero que articula claramente muchos de los elementos transversales en el análisis de la realidad juvenil. Su multidimensionalidad es evidente en lo fáctico, pero también en las maneras de analizarlo, visualizarlo y conceptualizarlo: se habla de tiempo libre *activo y pasivo; productivo y recreativo; saludable o nocivo...*; y se ha analizado para tratar de conocer cómo se aborda y cuándo y cuánto y por qué y para qué.

4.2. EVOLUCIÓN Y CAMBIOS EN LOS MODELOS DE OCIO

A pesar de los aspectos que pueden resultar más comunes, las prácticas de ocio entre los jóvenes han experimentado variaciones en las últimas décadas. Los datos disponibles a efectos de comparativas longitudinales se refieren tanto a la disponibilidad temporal y los horarios destinados al ocio, como a los tipos de actividades que se realizan.

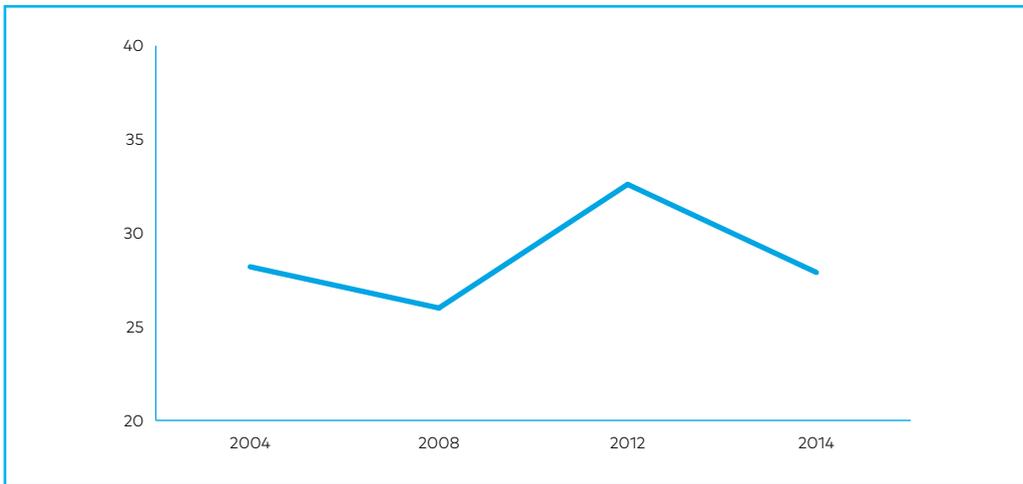
Ritmos y horarios

Un primer aspecto a destacar tiene que ver con la evolución de la disponibilidad de tiempo libre y la de los ritmos temporales en su ocupación.

Los datos disponibles muestran una media relativamente estable de entre 26 y 28 horas libres a lo largo de la semana, también en este caso con la excepción que suponen los años más álgidos de la crisis, en los que se registra una media de tiempo libre disponible algo superior (de 32,6 horas).

No existen datos claros, y mucho menos comparables, sobre la cantidad de tiempo libre que corresponde a los días laborables o al fin de semana. Tampoco esta declaración de *horas libres* permite identificar claramente hasta qué punto estas horas que se identifican como *libres* incluyen o no, desde la perspectiva subjetiva de cada persona, el conjunto de su tiempo libre genérico o exclusivamente el tiempo destinado al ocio⁴.

GRÁFICO 4.2. DISPONIBILIDAD MEDIA DE HORAS LIBRES/SEMANA. ESPAÑA 2004-2014, POBLACIÓN 15-29 AÑOS



Fuente: Elaboración propia a partir de IJE 2004, IJE 2008, IJE 2012, EJ175 2014.

Sin embargo, sí que disponemos de datos longitudinales para afirmar que los y las jóvenes salen de noche mucho menos ahora que hace dos décadas, y que el descenso del número de jóvenes que salen los fines de semana se ha ido produciendo paulatinamente.

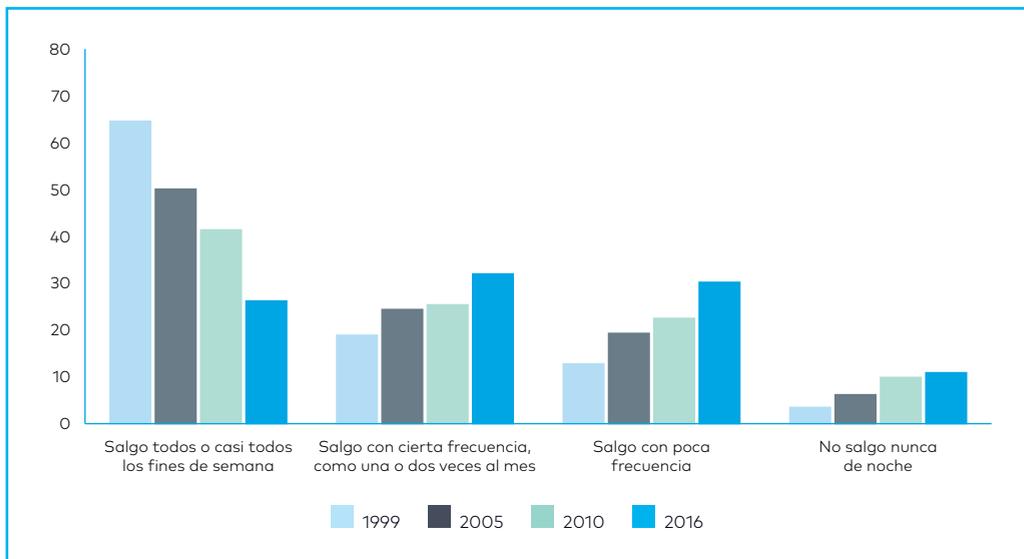
Los datos permiten visualizar claramente cómo en 2013 sólo la cuarta parte de los y las jóvenes dicen salir todos o casi todos los fines de semana (el 65% en 1999), frente al 30% que dice salir con poca frecuencia y el 11% que no lo hace nunca (González Anleo y López Ruiz, 2017).

4. Recordemos la distinción entre tiempo libre y ocio. En este caso puede ser que personas que tienen pautadas actividades, aunque sean lúdicas y fuera de los horarios rutinarios ocupados, consideren que ese tiempo no se corresponde exactamente con tiempo libre.

Cada vez menos jóvenes tienen incorporadas en sus rutinas de ocio las salidas nocturnas de *todos* los fines de semana, y los datos parecen apuntar también a que las salidas son menos duraderas de lo que lo eran hace dos décadas: quienes salen vuelven a casa antes.

Teniendo en cuenta que el ocio nocturno ha sido el máximo exponente en el análisis del ocio juvenil, en la identificación de las formas de ocio entre jóvenes y, muy especialmente, en el análisis de las prácticas de riesgo asociadas al ocio, parece claro que hemos superado un punto de inflexión en el foco de los análisis de cara al futuro.

GRÁFICO 4.3. EVOLUCIÓN DE LOS HÁBITOS DE SALIR (POR LA NOCHE) LOS FINES DE SEMANA (1999-2016)



Fuente: González-Anleo y López Ruiz, 2017.

Actividades tipo

Aunque las posibles actividades que se realizan en el tiempo libre son casi infinitas, los estudios realizados a lo largo de las últimas décadas han analizado las preferencias de los y las jóvenes tratando de sistematizar aquéllas que pudieran resultar más comunes y, por tanto, más relevantes al menos desde el punto de vista cuantitativo o de la generalización.

Para ello se han utilizado baterías de opciones no excluyentes que, con ciertas variaciones, casi todos los estudios longitudinales han mantenido⁵.

Obviamente esta perspectiva no agota el conocimiento, ni las opciones posibles, pero sí que nos permite analizar qué actividades son las más comunes en el tiempo libre, y cómo han evolucionado a lo largo de los años.

Hay que tener en cuenta que la selección de actividades de la lista que se ofrece no tiene por qué implicar que no se realicen otras que no se muestran; y que la frecuencia de cada una de las opciones de la lista depende de su propia naturaleza (algunas de ellas se pueden realizar en *cualquier momento libre*, mientras que otras requieren tiempos específicos, por ejemplo).

Los datos más recientes muestran que las actividades más comunes en el tiempo libre son las que vinculan música, amistades y uso del ordenador (en general tecnología digital) a efectos de ocio. Este grupo de actividades, o entornos, son la referencia para porcentajes cercanos o superiores al 90% de las personas jóvenes, y lo son, además, de forma constante desde comienzos de siglo.

Parece evidente que el ocio vinculado a las relaciones de amistad no es incompatible con otras muchas de las actividades que se señalan, pero tiene una entidad específica puesto que *salir o reunirse con amigos y amigas* es una opción y una expectativa en sí misma, que no presupone realizar otras. Aunque en muchos casos *escuchar música, ir al cine o hacer deporte*, por ejemplo, puedan ir asociadas a las amistades, *salir con amigos y amigas* puede ser, y de hecho lo es, una actividad sin más que, discursivamente, representa también el principal emergente del tiempo libre y del ocio⁶.

5. Las principales series longitudinales de referencia son las elaboradas por el INJUVE, CIS, FAD y SM. Hay que tener en cuenta que cada institución ha establecido sus criterios al plantear la batería de actividades, de tal manera que hay algunas opciones que no son comunes a lo largo de las series, bien porque no han coincidido en el tiempo o bien porque, en cada uno de los estudios, se ha decidido de forma independiente la inclusión de algunas opciones que eran relevantes en el momento concreto, o para la institución-autores. Además, cada una de las instituciones ha tenido como referencia (muestra) un grupo de la población joven diferente. Por ejemplo, el INJUVE siempre analiza población de 15-29 años; el CIS entrevista a población mayor de 18 años, por lo que se puede establecer la coincidencia a partir de esa edad con la serie del INJUVE. Por su parte, la serie de Jóvenes Españoles SM trabaja con población de 15-24 años. Por ello, para el análisis más reciente se aportan los datos del INJUVE (los más amplios en rango de edad) acompañados del último corte de SM (que es el que aporta datos más actuales) y, en tabla aparte, los datos del CIS desde 2014, sólo para población entre 18 y 30 años (y además con una muestra muy inferior).

6. En Ballesteros *et al.* (2009) se constata la importancia de las relaciones interpersonales en el ocio, siendo especialmente significativa la satisfacción que manifiestan los y las jóvenes respecto al ocio compartido con amistades, que es mucho más alta que la que se consigue en el ocio, por ejemplo, familiar.

**TABLA 4.1. EVOLUCIÓN DE LA PRÁCTICA ACTIVIDADES DE OCIO.
ESPAÑA, 2004-2016. POBLACIÓN 15-29 AÑOS (%)**

ACTIVIDADES	2004	2008	2012	2014	2016*
Escuchar música, CD, cintas	93,5	92,3	83,9	93	92
Salir o reunirse con amigos	92,5	91,9	85,7	92,7	93,7
Usar el ordenador/ver canales internet/navegar**	61,6	73,6	93,1	88,8	86,8
Ver la televisión	89,9	88,2	81	79,1	91,2
Hacer deporte	52,7	53,6	61,8	78	77,9
Descansar, no hacer nada	73,8	63,8	74,1	74,2	
Oír la radio	79,5	70	63,6	68,5	77,6
Leer libros	56,8	52	62,7	67,4	68,2
Ir al cine	78,2	61,4	58,2	65,2	88,1
Viajar	56,5	47,7	48,3	58,6	73,6
Leer periódicos, revistas	70	67,7	64,7	55,7	
Ir de excursión	50,9	39,2	39,9	49,8	
Beber, ir de copas/botellón***	66,6	49,4	47,9	45,6	50,4
Ir a conciertos	49,9	40,4	34,7	42,6	69,9
Ir a discotecas, bailar	64,7	51,8	43,5	38,2	68,4
Jugar con videojuegos, consolas	33,9	36,1	58,1	35,2	63
Asistir a competiciones deportivas	31,7	26,7	29,8	29,5	58,2
Ir a museos, exposiciones	27,4	20,5	25,8	27,5	48,2
Ir al teatro	19,5	10	22,6	26,7	
Asistir a conferencias, coloquios	16,9	11	19,8	20,1	
Ver películas/series					94,2
Ir de tiendas					77,9
Juegos de mesa					60,6
N	5.014	1.475	5.000	1.207	1.250

* En 2016, población 15-24 años. ** En 2016, ver canales de internet o navegar. *** En 2016, "botellón"
Fuente: Elaboración propia a partir de IJE 2004, IJE 2008, IJE 2012; EJ175 2014; González-Anleo y López Ruiz, 2017.

TABLA 4.2. EVOLUCIÓN DE LA PRÁCTICA ACTIVIDADES DE OCIO. ESPAÑA, 2014-2018. POBLACIÓN 15-30 AÑOS (%)

ACTIVIDADES	2014	2015	2017	2018
Salir o reunirse con amigos	67,7			78,2
Escuchar música, CD, cintas	50,0	74,2	70,6	71,7
Ver canales en internet/navegar	54,3	72,3	64,0	69,4
Pasear, dar una vuelta		71,9	66,5	65,9
Nada en especial	17,7			65,9
Ver la televisión	47,0	64,7	60,2	60,2
Ir a discotecas, bares	21,6	54,3	44,4	58,4
Hacer deporte	48,2	59,3	53,0	56,9
Leer libros	33,6	48,1	44,2	43,1
Ir al cine	21,6	39,8	37,6	37,6
Ir de excursión	26,1	41,1	35,5	36,8
Viajar	26,1			34,1
Ir de tiendas, compras		41,8	31,7	32,8
Jugar a algo		28,4	23,6	26,6
Ir a conciertos	12,3	23,4	18,8	26,1
Oír la radio		30,1	21,6	25,3
Asistir a competiciones deportivas		17,5	16,0	23,1
Ir a museos, exposiciones				15,5
Trabajos manuales, bricolaje...	13,6	12,3	10,4	10,0
N	440	462	394	402

Fuente: Elaboración propia a partir de CIS 3029, 3101, 3179, 3217.

Escuchar música y ver televisión son otras de las dos grandes actividades señaladas (para el 93% y el 79% respectivamente, en 2014) junto con el uso del ordenador (89%), fundamentalmente para navegar y/o ver canales específicos en internet (que también pueden incluir música, series o películas como alternativa a la televisión convencional), frente al uso de videojuegos que señala

una proporción muy inferior (alrededor del 35%, entre jóvenes de 15 a 30 años, aunque aumenta hasta el 63% en el estudio de SM entre jóvenes de menor edad).

Porcentajes nada desdeñables de jóvenes señalan también la práctica deportiva como opción de tiempo libre (78%), así como oír la radio (68%), leer libros (65%) o ir al cine (67%). Y algo más de la mitad viajan o salen de excursión.

Es muy destacable el lugar que ocupan las salidas a bares o discotecas ("beber" o "bailar", según los estudios) que son destacadas por porcentajes de jóvenes que oscilan entre el 38 y el 46%, aunque su manifestación a lo largo del tiempo varía muy significativamente como se analizará más adelante.

Junto con las ya mencionadas hay actividades que son también muy relevantes y significativas. Alrededor del 70% de los y las jóvenes dice aprovechar el tiempo libre para "no hacer nada y descansar". "Ir de tiendas o de compras", cuando se ha incluido, se configura también como una actividad propia del tiempo libre (para casi el 80% de jóvenes entre 15 y 24 años; alrededor del 32% según los estudios del CIS para mayores de 18 años). Y la práctica de juegos de mesa parece también habitual para grupos amplios de la población joven (hasta el 60%, según los datos para jóvenes entre 15 y 24 años en 2016).

Por último, existe todo un conjunto de actividades ("ir a museos o exposiciones, teatro, conferencias y coloquios") que forman parte del entramado del tiempo libre, aunque para grupos menores de jóvenes que oscilan entre el 20 y el 27%, en 2014.

Más allá de la representación cuantitativa, las diferentes actividades parecen seguir una pauta de interacción que se analizó en el *Informe Juventud en España 2012* (Moreno Mínguez y Rodríguez San Julián, 2012). El análisis factorial aportó entonces seis grandes grupos de actividades que aglutinan opciones diferentes con significados similares y que, de alguna manera, permiten visualizar lo que se hace en el tiempo libre independiente de los posibles cambios en alguna de las actividades concretas.

De esta manera, la ocupación del tiempo libre se organizaría alrededor de actividades culturales, música-ordenador-amistades, copas y baile, actividades mediáticas, deportes, y descanso-televisión-videojuegos (tabla 4.3).

- En el primer grupo se encuadrarían todas las **actividades de índole cultural** (museos, teatro, conciertos, conferencias y cine), incluyendo viajes y excursiones. Se trataría de un conjunto de opciones que implican acceso a cualquiera de los ámbitos de la cultura, pero siempre con la connotación de que suponen el

acercamiento a los espacios específicos donde se materializan, es decir, a los entornos tradicionales (cines, teatros, museos, auditorios...). Parecería que los viajes y excursiones se incluyen en este grupo, en la medida que implican un cierto turismo de conocimiento y/o cultural.

- El segundo de los grupos une las actividades mayoritarias en un conjunto que, desde el protagonismo de las relaciones de amistad, incorpora música y usos lúdicos del ordenador (navegar, ver canales de internet...). Este conjunto de actividades resuena al ocio relacional **tranquilo**, en el que se comparte con amigos y amigas música, posiblemente películas, series o videos y, en general, charla sin más.
- El grupo tercero se refiere al ocio clásico de **salidas a bares y/o discotecas, beber y bailar**. Este conjunto representa el icono del ocio fundamentalmente **nocturno**, y que se identifica claramente con los modelos de ocio prototípicamente juveniles.

TABLA 4.3. GRUPOS DE ACTIVIDADES SEGÚN MODELO FACTORIAL

CULTURALES	MÚSICA, ORDENADOR Y AMISTADES
Museos, exposiciones Teatro Conciertos Conferencias, coloquios Viajar Ir de excursión Cine	Usar el ordenador Escuchar música, CD, cintas Salir o reunirse con amigos/as Leer libros
COPAS Y BAILE	MEDIÁTICAS
Beber, ir de copas Ir a discotecas, bailar	Oír la radio Leer periódicos, revistas
DEPORTES	TV, VIDEOJUEGOS, DESCANSO
Hacer deporte Asistir a competiciones deportivas	Descansar, no hacer nada Jugar con videojuegos, consolas Ver la televisión

Fuente: Moreno Mínguez y Rodríguez San Julián. IJE 2012.

- Un cuarto grupo agrupa las actividades de **conexión mediática tradicional**, a través de los medios de comunicación convencionales: radio, periódicos y revistas.
- En el quinto tipo se encuentran las **actividades deportivas**, tanto la práctica del deporte como la asistencia a espectáculos deportivos.
- Finalmente, el sexto grupo se refiere al **ocio para descansar**, al que se reserva no hacer nada, ver la televisión o, por ejemplo, jugar con videojuegos o consolas. Parecería que, de una manera más individual o íntima, como ocio casero.

La evolución de las preferencias y prácticas de tiempo libre a partir de estos grupos de actividades, siguiendo la serie más amplia que aporta el INJUVE desde 1997, nos permite reflexionar sobre algunas tendencias, y algunas constantes.

Para empezar, lo constante y más definitorio del tiempo libre es el componente relacional. Da igual lo que se haga, en todos los períodos estudiados "estar con los amigos y amigas" siempre ha sido opción mayoritaria. Y también "escuchar música", a lo que desde comienzos del siglo XXI se ha unido el ocio a través de los canales de internet. Claramente el grupo de ocio relacional (tranquilo) es y ha sido protagonista evidente de las formas de ocupación del tiempo libre entre jóvenes, incorporando en la actualidad el componente tecnológico.

Por otra parte, llama la atención un cierto cambio de algunas tendencias desde finales de los pasados años noventa. Parece claro que la relevancia del ocio cultural ha ido decayendo a lo largo del tiempo de tal manera que, siendo protagonista (sobre todo el cine) en el siglo pasado, a partir de 2004 y sobre todo de 2007 la asistencia a este tipo de espectáculos ha decaído a posiciones menos relevantes⁸. Es necesario destacar que ha sido el cine el exponente claro de este grupo, junto con la lectura de libros, mientras que otro tipo de actividades culturales no han aparecido en momento alguno entre los primeros lugares de las actividades de ocio.

Sin embargo, y haciendo la lectura contraria, también hay que señalar que el interés y la práctica tanto del cine como de la lectura sigue estando entre las nueve actividades de ocio más practicadas en el momento actual. Otra cosa es

7. En el cuadro se muestran, siguiendo los colores de los 6 grupos factoriales, las 9 actividades mayoritarias en cada uno de los cortes temporales, independientemente de los porcentajes de adhesión concretos. Además, aparecen algunas actividades "sin color" (fumar, por ejemplo).

8. Es muy probable que la asistencia a salas de cine esté afectada por la menor disponibilidad económica derivada de la crisis económica, las políticas de precios relativas a la cultura y la facilidad para ver películas en casa (ordenador, plataformas...).

el análisis que pueda realizarse sobre los cambios en las prácticas de ocio cultural según el formato y los canales utilizados para ello, puesto que una buena parte del “uso del ordenador” que se señala como actividad prioritaria de ocio en la actualidad puede estar asociada al acceso a películas y series.

TABLA 4.4. EVOLUCIÓN DE LAS PRINCIPALES ACTIVIDADES DE OCIO ENTRE JÓVENES. ESPAÑA, 1977-2018

ORDEN	1977	1982	1992	1995	2000	2004	2007	2012	2014	2018
1	Amigos	Amigos	Amigos	Amigos	Amigos	Música	Música	Ordena	Música	Amigos
2	Música	TV	TV	TV	TV	Amigos	Amigos	Amigos	Amigos	Música
3	TV	Cine	Radio	Deportes	Música	TV	TV	Música	Ordena.	Ordena.
4	Libros	Música	Familia	Libros	Deporte	Radio	Ordena.	TV	TV	Pasear
5	Cine	Disco, bailar	Disco, bailar	Música	Cine	Cine	Radio	Descansar	Deporte	Nada especial
6	Disco, bailar	Libros	Periódicos	Excursión	Libros	Descansar	Revistas	Revistas	Descansar	TV
7	Radio	Radio	Fumar	Dormir	Descansar	Revistas	Descansar	Radio	Radio	Bares, disco
8	Deporte	Deporte	Revistas	Hobbies	Nada especial	Copas	Cine	Libros	Libros	Deporte
9	Excursión	Excursión	Deporte	Cine, teatro	Viajar	Bailar	Deporte	Deporte	Cine	Libros
N	3.628	3.654	5.000	1.200	6.000	5.014	1.475	5.000	1.207	402
Edad	15-20	15-20	15-29	15-29	15-29	15-29	15-29	15-29	15-29	18-30

Fuente: Elaboración propia a partir de IJE 2012, EJ 175 y CIS 3217.

Y junto a la tendencia decreciente del ocio cultural clásico es muy llamativa la pérdida de relevancia en los primeros lugares de la lista de las salidas a bares y discotecas. Si hasta mediados de los noventa "salir a beber, bailar o ir a discotecas" era una de las actividades también más mayoritarias, apenas aparece en la serie a partir de ese momento, o lo hace con posiciones menos representativas⁹.

En el conjunto de la serie, "ver televisión" también ha sido y sigue siendo un exponente claro del ocio juvenil, siempre entre el segundo y el tercer lugar de las preferencias. Y es curiosa la asociación cada vez más clara con la opción de "descansar" (asociadas en el grupo factorial como *ocio casero de descanso*) que aparece en los datos a partir de 1995 y adquiere cada vez un peso mayor en la configuración del tiempo libre.

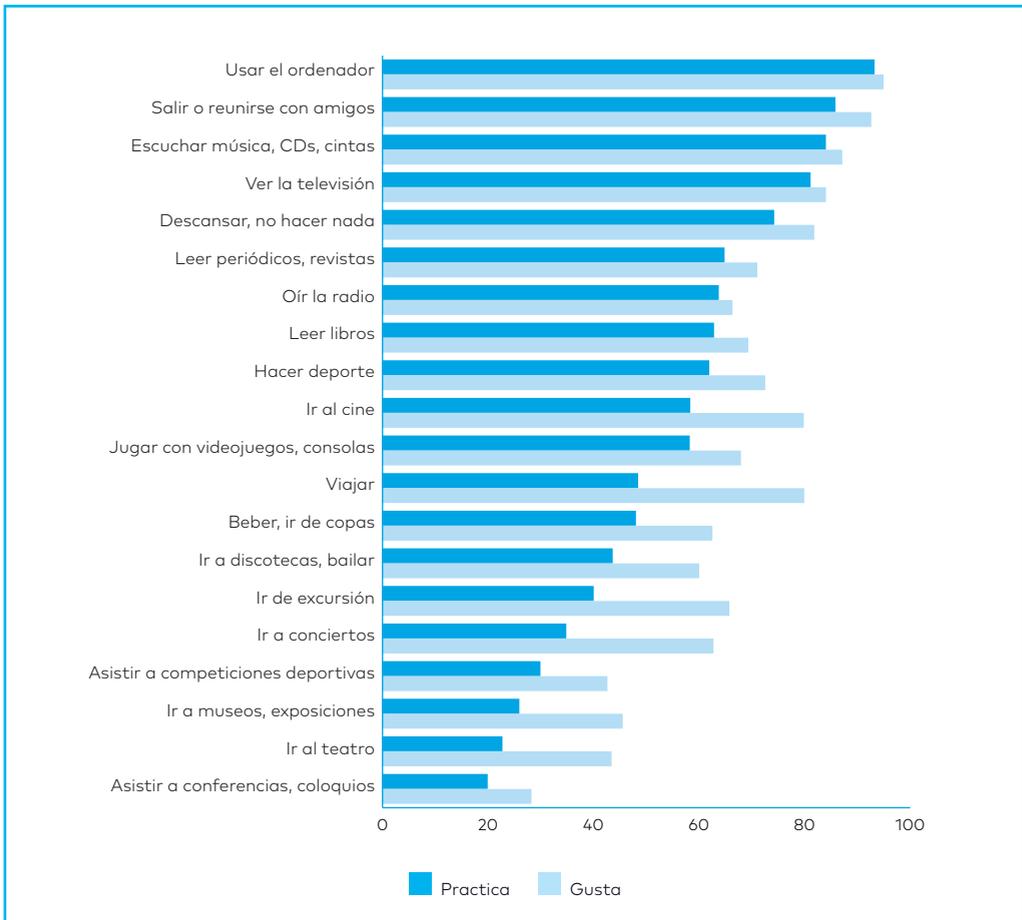
Para completar el análisis de las preferencias y prácticas de ocio vale la pena revisar también los datos sobre lo que se ha llamado "práctica frustrada", o lo que es lo mismo, la diferencia entre lo que gustaría hacer y lo que efectivamente se hace. En 2012 analizamos cómo la práctica frustrada es, en general, baja (Moreno Mínguez y Rodríguez San Julián, 2012) y que habría disminuido entre 2008 y 2012 (gráficos 4.4 y 4.5). Esto significa que existe una alta coincidencia entre lo que se dice hacer y las actividades que gusta realizar, sobre todo en las opciones mayoritarias que gustan y se practican.

Sin embargo, fundamentalmente las actividades culturales (cine, viajar, excursiones, conciertos, teatro, museos...) son las que una mayor proporción de jóvenes dice no realizar, aunque les gusten. No es fácil interpretar esta declaración en encuesta, puesto que puede ser que esté condicionada por la deseabilidad (y que se tienda a declarar más interés por lo cultural del que se tiene en realidad).

Sin embargo, en estos datos también aparece un *gap* relevante en las salidas de bares y discotecas, lo que parece incorporar el componente económico post-crisis en la práctica frustrada, que puede también afectar al acceso a espectáculos o, por ejemplo, los viajes.

9. Se recomienda para seguir este hilo la conexión analizada por Conde Gutiérrez del Álamo (2016) con el desarrollo económico y social de los y las jóvenes, y las trayectorias vitales alrededor de la evolución del ideal de *contrato o pacto social* y sus repercusiones identitarias y colectivas. Por ejemplo, cómo la dinámica propia de los ochenta se desarrolla en un entramado de transgresión y construcción colectiva, para derivar desde mediados de los noventa en lo que el autor denomina el "parque temático" del consumo, el dinero fácil y la individualización y, a partir de 2010, en las consecuencias de la crisis económica y los ajustes correlativos en las economías domésticas.

GRÁFICO 4.4. DIFERENCIA ENTRE PRÁCTICA Y GUSTO POR ACTIVIDADES DE OCIO. ESPAÑA, 2012. POBLACIÓN 15-29 AÑOS (%)



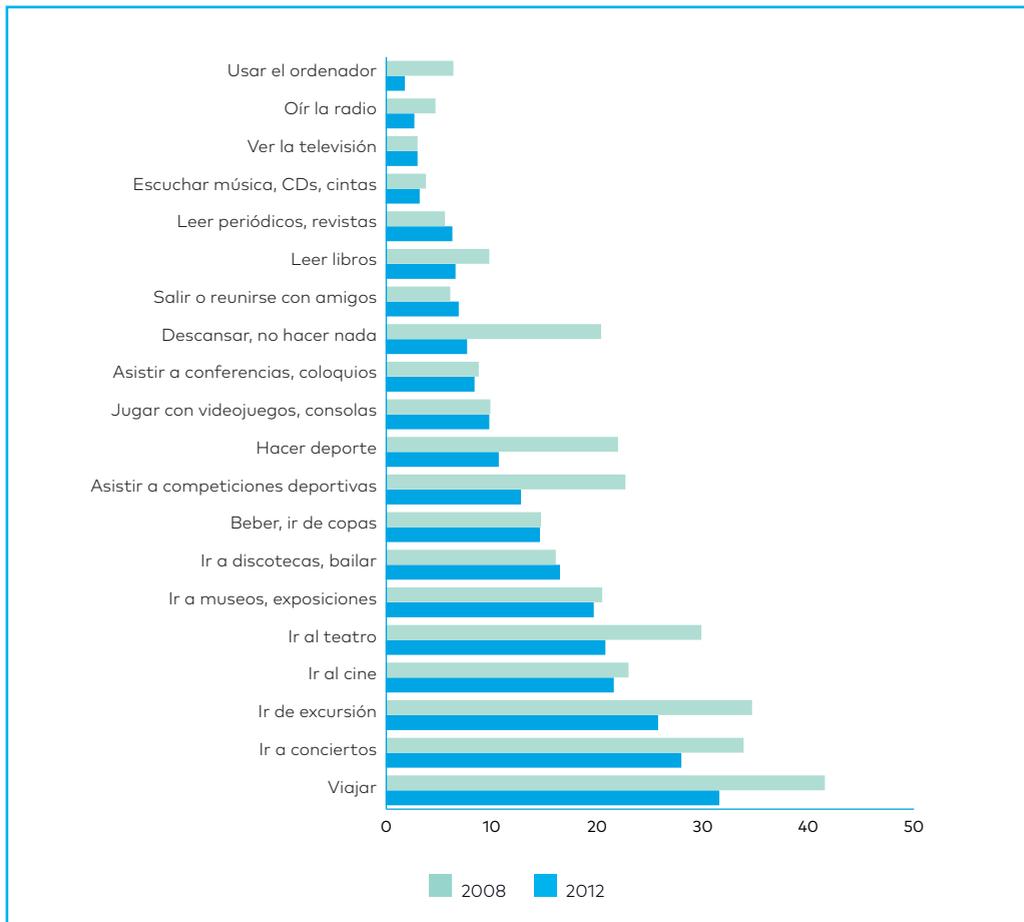
Fuente: IJE 2012.

La caracterización de las actividades y prácticas de ocio requeriría de un análisis de la diversificación según grupos de jóvenes. Sin embargo, los diferentes estudios han señalado las escasas diferencias que se encuentran en las tendencias generales. Los últimos datos disponibles (González Anleo y López Ruiz, 2017) corroboran este hecho, de tal manera que ninguna variable sociodemográfica clásica permite establecer claves de diversificación claras.

Sí que es cierto que algunas actividades son más frecuentes entre chicos o entre chicas, de tal manera que, por ejemplo, las chicas van más de tiendas y leen más libros, aunque una proporción muy elevada de chicos también va de tiendas y los

chicos son más lectores de prensa; los chicos están más pegados al deporte (sobre todo a los espectáculos deportivos) y a los videojuegos.

GRÁFICO 4.5. PRÁCTICA FRUSTRADA. ESPAÑA, 2008-2012.
POBLACIÓN 15-29 AÑOS (%)



Fuente: IJE 2012.

Respecto a la edad las principales diferencias tienen que ver con la frecuencia de las salidas o, por ejemplo, la de cuidar el coche, salir con la pareja o la práctica de voluntariado... que son menores cuanto más baja es la edad. Y también se aprecian algunas diferencias según el nivel de estudios o la ocupación, siempre en actividades que no son las mayoritarias: por ejemplo, la práctica de actividades artísticas es más frecuente entre quienes tienen mayor nivel de estudios y/o compatibilizan estudios con trabajo.

4.3. RIESGOS EN CONTEXTOS DE OCIO: TÓPICOS Y PERCEPCIONES

El análisis del tiempo libre y el ocio juveniles ha estado siempre muy próximo, y vinculado, al del afrontamiento del riesgo, al igual que muchos de los análisis sobre ciertos comportamientos de riesgo también se han asociado en gran medida al tiempo libre.

Como se ha explicado al comienzo del capítulo esta asociación entre ocio y riesgos está muy condicionada por el fenómeno del *ocio-fiesta*, en el que las expectativas de libertad, excepcionalidad y experimentación están arropadas por el manto de la legitimidad; manto que opera de forma propia y específica convirtiendo el tiempo de fiesta en el tiempo en el que todo está permitido y justificado. Todo ello desde esa idea de dualización temporal que resulta muy favorable para que determinadas situaciones de riesgo se vean materializadas, o en su caso justificadas, si el tiempo libre puede funcionar como tiempo-espacio en el que se rompen las dinámicas de responsabilidad, que son más propias del tiempo ocupado entre semana.

Desde esta perspectiva se han estudiado comportamientos y actitudes hacia, por ejemplo, los consumos de drogas, la conducción temeraria e incluso las relaciones sexuales, que tienen su mayor exponente en el tiempo libre y, por tanto, mayor espacio de vulnerabilidad en el afrontamiento de los riesgos que conllevan.

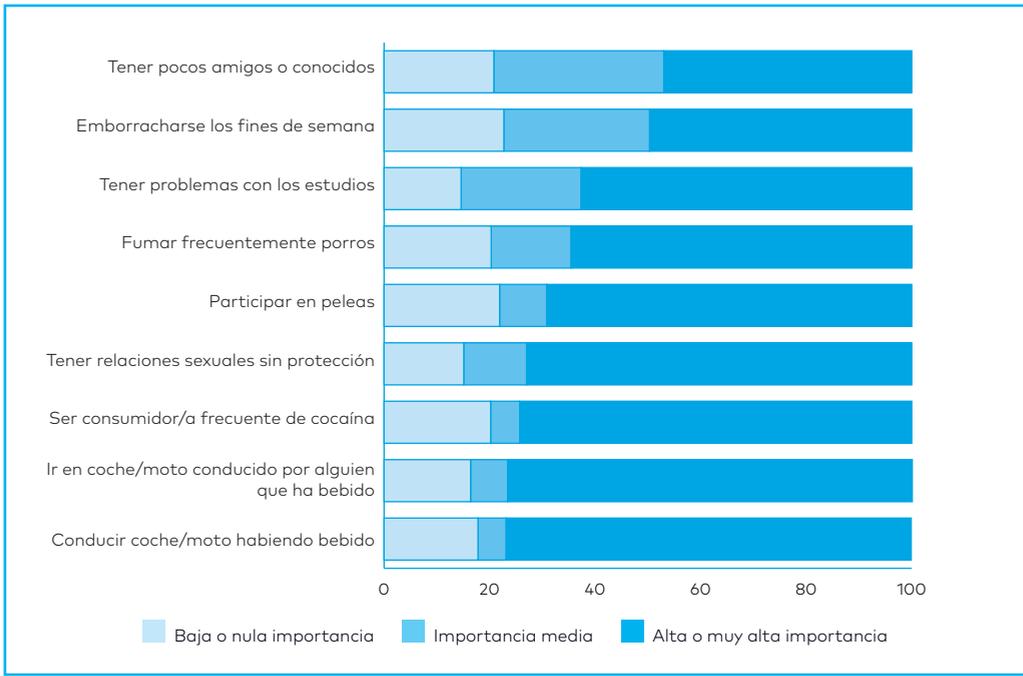
En este apartado no se profundiza en dichos comportamientos sino en la percepción de los riesgos asociados también, en la medida de lo posible, desde una visión longitudinal.

Los datos disponibles en 2017 (CRS, 2017) muestran cómo, para grandes mayorías de jóvenes, los comportamientos relacionados con las drogas, la conducción bajo los efectos del alcohol, la violencia o la sexualidad sin protección son considerados como altamente problemáticos.

Porcentajes muy elevados creen que conducir bebido (77%), ir en un vehículo que conduce alguien bebido (77%), consumir frecuentemente cocaína (74%), tener relaciones sexuales sin protección (73%), participar en peleas (69%) o consumir frecuentemente porros (65%) son problemas muy importantes. Y cerca de la mitad de jóvenes también considera que es un problema importante emborracharse los fines de semana (50%) o tener pocos amigos o conocidos (47%).

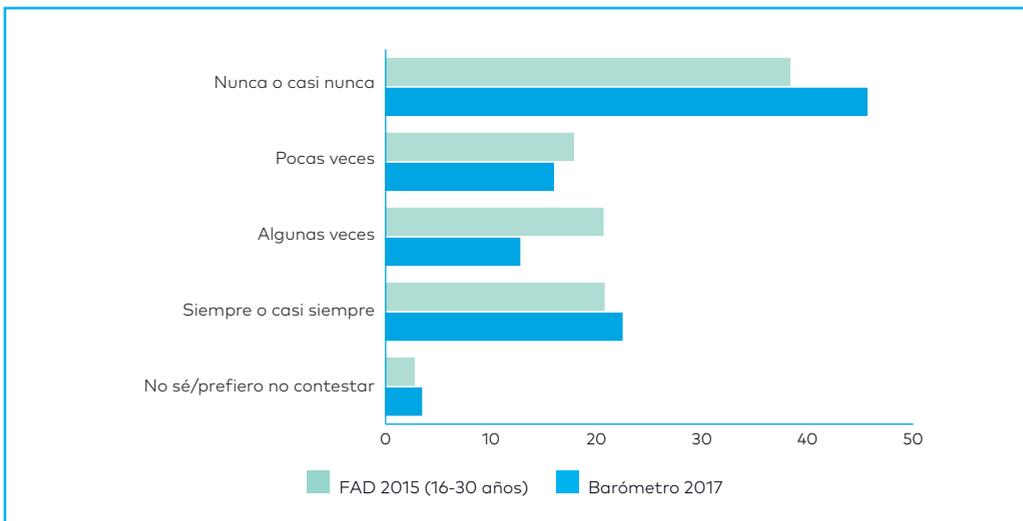
A todas luces la percepción de peligro o riesgo potencial es muy alta entre los y las jóvenes, siempre algo superior entre las chicas que entre los chicos y también según aumenta el nivel de estudios.

GRÁFICO 4.6. GRADO DE IMPORTANCIA DE DISTINTOS PROBLEMAS (%) 2017



Fuente: CRS (2017). *Barómetro Vida y Salud*.

GRÁFICO 4.7. FRECUENCIA EMPLEO DE VEHÍCULOS EN SALIDAS DE FIESTA (2015-2017)

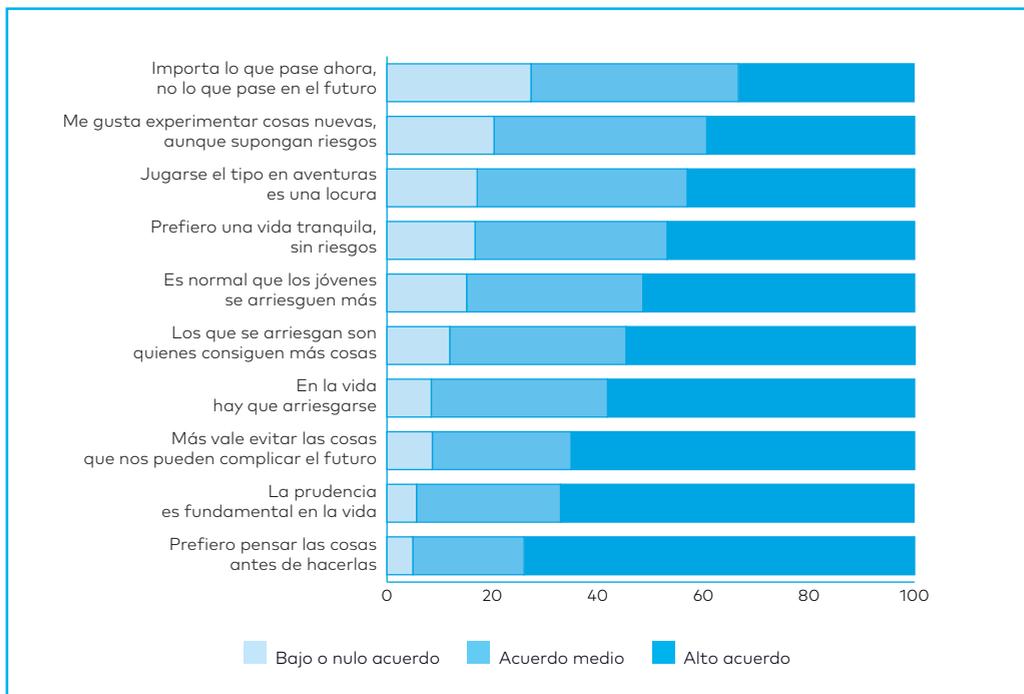


Fuente: CRS (2017). *Barómetro Vida y Salud*.

Es llamativa la alta percepción de riesgo en relación con la conducción bajo los efectos del alcohol que, de hecho, parece cristalizar en una reducción del uso de vehículos en las salidas de fiesta: casi el 46% de jóvenes dice no salir nunca con coche o moto y un 16% hacerlo pocas veces, frente al 22% que dice usar siempre un vehículo para estas salidas.

Más allá de la importancia atribuida a los comportamientos concretos de riesgo, también los datos nos muestran cómo las actitudes generales de los y las jóvenes hacia el riesgo son bastante precaucionistas.

GRÁFICO 4.8. ACTITUDES ANTE EL RIESGO ENTRE JÓVENES (2017)



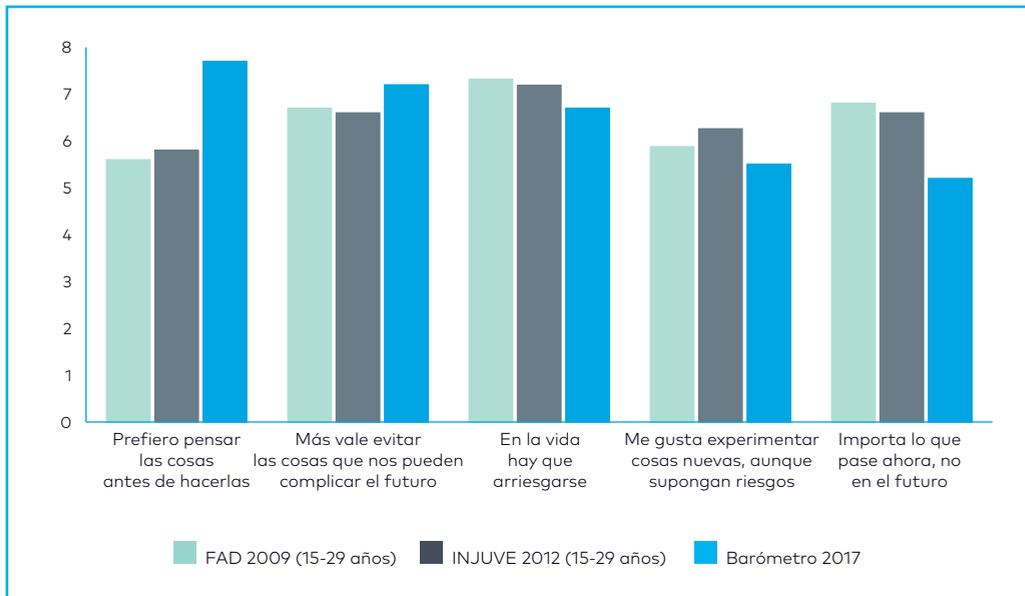
Fuente: CRS (2017). *Barómetro Vida y Salud*.

Aunque la idea de que "es necesario arriesgarse en la vida" es compartida por casi el 68% de jóvenes, y de que "quien se arriesga es quien consigue cosas" (55%), son muchas más personas jóvenes las que declaran su acuerdo respecto a la importancia de la prudencia (67%), a la necesidad de pensar las cosas antes de hacerlas (74%) o a la necesidad de evitar lo que pueda complicar el futuro (65%).

Y también en este caso existe un diferencial de prudencia entre las mujeres, y al aumentar la edad.

En la comparativa temporal, la tendencia a la prudencia y el control-evitación de riesgos es una tendencia mucho más evidente desde 2009. En concreto los y las jóvenes se declaran menos cercanos a la actitud presentista (con una reducción de la media del indicador "importa lo que pase ahora, no lo que pase en el futuro" de 6,8 a 5,2¹⁰); se alejan más de la necesidad de experimentar el riesgo (se reduce de 7,3 a 6,7 la media en la afirmación "en la vida hay que arriesgarse"), y se declaran más a favor de adoptar comportamientos prudentes: "prefiero pensar las cosas antes de hacerlas" (de 5,6 aumenta a 7,7) y "más vale evitar cosas que nos puedan complicar el futuro"(aumenta de 6,7 a 7,2).

GRÁFICO 4.9. EVOLUCIÓN DE ACTITUDES ANTE EL RIESGO ENTRE JÓVENES (2009-2017)



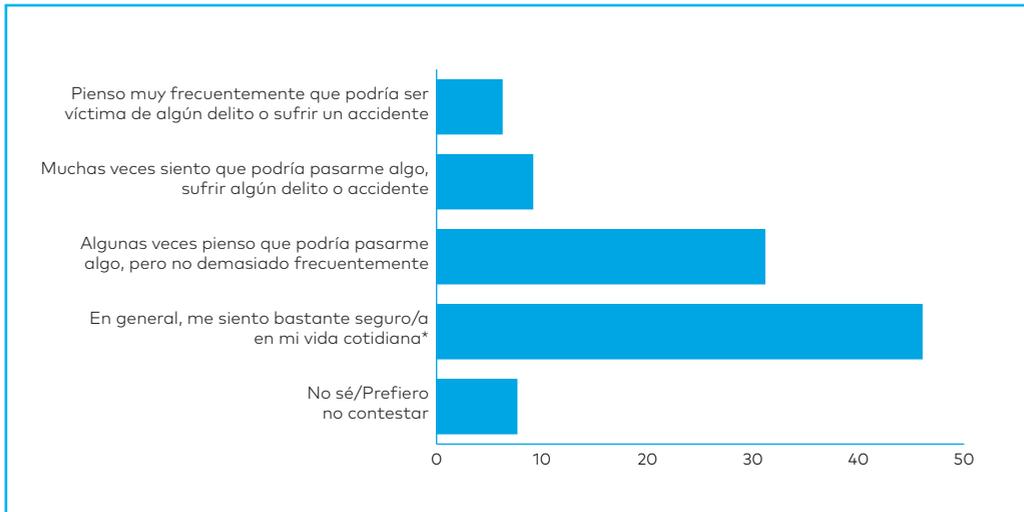
Fuente: CRS (2017). *Barómetro Vida y Salud*.

Por otra parte, en este contexto, la inmensa mayoría de jóvenes (46%) se siente bastante segura frente a posibles riesgos o accidentes, atracos o violencia frente al 15% que siente con bastante o mucha frecuencia que puede ser víctima de algún delito o sufrir un accidente.

10. Escalas 0-10, en la que 10 representa la mayor adhesión al indicador.

La sensación de seguridad aumenta entre los varones y entre quienes tienen estudios universitarios.

GRÁFICO 4.10. SENSACIÓN DE VULNERABILIDAD PERSONAL (2017)



* El ítem completo es "En general, me siento bastante seguro/a en mi vida cotidiana, no creo que vaya a pasarme nada grave (accidentes, atracos, violencia...)".

Fuente: CRS (2017). *Barómetro Vida y Salud*.

Los diferentes estudios no muestran diferencias en estas actitudes según la edad, aunque en 2012 se encontraron matices en base al estatus social y la ideología, tanto política como religiosa (Moreno Mínguez y Rodríguez San Julián, 2012). En general las posturas más proclives al riesgo son superiores entre quienes se encuentran en posiciones más acomodadas, aunque existen algunos postulados en los que también destacan los y las jóvenes de estatus más bajo. La misma dualidad se encuentra respecto a la ideología política, siendo más proclives al riesgo quienes se definen en los extremos de la escala, tanto en la extrema izquierda como en la extrema derecha. En base a la adscripción religiosa se encuentra mayor proporción de jóvenes precaucionistas entre los creyentes que entre los no creyentes.

El análisis de la percepción de los riesgos no puede cerrarse con la valoración de los posibles daños sin tener en cuenta la perspectiva de decisión que considera, lógicamente, el balance respecto a los posibles beneficios (Rodríguez *et al.*, 2008).

También desde esta perspectiva la actitud racionalizada de los y las jóvenes se ha mostrado reacia a la valoración positiva del afrontamiento del riesgo, o mejor dicho, de los diferentes riesgos: la posición formal de los y las jóvenes respecto a los riesgos relativos al consumo de drogas, las prácticas sexuales, la violencia o la conducción temeraria muestra un reconocimiento muy alto de los daños posibles, a la vez que se considera que los posibles beneficios compensarían en un nivel muy bajo.

El exponente máximo son los consumos de cocaína y pastillas, pero también la conducción bajo los efectos de alcohol u otras drogas (con porcentajes cercanos al 86% que considera que los daños son muy altos y el 2,7% que cree que los beneficios compensan).

TABLA 4.3. VALORACIÓN DE DAÑOS Y COMPENSACIÓN DE DETERMINADOS COMPORTAMIENTOS. ESPAÑA, 2008.

POBLACIÓN 15-24 AÑOS (MEDIAS 1-10 Y %)

	MEDIA	% CREE DAÑOS MUY ALTOS	% CREE DAÑOS MUY BAJOS	% CREE QUE COMPENSA
Consumir cocaína habitualmente	8,9	86,1	4,0	2,7
Conducir vehículos cuando se han consumido drogas o alcohol	8,9	84,7	4,8	2,4
Consumir pastillas habitualmente	8,8	85,0	5,1	2,7
No usar preservativo	7,9	66,6	5,1	11,7
Tener peleas	7,9	63,6	5,2	3,0
Consumir cannabis habitualmente	7,7	63,8	18,7	13,1
Consumir alcohol habitualmente	7,5	56,5	5,2	5,5
Consumir tabaco habitualmente	7,3	52,6	7,1	6,5
Pasar muchas horas ante el ordenador (chateando, jugando...)	5,9	28,2	7,7	7,1
Media global	7,8			

Fuente: Rodríguez *et al.*, 2008.

Las relaciones sexuales sin protección, tener peleas y el consumo habitual de cannabis, alcohol o tabaco se consideran también de alto riesgo, pero en niveles inferiores. Sin embargo, casi un 12% de jóvenes cree que compensa no usar preservativos y un 13% que compensa, frente a los posibles daños, consumir cannabis habitualmente (por cierto, bastantes más que quienes consideran que compensa el consumo de alcohol o tabaco).

El riesgo de pasar muchas horas delante del ordenador es valorado muy bajo, y tan sólo el 28% de jóvenes cree que pueda suponer daños importantes.

En Rodríguez *et al.* (2008) en un análisis específico sobre el riesgo ya nos posicionamos claramente respecto a cómo la valoración racionalizada de los riesgos no se corresponde de forma inmediata con las decisiones de acción, aunque las oriente.

Fundamentalmente porque esa toma de decisiones relativa a los comportamientos se realiza en los contextos concretos, en los que el daño y los beneficios se analizan y definen de forma subjetiva, pero también colectiva. De esta manera, las ideas formales sobre los riesgos se adaptan a cada situación y se *subjetivizan a la medida* de lo que marque el contexto, según como el discurso grupal lo interprete en cada caso.

Pero también señalamos cómo el balance entre los posibles daños y beneficios se establece teniendo en cuenta (aunque sea de forma no consciente) todos los elementos que puedan estar en juego en el mismo momento (por ejemplo, el riesgo para la salud frente al riesgo de integración grupal; el riesgo de embarazo frente al riesgo de ser rechazado o rechazada, etc.).

En este sentido es importante tener en cuenta cómo esa valoración contextualizada, a pesar de la existencia posiblemente mayoritaria de actitudes formalmente poco proclives al riesgo, incorpora la consideración de ciertos comportamientos como parte del *deber ser y la normalización*, y opera en el sentido de anular la idea o posibilidad de interpretar de la misma manera el riesgo en situaciones que son diferentes, y muy específicamente en los contextos de ocio nocturno.

Desde esta perspectiva, la convivencia con el riesgo, e incluso la práctica de comportamientos que impliquen riesgos y/o peligros, se ha integrado como una pauta vital necesaria, asumida y normalizada que modula, en parte, también su aceptación como parte de la realidad propia y de las condiciones sociales actuales. Por ello, también es posible que la percepción sobre la exposición

particular a distintos tipos de riesgos que se consideran habituales sea relativamente baja, o que algunos de ellos no sean, siquiera considerados como tales o como algo a evitar (Ballesteros *et al.*, 2009).

4.4. IDEAS PARA EL ANÁLISIS FUTURO

Las dinámicas que se implican y se establecen alrededor del tiempo libre siguen resultando extremadamente relevantes en el análisis de la realidad juvenil. Tanto las que se mantienen como las que se van modificando dan idea, y reflejan, los cambios y continuidades en el desarrollo y las condiciones de los y las jóvenes.

El análisis longitudinal de los datos muestra claramente cambios en las prácticas y tendencias del ocio y el tiempo libre, que parecen consolidarse en este siglo, con diferencias relevantes respecto a las décadas anteriores.

En concreto parece constatar un modelo de ocio que reduce la importancia de las salidas nocturnas y, sobre todo, del tiempo dedicado a ellas (tanto en días como en horas de duración).

También se ha registrado un claro aumento de las actividades caseras. Por una parte, las relacionadas con el puro descanso y *no hacer nada*; pero sobre todo, y muy fundamentalmente, las actividades tecnológicas con fines lúdicos, que adquieren una enorme relevancia. Hay que decir que este tipo de actividades, contra muchas de las alertas que se manifiestan con frecuencia, no siempre rompen sino más bien al contrario, la conexión con las amistades, y que existe un gran espacio de convivencia específico en el tiempo libre y el ocio entre las amistades y la tecnología.

Obviamente los diferentes soportes tecnológicos incluyen, teóricamente, casi infinitas opciones de entretenimiento y diversión, desde cualquier opción artística, a la música y los contenidos audiovisuales, juegos, etc., y es muy evidente que el acceso a cualquiera de estas opciones por la vía tecnológica es una de las opciones mayoritarias entre los y las jóvenes, que además va creciendo entre los usos propios del tiempo libre, y del tiempo libre que se comparte con las y los amigos. Y muy en concreto el seguimiento de series y películas que ya no forman parte de la idea, ni del tiempo, de "ver televisión": es muy evidente que los y las jóvenes distinguen con claridad lo que implica ver televisión sin más expectativa, y que sigue teniendo su tiempo específico más relacionado con la idea de descanso, y el interés por contenidos audiovisuales concretos que se buscan mediante los diferentes canales y soportes tecnológicos.

Parece necesario señalar, obviamente junto a las dinámicas propias de la economía de consumo, la importancia de la crisis económica en la posible modulación de los cambios de tendencias. Además de la reducción obvia de los gastos asociados al ocio externo al hogar, que puede haber influido en la reducción de las salidas y otros tipos de actividades, hay que tener en cuenta la revitalización de valores relativos con el esfuerzo, el trabajo y la responsabilidad, de tal manera que pueden estar cuajando también dinámicas menos dualizadoras del tiempo, y que reducen la distancia entre el tiempo libre y el tiempo ocupado en términos de la continuidad de la integración personal y de la responsabilidad.

Sin embargo, los cambios no pueden limitar el señalamiento de lo que no cambia en la construcción de los modelos de tiempo libre: las relaciones de amistad no han dejado de ser el eje central de lo que se haga en los tiempos y espacios del ocio, como opción en sí misma y como parte o contexto de otras muchas actividades que deben contar, necesariamente, con la presencia de amigos o amigas.

En este sentido es necesario prestar atención a la evolución de la conexión de muchas de las actividades que se realizan con o desde pantallas con la presencia y/o participación de los amigos y amigas.

BIBLIOGRAFÍA

Ballesteros, J.C.; Babín, F.; Rodríguez, M.A. y Megías, E. (2009). *Ocio (y riesgos) de los jóvenes madrileños*. Madrid: Fundación de Ayuda contra la Drogadicción.

Beck, U. (1999). *La Sociedad del Riesgo Global*. Madrid: Siglo XXI de España Editores (2002).

Comas, D. (2000). "Agobio y normalidad. Una mirada crítica sobre el sector 'ocio juvenil' en la España actual". *REJ 50/00*. Madrid: INJUVE.

Comas, D. (coord.) (2003). *Jóvenes y estilos de vida. Valores y riesgos en los jóvenes urbanos*. Madrid: FAD, INJUVE.

Conde, F. (1996). *Crisis de las sociedades nacionales de consumo de masas y nuevas pautas de consumo de drogas*. *REJ 37/96*. Madrid: INJUVE.

Conde, F. y Rodríguez, E. (2001). "Crisis del modelo de pacto social". *Revista de Estudios de Juventud*, nº 54. La noche, un conflicto de poder. Madrid: INJUVE.

Conde Gutiérrez del Álamo, F. (2016). "La evolución de los contextos sociales y económicos de los procesos de integración social de las sucesivas generaciones juveniles en la España democrática" en *Jóvenes y empleo. Una mirada desde el Derecho, la Sociología y la Economía*. Madrid: Centro Reina Sofía de Adolescencia y Juventud (FAD).

CIS (2014). *Barómetro junio 2014*. Estudio 3029.

CIS (2015). *Barómetro junio 2015*. Estudio 3101.

CIS (2017). *Barómetro junio 2017*. Estudio 3179.

CIS (2018). *Barómetro junio 2018*. Estudio 3217.

CRS (2017). *Barómetro Jóvenes, Vida y Salud*. Madrid: Centro Reina Sofía de Adolescencia y Juventud (FAD).

Douglas, M. (1986). *La aceptabilidad del riesgo según las ciencias sociales*. Barcelona: Paidós (1996).

Elzo, J. y Megías, E. (dirs.) (2014). *Jóvenes y valores I. Un ensayo de tipología*. Madrid: Centro Reina Sofía sobre Adolescencia y Juventud (FAD).

Funes, M.J. (2008). "Cultura, política y sociedad". En *Informe de Juventud en España 2008*. Madrid: INJUVE.

González Anleo, J. y González Blasco, P. (2010). *Jóvenes Españoles 2010*. Madrid: Fundación SM.

González Anleo, J.M. y López Ruiz, J.A. (2017). *Jóvenes españoles entre dos siglos: 1984-2017*. Madrid: Fundación SM/OIJ.

Huete García, A. (dir.) (2010). *Los jóvenes con discapacidad en España. Informe de situación 2010*. CERMI. www.cermi.es

INJUVE (2012). *Encuesta IJE 2012*. Madrid: INJUVE.

INJUVE (2014). *Encuesta EJ175. Sondeo 2014-3. Jóvenes, ocio y consumo*. Madrid: INJUVE.

INJUVE/CIS (2010). *Sondeo de Opinión EJ 149 (2010). Jóvenes y diversidad sexual*. Madrid: INJUVE. www.injuve.es

INJUVE/CIS (2011). *Sondeo "Jóvenes y Nuevas Tecnologías", 1ª encuesta 2011*. Revisado en: <http://www.injuve.es/contenidos.item.action?id=1523035895&menuId=321203884>

Jowell, R. coord (2011). *European Social Survey, 2010*. En: <http://www.europeansocialsurvey.org/>

Laespada, M.T. y Pallarés, J. (2000). "¿Qué hacen?" en *REJ 54/00. La noche, un conflicto de poder*. Madrid: INJUVE.

Martín Serrano, M. y Velarde Hermida, O. (2000). *Informe Juventud en España 2000*. Madrid: INJUVE.

Megías, E.; Rodríguez, E.; Megías, I. y Navarro, J. (2004). *La percepción social de los problemas de drogas en España, 2004*. Madrid: FAD, Caja Madrid.

Megías, I. y Rodríguez, E. (2001). *La identidad juvenil desde las afinidades musicales*. Madrid: INJUVE.

Megías, I. y Rodríguez, E. (2003). *Jóvenes entre sonidos. Hábitos, gustos y referentes musicales*. Madrid: FAD, INJUVE.

Megías, I.; Rodríguez, E.; Méndez, S. y Pallarés, J. (2005). *Jóvenes y sexo. El estereotipo que obliga y el rito que identifica*. Madrid: FAD, INJUVE, Caja Madrid.

Megías Quirós, I. (2008). *Las drogas ilegales entre los jóvenes de Castilla-La Mancha: discursos desde los consumos de cannabis y cocaína*. Toledo: FISCAM. Observatorio de Drogodependencias de Castilla-La Mancha.

Megías Quirós, I. (2014). *Jóvenes y valores II. Los discursos*. Madrid: Centro Reina Sofía sobre Adolescencia y Juventud (FAD).

Megías Quirós, I.; Rodríguez San Julián, E. y Lasén Díaz, A. (2014). *Jóvenes y comunicación: la impronta de lo virtual*. Madrid: Centro Reina Sofía sobre Adolescencia y Juventud (FAD).

Moreno Mínguez, A. y Rodríguez San Julián, E. (2012). *Informe Juventud en España 2012*. Madrid: INJUVE.

Navarro López, M. y Mateo Rivas, M.J. (1993). *Informe Juventud en España 1992*. Madrid: INJUVE.

Pallarés, J. y Cembranos, F. (2000). "La marcha, la pugna por el espacio" en *REJ 54/00. La noche, un conflicto de poder*. Madrid: INJUVE.

Ramos, R. (2003). "Al hilo de la precaución: Jonas y Luhmann sobre la crisis ecológica". En *Política y Sociedad*, Vol 40, num. 3: 23-52.

Rodríguez, E. (coord.) (2002). *Jóvenes y videojuegos. Espacio, significación y conflictos*. Madrid: FAD, INJUVE.

Rodríguez, E. y Megías, I. (2000). "Estructura y funcionalidad de las formas de diversión nocturna: límites y conflictos" en *REJ 54/00. La noche, un conflicto de poder*. Madrid: INJUVE.

Rodríguez, E. y Megías, I. (2007). *Jóvenes en los medios*. Madrid: FAD, INJUVE.

Rodríguez, E.; Ballesteros, J.C.; Megías, I. y Rodríguez, M.A. (2008). *La lectura juvenil de los riesgos de las drogas: del estereotipo a la complejidad*. Madrid: Fundación de Ayuda contra la Drogadicción.

Rodríguez, E.; Megías, I. y Menéndez, T. (2012). *Consumo televisivo, series e internet. Un estudio sobre la población adolescente de Madrid*. Madrid: Fundación de Ayuda contra la Drogadicción.

Rodríguez, E.; Megías, I. y Sánchez, E. (2002). *Jóvenes y relaciones grupales*. Madrid: FAD, INJUVE.

Rodríguez, E.; Navarro, J. y Megías, I. (2001). *Jóvenes y medios de comunicación. La comunicación mediática entre los jóvenes madrileños*. Madrid: FAD, INJUVE.

Rodríguez San Julián, E. (2013). "El manejo del riesgo entre los y las jóvenes: daños, beneficios y contextos en el consumo de drogas" en Martínez Oro, D.P. y Pallarés Gómez, J. (eds.). *De riesgos y placeres. Manual para entender las drogas*. Lleida: Ed. Milenio.

Rodríguez San Julián, E. (2016). "Impacto de un nuevo escenario socioeconómico en la percepción y posicionamientos de los y las jóvenes" en *Jóvenes y empleo. Una mirada desde el Derecho, la Sociología y la Economía*. Madrid: Centro Reina Sofía de Adolescencia y Juventud (FAD).

Rodríguez San Julián, E. y Ballesteros Guerra, J.C. (2013). *Crisis y contrato social. Los jóvenes en la sociedad del futuro*. Madrid: Centro Reina Sofía sobre Adolescencia y Juventud (FAD).

Rodríguez San Julián, E. y Ballesteros Guerra, J.C. (2014). "Jóvenes y diversidad ante un futuro condicionado por la crisis", en *Metamorfosis, Revista del Centro Reina Sofía sobre Adolescencia y Juventud*, nº 0, marzo 2014: 56-63.

Valle Cabrera, A. y Muñoz Sánchez, V.M. (2009). "Reflexiones sobre la juventud del siglo XXI". *Revista de Estudios de Juventud*, 87.

VVAA (2005). *Informe Juventud en España 2004*. Madrid: INJUVE/Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales.

VVAA (2008). *Informe Juventud en España 2008. Jóvenes en una sociedad cambiante*. Madrid: INJUVE/Ministerio de Igualdad.

VVAA (2016). *La marcha nocturna ¿un rito exclusivamente español?* Madrid: Centro Reina Sofía sobre Adolescencia y Juventud (FAD).

5. JÓVENES Y CULTURA DIGITAL

Juan M. González-Anleo

5.1. DEFINICIÓN Y CONTEXTOS DE LA CULTURA DIGITAL Y SU RELACIÓN CON LOS JÓVENES: UN ESBOZO

Nada envejece con mayor rapidez que el futuro
Ignacio Ramonet

*Niño: No trates de doblar la cuchara. Es imposible.
En vez de eso, trata de darte cuenta de la verdad.*

Neo: ¿Qué verdad?

Niño: Que no hay cuchara.
Matrix

A pesar de estar ampliamente extendida, la idea de que la técnica o la tecnología son partes bien diferenciadas dentro del concepto más amplio de cultura (que abarca también los valores, la moral, el derecho o las costumbres), no da cuenta de la compleja relación entre ambas. Desde los albores de la humanidad, todos los elementos culturales han estado de alguna forma *empapados* tanto por la tecnología como por los conocimientos, prácticas, usos y habilidades derivados de ella. Esta imbricación no implica, además, una relación estática sino, por el contrario, un permanente estado de conflicto caracterizado por un incesante movimiento de rechazo, desigual absorción social, expansión y normalización.

Comprender esta relación implica tener presentes dos cuestiones importantes para el tema que nos disponemos a tratar aquí: por un lado, que prácticamente todas las culturas se han caracterizado por su resistencia al cambio, un fenómeno *homeostático* similar al de los organismos conocido en Antropología como "misonéismo" (aversión al cambio, a la novedad) y que era en sí mismo, hasta no hace mucho, uno de los valores centrales dentro de casi toda cultura. Por otro, que la penetración de la tecnología en una cultura concreta no se produce habitualmente como un proceso constante de goteo, pareciéndose más a los embates de las olas contra las rocas, lo que acentúa su relación abrupta, a veces, incluso, tensa y violenta.

Teniendo en cuenta todo lo anterior, la "cultura digital" sería el producto del fortísimo choque de una gran oleada tecnológica a mediados y finales del pasado siglo en la que se incluyen sistemas computacionales, cibernéticos y de comunicación que, gracias a la enorme popularidad adquirida por los ordenadores personales primero y, algo más adelante, por internet, los teléfonos inteligentes, la tecnología personalizada y la imagen digital, ha conseguido ser absorbida por la sociedad a una velocidad sin precedentes en la historia de la humanidad.

Esto hace que definir el término "cultura digital" suponga una auténtica carrera contrarreloj contra un futuro que envejece apenas es pensado. Sólo hace falta echar un vistazo al pasado inmediato para darse cuenta de que una persona de mediana edad vivió una "cultura digital" de ordenadores personales de 48k conectados a viejos radiocassettes y, por supuesto, sin conexión a internet; otra, ya con conexión, pero *recluida* en aquel cuarto especial que cada familia tenía reservado para el ordenador; otra más en el que un auténtico *tsunami* de nuevas tecnologías y de *apps* convergían a una velocidad desorbitada en el teléfono móvil, con nuevas formas de comunicación y relación grupal, como las redes sociales; para, por último, llegar en la actualidad a la contemplación atónita de toda la ciencia ficción de su infancia convertida en algo ya tangible frente a sus ojos: coches sin conductor y con sofisticados sistemas de información y comunicación integrados, tecnologías de reconocimiento facial, robots con IA cada vez más desarrollada que ya comienzan a disputarse no pocos puestos de trabajo con los humanos y de los que no se sabe si tendrán que pagar la seguridad social o no en un futuro no muy lejano, así como una larguísima lista de objetos *inteligentes*, interactivos e intercomunicados, desde la televisión o el reloj hasta la calefacción, el aire acondicionado o la propia nevera.

Aunque siempre es muy tentador pensar el presente como en un estadio avanzado de desarrollo tecnológico, sí es probable que en el momento actual podamos hablar de un estadio de saturación tecnológica, "hiperdigital", como denomina Carles Feixá a la "sociedad red madura, en la que las características del digitalismo se intensifican y se expanden por diversos nichos sociales y tecnológicos" (2015, pp. 321-322) y en el que el concepto "cultura digital" tenga ya que incorporar no solamente internet, las redes sociales o las diferentes *apps* para todo sino también "...el transhumanismo, IA, ética cibernética, seguridad, privacidad y política" (D'Arnault, 2015).

¿Cuál es, en este escenario, el papel de la juventud? No es casualidad que en nuestras culturas *prefigurativas*, como denominó Margaret Mead (1971, p. 98) al nuevo periodo "sin precedentes en la historia" en el que son los adultos los que aprenden de los niños y de los jóvenes, proyectando en ellos su proyecto vital, en

vez de ser al revés, como sucedía en las culturas *post* y *cofigurativas*, la mayoría de los nombres con los que se bautiza y vuelve a bautizar hasta la extenuación a las nuevas generaciones provengan, precisamente, de la cultura digital: "generación de la pantalla", "generación click", "generación@", "#generación", "generación C" (de Conexión, Creación, Contenidos), "generación muda" (por su afición a los mensajes de texto frente a la llamada tradicional) o "generación selfie". Y, por supuesto, la tan extendida como poco afortunada fórmula de "nativos digitales". Por lo menos desde las rebeliones de mediados y finales de los sesenta, lo quiera o no, la juventud *tiene* la obligación de responder de una u otra manera al papel que la sociedad le asigna: ser el motor del cambio, de nuevas ideas, nuevas modas, nuevas tendencias. Esta es, para su suerte o para su desgracia, por usar una antigua expresión de la sociología clásica, su *función social*, especialmente cuando se trata de las nuevas tecnologías.

Es cierto que el concepto "nativo digital", así como la distinción entre éstos y los "migrantes digitales", los nacidos a partir de 1980 en plena expansión de las nuevas tecnologías y que, se supone, deben hacer un esfuerzo especial para adaptarse a éstas, puede ser considerado uno de los mayores mitos contruidos sobre las TICs (Benedicto, 2017, p. 372). También es cierto, qué duda cabe, que el concepto apela más a esa imagen *prefigurativa* del joven como motor de cambio, creando en el imaginario colectivo la absurda creencia en su "natural" disposición hacia lo nuevo, entremezclada con los distintos "pánicos morales" de una sociedad que representa a sus jóvenes hiperconectados a la vez que desconectados del mundo real, alienados y propensos a la adicción a las nuevas tecnologías (Megías Quirós y Rodríguez San Julián, 2014, p. 8).

Sin embargo, no menos cierto que todo lo anterior es que los jóvenes actuales muestran dos características que les otorgan un papel de especial relevancia dentro de este estadio "hiperdigital" de nuestra cultura. En primer lugar, desde un punto de vista cuantitativo, el "abrumador" uso que hacen de las nuevas tecnologías, como queda perfectamente reflejado en el informe *Jóvenes en el mundo virtual* (Megías Quirós y Rodríguez San Julián, 2018). En este sentido, los jóvenes no solamente hacen uso de las TICs para todo y en todos los contextos y escenarios posibles, sino que además muestran un altísimo grado de "destreza informática" en gran número de actividades relacionadas con ellas (Benedicto, 2017, p. 366; Centro Reina Sofía sobre Adolescencia y Juventud, 2017). Esta primera característica, sin embargo, no marca en sí misma un verdadero "salto" entre generaciones, pudiéndose comprobar un uso tan o casi tan "abrumador" en generaciones mayores (sobre todo si lo comparamos con hace cinco, diez o quince años). Sí marca una gran diferencia, y esto sí supone un verdadero "salto cualitativo", el que los adolescentes y jóvenes ya no ven la "cultura digital" como

un "mundo aparte", como seguimos haciéndolo los adultos (Garrido Lora *et al.*, 2016, p. 52). Para ellos ya no hay distinción entre "vida real" y "vida virtual", siendo así la primera generación realmente consciente de que en el estadio "hiperdigital" en el que nos encontramos lo digital se ha diluido hasta tal punto en la cultura que ya no puede hablarse de dos formas separadas, ni siquiera de dos dimensiones diferentes dentro de una misma cultura. A día de hoy, a finales ya de la segunda década del siglo XXI, nuestra cultura, en su totalidad, ya es digital.

5.2. GRANDES LÍNEAS DE INVESTIGACIÓN: PASADO, PRESENTE Y FUTURO

Información

Desde que el estudio de las TICs hace su aparición tanto en los análisis generalistas sobre jóvenes como en los más específicos sobre el futuro impacto y el potencial de transformación de la vida cotidiana de las nuevas generaciones, la cuestión del acceso, o mejor dicho, de las vías, medios y formas de acceso a la información, ha sido una constante hasta la actualidad. Este protagonismo, sin embargo, desluzca en que, por tónica general y por inercia, es tratado hasta ya entrados en el segundo decenio de siglo, en primer lugar, como una reminiscencia de usos y prácticas anteriores a la irrupción de internet y, en segundo, por seguir a pies juntillas la lógica de los medios de información tradicionales. Así, se continúa aún preguntando a los jóvenes por su acceso y uso de los medios en papel, así como su versión digital (u otros medios de formato clásico pero digitales), verificando, año tras año, el paulatino abandono de las nuevas generaciones del papel (y de los medios de pago) a favor de los digitales y gratuitos.

Manteniéndonos en esta lógica, los datos más recientes acreditan una fuerte convergencia entre los usos y prácticas de las diferentes generaciones, detectándose en este sentido una fuerte adaptación de las generaciones mayores al uso de formas de acceso digital a este tipo de contenidos, siendo ya una mayoría de la población general la que accede solamente a través de medios digitales (44,1%), quedando el uso exclusivo del papel relegado a un plano secundario, con un 7,5% (AIMC, 2018, pp. 148 y ss.).

No se ha conseguido constatar, además, una importante caída en el interés de los más jóvenes por estar informados de los contenidos de actualidad y sí, por el contrario, un intenso uso de medios digitales no solamente para la información sobre la actualidad política (Álvaro Martín y Rubio Núñez, 2016, pp. 24 y ss.), sino para todo tipo de información, casi a la misma altura que cualquiera de sus

actividades preferidas en internet, como realizar búsquedas específicas de información (93,9%), obtener información sobre espectáculos (73%) sobre viajes (56,1%) o leer blogs (50,8%) (López-Ruiz, 2017, pp. 212 y ss.).

Desde principios de la segunda década de este siglo, no obstante, diversos estudios han subrayado la necesidad de un cambio más que significativo de los patrones de acceso a la información de los más jóvenes, no pudiéndose ya establecer con precisión una línea divisoria clara entre éstas y otras actividades digitales del joven. A día de hoy poco sentido tiene ya preguntarle a un joven si lee el periódico o ve los informativos y cuántas veces lo hace al cabo de la semana, una pregunta del siglo XX para personas nacidas en el siglo XXI que tienen una forma de informarse muy diferente. Hoy el joven no *navega* por la red (una expresión que evoca pesadas embarcaciones y largas travesías) sino que *surfea* por ella, con continuos cambios de dirección, con la atención puesta en nuevos picos de olas emergentes, saltando de un titular a otro, de una noticia a otra, de un texto y de un contexto a otro en cuestión de segundos.

Y esto solamente si seguimos ciñéndonos a la práctica informativa considerada como una actividad *aparte*, otro error que heredamos los que aún pensamos en términos de buscar noticias y de *sentarse* a leerlas. En primer lugar, el joven ya no *busca* noticias, sino que cada vez más son las noticias las que les encuentran a ellos (Cerezo, 2016, pp. 106 y ss.). La información, tradicionalmente jerarquizada por los medios, ha pasado a estar en manos de los algoritmos que gestionan las plataformas y que alimentan el *feed* informativo. Esta jerarquización se produce en función de parámetros que establecen, de forma más o menos transparente, la relevancia de la información, lo que se ha denominado "burbuja de filtros", que tan importante papel ha tenido en la denominada *customer media* de la información que los nuevos medios "nativos digitales", la mayoría creados por los propios jóvenes, que dominan a la perfección y a los que desde hace años tratan de adaptarse los viejos medios en su versión *online* experimentando con nuevos formatos para conseguir sintonizar y encontrar a su público.

No será la anterior, sin embargo, la mayor revolución de los últimos años en relación al mundo de la información sino otro fenómeno que, aunque corre parejo y bebe del anterior, ha de ser diferenciado de éste: la fortísima tendencia a amalgamar todas las esferas comunicativas, especialmente en torno a las redes sociales (Catalina-García *et al.*, 2015). La información de actualidad se funde así con el resto de información social o de entretenimiento, generando una discontinuidad significativa con el resto del consumo de noticias en otros medios, un cambio en su patrón de consumo caracterizado por el acceso casual a la noticia desde las redes sociales, la vigilancia o monitoreo rápido en internet y el

acceso a medios tradicionales para ampliar información sólo cuando una noticia les llama la atención especialmente (García Jiménez *et al.*, 2018). Este comportamiento, nos dicen los anteriores autores, podría estar justificado con lo que se ha denominado tecnología "*self-efficacy*", de tal modo que sobre todo las nuevas generaciones emplean una herramienta digital cuando consideran que va a ser de utilidad en determinadas circunstancias; hecho que pesaría más que otros a la hora de consumir noticias. Este hallazgo redonda, en definitiva, en la idea de que el acercamiento directo a la información de actualidad no representa una actividad primordial para los jóvenes, sino más bien una acción que adquiere sentido cuando se muestra cercana a sus intereses en el gran flujo de datos e información existente en internet.

Si tenemos en cuenta que el consumo de medios en internet es un objeto de estudio complejo con múltiples vías de abordaje y susceptible de diversos análisis cuantitativos y cualitativos, concluyen los anteriores autores, el diseño optimizado de una investigación enfocada al consumo de medios por parte de los jóvenes debería considerar el uso complementario de datos enfocados en la medición de audiencia derivados de muestras amplias y alta validez así como las técnicas cualitativas de recogida de información que permitan la sistematización y faciliten el tratamiento estadístico de datos a fin de garantizar una visión exhaustiva y completa del fenómeno (*ibidem*, p. 37). El futuro de la investigación en este terreno tendrá que prestar especial atención, además, no solamente a los niveles de confianza que lo jóvenes conceden a la información en las redes sociales, casi tan alta como la que suscitan la de los medios tradicionales (García Avilés y Navarro-Maillo, 2014, p. 888), sino a los complejos procesos de creación, recepción y difusión de ésta, con la mirada puesta en el fenómeno de las *fake news*, esencial desde los últimos años para comprender los procesos de comunicación política.

La futura investigación en este terreno habrá de intensificar sus esfuerzos de análisis asimismo en la que actualmente y ya como mínimo desde el 2012, se ha convertido en una fuente esencial de información tanto de adolescentes como de preadolescentes y jóvenes, Youtube, así como en los nuevos ídolos juveniles, los *youtubers*.

Galardonado con el premio al "invento del año" por la revista *Time* ya en el 2006, Youtube consiguió convertirse en pocos años en una auténtica "videoteca de Babel", fuente privilegiada para las nuevas generaciones en la que beben todo tipo de información, desde las instrucciones concretas para conseguir sortear los problemas en un tramo de un videojuego hasta los consejos sobre moda, comida o viajes de sus *influencers* favoritos (Gordo López *et al.*, 2018, p. 84).

En un primer momento, una de las principales preocupaciones de la investigación giró en torno a determinar, aparte de sus usos concretos, hasta qué punto y de qué forma podía establecerse que Youtube era, efectivamente, algo diferente a los medios tradicionales y si podía afirmarse una lógica diferente a la de éstos, dando lugar a un nuevo tipo de consumidor proactivo. Se hace llamativo en este sentido comprobar cómo, efectivamente, aun en sus primeras fases y justo después del 2012, año en el que se produce su cambio de *interfaz* y Youtube comienza a ser lo que conocemos hoy, ambas cuestiones corresponden más a las expectativas que a la situación *de hecho*.

Así, varios estudios realizados por Gallardo Camacho a comienzos de la década ponían de relieve, en primer lugar, que Youtube aún podía considerarse claramente en aquel momento una extensión de los contenidos, el poder y la influencia de las cadenas tradicionales de televisión (2010) y, en segundo, que *aún* en aquel entonces, el espectador de vídeos todavía adoptaba una actitud pasiva frente a la potencialidad de interacción que ya ofrecía internet: puntuar, dejar comentarios o responder con otros vídeos (2013).

Youtube aún no se había independizado ni había logrado desarrollar las potencialidades de su tecnología. Sin embargo, con el paso de los años hasta el presente, esta situación no solamente cambia, sino que, como destacan diferentes estudios de medios, Youtube va desplazando para las nuevas generaciones a los medios tradicionales, en especial a la televisión, adaptándose mucho mejor que estos últimos tanto al conocido como "síndrome de la doble pantalla", podría llamarsele, al "síndrome Memento", en referencia a la película en la que su protagonista, incapaz de generar nuevos recuerdos, sólo podía prestar atención un cortísimo periodo de tiempo. Con contenidos de apenas unos minutos, estos medios se adaptan perfectamente a estas dos tendencias, una de las razones más destacables de su éxito, al mismo tiempo que, y esto no hay que perderlo de vista, los refuerza, un campo de estudio muy poco explorado pero que, dado que conlleva cambios más que significativos tanto en el marco social general como, en concreto, en el educativo y cultural, habrá de ser investigado en profundidad en el futuro.

La pregunta, sin embargo, no ha de reducirse a la cuestión de la independencia y de las nuevas formas de consumo y grado de pro e interactividad dentro de estas plataformas, sino que ha de ser ampliada fundamentalmente, como ya se está haciendo a día de hoy, tanto a la influencia sobre los jóvenes (esferas y características sobre la que ésta incide) como a los contenidos específicos. Con respecto a la primera cuestión, por ejemplo, una reciente investigación ha revelado, frente a la creencia más extendida, que los preadolescentes consideran

a los *youtubers* como referentes para el entretenimiento y por su proximidad a una cultura digital juvenil, pero no realmente como modelos o portadores de valores (Aran-Ramspott *et al.*, 2018). Si bien depende en gran medida del *youtuber* concreto, subrayan los autores de este estudio, lo que más atrae a los preadolescentes es el entretenimiento y la sensación de formar parte de una cultura digital juvenil, que pueden compartir con su grupo de iguales pero, incluso reconociendo algún tipo de atracción por el modelo de notoriedad que encarnan, desconfían de esa fama a corto plazo y de los riesgos relacionados con este trabajo, pudiendo concluir que la posible capacidad de éstos para fomentar modelos de influencia es aún limitada.

Por lo que respecta a los contenidos concretos de creadores de contenido, otra reciente investigación esboza una interesante geografía de contenidos, mostrando una fuerte ausencia de vídeos que traten sobre escenarios de la identidad ideológica, como la religión o la política, e incluso la identidad étnica, al mismo tiempo que destacan los contenidos relacionados con la identidad sexual, de género y vocacional, así como otras cuestiones como la amistad, el amor o la infidelidad (Pérez Torres *et al.*, 2018).

Haciendo un barrido de los documentos disponibles en internet, sería difícil que pasase desapercibida la ingente cantidad de trabajos universitarios subidos (TFGs, TFM e incluso tesis doctorales), de todas las disciplinas académicas, desde la sociología al marketing, pasando por la psicología o el periodismo, que abordan el amplio espectro temático de esta cuestión: tipologías para su uso empresarial, por supuesto, pero también influencia social, análisis léxico o incluso perfiles de personalidad de los *youtubers* de mayor prestigio. Este interés de los jóvenes estudiantes contrasta enormemente con el interés que suscitan a los investigadores sociales, manteniéndose esta cuestión aún como un campo de investigación de segundo orden dentro del marco de la cultura digital juvenil.

La futura investigación en torno a este fenómeno ha de partir de la base de que éstos son ya una agencia de socialización independiente no sólo de las agencias de socialización tradicionales sino incluso de la de los propios medios de comunicación y de que, probablemente, hace ya tiempo que han tomado el testigo de las anteriores como *la* agencia de socialización por excelencia de las generaciones más jóvenes, de los adolescentes y preadolescentes, un fenómeno que si bien no es único en España, sí es posible que explique gran parte de las desviaciones y las exageraciones del caso español con respecto al abuso de internet que veremos al final del capítulo, al tratar el tema de la adicción a las nuevas tecnologías.

Educación

En pocos campos se ha hecho tan evidente el utopismo tecnológico como en el de la educación. Esto puede explicarse de forma bastante sencilla si se tiene en cuenta, por un lado, la fuerza utópica tradicionalmente ligada a ella por su potencial transformador y, por otro, el hecho de que nos encontramos en el campo de la "cultura prefigurativa" de Magaret Mead por excelencia, siendo los jóvenes en este terreno los auténticos poseedores del conocimiento, maestros, paradójicamente, de sus propios maestros, algo que, como subrayan todas las investigaciones actuales, lejos de ser propio de un pasado lejano, sigue siendo una realidad en la grandísima mayoría de centros educativos a día de hoy.

Puede decirse igualmente en este sentido, a más de treinta años vista y con numerosísimas investigaciones ya a nuestras espaldas, que es precisamente en el campo educativo en el que con mayor intensidad se ha puesto de relieve la limitación de la tecnología para vencer la fuerza inercial de las organizaciones e instituciones complejas en las que el factor humano tiene tanta importancia (con sus prejuicios, sus actitudes reticentes y múltiples resistencias, lo que, además, en el campo educativo viene acompañado de una peculiar distribución "inversa" del binomio poder-conocimiento tanto en la propia institución como dentro del aula).

Ni el uso de máquinas con fines educativos es nuevo ni la preocupación por la escasa conexión entre los principios teóricos del aprendizaje descubiertos por la ciencia y las técnicas y modos de enseñanza que se utilizan en los centros educativos, como ponen de relieve ya los escritos de B. F. Skinner sobre el tema ya en los años cincuenta (Matute y Vadillo, 2013). No será sin embargo hasta la entrada de los ordenadores primero y, más adelante, internet, cuando lo que inicialmente podría verse como una simple desconexión, comience a ser percibido como una brecha de considerables proporciones que, a medio y largo plazo, terminaría pasando una alta factura a las sociedades tanto en los países desarrollados como en vías de desarrollo, algo que se pone claramente de manifiesto en el Consejo Europeo celebrado en Lisboa en el año 2000, en el que se establece como objetivo prioritario de la Unión, a través del *Plan de Acción Global eEurope*, una transformación social y económica fuertemente basada en las nuevas tecnologías, siendo un objetivo esencial para los siguientes años (2002, 2005 y 2010) que ciudadanos, empresas, administraciones y centros educativos tuviesen acceso a ellas (Ministerio de Educación, 2011, pp. 442 y ss.).

A partir de este momento comienzan a proliferar estudios de todo tipo con la mirada puesta precisamente en esta temática, lo que se dio a conocer como la

“primera brecha digital educativa”, una brecha que, claramente, no era sino una fotografía bastante fiel de la brecha económica tanto entre países como dentro de ellos, incluida la brecha de género, significativamente amplia en aquel entonces. Varios estudios realizados a lo largo de aquella primera década reflejaban para el caso español “un panorama bastante preocupante” (Pérez Sanz, 2011, p. 65) en el que si bien el proceso de integración de las TICs en las aulas de las escuelas e institutos españoles había dado bastantes pasos adelante a principios de la primera década del siglo, probablemente a causa de una mayor extensión de los recursos tecnológicos disponibles¹, en los últimos años de la década podía detectarse claramente una ralentización de este proceso, no pudiéndose afirmar que la extensión de la frecuencia con la que se utilizan las tecnologías digitales en las aulas y la diversificación de sus formas de uso avanzase al mismo ritmo que el crecimiento de los recursos.

El proceso de integración de las TICs en las escuelas e institutos españoles, además, añade el autor, no parece que hubiese promovido, ya en aquel entonces, un uso habitual de estas tecnologías por parte de la mayoría de los alumnos y profesores, ni que su utilización hubiese desencadenado cambios significativos en los objetivos educativos, ni en la forma en que los alumnos aprenden. “El camino por recorrer”, concluye el autor, “es aún muy largo”.

Por su lado, el exhaustivo informe *La integración de internet en la educación escolar española: situación actual: perspectivas de futuro* (Sigales et al., 2008) ponía el acento en varias carencias, dificultades y brechas que marcarán de forma clara los posteriores años de análisis e investigación. Completando el anterior análisis de la situación, este informe destacaba que:

- Más allá del proceso de dotación tecnológica, las posibilidades reales de acceso a la tecnología eran aún muy limitadas ya que, en la mayoría de los centros (65,5%), los ordenadores aún no se encontraban en las aulas ordinarias sino exclusivamente en las de informática, existiendo además en la mayoría de ellos regulaciones para el uso de la red, referidas no solamente al tipo de uso posible, sino también al momento en que era posible conectarse.
- En la mayoría de los centros educativos no se habían formulado políticas específicas dirigidas a impulsar la incorporación de nuevas tecnologías,

1. Según los datos ofrecidos en 2004 por la Comisión Europea (Eurydice, 2004), los países que mejores ratios presentaban eran Dinamarca, Noruega, Reino Unido y Holanda. La posición española en este estudio (13,5 alumnos por ordenador en Primaria y 10,9 en Secundaria obligatoria), se situaba ligeramente por debajo de la media (12,82 y 10,20 respectivamente), contando además con un nivel de dotación de ordenadores al nivel de Alemania, Francia o Italia. En el 2008 y siguiendo el informe, la ratio española en estas dos etapas ya había experimentado una considerable mejora, superando la media general y la media UE-15 (Sigales et al., 2008).

reduciéndose a solamente uno de cada tres centros los que habían comenzado ya a desarrollar dicha planificación, dejando no obstante como últimas prioridades las opciones de uso de la tecnología para potenciar la participación de los alumnos, tanto en el marco del propio centro, como fuera de él.

- Aunque se podía detectar un importante avance en la formación del profesorado, otro tipo de decisiones referidas a cambios en la organización en la metodología docente, el avance de proyectos educativos impulsados por las TICs o a la apertura de los centros a la participación de la comunidad educativa tenían una presencia menos significativa. Si bien tanto el personal docente como la dirección de los centros concedían un alto grado de importancia al potencial de estas tecnologías como herramientas educativas, existía aún un bajo grado de unanimidad con respecto al rol que estas tecnologías deberían desempeñar en las prácticas escolares. El estudio identificaba, en este sentido, dos posiciones mayoritarias entre personal docente y directivos: los que percibían las TICs como herramientas para la mejora de la calidad y de la eficacia de los sistemas de trabajo instaurados y los que las percibían como instrumentos para la innovación.
- Las creencias del profesorado, de los directivos y, en buena parte, de los alumnos, acerca de los beneficios del uso de las TICs para la educación dibujaban un "escenario complejo" en el que la opinión general altísimamente positiva de su potencial educativo cambiaba cuando se intenta averiguar los beneficios concretos que se percibían, poniéndose de relieve que la mayoría del profesorado no creía que las características funcionales de las nuevas tecnologías, y el tipo de actividades que potencialmente pueden fomentar, se adaptasen bien a las prioridades curriculares y educativas establecidas en su centro docente. Asimismo, y en una proporción similar, la mayoría de los directores no creía que dichas prioridades fuesen un incentivo para que los profesores se decidiesen a utilizarlas, ni que los recursos didácticos y educativos que proporcionan se adaptasen bien a la forma en que el profesorado impartía sus asignaturas.

Uno de los aspectos más llamativos del anterior informe, aparte de su volumen y el pormenorizado y riguroso análisis de un amplísimo abanico de factores, es la relevancia que ya en aquel momento otorga a lo que más adelante se denominará la "segunda brecha digital educativa", no consistente ya en el *tener o no tener* sino en *saber o no saber* manejar las nuevas tecnologías por parte del personal docente así como en *querer o no querer* hacerlo.

Con el paso del tiempo y a medida que la mayoría de las fracturas anteriormente analizadas van cerrándose, no sin cierta lentitud, los objetivos fundamentales

comienzan a perfilarse como una expresión de esta *segunda brecha*: que los alumnos puedan sacar *realmente* provecho de las TICs que tienen a su disposición (el teléfono inteligente será un tema aparte del que no comienza a hablarse hasta más tarde) y garantizar que se introduzcan contenidos de aprendizaje adecuados y marcos pedagógicos adaptados para que pueda obtenerse el máximo provecho de ellas (GETS, 2012, p. 41).

Ambos objetivos se topan con el principal escollo de la formación del profesorado, difícilmente sorteable si se tiene en cuenta la obstinada persistencia de sus creencias y sus actitudes ante las nuevas tecnologías, no solamente las de más reciente incorporación sino las ya viejas-nuevas tecnologías. En este sentido, los estudios sobre el tema detectan una "alarmante diferencia" entre "las competencias que deberían tener los profesores para desarrollar la competencia digital en sus alumnos y la que verdaderamente tienen" (Fernández Cruz y Fernández Díaz, 2016, p. 97).

Según el anterior estudio, en España el perfil de formación docente en nuevas tecnologías sigue correspondiendo, si se atiende a las subdimensiones establecidas por las UNESCO, con un nivel medio-bajo. Gran parte del profesorado desconoce qué se entiende por competencia digital en educación y cómo se lleva al aula. Del mismo modo, se encuentran en los resultados de la subdimensión *Planificación y evaluación* datos que indican que todavía se debe profundizar en la planificación de las actividades y la evaluación de competencias mediante rúbricas con la incorporación de recursos TIC. "Se ha detectado", concluyen los autores, "que las estrategias de aula que poseen los profesores en la utilización de los recursos TIC como medio de aprendizaje complejo y colaborativo todavía no están desarrollándose como procedimientos didácticos en el desarrollo de la competencia digital en sus alumnos." (p. 103)

En la actualidad, nuevos estudios constatan que, si bien la mayoría de las brechas que más preocupaban a la investigación de las pasadas décadas ya se han cerrado casi en su totalidad, la cuestión de profesorado sigue siendo una llaga abierta en el sistema educativo español, detectando a su vez otras que se resisten a ser cerradas, específicamente las de nivel educativo y de renta. Asimismo, se pone el énfasis en la distancia entre los usos esperados de las nuevas tecnologías por padres y profesores, por un lado y, por otro, el de los alumnos: mientras la mayoría de los primeros pone el énfasis en el empleo instrumental de las tecnologías, los jóvenes estudiantes, pese a una actitud más que positiva de su empleo en entornos formativos, siguen poniéndolo en su uso lúdico y de sociabilidad, especialmente el de las redes sociales (Busquet *et al.*, 2018). Este estudio subraya el hecho de que la práctica mayoritaria en relación al uso de

recursos educativos se sitúa en la consulta de recursos digitales gratuitos seleccionados por los propios docentes (84,8%) o bien directamente elaborados por ellos mismos (62,6%), mientras que se utilizan mucho menos otros como los libros de texto digitales de pago (25,8%), los de pago descargables (14,5%) o las aplicaciones y programas de pago (18,1%) (pp. 214-215). Por último, el estudio se suma, en el ámbito educativo, a la crítica general sobre el concepto de "nativos digitales", uno de los mayores tópicos que se hace necesario superar para un mejor acercamiento a la realidad de las TICs en las aulas. Los autores proponen, a través del análisis de entrevistas en profundidad, así como de grupos focales, una tipología básica de los estudiantes en función de su aceptación de las TICs en las aulas (pp. 218-220):

- El primer perfil corresponde al alumno que se rige por patrones convencionales (analógicos) a la hora de estudiar, un perfil que, aunque no abunda, sigue existiendo entre las nuevas generaciones.
- El segundo es el del estudiante que ve con buenos ojos la introducción de las TICs en las clases, pero que a su vez es partidario de establecer ciertas pautas y límites en su uso considerando que las tentaciones de distracción afloran con la multiplicidad de funciones y opciones que ofrecen.
- El tercero corresponde con aquellos estudiantes que reclaman un avance en la introducción de las TICs en las aulas pero que "protestan" contra que se les atribuya ser "nativos digitales" ya que, afirman, apenas han recibido en el entorno escolar ninguna formación en ese campo.
- Finalmente, el cuarto perfil corresponde al del estudiante que ha tenido la oportunidad de comprobar, "con cuentagotas" el potencial de explorar las TICs en el entorno de la educación formal y lamenta que la incorporación de las nuevas tecnologías se esté produciendo de forma tan "lenta y anecdótica". La mayoría de ellos se muestran partidarios de introducir modificaciones en los planes de estudios al considerar que la tecnología, los instrumentos y, en definitiva, la metodología empleada han quedado obsoletos.

La investigación futura en este campo ha de tener en cuenta, en esta línea, no solamente la incorporación de las nuevas-nuevas tecnologías en el aula, como el móvil y las tablets, algo que ya está comenzando a hacerse, sino que en el momento presente no solamente cambian los artefactos, sino también las dinámicas, pudiendo ser empleadas tanto para el almacenamiento y la transmisión de conocimiento, como para la experimentación y descubrimiento por parte del propio alumno. Tal y como pone de relieve Begoña Gros (2016), además, la mayoría de las investigaciones y artículos que se publican sobre el

tema de las TICs y la educación son realizadas desde una perspectiva "micro" que pone el énfasis en cuestiones como "interacción y comunicación" (17,6%), "diseño instructivo" (17,4%) y "características de los estudiantes" (16,3%), basados además en experiencias de corta duración (65,4%), echándose de menos análisis macro de larga duración relacionados con cuestiones como el diseño de entornos de aprendizaje o prestaciones tecnológicas para su incremento y en las que se estudie el aprendizaje en contexto a través del diseño sistemático y del estudio de las estrategias y herramientas institucionales con, por ejemplo, el *e-research*, el uso de las propias tecnologías para el aprendizaje, como Moodle, y la ingente cantidad de datos que se generan en este tipo de plataformas.

Asimismo, para poder captar las prácticas transmedia de los adolescentes y jóvenes en el entorno educativo, como proponen Sara Pink y Elisenda Ardévol (2018), se revela de gran utilidad el uso de técnicas etnográficas, al ser ésta una estrategia de investigación que busca obtener una comprensión más profunda de lo que las personas en cualquier situación determinada hacen, lo que les importa, cómo crean significado, cómo se sienten, –lo que imaginan y esperan, y cuáles podrían ser– sus experiencias sensoriales y perceptivas de ese contexto específico (pp. 2015):

"Una estrategia de investigación que se centra en revelar cosas de las que normalmente no se habla (por ejemplo, las estrategias de aprendizaje y las habilidades que los adolescentes ponen en juego cuando usan las tecnologías digitales en casa), y aspectos sensoriales, elementos emocionales y habituales de la vida cotidiana que las personas no suelen mostrar a los demás (por ejemplo, las rutinas cotidianas que tienen los adolescentes cuando se levantan por la mañana, llegan a casa y antes de acostarse en relación a ver películas o series, contarse historias o chismes a través de las tecnologías cotidianas)."

Redes sociales

Según los datos más recientes, el uso de las redes sociales puede ser considerado la actividad por excelencia de los jóvenes en internet junto con Youtube, especialmente de los de menor edad (López-Ruiz, 2017, pp. 214 y ss.)². Si tomamos en consideración, además, que el mismo Youtube lleva tiempo mimetizándose

2. Aunque los menores de catorce años, legalmente, no pueden registrarse en las redes sociales sin el permiso parental, diferentes datos confirman que aproximadamente tres de cada cuatro menores lo hacen (Garrido Lora *et al.*, 2016).

con el funcionamiento y la lógica de estas últimas y que en esencia puede ser ya considerada una red social más, siendo incluido ya en numerosas investigaciones junto al resto, puede decirse que la preeminencia de éstas en Internet para los jóvenes es absoluta. Sin embargo, si algo convierte a las redes sociales, como alguna vez se ha dicho, en el fenómeno *con mayúsculas* dentro de la cultura digital para los más jóvenes, es que esta preeminencia se produce al poco tiempo de su irrupción en el escenario de las nuevas tecnologías de la comunicación. Así, en una investigación del 2014, el 28,7% de los jóvenes declaraban ya que "prácticamente sólo uso internet para redes sociales", siendo a su vez al 26% los que declaraban "más de la mitad de mi tiempo en internet lo dedico a las redes sociales" y el 15,4% los que ven dividido su tiempo entre las redes y otras actividades dentro de internet (Del Barrio y Ruiz Fernández, 2014).

No puede terminar de entenderse la importancia de las redes sociales en el panorama juvenil si no tenemos presente, además de todo lo anterior, que al igual que al comienzo de siglo comenzaba a hablarse de "tecnologías de convergencia" refiriéndose habitualmente a dispositivos que integraban diferentes funciones de otros más antiguos (el móvil sería el caso más claro, integrando desde la calculadora y otras básicas en un principio hasta la cámara de fotos, vídeo, etc.), en el caso de las redes sociales podría hablarse de "páginas o aplicaciones de convergencia", al ir adquiriendo éstas cada vez más funciones con el paso del tiempo, tal y como hemos comentado ya al hilo de las fuentes de información. Ya desde el primer *Estudio Anual de Redes Sociales*, del 2009 (IAB), y dentro del marco de uno de los primeros intereses de la investigación sobre redes sociales en nuestro país, se ponía de manifiesto cómo las redes sociales absorbían de forma prodigiosa las mejores cualidades del resto de medios y se ponían a la cabeza de todos ellos en casi todos los aspectos: las redes sociales eran, como nuevo medio de comunicación, "el más divertido" (con un 55% frente a un 14% del segundo en la lista, la televisión); "el que más utilizo" (41% frente a un 17% de televisión y periódicos digitales); "el que más me gusta" (39% frente a 15% del segundo, de nuevo la televisión); "el más actual" (31% frente a 30% de los periódicos digitales). En aquel entonces, las redes solamente perdían la partida en ser los más creíbles (8% frente a 37% de los medios digitales), algo que ya hemos visto que no tardó mucho en nivelarse; y "el que mejor me orienta a la hora de hacer mis compras" (5% frente a un 34% de los foros), una situación que, a su vez, también tardó poco en cambiar debido tanto a la penetración de las marcas en el medio como, sobre todo, a la aparición de los *influencers*.

En aquel primer momento, no obstante, la principal función de las redes sociales era la de mantener el contacto con personas cercanas, así como con personas con las que por diversos motivos no se podía establecer una interacción frecuente.

Con el paso de los años (y como nos disponemos a tratar, con la migración de unas redes sociales a otras), esta función no queda desvirtuada por la inclusión de otras nuevas, desde la de conocer nuevas personas, que se incluiría pronto en el repertorio general de usos, hasta las de seguir a una marca concreta o a un *influencer*, como se pone de manifiesto en el reciente estudio *Jóvenes en el mundo digital, usos, prácticas y riesgos* (Megías Quirós y Rodríguez San Julián, 2018). Las redes se convierten así, ya desde aquel momento, en una importante agencia de socialización, esencial a comienzos de la segunda década tanto para cuestiones tan importantes como el primer paso de las relaciones sexuales o de pareja (Bescansa y Jerez, 2012) o para la "modulación de la intimidad y de los íntimos, sin que sea posible definir una frontera estable y clara entre lo que está protegido por las barreras del pudor y lo que puede ser revelado en público, entre los íntimos y los extraños." (Megías Quirós y Rodríguez San Julián, 2014, p. 14).

Teniendo en cuenta, además de la relación con las redes sociales, cuestiones como las actitudes a la exposición del yo en ellas, las estrategias relacionales y de la intimidad, la valoración del tiempo dedicado a ellas y la saturación y dependencia, Juan Carlos Ballesteros Guerra e Ignacio Megías Quirós realizan en el informe *Jóvenes en la red. Un selfie, una tipología de los jóvenes basada en el análisis de clúster, distinguiendo cuatro tipos fundamentales* (2015, pp. 68-86):

- Los "integrados en la red (sin grandes entusiasmos)", que supondrían en aquel momento el 27% de los jóvenes, con más hombres que mujeres y una posición distante con respecto a las ventajas de internet y las redes, pero también manifestando un desacuerdo general con las posturas más críticas.
- Los "experimentados (que perdieron en miedo a lo *online*)", el 17,5% con una posición "apasionadamente benévola" frente a las redes.
- Los "tecnófobos (¿o indiferentes?)", el 12%, con mayor proporción de mujeres y estudiantes universitarios y con una postura más crítica que el resto frente a las redes, acentuando cuestiones como la erosión de las relaciones cara a cara o la falta de autenticidad.
- Los "pragmáticos (expertos en nadar entre dos aguas)", los más numerosos, con un 31% de jóvenes, en especial mujeres y estudiantes universitarios, que abrazan "con toda su complejidad el conjunto de dualidades alrededor de las cuales se articulan los discursos mayoritarios en torno a las redes", tanto las positivas como las negativas, aceptando sin problemas esa dualidad.

En el año en el que salió el citado informe, ya se había producido la primera migración juvenil entre redes sociales, de Tuenti a Facebook, despertando la

curiosidad de no pocos investigadores sobre las posibles razones de ésta. No obstante, no será hasta la segunda gran migración, de Facebook a Instagram, ya en marcha a mediados de la década, cuando el interés se centre tanto en las características de cada red como en las motivaciones concretas de los jóvenes para elegir las o abandonarlas.

Como es de suponer, las demandas de la juventud para participar en una u otras redes sociales se asocian a la potencialidad que tengan éstas para adaptarse a su ritmo de vida, sus intereses o sus necesidades de socialización personales. Si bien Tuenti había destacado por ser una red social más sencilla, intuitiva y muy apropiada para relacionarse con amigos cercanos, Facebook se valoraba por ser más adecuada para mantener conexión con gente de fuera del territorio español, además de percibirse como más profesional y formal que Tuenti. A Tuenti varios factores le hicieron perder la batalla frente a Facebook, según diferentes investigaciones: cambios de diseño, la llegada de un nuevo público demasiado joven, el que se centrara fundamentalmente en el dispositivo móvil, etc. (Marcelino Mercedes, 2015).

Instagram, inicialmente pensada para ser una aplicación, se convierte en red social al crecer su popularidad desbancando a Facebook definitivamente entre los más jóvenes aproximadamente en el 2017 (según los Estudios IAB), bien convirtiendo esta red social en un lugar donde mantienen un perfil familiar en el que muestran una identidad de buen hijo/a bien, simplemente, eliminando su cuenta. Instagram, además, les permitía, según sus propios testimonios, expresarse mejor y sentirse libres de las expectativas y limitaciones sociales que presenta para ellos una red como Facebook. Sin embargo, aparte de constituir Instagram la victoria definitiva de la imagen sobre el texto, un factor destaca sobre todos los demás a la hora de elegirlo frente a otros medios sociales y en todas las variables discriminantes, como la edad o el sexo: "cotillear" (Prades y Carbonell, 2016, p. 32). Esto, sugieren los autores de esta investigación, contradice muchos de los estudios internacionales que se habían realizado hasta aquel momento, no pudiendo explicarse, probablemente, sin recurrir a características culturales. Instagram ofrece a los jóvenes todo lo que anteriormente les ofrecía Facebook, pero con ese añadido de poder *figonear* en la intimidad de los demás, una intimidad, subrayan, que ya no podía encontrarse en Facebook (los filtros de esta red para distinguir entre diferentes niveles de personas según la privacidad se añadirían más tarde).

Esta comodidad para "cotillear", no obstante, no se aplica solamente a conocidos y, lo que es casi más importante, a desconocidos a los que de una u otra forma quiere integrarse dentro del círculo personal, sino también a los *influencers*,

nuevos modelos juveniles que, junto a los *youtubers*, serán a partir de la irrupción del fenómeno Instagram las nuevas estrellas guía de la juventud. Mientras que el seguimiento de marcas era (y es) algo común a las numerosas redes sociales, variando éstas esencialmente en cuestiones como la audiencia (Facebook), el compromiso o la fidelidad de marca (Instagram), además de ser un interés prioritario de investigación de mercado desde la aparición de las primeras redes sociales, el reinado de los *influencers* es un fenómeno ligado fundamentalmente a Facebook, Instagram y Youtube, solapándose en este último con el de los *youtubers* (IAB, 2018, p. 39).

Dentro de la lógica *cotilleo-exposición* imperante en estas últimas redes sociales, la cuestión de la exploración identitaria y la autorrepresentación adolescente vinculada al género han sido estudiadas desde diferentes perspectivas. Cabe destacar aquí los numerosos trabajos que desde hace más de 10 años realizan Iolanda Tortajada, Núria Araña et al. (2013; 2018) usando para ello, entre otras, las categorías que estableció Erwin Goffman en su estudio sobre la hiperritualización de la feminidad en la publicidad, constatando una clara interiorización de las representaciones socialmente construidas de la masculinidad y la feminidad, aquéllas que la publicidad permite observar fácilmente por su hiperritualización, así como la reproducción en las redes de los modelos hegemónicos de masculinidad y feminidad, recurriendo predominantemente las chicas a tres grandes estrategias de representación: "la supermodelo", "la romántica lánguida" y la "poligonera chic" (2013). Análisis más recientes de las mismas autoras, no obstante, han detectado un interesante proceso de emancipación de las autorrepresentaciones de género en los espacios de contenido autogenerado como contestación dentro de la cultura popular postfeminista, especialmente entre los *youtubers*, despuntando "la aparición de una gestión del propio cuerpo generadora de nuevos imaginarios y principalmente —aunque no totalmente— situada dentro de la mirada masculina" (2018, p. 101).

Videojuegos

Si le preguntásemos a muchas personas cuáles han sido los grandes cambios que han traído a su vida las nuevas tecnologías, probablemente señalarían la esfera del trabajo casi en igual medida que la del ocio, y quizás, algunas, la del consumo o las tareas administrativas. Sin embargo, si la misma pregunta se la hiciésemos a un adolescente o incluso un joven, cuyo manejo de las nuevas tecnologías queda más que reducido en la escuela, lo más probable es que la primera respuesta señalase, sin el menor titubeo, al ocio, especialmente al juego. Si bien esto es cierto ya desde finales del siglo pasado, desde la aparición de nuevos dispositivos

de juego pensados fundamentalmente para mejorar la interactividad con otros usuarios y los MMORPG³, así como la inmersión total en el juego, como recientemente también han hecho primero los sistemas de reconocimiento de movimiento ocular y, recientemente, el uso de las gafas de realidad virtual, así como otros instrumentos menos asequibles todavía, como las sillas para *gaming*, las posibilidades disponibles se han disparado exponencialmente convirtiendo los videojuegos actuales, parafraseando la conocida expresión de Wagner sobre la ópera, en "productos de ocio totales" cuyos usos, y cuyo atractivo, incluye ya desde una total inmersión a través de la música, el movimiento y la realidad virtual hasta la interacción y la socialización con pares del mundo entero.

Al igual que sucede con los estudios sobre juegos de apuestas u *online*, el panorama de la investigación sobre videojuegos ha estado claramente liderado por institutos y asociaciones fuertemente ligados, de una u otra forma, a las empresas relacionadas con éstos, como la Asociación Española del Videojuego. Esta asociación lleva publicado desde 2008 numerosos estudios no solamente sobre el perfil, usos y hábitos de los usuarios más jóvenes, el *Anuario de videojuegos*, sino también sobre cuestiones como la relación entre los videojuegos y la educación, la actitud de los padres hacia los videojuegos (AEVI, 2014) o la penetración del sector en el ocio adulto, en el que se constata un hecho que se llevaba observando desde hacía tiempo, que el 39% de los adultos mayores de 18 años juegan videojuegos y, como dato interesante, que solamente el 17% de los adultos lo consideran una actividad exclusiva de los jóvenes (AEVI, 2015). En honor a la verdad hay que decir que la riqueza temática de estos estudios no se agota en los aspectos señalados, sino que es de una amplitud bastante impresionante, abarcando desde el mapa de valores de los *gamers* frente a los que hacen un uso más moderado o, directamente, ningún uso de los videojuegos, hasta las actitudes hacia una alimentación sana o la sensibilidad ambiental asociada a su uso.

No obstante, y por suerte, no todos los estudios relacionados con los videojuegos tienen vínculos con las empresas que los crean y los patrocinan. Hay que tener en cuenta que los videojuegos son, dentro de la cultura digital tal y como hoy la (re)conocemos los adultos, una de las principales amenazas, así como una de las preocupaciones fundamentales tanto de padres como de educadores, creándose desde el principio en torno a ellos un torbellino de discursos tecnofóbicos (distópicos) y filotecnológicos o utópicos (Puente Bienvenido *et al.*, 2015, p. 165).

3. Massively Multiplayer Online Role-playing Games.

En este sentido, es interesante comprobar en el estudio dirigido por Elena Rodríguez San Julián en el 2002 cómo había calado en los propios jóvenes ya a principios de siglo un discurso bastante negativo sobre los videojuegos, en el que destacaba un grado de acuerdo muy elevado sobre la potencialidad de los videojuegos para crear adicción, 57,5% (suma de los que están bastante y muy de acuerdo) o el peligro de que hagan perder la noción del tiempo, con un 50,6% de respuestas afirmativas, quedando otros aspectos, como el aislamiento social de los jugadores, que representen un factor relevante en el aumento de las actitudes violentas o que hagan perder la noción de la realidad, muy por debajo de los anteriores.

Frente a estos discursos distópicos sostenidos tanto por padres y maestros, como, por lo menos en parte, por los propios jóvenes, sorprende observar ya desde las primeras investigaciones sobre videojuegos, la escasísima supervisión de los padres tanto de contenidos como de tiempos y uso de los videojuegos, una paradoja, no obstante, que no ha sido detectada en este campo, estando presente en prácticamente todos los demás relacionados con las nuevas tecnologías, lo que se hace "comprensible" si se piensa que es precisamente en la esfera del videojuego donde es mayor la falla preocupación-supervisión parental. Mantenido esta línea de investigación a través del tiempo hasta llegar a nuestros días, no es menos sorprendente que esta "falla", lejos de haberse cerrado, se ha mantenido más o menos constante, pese a una cierta mitigación del discurso alarmista, encontrándonos con resultados muy similares a lo largo del segundo decenio de siglo hasta nuestros días.

Como no podía ser menos, dada la enorme preocupación tanto de los padres como de la comunidad educativa sobre el tema, otra de las líneas de investigación bastante estables a lo largo del tiempo es la que ha girado en torno a la cuestión sobre si los videojuegos quitan tiempo al adolescente y al joven, cuánto y, sobre todo, de qué tipos de actividades. A diferencia de la cuestión de la supervisión parental, en esta línea encontramos bastante amplitud de resultados aunque, predominantemente, se señale la incompatibilidad de diferentes actividades. Así, la investigación apunta a una clara "pérdida de tiempo" no tanto a la televisión, sino preferentemente a los estudios y a la lectura, incluso cuando hay que aclarar que esta segunda actividad explica menos la relación con los videojuegos que el tiempo dedicado a ellos; es decir, lectura y consumo moderado de videojuegos son compatibles, y no lo son cuando se dedica bastante tiempo a los segundos. Por el contrario, la relación entre estudios y videojuegos aparece como incompatible: la extensión del tiempo de estudio explicaría buena parte de la variación del tiempo dedicado a los videojuegos, de lo que se puede concluir que existe una fuerte incompatibilidad entre un factor y otro (Callejo Gallego, 2016).

Otra línea de investigación de largo recorrido en relación a los videojuegos ha sido la fuerte carga machista de sus contenidos y, más concretamente, de la representación de la mujer en ellos. Como analiza María Pérez (2018), hay un largo recorrido desde los primeros grandes videojuegos, como Supermario, en los que los personajes femeninos eran propuestos más como trofeo o incluso como objetivo que como personajes. La autora esboza una historia de la paulatina equiparación de personajes que pasaría por grandes hitos (si bien algunos no más que pequeños pasos revestidos de mito) como el caso de Lara Croft, en la que la feminidad sigue siendo algo molesto que apremia al jugador y su posterior rediseño en 2013, con un aspecto más natural y menos sensualizado pero que seguía cayendo en "uno de los peores tópicos a la hora de escribir personajes femeninos: la idea de que la mujer sólo puede demostrar su valía tras el sufrimiento" (p. 95), pasando por los juegos *indies*, que ya permitían encontrar más variedad, cantidad y calidad de protagonistas femeninas, hasta los juegos en la actualidad que, pese a ofrecer mayor diversidad y diseños más pulidos y realistas de los personajes femeninos, siguen, en su mayoría, mostrando un planteamiento claramente machista donde el papel de la mujer queda relegado al de mero objeto, "algo bonito o atractivo que está ahí como premio para la vista antes que como vehículo para que los jugadores y jugadoras nos podamos identificar" (p. 110).

5.3. VECTORES DE TRANSFORMACIÓN SOCIAL

Tecnologías del yo y reconfiguración del espacio comunitario y social

Antes del asentamiento definitivo de la tecnología 2.0, el nuevo espacio de las redes era interpretado como comunidades "de espectros [...] cuyos miembros están todos persuadidos, quien más quien menos, de que sus identidades postizas son sus verdaderas identidades" (Maldonado, 1998, p. 71). "Cuando la charla" comentaba este autor "tiene lugar entre sujetos que interactúan a distancia, sin un contacto cara a cara y, encima, ocultando la propia identidad, está claro que estamos ante una forma de comunicación muy alejada de lo que razonablemente se puede tomar por una efectiva comunicación. Sobre todo cuando el objeto afecta nada menos que a decisiones de vasto alcance para la vida democrática" (pp. 59-60). Desde esta perspectiva, el autor considera las comunidades virtuales "asociaciones débiles" y "autorreferenciales" por su alto grado de homogeneidad y sus visiones unánimes, llevándolos a comportarse a veces como "verdaderas sectas" (p. 23).

Esta primera situación, que era incluso comentada en aquel entonces como "una forma de ocultación de la comunicación-espectáculo" (Riviere, 2002, p. 131),

queda radicalmente trastocada con el surgimiento de sitios que permitieron la posibilidad de publicar imágenes y otro tipo de contenidos, como es el caso de Facebook, pero, sobre todo, como ya hemos comentado, de Instagram, que inaugura la verdadera "nueva era de la imagen" (Gordo López *et al.*, 2018, p. 81), dando pie al surgimiento de teorías que han interpretado esta transformación como un tránsito del "anonimato" a la "transparencia" (Reig y Vilches, 2013) y, de ahí, podría decirse perfectamente a día de hoy, a la hiper-transparencia.

Esta nueva era de la hiper-transparencia trae consigo nuevas formas de gestionar la propia imagen y la popularidad por parte de los jóvenes que, al no estar estos sitios ya basados en el anonimato, señalan quiénes son y cómo desean ser vistos por los demás, al mismo tiempo que expresan aspectos idealizados de quién se querría ser respondiendo a las expectativas normativas y a la construcción de identidades socialmente deseables (Araña *et al.*, 2014). En las redes, tanto la imagen de uno mismo como la popularidad conseguida se hacen esenciales en la gestión de identidades, por lo que los jóvenes aprenden a manejar las impresiones de los demás para ganar aprobación social, lo cual no convierte a las redes necesariamente (o por lo menos así es visto por los propios jóvenes) en un mero "baile de máscaras". Aunque los propios jóvenes son conscientes de que siendo percibidas estas autorrepresentaciones más bien como una versión retocada de uno mismo, apelando a la distinción entre las imágenes "naturales" (aquéllas que muestran sus actividades cotidianas o, incluso, otras especiales como un viaje o un evento) y lo que definen como fotos "para lucir" o "de posadito" (p. 167) o, en la terminología actual, "de postureo", las ventajas de éstas, como que ayudan a la desinhibición y a mostrar partes de uno mismo que sería imposible mostrar cara a cara o que facilitan encontrar personas con las que puedes llegar a tener relaciones personales y afectivas intensas, son altamente valoradas por ellos mismos (Ballesteros Guerra y Megías Quirós, 2015, pp. 45 y ss.).

Es fundamental, asimismo, el potencial de estas redes para que el joven pueda descubrir aspectos ocultos de la personalidad y de su identidad, así como la posibilidad de asumir diferentes roles, reales o inventados, promoviendo roles múltiples, fluidos y flexibles. Las personas se definen a sí mismas, pero también, son definidas por los papeles que realizan y la variedad de personajes a interpretar, lo que constituye una posibilidad para las personas en general y los jóvenes en particular, de enriquecer la conformación de la subjetividad (García Aparicio y Rodríguez Jiménez, 2014, pp. 573 y ss.).

Esta nueva era es testigo, además, según autores de gran peso teórico como Manuel Castells (2000) o Carles Feixá (2015), de una profunda transformación y reconfiguración del espacio (y de los tiempos) sociales y comunitarios. Más allá

de cambios en las distribuciones espaciales concretas, como la importancia que adquiere el cuarto para el joven, que en gran medida abandona otros espacios comunitarios (o simplemente espacios cara a cara), debido fundamentalmente al alto grado de equipamiento en él, entre ellos televisión propia, ordenador y, por supuesto, el propio móvil, como queda reflejado en varios estudios (Funes Rivas, 2008; Rodríguez San Julián y Megías Quirós, 2012; Ballesteros Guerra y Megías Quirós, 2015), los anteriores autores exponen un paso a la oposición entre espacio de flujos y espacio de los lugares, entre el espacio local y el global, siguiendo, según Feixá, con la fuerte tendencia a la globalización que ya caracterizaba a la juventud desde los años sesenta, algo que los últimos años, de la mano de las TICs, no ha hecho más que consolidar (p. 122-123). Para Castells, por su lado, esta dicotomía se traduce en la fórmula de oposición general entre "la red" y "el yo", siendo la red la forma de organización de la economía y el yo la forma de expresión de la cultura individual y colectiva en el espacio local, una teoría que ha recibido fuertes críticas, en especial por su "reduccionismo espacial" (Torres, 2015, p. 161).

Es esencial subrayar aquí que, dentro de esta nueva era, la privacidad del tiempo anterior a las redes sociales, en la que estaba considerada un valor, es claramente despreciada por los jóvenes, que aceptan, sin demasiadas tribulaciones, una "ruptura con la posibilidad de tener intimidad" considerando que simplemente se trata de un proceso de "adquisición de madurez" en que poco a poco el joven va teniendo "más cabeza" (Megías Quirós y Rodríguez San Julián, 2018, pp. 140, 141, 147).

Esta nueva política de la *extimidad* en las redes sociales, unido a las tecnologías 2.0 han despertado viejas pesadillas del pasado no totalmente dormidas y, probablemente (dada ahora su posibilidad tecnológica real), con mayor fuerza aún que en el momento en el que surgieron, haciendo ver en ellas a bastantes la actualización, sobre todo en el plano económico, aunque también en el político (Illouz, 2007) de un mundo orwellizado:

"...la telepantalla, lo llamaban [...] recibía y retransmitía al mismo tiempo. Tenías que vivir —y la costumbre acababa por convertirlo en un instinto— dando por sentado que escuchaban hasta el último sonido que hacías y que, excepto en la oscuridad, observaban todos tus movimientos."

Es ahora, y no a finales de los ochenta, como hacía Guy Debord (1988), cuando podría afirmarse, sin necesidad de ser un acérrimo detractor de las nuevas tecnologías, que la totalidad del espacio social se ha transformado en espacio de exhibición, al incluir a toda una masa de personas corrientes, condenadas antes a ser meros *voyeurs* de los contenidos generados por los medios, las instituciones o las *celebrities*, y convertirlas en productores de espectáculo, transformando en

entretenimiento para personas iguales a ellas lo que hacen de sí mismos y de su día a día. El uso de las nuevas herramientas, y en especial de las redes sociales, se plantea desde la *velocidad y la inmediatez*, subraya Carmen Sabater (2014), como una actualización permanente y sincrónica de nuestro estado y de la última información de nuestra red de contactos. "Es" dice la autora, "un efecto de *ciudad pequeña* donde todos/as están *informados* de lo que les pasa a los demás". Una "ciudad pequeña", no obstante, que surge, según no pocos teóricos, de la muerte o, por lo menos, desde la imposibilidad de la ciudad física, de una comunidad real. Así, escribía Paul Virilio ya a finales del pasado siglo a propósito de este fenómeno (1997, p. 44):

"Si mañana amamos al que está lejos sin ser conscientes de que odiamos a nuestro prójimo porque está presente, porque apesta, porque hace ruido, porque me molesta y porque me requiere, a diferencia del que está lejos, del que me puedo zafar, entonces [...] destruiremos la ciudad, es decir, el derecho a la ciudad."

Paralelamente a este fenómeno, la comunidad queda transformada en un ideal, un espacio perdido que es necesario recuperar, sólo que *virtualizado* y pensado desde el propio individuo, desde "intereses, valores y proyectos individuales" (Castells, 2013, p. 136). "Para la gente insegura, perpleja, confusa y aterrada por la inestabilidad y la contingencia del mundo que habitan", señalaba Zygmunt Bauman, "la comunidad se convierte en alternativa tentadora. Es un dulce sueño, una visión celestial: de tranquilidad, de seguridad física y de paz espiritual" (2005, 133). Este *cielo* del que habla Bauman, al que ya se refirió Maffesoli con la expresión, algo más amplia, de "reencantamiento del mundo" (1988, p. 66), no es sin embargo ni tan real ni tan ancho para el primer autor como en su día lo fue para el segundo. Para Bauman (2001) en la era de las comunidades virtuales la mayor parte de lo que Maffesoli consideraba nuevas comunidades, tribus en su jerga o "tribus informáticas", como también se les ha llamado en la actualidad (Imbert, 2011), sólo son eso, un *sueño*, una mera aspiración: se necesita recuperar la comunidad frente una sociedad que no aporta los valores que, según Richard Sennett (2002, p. 259), son considerados desde hace ya tiempo el "máximo bien moral" de nuestras sociedades: la proximidad, la expresividad y la confianza.

Todas estas cuestiones, exploradas fundamentalmente desde un plano teórico, han de encontrar su sitio dentro de las investigaciones empíricas y, sobre todo, más allá de la exploración de las percepciones o los discursos concretos de los jóvenes, como puede encontrarse ya en trabajos como *Juventud en España 2008*; *Jóvenes en la red, un selfie*; *Jóvenes y comunicación. La impronta de lo virtual* o en el más reciente *Jóvenes en el mundo virtual*, en los que se incluyen, tanto desde la perspectiva cuantitativa como cualitativa, abundantes preguntas exploratorias

de dichos fenómenos. Trascender este plano empírico requerirá, no cabe duda, una potente imaginación sociológica, pero resulta esencial para poder comprender en el futuro transformaciones sociales derivadas tanto en las modulaciones concretas de los individuos y sus identidades como las comunitarias, y ambas, tal y como hemos expuesto aquí, como parte de un todo fuera del que unas y otras perderían su sentido.

Nuevos espacios de socialización y exclusión

La socialización en el entorno digital ha de ser comprendida dentro del escenario esbozado en las anteriores páginas, especialmente dentro de esa nueva sociedad del espectáculo en la que las comunidades reales han quedado relegadas a un segundo plano a favor de las virtuales, lo que no necesariamente favorece formas de socialización nuevas sino que, en muchas ocasiones "precipitan transformaciones ya presentes en las sociedades modernas occidentales de antaño [...] añadiéndose simplemente mediaciones asociadas al consumo y a la transformación de la cultura popular" (Gordo López *et al.*, 2018, p. 59). En este sentido, los autores de *Jóvenes en la encrucijada digital* apuntan que los cambios más significativos de las últimas décadas dentro de estos nuevos espacios de socialización sólo pueden entenderse dentro de la lógica de "los procesos de individualización galopantes y sus formas actuales, como la creciente importancia de los grupos de pares identificados con perfiles o grupos en las redes sociales o plataformas para compartir." (pp. 61-62)

Con respecto al proceso de individualización, poco tenido en cuenta por una investigación a menudo obnubilada por el fenómeno red, la cultura digital, ya absorbida, discurre por los mismos caminos que vislumbraron no solamente grandes críticos de la sociedad tecnificada, como los autores de la Escuela de Fráncfort, sino también grandes apologistas del progreso tecnológico, como uno de sus mayores gurús a finales del pasado siglo, Nicholas Negroponte, que ya en su libro *El mundo digital* (una mala traducción de un título que expresa mucho mejor su idea, en primera persona, *Being digital*), ensalza como la "unidad demográfica de una persona" (1995, pp. 196-197):

"En la era de la información, los medios de comunicación de masas se hicieron más pequeños [...] nutren a pequeños grupos demográficos [...] Se asume que la individualización es la extrapolación de la transmisión selectiva: se pasa de un grupo grande a uno pequeño, después a otro más pequeño y al final al individuo [...] es la unidad demográfica de una persona, la verdadera personalización entra en escena ahora."

También la socialización en el grupo mediado de pares tendrá que ser un importante foco de la investigación futura, así como la influencia tanto de los *youtubers* como de los *influencers* en ese proceso. Comprender la importancia de éstos en la socialización del joven requiere llevar a cabo un análisis amplio de la realidad española actual, un análisis que ponga en juego diversos factores sociales, así como el *perverso* juego de la "patata caliente" en el ámbito de la educación en valores: por diversas razones (laborales, esencialmente, aunque también, por supuesto, económicas y sociales) a las familias españolas se les hace cada vez más difícil dedicar tiempo de calidad a la educación de su hijos, especialmente a una educación básica en normas y valores sociales, por lo que se está tratando de transferir esta función a la escuela, la cual, a su vez, y dado su proceso de masificación y permanente burocratización, así como la introducción de pesados procesos como el de la evaluación continua, cada vez está más lejos de ser capaz de tomar en sus manos. Esta imagen la completa la nefasta visión que tienen los jóvenes de otras agencias de socialización tradicionales que, si bien nunca han estado tan cerca de los jóvenes como las anteriores, sí que aportaron su grano de arena en el pasado: las instituciones sociales (González-Anleo, 2017). Aunque quisiesen educar en valores, lo que actualmente se hace bastante dudoso para la mayoría, la escasísima confianza que depositan los jóvenes en ellas hace que tengan cerrado todo acceso, todo lo contrario a lo que sucede con sus pares, los *youtubers* e *influencers*. Además, aunque estos últimos sean comparados habitualmente con superestrellas del pasado y del presente, como músicos de rock, actores o modelos, su influencia en la juventud difícilmente puede colocarse en un mismo nivel y la razón es sencilla: la proximidad (percibida) de éstos, que, a diferencia de los anteriores, *hablan*, y no *para* sino *con* los jóvenes, por lo que se hace necesario profundizar tanto en su rol de consejeros como en sus discursos.

Otro fenómeno de gran relevancia a investigar con mayor profundidad en los próximos años será tanto las nuevas brechas digitales "móviles" (Garrido Lora et al., 2016), algo más que simples vestigios de las anteriores brechas digitales, como el fenómeno de la exclusión, tanto la libremente elegida (identificada ya como una tendencia de cierta importancia tanto dentro como, especialmente, fuera de nuestras fronteras), como la impuesta: los "desconectados" (Gordo López et al., 2018, pp. 137 y ss.). Para ello, habrá que hacer especial hincapié no solamente en sus características concretas, así como en sus motivaciones, sino también en la imagen social que generan, en la línea de lo que se ha hecho recientemente en la investigación *Jóvenes en el mundo virtual* (Megías Quirós y Rodríguez San Julián, 2018).

Por su parte, habrá que profundizar en otra línea de investigación con mucha más solera dentro de nuestras fronteras, la relativa al *ciberbullyng*, una forma de

exclusión forzosa tanto dentro como fuera de la escuela ya que, tal y como apuntan Sabater Fernández y López-Hernández (2015, p. 5):

“Los estudios sobre la frecuencia del ciberacoso en España muestran que es un fenómeno actualmente extendido entre los adolescentes, pero al igual que otras modalidades de acoso, los resultados son heterogéneos en función de la metodología empleada en los diferentes estudios.”

La investigación en este campo, como acabamos de señalar, ha sido muy amplia. En 2008, y como algo novedoso, se realiza una investigación sobre el *ciberbullying* de manos de Rosario Ortega, Juan Calmaestra y Joaquín Mora Merchán. Como herramienta utilizaron un cuestionario específico adaptado sobre el *ciberbullying* tomando como muestra a 830 alumnos de Educación Secundaria, con edades comprendidas entre los 12 y los 18 años. Sólo un año más tarde, en el 2009, sale a la luz el estudio del Observatorio de Seguridad de la Información de INTECO, elaborado a partir de encuestas a menores entre 10 y 16 años y a sus padres o tutores. Los resultados resultaron bastante inquietantes en aquel momento: un 5,9% de los chicos afirmaba haber sido víctima de ciberacoso, mientras que un 2,9% afirmaba haber actuado como acosador.

El verdadero pistoletazo de salida de la investigación en este terreno puede fijarse en torno a 2010, año en el que la efervescencia y el consumo de redes sociales se dispara, con investigaciones como la de Sofía Buelga, María Jesús Cava y Gonzalo Musitu sobre la victimización en adolescentes, con la “Escala de victimización a través del teléfono móvil y de Internet” como principal herramienta. Al año siguiente, Juan Calmaestra (2011), a través de la Universidad de Córdoba, publicó el resultado de la investigación, con el título *Cyberbullying: prevalencia y características de un nuevo tipo de bullying indirecto*.

En 2015 y 2017, la Fundación ANAR, junto a la Mutua Madrileña, publica su *I Informe sobre ciberbullying según los afectados* y el *II Estudio sobre acoso escolar y ciberbullying según los afectados*, con una muestra de 21.847 estudiantes de ESO, de los cuales un 9,3% ha sufrido acoso y un 6,9% ciberacoso. En septiembre de 2017, a través de la Universidad Europea, se presenta la tesis titulada *Relaciones intergrupales y ciberbullying en el alumnado de ESO*, de Irene Barbero Alcocer, en la que se corrobora no sólo la presencia de los perfiles de ciber-agresor y ciber-víctima, sino una alta tasa de no implicación en los alumnos que presencian este tipo de acciones, en torno al 40% de los alumnos entrevistados. Otro dato relevante que se planteó en la investigación fue el *sexting* y el intercambio de fotografías y vídeos de carácter sexual entre los alumnos.

Teniendo en cuenta los datos de los informes más recientes en cuanto a seguridad y edad de manejo en las nuevas tecnologías, sería más que necesario orientar la investigación, en el futuro inmediato, desde aspectos relacionados con problemas de conducta o disruptivos en el aula, y por supuesto en el hogar en relación con la adicción a las TICs en los alumnos de Primaria/ESO, así como autoestima y autoconcepto en la exposición temprana a Instagram. Asimismo, deberá de profundizarse en temas que, dada su relativa novedad, aún no están suficientemente estudiados, como el acceso de los preadolescentes a los contenidos de pornografía, la influencia del consumo de pornografía *online* en el imaginario colectivo, la forma en que éste se manifiesta en las relaciones de los adolescentes, y el *sexting*.

Adicciones digitales

Aunque la investigación sobre las adicciones digitales viene ya de lejos, la posibilidad real de que tanto algunos elementos de los que se han tratado a lo largo de este capítulo (videojuegos, redes sociales, etc.) como dispositivos concretos estén creando adicción, solamente comienza a tomarse en serio en esta última década. Sin pretender hacer aquí un ejercicio de *arqueología* discursiva sobre adicciones digitales, sí consideramos bastante oportuno antes de entrar de lleno en el tema, señalar que el origen del debate se encuentra tanto en un mito urbano como en el intento de crear nuevos nichos de negocio. A solamente cuatro años de la creación de la *World Wide Web* como servicio público en internet, en 1991, el psiquiatra Iván Goldberg lanzó un mensaje a varias cuentas de correo en las que se reunían profesionales de la psicología y la psiquiatría, comentando en tono irónico que había descubierto un nuevo síndrome, "el síndrome de adicción a internet". La gracia del mensaje consistía en estar redactado de forma absolutamente seria y académica, usando para ello el mismo estilo de redacción, estructura y conceptos en la descripción de síntomas que la se utiliza en el DSM⁴. Sin embargo, el éxito de la broma fue tal que comenzó a extenderse a gran velocidad por toda la sociedad como un mito urbano, exactamente al mismo tiempo que empezaban a emerger por doquier ya las primeras clínicas virtuales para curar ciberadictos. Lo importante aquí no es la anécdota como tal, sino la fuerte reacción de espanto de la comunidad científica frente a la expansión desmedida de una creencia en aquel momento totalmente descabellada, colocándola, por así decirlo, en una posición *defensiva* que incluso en la actualidad parece resistirse a desaparecer.

4. *Diagnostic and Statistical Manual of Mental Disorders* de la Asociación Americana de Psiquiatría (APA), el sistema de clasificación de trastornos mentales con mayor aceptación, tanto para el diagnóstico clínico como para la investigación y la docencia.

Tendrían que hacer su aparición las tecnologías de convergencia y, especialmente, la normalización de los teléfonos móviles entre los más jóvenes (aunque aún no fuesen *inteligentes*) para que se comenzase a dejar de lado esta actitud hipercrítica e hiciesen su aparición las primeras preguntas a los jóvenes sobre el tema. En el informe *Juventud en España*, por ejemplo, no aparecen hasta la edición del 2008, en la que se plantea como una cuestión de tiempo de conexión (ya el 82,5% de jóvenes afirmaba tenerlo conectado "constantemente") al tiempo que se indaga sobre la sensación que le causa el móvil al joven: "me gusta, pero me siento demasiado dependiente" (12,7%) (Funes Rivas, 2008, p. 165). Apenas dos años más tarde, en el *Estudio sobre seguridad y privacidad en el uso de los servicios móviles por los menores españoles* de INTECO/ORANGE (2010), ya se dedica un capítulo entero al tema, con el epígrafe concreto de uso excesivo y "adicción". En él se exploran cuestiones como la gravedad percibida tanto por los adolescentes como por sus padres, su incidencia o las reacciones a estos comportamientos. No está de más indicar que en este estudio ya un 17,4% de los niños, y un 23,0% de los adultos, consideraban "muy grave" el "agobio" que producía no tener el móvil a mano, ascendiendo a un 36% los menores que reconocían haber gastado "mucho más de lo habitual" con su móvil.

Un giro significativo en el panorama de la investigación española sobre el tema se produce, sin embargo, con el segundo macroestudio de la asociación Protégeles, en el año 2013. El primero, sobre las costumbres de los menores entre 11 y 17 años en el uso de la telefonía móvil, realizado en 2005, ya contenía alguna pregunta sobre uso abusivo de este dispositivo, pudiéndose encontrar ya datos no demasiado alentadores: el 28% de los menores afirmaba "sentirse agobiado" y el 10% haber "pasado fatal" si, por alguna razón, se veían obligado a prescindir del móvil (2005, p. 120). En el segundo macroestudio, realizado en el 2012, la asociación pasa a formar parte de un equipo más amplio de participantes de siete países europeos dentro del proyecto eu.net.abd. Los datos comparativos con el resto de países hacen saltar las alarmas: los adolescentes españoles eran, junto con los rumanos y polacos, los que mayor puntuación obtenían en CAI (Conducta Adictiva a Internet), colocándose en primera posición de riesgo de CAI, con un 21,3%, muy por delante del segundo país, Rumanía, con un 16% y de la media de países, de 12,7%. El estudio detectaba, asimismo, una fuerte correlación entre el CAI y los juegos de azar con apuestas *online*, el uso de redes sociales y los videojuegos (Tsitsika *et al.*, 2013).

Si bien no puede decirse que este último estudio sea *el* punto de partida de un nuevo ciclo de investigaciones relacionadas con la adicción digital de los jóvenes, es difícilmente negable que para muchos supuso una importante llamada de atención, el momento en el que lo que en un principio no fue sino eso, sólo una

broma, dejó de tener gracia. En estos años, los científicos sociales, especialmente dentro del campo de la psicología y la psiquiatría, sin terminar de abandonar del todo aquella actitud defensiva inicial, redoblan los esfuerzos en dos direcciones complementarias: en primer lugar, en definir exactamente lo que puede y lo que no puede considerarse adicción; en segundo, como no podía ser de otra manera, en determinar y fijar de la forma más objetiva posible los métodos específicos de medición de este fenómeno (Matute y Vadillo, 2012, pp. 26 y ss.). El mayor escollo en estas cuestiones era, en aquel momento, la definición del DSM-IV de "adicción", al no ser contempladas otras que no fuesen producidas por sustancias químicas que, al ser introducidas en el organismo, causasen algún tipo de daño al sujeto. No obstante el mismo año de publicación del anterior macroestudio de eu.net.abd veía la luz la quinta (y por el momento última) edición del DSM, en la que ya se tenían en cuenta las "adicciones no relacionadas con sustancias", concepto con el que se designan adicciones conductuales, dejando así vía libre a la investigación de las adicciones digitales en este campo. A pesar de esto, y a medida que proliferaban por doquier conceptos como *nomofobia* (miedo irracional de estar sin teléfono móvil), *phubbing* (ser incapaces de prestar atención a quien nos rodea), *síndrome de la vibración fantasma* (sentir constantemente la vibración del móvil) o *vamping* (incapacidad para dejar de mirar dispositivos por la noche), la discusión giraba interminablemente (y sigue haciéndolo aún a día de hoy) sobre si sería más conveniente, en el campo digital, usar el término de "adicción" o, por el contrario, referirse a "uso abusivo", "uso problemático", "uso desadaptativo", "trastorno de abuso" o incluso, como alguna vez se le ha dado en llamar, "afición a una actividad altamente gratificante" (Rial y Gómez Salgado, 2018).

Aunque, como se ha señalado recientemente (Gordo López *et al.*, 2018, p. 25), la perspectiva médico-psiquiátrica fomenta una visión del problema centrada en el propio individuo, recurriendo a la preeminencia explicativa de variables fisiológicas, obviando a menudo la notable influencia de los factores sociales (origen de clase, capital cultural, etc.), varios estudios en nuestro país han sido de enorme utilidad para fijar la metodología para detectar este fenómeno, desde el primer "Test de adicción a internet" de Echeburúa, aún en 1999, pasando por el "Cuestionario de uso y abuso de internet", compuesto por 47 ítems (García *et al.*, 2008) o más recientemente, la "Escala de uso problemático de internet en adolescentes" en la que se conjuga el enfoque cuantitativo y cualitativo (Rial *et al.*, 2015).

En esta dirección de integración de metodologías, aunque desde una perspectiva más sociológica, destaca el reciente estudio *Uso y abuso de las tecnologías de la información y la comunicación por adolescentes* (Méndez-Gago y González-Robledo, 2018) que, además de hacer un histórico crítico de los conjuntos de

criterios destacados para la adicción a internet, utiliza un amplísimo abanico de modelos e "instrumentos" que no discriminan disciplinas de conocimiento, desde la Psicología a la Sociología, como el "Multicage-TIC", el "Cuestionario General de Salud de 12 ítems", la "Escala de Estrés Percibido", el "Inventario de Síntomas Prefrontales", el "Cuestionario de Conductas" y el "Inventario de Uso de Apps". Los resultados son impresionantes: un 13,2% de los adolescentes madrileños mostrarían una clara dependencia comportamental en el uso de la red, un 23,3% mantendrían una conducta de uso abusiva y un 31,5% mostrarían ya señales de riesgo. Por lo que se refiere al teléfono móvil, más de la mitad hace un uso inadecuado, un 28,4% muestra un uso de riesgo, un 21% un uso abusivo y un 8% una clara dependencia. Asimismo, un 7% muestra dependencia de las redes sociales, un 19% muestra uso de riesgo y un 13%, abuso. En total, casi un 40% de la muestra hace un uso problemático de las redes sociales. Por último, un 24% de los adolescentes mostró un uso de riesgo de los videojuegos, un 12,5% un abuso y el 5,7% dependencia.

Si las futuras investigaciones pretenden alcanzar una amplia aceptación de la comunidad científica habrán de seguir modelos de estudio similares al anterior, multidisciplinares y en los que se integren de forma coherente diversos instrumentos de medición. Asimismo, dada la creciente imbricación de redes, videojuegos, apuestas *online*, pornografía, etc., como se pone de relieve en la relación entre el videojuego FIFA 2018 y las apuestas *online*, la investigación tiene que estar dirigida a detectar no solamente estas nuevas estructuras sinérgicas y la forma que tienen de *enganchar* al joven, sino también la dependencia cruzada que se establece entre ellas.

BIBLIOGRAFÍA

ADESE (2012). *Videojuegos en las aulas. Estudio videojuegos, educación y desarrollo infantil. Fase cuantitativa y cualitativa*.

Disponible en: <https://goo.gl/snMbkV>

AEVI (2014). *Padres y videojuegos hoy*. Disponible en: <https://goo.gl/XRH3yw>

AEVI (2015). *Estudio Videojuegos y adultos*. Disponible en: <https://goo.gl/SiYoEy>

Aguinaga Roustán, J. (2016). "Los usos de las TIC. Su influencia en los cambios individuales y sociales". *Revista de Estudios de Juventud*, nº 111: 9-26.

Disponible en <https://goo.gl/6EFVyA>

AIMC (2018). *20º Encuesta AIMC a usuarios de internet*. Madrid: AIMC.

Disponible en: <https://goo.gl/oCjTU6>

Álvaro Martín, A. y Rubio Núñez, R. (2016). *Las TIC en la participación política de los jóvenes*. Madrid: INJUVE. Disponible en: <https://goo.gl/nZhF2e>

Andréu Abela, J. (2005). "Valores, participación y uso de tecnologías". *Informe Juventud en España 2004. Parte IV*. Madrid: INJUVE. Disponible en: <https://goo.gl/wAZSuR>

Aran Ramspott, S; Fedele, M. y Tarragó, A. (2018). "Funciones sociales de los youtubers y su influencia en la preadolescencia". *Comunicar*, nº 57, v. XXVI: 71-80.

Araüna, N.; Tortajada, I. y Capdevila, A. (2014). "Interacciones adolescentes en las redes sociales: el frágil manejo de la popularidad". En Huertas Bailén y Figueras Maz: *Audiencias juveniles y cultura digital*. Barcelona: InCom UAB: 161-173.

Ballesteros Guerra, J.C. y Megías Quirós, I. (2015). *Jóvenes en la red. Un selfie*. Madrid: Centro Reina Sofía sobre Adolescencia y Juventud. Disponible en: <https://goo.gl/VDpLBU>

Barbero Alcocer, I. (2017). *Relaciones intergrupales y ciberbullying en el alumnado de ESO*. Madrid: Universidad Europea de Madrid.

Bauman, Z. (2001). *Comunidad*. Madrid: Siglo XXI.

Bauman, Z. (2005). *Identidad*. Oviedo: Losada.

Benedicto, J. (dir.). *Informe Juventud en España 2016*. Madrid: INJUVE.

Bescansa, C. y Jerez, A. (2012). *Dentro y fuera de la red: perspectivas políticas y generacionales. Investigación cualitativa*. Madrid: INJUVE. Disponible en: <https://goo.gl/LHtd7o>

Buelga, S.C. (2010). "Cyberbullying: victimización entre adolescentes a través del teléfono móvil y de internet". *Psicothema* (22): 784-789.

Busquet, J.; Ballano, S.; Medina, A. y Sastre, X. (2018). "La encrucijada de la educación en la era digital. El reto de las TIC en las escuelas". En Jiménez, E.; Garmendia, M. y Casado, M.A. *Entre selfies y whatsapps. Oportunidades y riesgos para la infancia y la adolescencia conectada*. Barcelona: Editorial Gedisa: 209-226.

Calmaestra, J. (2011). *Cyberbullying: prevalecencia y características de un nuevo tipo de bullying indirecto*. Córdoba: Servicio de Publicaciones de la Universidad de Córdoba.

Callejo Gallego, M. J. (2016). "Variables explicativas de la audiencia de videojuegos entre los españoles menores de 25 años". *Comunicación y Sociedad*, nº 25. Disponible en <https://goo.gl/jjsBKz>

Castells, M. (2000). "La era de la información: economía, sociedad y cultura". Volumen I. *La sociedad red*. Madrid: Alianza Editorial.

Castells, M. (2013). "El impacto de internet en la sociedad: una perspectiva global". En *C@mbio. 19 ensayos fundamentales sobre cómo internet está cambiando nuestras vidas*. España: BBVA: 127-148.

Catalina-García, B.; García Giménez, A. y Montes Vozmediano, M. (2015). "Jóvenes y consumo de noticias a través de internet y los medios sociales". *Historia y comunicación social*, vol. 20, nº 2: 601-620.

Centro Reina Sofía de Adolescencia y Juventud (2017). *Visualizando el potencial del índice sintético de desarrollo juvenil comparado. ProyectoScopio*. Disponible en: <https://goo.gl/Ef6etp>

Cerezo, P. (2016). "La generación Z y la información". *Revista de Estudios de la Juventud*, nº 114: 95-110. Disponible en <https://goo.gl/9Gzbis>

Chicharro Merayo, M. (2014). "Jóvenes, ficción televisiva y videojuegos: espectáculo, tensión y entretenimiento. Tendencias generales de consumo". *La juventud en la pantalla. Revista de Estudios de Juventud*, nº 106: 77-91. Disponible en: <https://goo.gl/8ahk2u>

Comisión Europea (2004). *Cifras clave de las tecnologías de la información y la comunicación en los centros escolares de Europa*. Edición 2004. Bruselas: Eurydice.

D'Arnault, C. (20 oct 2015). *What is Digital Culture? An introduction to Digital Culturist. Digital Culturist*. Disponible en <https://goo.gl/GnEHM9>

Debord, G. (1988). *Commentaires sur la société du spectacle. Éditions gérard lebovici*. Disponible en: <https://goo.gl/29EMkv>

Del Barrio, A. y Ruiz Fernández, I. (2014). "Los adolescentes y el uso de las redes sociales". *International Journal of Developmental and Educational Psychology*, nº1-Vol.3: 571-576. Disponible en: <https://goo.gl/z9cWrb>

Dentzel, Z. (2013). "El impacto de internet en la vida diaria". En *C@mbio. 19 ensayos fundamentales sobre cómo internet está cambiando nuestras vidas*. España: BBVA: 235-256.

Feixá, C. (2015). *De la generación @ a la # generación. La juventud en la era digital*. Barcelona: Ned Ediciones (2ª edición).

Fernández Cruz, F.J. y Fernández Díaz, M.J. (2016). "Los docentes de la generación Z y sus competencias digitales". *Comunicar*, nº 46, v. XXIV. Disponible en: <https://goo.gl/xnRxAu>

Fundación ANAR (2015). *I Informe sobre cyberbullying según los afectados*. Madrid: Fundación Mutua Madrileña.

Fundación ANAR (2017). *II Estudio sobre acoso escolar y cyberbullying según los afectados*. Madrid: Fundación Mutua Madrileña. Disponible en: <https://goo.gl/pbkD2t>

Funes Rivas, M.J. (2008). "Cultura, política y sociedad". *Juventud en España. Informe 2008*. Tomo 4. Madrid: INJUVE.

Galán Rodríguez, C. (2011). "Homo loquens, homo virtualis". *Jóvenes en(red)dados. Revista de Estudios de Juventud*, nº 93: 11-26.

Gallardo Camacho, J. (2010). *La televisión tradicional quiere gobernar internet. El fenómeno Youtube España*. Euroeditions. Disponible en <https://goo.gl/upAgpn>

Gallardo Camacho, J. (2013). "Análisis del fenómeno Youtube en España: relación con los espectadores y con los generadores de contenidos tradicionales". *Revista Luciérnaga*. Edición 9: 57- 68.

García, J.A.; Terol, M.C.; Nieto, M.; Lledó, A.; Sánchez, S.; Martín Aragón, M.; Sitges, E. (2008). "Uso y abuso de internet en jóvenes universitarios". *Adicciones*, vol 20, nº 2: 131-142. Disponible en: <https://goo.gl/fiCv5u>

García Aparicio, V. y Rodríguez Jimenez, M. (2014). "La construcción de la identidad adolescente en internet". *International Journal of Developmental and Educational Psychology*, Nº 1, Vol.7: 569-577.

García Avilés, J.A. y Navarro-Maillo, F. (2014). "La credibilidad de los contenidos informativos en internet para los 'nativos digitales': estudio de caso". *Palabra clave*, 17 (3),: 785-894. Disponible en <https://goo.gl/M7JoNh>

García Jiménez, A.; Tur-Viñes, V. y Pastor Ruiz, Y. (2018). "Consumo mediático de adolescentes y jóvenes. Noticias, contenidos audiovisuales y medición de audiencias". *Icono 14*, volumen 16 (1): 22-46. Disponible en <https://goo.gl/kUSFUj>

Garmendia, M.; Casado, M.A.; Jiménez, E. y Garitaonandia, C. (2018). "Oportunidades, riesgos y habilidades digitales de los menores españoles". En Jiménez, E.; Garmendia, M. y Casado, M.A. *Entre selfies y whatsapps. Oportunidades y riesgos para la infancia y la adolescencia conectada*. Barcelona: Editorial Gedisa: 31-54.

Garrido Lora, M.; Munté Ramos, R.A. y Busquet Duran, J. (2016). "De las TIC a las TRIC. Estudio sobre el uso de las TIC y la brecha digital entre adultos y adolescentes en España". *Análisi*, nº 54: 34-57.

GETS (2012). *Juventud y educación ante las nuevas sociedades tecnológicas del siglo XXI*. Madrid: INJUVE. Disponible en: <https://goo.gl/yBYfE2>

González-Anleo, J.M. (2015). *Generación selfie*. Madrid: PPC/SM.

González-Anleo, J.M. (2017). "Valores morales, finales y confianza en las instituciones". En González-Anleo, J.M. y López-Ruiz, J.A. *Jóvenes españoles entre dos siglos: 1984-2017*. Madrid: Fundación SM: 13-52.
Disponible en: <https://goo.gl/3yfcw3>.

Gordo López, A.; García Arnau, A.; De Rivera, J. y Díaz Catalán, C. (2018). *Jóvenes en la encrucijada digital. Itinerarios de socialización y desigualdad en los entornos sociales*. Madrid: Ediciones Morata/FAD. Disponible en <https://goo.gl/ZWDBfh>.

Gros, B. (2016). "Retos y tendencias sobre el futuro de la investigación acerca del aprendizaje con tecnologías digitales". *RED*, nº 50.
Disponible en: <https://goo.gl/QAGMSH>

Groys, B. (2014). *Volverse público. Las transformaciones del arte en el ágora contemporánea*. Buenos Aires: Caja Negra.

Haddon, L. (2018). "Supervisión y control parental de los teléfonos inteligentes de los menores". En Jiménez, E.; Garmendia, M. y Casado, M.A. *Entre selfies y whatsapps. Oportunidades y riesgos para la infancia y la adolescencia conectada*, Barcelona: Editorial Gedisa: 75-90.

IAB (2009). *Estudio anual de Redes Sociales*. Disponible en: <https://goo.gl/eHtmFa>

IAB (2018). *Estudio anual de Redes Sociales 2018*.
Disponible en: <https://goo.gl/xbe3pQ>

Illouz, E. (2007). *Intimididades congeladas. Las emociones en el capitalismo*. Buenos Aires: Katz Discusiones.

Imbert, G. (2011). "La tribu informática: identidades y máscaras en internet". *Adolescentes digitales. Revista de Estudios de Juventud*, nº 92: 123-131.

INTECO (2009). *Estudio sobre hábitos seguros y el uso de las TIC por niños y adolescentes y e-confianza con sus padres*. Madrid: INTECO.

INTECO/ORANGE (2010). *Estudio sobre seguridad y privacidad en el uso de los servicios móviles por los menores españoles*. Observatorio de la Seguridad de la Información. Disponible en: <https://goo.gl/ZU8CuS>.

Livingstone, S. (2018). La vida online de la infancia. En Jiménez, E.; Garmendia, M.; Casado, M.A.: *Entre selfies y whatsapps. Oportunidades y riesgos para la infancia y la adolescencia conectada*, p. 13- 30. Barcelona: Editorial Gedisa.

Livingstone, S.; Mascheroni, G., Ólafsson K. y Haddon, L. (2014). *Children's online risks and opportunities: Comparative findings from EU Kids Online and Net Children Go Mobile. Mobile*. London: London School of Economics and Political Science. Disponible en: <https://goo.gl/snUwbn>

López-Ruiz, J. A. (2017). "Cultura y ocio juveniles: jóvenes espectadores y actores en la diversidad actual". En González-Anleo, J.M. y López-Ruiz, J.A. *Jóvenes españoles entre dos siglos: 1984-2017*. Madrid: Fundación SM: 165-233. Disponible en: <https://goo.gl/3yfcw3>.

Maffesoli, M. (1988). *El tiempo de las tribus*. Barcelona: Icaria (1990).

Maldonado, T. (1998). *Crítica de la razón informática*. Barcelona: Paidós.

Marcelino Mercedes, G.V. (2015). "Migración de los jóvenes españoles en redes sociales, de Tuenti a Facebook y de Facebook a Instagram. La segunda migración". *Icono*, nº 2, vol. 13: 48-72. Disponible en: <https://goo.gl/Q33Pbk>.

Martínez, G. y Casado, M.A. (2018). "La responsabilidad de las madres y de los padres españoles como mediadores en el uso de internet que hacen los menores: evolución y nuevos retos". En Jiménez, E.; Garmendia, M. y Casado, M.A. *Entre selfies y whatsapps. Oportunidades y riesgos para la infancia y la adolescencia conectada*. Barcelona: Editorial Gedisa: 173-188.

Matute, H. y Vadillo, M. (2012). *Psicología de las nuevas tecnologías. De la adicción a internet a la convivencia con robots*. Madrid: Editorial Síntesis.

Mead, M. (1971). *Cultura y compromiso: estudio sobre la ruptura generacional*. Buenos Aires: Granica.

Megías Quirós, I. y Rodríguez San Julián, E. (2014). *Jóvenes y comunicación. La impronta de lo virtual*. Madrid: Centro Reina Sofía sobre Adolescencia y Juventud (FAD). Disponible en: <https://goo.gl/bksAEv>.

Megías Quirós, I. y Rodríguez San Julián, E. (2018). *Jóvenes en el mundo virtual: usos, prácticas y riesgos*. Madrid: FAD/Fundación Mapfre.

Méndez-Gago, S. y González-Robledo, L. (2018). *Uso y abuso de las tecnologías de la información y la comunicación por adolescentes. Un estudio representativo de la Comunidad de Madrid*. Madrid: Universidad Camilo José Cela.

Ministerio de Educación (2011). *Estudio sobre la innovación educativa en España*. Madrid: Secretaría General Técnica. Disponible en <https://goo.gl/aJt6Vg>.

Negroponte, N. (1995). *El mundo digital*. Barcelona: ed. B.

OCDE (2004). *Learning for Tomorrow's World. First Results from PISA 2003*. París: Center for Educational Research and Innovation. Disponible en: <https://goo.gl/xWfGQG>.

Ortega, R.; Calmaestra, J. y Mora Merchán, J. (2008). "Ciberbullying". *International Journal of Psychology and Psychological Therapy*, 8 (2).

Pérez, M. (2018). "Diseño y estética del personaje femenino en videojuegos". En VVAA. *¡Protesto! Videojuegos desde una perspectiva de género*. Madrid: Anaitgames: 87-110.

Pérez Sanz, A. (2011). "Escuelas 2.0. Educación para el mundo digital". *Revista de Estudios de Juventud*, nº 92: 63-86.

Pérez Torres, V.; Pastor Ruiz, Y. y Abarrou Ben Boubake, S. (2018). "Los youtubers y la construcción de la identidad adolescente". *Comunicar*, nº 55, v. XXVI: 61-70.

Pink, S. y Ardévol, E. (2018). "Estrategias etnográficas para revelar prácticas transmedia de los adolescentes". En Scolari, C.A. (ed.). *Adolescentes, medios de comunicación y culturas colaborativas. Aprovechando las competencias transmedia de los jóvenes en el aula*. Barcelona: Universidad Pompeu Fabra: 114-124. Disponible en <https://goo.gl/5YzmKn>

Prades, M. y Carbonell, X. (2016). "Motivaciones sociales y psicológicas para usar Instagram". *Communication Papers Media Literacy & Gender Studies*, vol. 5, nº 9: 27-36.

Protégeles (2005). *Seguridad infantil y costumbres de los menores en el empleo de la telefonía móvil*. Madrid: Oficina del Defensor del Menor.

Disponible en: <https://goo.gl/ny2KDn>

Puente Bienvenido, H. (2015). *Interacción, performatividad y sociabilidad en espacios de juego en red: el caso de los jugadores españoles de género rol*. Tesis inédita de la Universidad Complutense de Madrid, Facultad de Ciencias Políticas y Sociología, Depto. de Sociología I. Disponible en: <https://goo.gl/mwYMFV>.

Puente Bienvenido, H.; Fernández Ruiz, M.; Sequeiros Bruna, C. y López Giménez, M. (2015). "Los estudios sobre jóvenes y TICs en España". *Los estudios sobre juventud en España: Pasado, presente y futuro*. *Revista de Estudios de Juventud* nº 110: 155-172.

Reig, D. y Vilches, L. (2013). *Los jóvenes en la era de la hiperconectividad: tendencias, claves y miradas*. Madrid: Fundación Telefónica/Fundación Encuentro. Disponible en: <https://goo.gl/oFvWPR>

Rial, A. y Gómez Salgado, P. (2018). "Adolescentes y uso problemático de internet. Claves para entender y prevenir". En Jiménez, E.; Garmendia, M. y Casado, M.A.: *Entre selfies y whatsapps. Oportunidades y riesgos para la infancia y la adolescencia conectada*. Barcelona: Editorial Gedisa: 141-156.

Rial, A.; Golpe, S.; Gómez, P. y Barreiro, C. (2015). "Variables asociadas al uso problemático de internet entre adolescentes". *Salud y Adicciones*, 15 (19): 25-38.

Riviere, C. A. (2002). "La práctica del mini-mensaje en las interacciones cotidianas: una doble estrategia de exteriorización y de ocultación de la privacidad para mantener el vínculo social". *Revista de Estudios de Juventud*, nº 57: 125-137.

Rodríguez San Julián, E. (coord.) (2002). *Jóvenes y videojuegos. Espacios, significación y conflictos*. Madrid: INJUVE/FAD.

Rodríguez San Julián; E. y Megías Quirós, I. (2012). *Consumo televisivo, series e internet. Un estudio sobre la población adolescente en Madrid*. Madrid: FAD.

Sabater Fernández, C. (2014). "La vida privada en la sociedad digital. La exposición pública de los jóvenes en Internet". *Aposta*, nº 61 Disponible en: <http://goo.gl/JWkx9X>

Sabater Fernández, C. y López-Hernández, L. (2015). "Factores de riesgo en el ciberbullying. Frecuencia y exposición de los datos personales". *International Journal of Sociology of Education*, 4 (1): 1-25.

Sádaba, C. (2018). "Niños como consumidores digitales". En Jiménez, E.; Garmendia, M. y Casado, M.A. *Entre selfies y whatsapps. Oportunidades y riesgos para la infancia y la adolescencia conectada*. Barcelona: Editorial Gedisa: 246-258.

Selwyn, N. (2013). "Internet y educación". En *C@mbio. 19 ensayos fundamentales sobre cómo Internet está cambiando nuestras vidas*. España: BBVA: 191-218.

Sennett, R. (2002). *The fall of public man*. London: Penguin Books.

Sigales, C.; Mominó, J.M.; Meneses, J. y Badía, A. (2008). *La integración de internet en la educación española. Situación actual y perspectivas de futuro*. Barcelona: UOC.

Torres, E. (2015). "La oposición entre la red y el yo (1989-2009): análisis de una hipótesis sociológica de Manuel Castells". *REIS*, enero - marzo 2015: 151-166. Disponible en: <https://goo.gl/q4Bs2G>

Tortajada, I.; Araüna, N. y Martínez, I.J. (2013). "Estereotipos publicitarios y representaciones sociales en las redes". *Comunicar*, vol XXI: 177-186. Disponible en: <https://goo.gl/xTgm1S>

Tortajada, I.; Willem, C. y Araüna, N. (2018). "Género y redes sociales: retos para la construcción de la identidad adolescente". En Jiménez, E.; Garmendia, M. y Casado, M.A.: *Entre selfies y whatsapps. Oportunidades y riesgos para la infancia y la adolescencia conectada*. Barcelona: Editorial Gedisa: 91-106.

Tsitsika, A.; Tzavela, E. y Mavromati, F. (2013). *Investigación sobre conductas adictivas a internet entre los adolescentes europeos*. Eu nET Adb. Disponible en: <https://goo.gl/QJY47q>

Uzelak, A. (2008). "How to understand digital culture: Digital culture - a resource for a knowledge society?" En Uzelac, A. y Cvjetičević, B. *Digital Culture: The Changing Dynamics*. Zagreb: UNESCO Regional Bureau for Science and Culture in Europe: 7-24.

Villalón, J.J. (2016). "La gestión de las identidades sociales por la juventud en la era de las TIC, el fortalecimiento de los vínculos incorpóreos". *Revista de Estudios de Juventud*, nº 111: 155-174. Disponible en: <https://goo.gl/XRDwyc>.

Virilio, P. (1997). *El ciber mundo, la política de lo peor*. Madrid: Cátedra, Colección Teorema.

6. EL ENFOQUE DE GÉNERO EN LOS ESTUDIOS DE JUVENTUD

*Estela Aguirre Sánchez-Beato
Ana M^a Rubio Castillo*

6.1. INTRODUCCIÓN

En relación a lo que se ha venido hablando en los capítulos anteriores, en las siguientes líneas nos proponemos poder dar continuidad a la revisión analítica del estado de la cuestión y el bagaje teórico de los estudios de juventud en el contexto español, focalizando la atención esta vez en la perspectiva de género.

En este sentido, el presente capítulo alberga dos partes fundamentales que orientan la práctica analítica de la temática. En el primer apartado se realiza una aproximación histórico-conceptual de la categoría género como constructo y coordinada social, en contraste con los determinismos biológicos y los estereotipos de género que impregnan y condicionan nuestras prácticas sociales. Asimismo, se aporta una fotografía actual del estado de la cuestión de los estudios de juventud, haciendo especial énfasis en cómo se construyen y qué elementos intervienen en la feminidad y la masculinidad en el marco global de las sociedades occidentales.

Todo este entramado teórico nutre la segunda parte del estudio: la perspectiva de género en los estudios de juventud. Así, a partir de los elementos teóricos mencionados, se exponen cómo las lógicas androcéntricas han enmarcado tradicionalmente los estudios de juventud, poniéndose especial atención en cómo los “problemas” juveniles percibidos desde la óptica adulta y más habitualmente trabajados desde las Ciencias Sociales, se han focalizado principalmente en las temáticas y los colectivos más masculinizados, obviándose a menudo las prácticas protagonizadas por las mujeres jóvenes. Pero, fundamentalmente, el principal objetivo que nutre estas páginas es evidenciar la necesidad de aplicar de manera transversal la perspectiva de género en los estudios sociales sobre las juventudes. Una perspectiva de género que sea respetuosa con la diversidad de procesos identitarios que acontecen en la juventud, así como fiel al análisis

interseccional de sus realidades sociales, requisitos fundamentales para poder llevar a cabo una investigación social que contribuya a la construcción de prácticas emancipadoras de los y las más jóvenes.

6.2. UNA APROXIMACIÓN CONCEPTUAL AL GÉNERO COMO CATEGORÍA DE ORGANIZACIÓN SOCIAL

En las últimas décadas la gran mayoría de estudios sociales han aportado que, para tener una visión integral de la realidad social, es necesario incorporar una categoría de análisis fundamental: la **perspectiva de género**. En la elaboración de los estudios sobre la juventud cada vez está más presente la importancia de incluir la categoría género como elemento explicativo de las múltiples y diversas relaciones sociales de los y las jóvenes que, en muchas ocasiones, son reflejo de una desigualdad latente. El análisis de los comportamientos, de las actitudes, de las formas de ser, de estar y de vivir el mundo de los y las jóvenes está profundamente marcado por una forma de organización social diferenciada entre mujeres y hombres, que nos da cuenta de un sistema de interacción desigual entre éstas y éstos.

Los estudios sobre la juventud han ido analizando los contextos socioculturales y económicos en los que se asienta esta población, la potencialidad que adquieren las diversas variables de clasificación (nacionalidad, clase social, nivel de estudios...) en la heterogeneidad de la población joven, pero no ha sucedido lo mismo con la categoría de "género", variable explicativa de muchas situaciones de desigualdad experimentadas por la juventud. El análisis de los procesos identitarios de las y los jóvenes ayuda a entender los fenómenos que les afectan y a generar unas políticas públicas que intenten satisfacer sus necesidades reales. Estas páginas tratarán de visibilizar la importancia de la mencionada categoría de género en los análisis de la juventud.

El género se configura como un constructo sociocultural e histórico por medio del cual se establecen unas categorías de relación y organización social. Podríamos comenzar por preguntarnos cuál es el origen del establecimiento de esta diferenciación y cuáles han sido las razones que han llevado a establecer una forma de organización social basada en el sexo biológico de las personas. Históricamente la sociobiología ha recurrido a la opinión de que los individuos son ontológicamente previos a la sociedad y que, por tanto, sus características y formas de ser son consecuencia de su biología. Desde esta óptica, se ha asumido que los procesos sociales —incluyendo los efectos de desigualdad— son consecuencia de las características biopsicológicas de las personas. Por lo tanto,

la desigualdad social se basaría en un conjunto de diferencias individuales intrínsecas (Maquieira *et al.*, 2001: 132). Siguiendo esta perspectiva, apoyada en principios de selección natural, se puede llegar a concluir que, fenómenos como la xenofobia, la dominación masculina o la estratificación social, son dictados del genotipo humano moldeados por el curso de la evolución. Muchas veces, apelando a estos argumentos biologicistas se clasifican las características humanas de mujeres y hombres como "femeninas" para ellas y "masculinas" para ellos.

En muchas ocasiones, el determinismo biológico se ha utilizado para justificar la diferencia entre mujeres y hombres y para perpetuar la dominación masculina de diversas formas:

- Asimilando los comportamientos humanos a los de los animales (lo que aporta universalidad).
- Utilizando la reproducción biológica como explicación funcional del papel del hombre y la mujer en la sociedad.
- Explicando diferentes posiciones y estatus en la sociedad a través de determinadas teorías (hormonas, diferencias en el tamaño de los cerebros), sin analizar la estructura social.
- Olvidando que existen, también, diferencias muy fuertes entre los mismos sexos (Bleier, 1986).

Estas teorías han sido extendidamente cuestionadas, dado que, como veremos a continuación, se ha comprobado que forman parte de un complejo entramado social que no puede ser valorado de forma tan simplista. Revisando la literatura académica más relevante sobre esta disquisición conceptual, la bióloga Ruth Bleier señaló en 1986 que:

"El problema científico más importante en el que incurre la sociobiología es la dicotomía que establece entre los determinantes genéticos y medioambientales del comportamiento humano, porque hasta el momento actual y con los conocimientos disponibles, sabemos que desde el momento de la concepción los genes no actúan de manera aislada del medio, y, aun en determinados comportamientos animales estereotipados, se encuentran interacciones entre experiencia o aprendizaje y mecanismos biológicos." (1986: 46)

Por tanto, no se puede establecer exclusivamente una biologización de los comportamientos humanos pues las diferencias que se dan en el ambiente social durante el desarrollo de una persona pueden derivar tanto en modificaciones del cuerpo como del mismo comportamiento.

Así, el concepto de género se ha configurado como la categoría central de los estudios feministas. La noción de género surge de la idea de que lo "femenino" y lo "masculino", no son hechos naturales o biológicos, sino construcciones culturales. El **género** son todas las normas, obligaciones, comportamientos, pensamientos, capacidades y hasta el carácter que deben tener las mujeres y los hombres por haber nacido biológicamente como mujer y hombre, es decir, las normas y conductas que se les exige en función de su sexo biológico. Por su parte, el **sexo**, son todos aquellos elementos relacionados con la biología de los seres humanos, las diferencias físicas entre los cuerpos, los componentes biológicos que se distinguen entre hombres y mujeres.

La noción de género es una categoría de análisis que surge a partir de la idea de la adquisición de lo denominado como "femenino" y "masculino" como un constructo sociocultural y no tanto como algo dado de manera natural o biológica. El inicio de una gran corriente de pensamiento feminista que comenzó a cuestionar la supuesta naturaleza biológica de los comportamientos de las mujeres vino de la mano de Simone de Beauvoir que en su obra de 1949, *El segundo sexo*, ya afirmaría que "no se nace mujer, se deviene".

Más adelante, en los años setenta, las académicas feministas anglosajonas concretaron esta idea en lo que se viene conceptualizando como "género" para referirse a todas las normas, obligaciones, comportamientos, pensamientos, capacidades y hasta carácter que se suponían distintos para las mujeres por el hecho de nacer biológicamente como mujeres. Esta idea rompe con las teorías soportadas en el determinismo biológico al concluir que la estructura social desigual de las relaciones entre mujeres y hombres son parte de construcciones sociales y culturales. Como consecuencia, resultó necesario establecer una **distinción entre el sexo** —aquellas características biológicas y diferencias físicas entre mujeres y hombres— **y el género** —aquellas atribuciones, normas y conductas que cultural y socialmente se asignan a mujeres y hombres—, dando lugar a la **creación simbólica de lo femenino y lo masculino**. De esta división de términos se obtuvo la necesidad de comprender las maneras en las que se articula la construcción social del género en cada uno de los contextos sociales.

El género se configura, entonces, como el conjunto conformador de la identidad personal femenina y masculina (rasgos, características, expectativas de comportamiento) que construyen el modelo masculino y el femenino. Es un principio de organización social en un sistema de relaciones de poder y desigualdad (que ha discriminado y oprimido a las mujeres).

La antropóloga Gayle Rubin, en el intento de explicar cómo las diferencias entre mujeres y hombres se convierten en desigualdad definió lo que llamó **"el sistema**

sexo/género", para referirse al estudio de las formas en las que el supuesto sexo biológico define la desigualdad a partir de un sistema de limitaciones, derechos y obligaciones distintos para mujeres y para hombres, y cómo este sistema, a su vez, construye las normas, las prácticas sociales y, por tanto, las relaciones de poder que se reproducen en todos los ámbitos de la vida cotidiana y que acaban constituyendo una clara desventaja para las mujeres. De esta manera, el sistema sexo/género abarca "todas las prescripciones y normatividades establecidas por la sociedad, la familia, economía, religión, que regulan, disponen, posibilitan la interrelación entre el sexo —como ente biológico— y el género —como ente socio-histórico-cultural—" (Fajardo, 2013: 11).

Desde el Centro Reina Sofía sobre Adolescencia y Juventud¹, se ha trabajado con el concepto de "género" acuñado por Virginia Maquieira definido como:

"Divisoria que asigna espacios, tareas, deseos, derechos, obligaciones y prestigio. Asignaciones y mandatos que permiten o prohíben, definen y constriñen las posibilidades de acción de los sujetos y su acceso a los recursos creando un sistema estructural de jerarquización y desigualdad entre hombres y mujeres." (Maquieira, 2001: 163)

Así, otra de las definiciones interesantes es la propuesta por Lourdes Benería como:

"El concepto de género puede definirse como el conjunto de creencias, rasgos personales, actitudes, sentimientos, valores, conductas y actividades que diferencian a hombres y mujeres a través de un proceso histórico que se desarrolla a diferentes niveles tales como el estado, el mercado de trabajo, las escuelas, los medios de comunicación, la ley, la familia y a través de las relaciones interpersonales. En segundo lugar, este proceso supone la jerarquización de estos rasgos y actividades de tal modo que a los que se definen masculinos se les atribuye mayor valor." (1987: 46)

Como ya se consideró en el estudio del Centro Reina Sofía sobre Adolescencia y Juventud titulado *Jóvenes y género. Estado de la cuestión*¹, es necesario analizar también los componentes que dan forma al sistema de género y que deben tenerse en cuenta en los estudios que analizan la juventud desde la mirada feminista.

1. Megías Quirós, I.; Ballesteros Guerra, J.C.; Rubio Castillo, A. y Alberdi, I. (2014). *Jóvenes y género. El estado de la cuestión*. Madrid: Centro Reina Sofía sobre Adolescencia y Juventud, FAD.

Es importante conocer las categorías que nos permitirán profundizar en este entendimiento y que relacionamos a continuación:

- La **identidad de género** es el proceso que funciona como criterio diferencial entre varones y mujeres, incluye la pertenencia o adscripción a unos modos concretos de percibir, sentir y comportarse que en una sociedad específica se han definido como masculinos o femeninos.
- Las **atribuciones de género** son los criterios sociales, materiales y/o biológicos que las personas de una determinada sociedad utilizan para identificar a otros y otras como hombres o mujeres. Son creencias, valores y normas compartidas por gran parte de la sociedad que recaen sobre las representaciones acerca de los roles que han de realizar hombres y mujeres.
- Las **ideologías de género** son los sistemas de creencias que explican cómo y por qué se diferencian los hombres y las mujeres, asentándose sobre ellos justificaciones y/o racionalizaciones sobre responsabilidades, recompensas, restricciones y derechos diferenciales y desigualitarios.
- Los **símbolos y metáforas** culturalmente disponibles, son aquellas representaciones sobre lo que se supone que tiene que ser un hombre y una mujer, y que pueden ser contradictorias entre sí. Un ejemplo serían las representaciones de la femineidad a través de las figuras de María (la luz y la pureza) y Eva (la oscuridad y la maldad).
- Las **normas sociales** son expectativas sobre las conductas adecuadas que deben de tener mujeres y hombres, que no necesariamente tienen por qué estar contempladas en las leyes. La transgresión de las mismas puede ser asumida socialmente como una conducta desviada merecedora de diversas formas de sanción.
- El **prestigio** abarca distintas cualidades (tareas, actitudes, sentimientos...) y se concentra en determinadas personas o grupos dentro de una sociedad, otorgándose a través de las interacciones sociales. El prestigio, tiene una importancia clave en la reproducción del status social en tanto que articula lo que debe ser reconocido y lo que debe ser devaluado.
- Las **instituciones y organizaciones sociales** como la familia, el mercado de trabajo o las organizaciones políticas son los marcos de referencia de costumbres, tradiciones y reconocimiento por medio de las cuales se construyen las relaciones de género.
- La **división del trabajo** es la repartición estructural de los tipos de tareas disponibles por categorías particulares de personas. No sólo se refiere a la adjudicación de tareas, retribuciones y recompensas, sino también a lo que se concibe como trabajo en cada contexto específico. Deviene en la división sexual del trabajo como forma de organización social por medio de la cual se asocia, mayoritariamente, a las mujeres al espacio privado y a los hombres al espacio público.

Todas estas categorías son necesarias a la hora de analizar el importante conglomerado multidimensional que adquiere la categoría género en la construcción de las identidades, de las relaciones sociales y de las pautas de la vida cotidiana de la juventud, tanto desde lo personal como desde lo social, pues estos niveles se retroalimentan constantemente.

Las construcciones y las pautas culturales en las que se mueve el género, reproducen un sistema de desigualdad basado en la dominación masculina. Es así como se crea una relación de poder que se convierte en una relación estructural basada en asimetrías socialmente arraigadas en las normas y en los recursos que hacen posible que algunas categorías de individuos restrinjan y configuren las opciones y las acciones de otras personas (Kabeer, 1998: 145).

De esta forma, las **identidades femeninas y masculinas** se construyen socioculturalmente como si fueran complementarias, excluyentes y, sobre todo, basadas en relaciones desiguales de poder, lo que acaba estableciendo una jerarquía entre la masculinidad y la feminidad.

Como apunta la teórica feminista Kate Millet (1995: 80) "a partir de las condiciones sociales en las que nos movemos, lo masculino y lo femenino, constituyen dos culturas y dos tipos de vivencias radicalmente distintas. El desarrollo de la identidad genérica depende, en el transcurso de la infancia, de la suma de todo aquello que los padres compañeros y la cultura, en general, consideran propio de cada género en lo concerniente al temperamento, el carácter, los intereses, a la posición, los méritos, a los gestos y a las expresiones. Cada momento de la vida de un niño o una niña implica una serie de pautas acerca de cómo tiene que pensar o comportarse para satisfacer las exigencias inherentes a su género. Además, durante la adolescencia se recrudecen los requerimientos de conformismo, desencadenando una crisis que suele templarse y aplacarse en la edad adulta".

Los seres humanos, desde que nacemos, nos vemos inmersos e inmersas en un proceso de socialización. Se trata de un proceso por el cual las personas se incorporan a la sociedad. Sin embargo, la socialización no se producirá siempre de la misma manera, dependerá del lugar que ocuparán las personas en cada una de nuestras sociedades. Debido a esto, encontramos posiciones sociales diferentes e incluso jerarquizadas. Es de este proceso de donde surge la **socialización diferencial** dando lugar a un desarrollo diferente entre niños y niñas. Esta socialización, además, se da en la mayoría de las sociedades, haciendo que cada niño y cada niña adquiera los roles específicos que se asignan a su sexo, lo que, también, les dará posiciones sociales diferenciadas. Es así como nos

encontramos con unos roles en los que se enmarcan las niñas, tales como el deber ser dulces, delicadas, sensibles, pasivas, humildes, cuidadoras, etc., mientras que los niños deben aprender a ser fuertes, a pelear, a tener iniciativa, a ser valientes, competitivos a ser menos sensibles y más agresivos. Un claro reflejo de estas diferencias que se producen en el proceso de socialización, lo podemos encontrar en los cuentos o películas infantiles donde se establece ese clásico reparto de papeles (Merino y De la Fuente, 2007: 60-61).

Fijémonos en un aspecto tan diferencial entre hombres y mujeres como la fuerza física. Según los estudios de E. Goffman, la causa principal de la diferencia entre la fuerza física de hombres y mujeres es el entrenamiento (1977). Desde que son pequeños a los niños se les incita a pelear, a usar su fuerza, a jugar con juguetes violentos, lo que supone un entrenamiento desde que tienen menos edad. No ocurre lo mismo en el caso de las mujeres que, cuando son pequeñas, se les muestra que no pueden ser agresivas y que tienen que evitar la violencia y ser más apacibles.

Desde el momento en que se comprueba el sexo de un bebé, se le incorpora a una diferencia que es doble, la biológica y la social. Se inserta a la criatura en un universo simbólico que tiene su origen en el sistema de creencias que reproducen los valores de una organización dada. Es un universo simbólico que se produce internamente y repercute en la psique del ser humano, incidiendo en todos los aspectos de su ciclo vital. Por medio de esos modelos y representaciones se van conduciendo los deseos, fantasías, creencias y la persona experimenta su propia identidad enmarcada en ese universo simbólico (Bonilla Campos, 2010).

El momento en el que el aprendizaje de cómo ser mujeres y hombres se asienta en el ser humano, es sobre todo en la adolescencia y en la juventud. En estas etapas el género se articula como uno de los principales engranajes de la organización social desigualitaria, que asigna a chicas y chicos, tareas, ejercicios, funciones y deseos muy diferenciados, en tanto que limita sus formas de ser y estar en el mundo, revalorizando aquello desempeñado o que se atribuye a los chicos, y creando una desventaja automática para las jóvenes.

El sistema de organización social basado en la desigualdad viene reforzado por el conjunto de **estereotipos de género** que se transmiten a las y los jóvenes y que no son más que prejuicios, ideas, formas de ser y de actuar que se asignan a mujeres y hombres. Estas diferencias en función del sexo se asignan desde la socialización primaria, se refuerzan en la socialización secundaria y son el resultado de posteriores actitudes sexistas que se transmiten de generación en generación.

Como se apuntaba en el ya mencionado estudio *Jóvenes y género. El estado de la cuestión*, las relaciones que se establecen entre los grupos son parte de la "socialización secundaria" (Berger y Luckman, 1968) proceso que empieza en el periodo de la adolescencia y que se caracteriza por la iniciación en los roles de la vida social, como los relacionados con la división sexual del trabajo, la diversidad profesional, la participación, los grupos y espacios de diversión, al género y a las relaciones intersexuales (Rubio, 2010). Es en este momento, en la adolescencia, cuando se experimenta un mayor desapego hacia el núcleo familiar y se desarrolla hacia el grupo de pares.

De esta forma, parece interesante conocer cuáles son esos estereotipos que, aún hoy en día, perviven entre la juventud, que les hacen reproducir comportamientos y formas de pensar diferenciados. El último barómetro de 2017 sobre género y juventud² del Centro Reina Sofía sobre Adolescencia y Juventud muestra opiniones diferentes de los chicos y las chicas en torno a temas como las relaciones de pareja, la sexualidad, la percepción de la violencia de género y de la desigualdad de género. Por ejemplo, en relación con la sexualidad, un mayor porcentaje de chicos jóvenes opina que "ellos tienen más necesidad de sexo que las chicas", en concreto el 35,9% de los jóvenes está muy de acuerdo con esta afirmación frente al 29,8% de ellas. Asimismo, sigue existiendo la creencia entre los hombres —sobre todo mayores de 25 años, de clase media/alta, que sólo trabajan o cursan estudios universitarios— de que "si un chico no tiene relaciones sexuales frecuentes, quedará como un bicho raro", mientras que para el 23,9% de la juventud se mantiene también la opinión de que "si una chica tiene relaciones frecuentes, quedará como un bicho raro".

Estas percepciones que recoge el barómetro dan cuenta de lo arraigados que están los estereotipos y prejuicios en torno a la sexualidad y de la necesidad de seguir trabajando para poder establecer unas relaciones igualitarias en la juventud.

En cuanto a las opiniones recogidas en torno a la violencia de género siguen existiendo una serie de estereotipos y prejuicios que hacen que se atribuya la violencia machista a elementos externos, como el consumo de alcohol y otras drogas o a la inhibición de la mujer, como la "falta de denuncias de las mujeres", mucho más presente como argumento entre ellas.

En el estudio *Bienestar y desarrollo positivo adolescente desde una perspectiva de género: Un estudio cualitativo* (Oliva Delgado, Antolín-Suárez, Povedano, Suárez,

2. Centro Reina Sofía sobre Adolescencia y Juventud (2017). *Barómetro 2017 "Género y juventud"*

del Moral, Rodríguez-Meirinhos, Capecchi y Musitu, 2017) del Centro Reina Sofía sobre Adolescencia y Juventud se señala que:

“Durante la adolescencia, el conocimiento de los estereotipos de género aumenta progresivamente con el crecimiento y el desarrollo de los niños y niñas, de forma que cada vez se distinguen con mayor precisión (Povedano, 2013). Mientras que durante la niñez éstos son imprecisos y rígidos, al entrar en la etapa adolescente se adquiere paulatinamente un conocimiento más preciso de los estereotipos que implican unas relaciones de poder y de desigualdad mucho más explícitas que durante la infancia.”

En este mismo estudio se muestra que la redefinición sexual y de género se convierte en un aspecto central del desarrollo de la persona en la etapa de la adolescencia, mostrando que esta etapa es un periodo crítico en el que se aprenden y refuerzan los estereotipos de lo masculino y lo femenino. Es en este momento cuando se empieza a integrar la nueva imagen del cuerpo, los nuevos sentimientos, deseos y conductas sexuales, la adquisición de unas actitudes, conductas e intereses asignados a los roles de género definidos socio-culturalmente como propios de un sexo u otro.

La interpretación binarista (hombres y mujeres; machos y hembras) y jerárquica que ya desde la infancia se percibe, y que se asienta en la adolescencia (Monroy, 2002), condiciona en gran medida los hábitos, tareas y reconocimientos de mujeres y hombres. Los hombres, por medio de la adquisición de unos roles determinados, se han ido preparando durante toda su adolescencia para formar parte del ámbito productivo, mientras que las mujeres han tenido que incorporar a esta tarea también la del trabajo reproductivo/cuidados³. Si esto desemboca en itinerarios diferenciados para mujeres y hombres en la vida adulta, se muestra evidente que las formas de “ser joven” para hombres y mujeres no son iguales. La **división sexual del trabajo** no sólo ha diferenciado el tipo de tareas que hacen mujeres y hombres; además, confiere o quita prestigio a esas tareas y también crea desigualdades en las recompensas económicas que se obtienen. Las tareas que se atribuyen a las mujeres pueden variar de una cultura a otra, pero están siempre relacionadas con la familia, el hogar, los cuidados, en definitiva, con la esfera privada. Los hombres, sin embargo, desempeñan trabajos valorados y remunerados, reforzando la imagen del modelo de hombre *breadwinner*.

Es desde esta visión desde donde se quiere mostrar la importancia que tiene la perspectiva de género en el análisis de la adolescencia y la juventud, como base

3. Véase INE (2009-2010). *Encuesta de empleo del tiempo* : http://www.ine.es/dyngs/INEbase/es/operacion.htm?c=Estadistica_C&cid=1254736176815&menu=resultados&idp=1254735976608

para comprender lo que se asigna social y personalmente como mujeres u hombres y para entender las capacidades, las actividades, las exigencias o los condicionantes que han tenido que atravesar chicos y chicas asociado a unos aspectos biológicos e inmutables que son verdaderamente cuestionables.

La construcción de la masculinidad y la feminidad de la juventud en España

Tras realizar este breve recorrido conceptual en torno a los elementos asociados al género que han de ser tenidos en cuenta en los estudios de la juventud, es necesario plantearnos una pregunta fundamental: ¿cómo se va expresando y construyendo la identidad de género en una fase de desarrollo tan importante como es la adolescencia? Resultará fundamental analizar los elementos que definen los roles de género, los cambios en las visiones y en los estereotipos que mantiene la juventud y si se mantienen visiones de la realidad compartida o presentan especificidades en cada género.

El estudio realizado por Elena Rodríguez San Julián e Ignacio Megías Quirós del Centro Reina Sofía sobre Adolescencia y Juventud, *¿Fuerte como papá? ¿Sensible como mamá? Identidades de género en la adolescencia* (2015), arroja bastante luz en esta materia. En esta investigación se analizan las percepciones de adolescentes y jóvenes sobre las diferencias de género; las posiciones y diferencias en actitudes y comportamientos relacionales según el género y la adquisición de perspectivas sobre la manera en que se establecen las expectativas y los proyectos vitales, atendiendo a todas esas circunstancias en torno al género. La temática presentada es fundamental puesto que muestra el estancamiento de determinados valores en la sociedad y las tendencias hacia las que se dirige.

El modelo bidimensional de los estereotipos de género (instrumental-expresivo) se ve reflejado de manera contundente en este informe. En él aparece un acuerdo prácticamente unánime en torno a la idea de que los chicos y las chicas son diferentes, lo que refuerza la creencia sobre las distintas cualidades de ellos y de ellas. Cuando se reflexiona con jóvenes acerca de las características que les definen aparece una jerarquía perfectamente diferenciada que establece la imagen general de unos y de otras, es decir, de lo establecido como masculino y como femenino. Se dibuja, así, una imagen que confronta radicalmente los roles y expectativas hacia cada sexo⁴ percibidos por adolescentes y jóvenes.

4. En este capítulo se trata sólo con los dos sexos socialmente reconocidos como hombres y mujeres. Son numerosas las investigaciones y teorías que señalan la existencia de hasta cinco sexos. Véase, por ejemplo, *Cuerpos sexuados* de Anne Fausto-Sterling (2000).

Los estereotipos que los y las jóvenes mostraron en este estudio fueron profundamente expresivos y tradicionales:

- Los asociados a la masculinidad se vinculaban al dinamismo, a la actividad, a la autonomía, al emprendimiento, a la posesión y a la superficialidad, a la decisión, al manejo de habilidades tecnológicas, al buen manejo y desarrollo en el deporte, a la practicidad, a la orientación y a la acción.
- Mientras que en el caso de los estereotipos asociados a la feminidad se relacionaban con la sensibilidad, la ternura, la responsabilidad, el esfuerzo y el trabajo constante, la preocupación por la imagen, la creatividad, la empatía, la orientación al cuidado del resto o la capacidad de resolución de conflictos de las chicas.

La juventud muestra, de esta forma, su grado de acuerdo con afirmaciones que definen a las chicas como "más capaces de comprender a los demás" (con una puntuación media de 5,1), "más capaces de dar cariño" (4,9) y "más capaces de reflexionar" (4,6). Mientras que por debajo de estas puntuaciones se encuentran las obtenidas por las afirmaciones que se refieren a los chicos como "más decididos" (4,4), "mejores para el deporte" (4,3) y "más hábiles con la tecnología" (4,1). Una vez más se refuerzan los estereotipos con la imagen acerca de que las chicas tienen más capacidad de **interacción personal y empatía**, y los chicos más **proyección de actividad y toma de decisiones**.

Aparentemente las cualidades que se otorgan a las mujeres pueden suponer valores positivos para el conjunto de la sociedad y la ciudadanía que, sin embargo, suelen traducirse en algún tipo de desventaja, especialmente cuando suponen la atribución en exclusiva de unas particularidades frente a los hombres: trabajadoras fuera de casa, pero también dentro; responsables con su vida, y con la de la pareja; pacientes, pero en especial con los hijos e hijas, etc. La percepción de tales estereotipos resulta desequilibrada e injusta, tanto con los hombres, como con las mujeres que en función de éstos se sitúan en una **posición de desventaja**.

En el momento en el que las propias mujeres reconocen tales características como propias, se sitúan ante la necesidad de responder al estereotipo femenino, al tiempo que los hombres encuentran una justificación en la delegación de ciertas responsabilidades. Algunas de estas atribuciones de género suponen un mayor o menor grado de carga para mujeres que sienten que deben cumplir con tales presupuestos, lo que provoca que se esperen ciertas conductas y actitudes de ellas que no se esperan igualmente de ellos.

Otro elemento en torno a las características femeninas que se supone que deben tener las mujeres y que se resalta en esta investigación es su **debilidad y fragilidad**. Muchas veces esas debilidades son atribuidas a las diferencias biológicas entre hombres y mujeres, a la vez que se asimila lo femenino con lo emocional y lo sentimental, lo que refuerza la consideración de la mujer como el "sexo débil"; que además debe actuar acorde a ese rol.

En el caso de los jóvenes, la exigencia autoimpuesta por cumplir con el rol masculino puede derivar en problemas a la hora de manejarse con los elementos que, desde el estereotipo, no serían característicos o propios de la masculinidad. Es desde esta masculinidad tradicional y hegemónica desde donde se construyen las barreras que impiden mostrar las emociones y los sentimientos, tal y como les ha sido transmitido social y culturalmente.

La persistencia de la desigualdad continúa por medio de los estereotipos que la refuerzan, aunque en la mayoría de los casos los y las jóvenes son conscientes de estas situaciones de desigualdad. Así el ya mencionado barómetro de 2017 sobre género y juventud del Centro Reina Sofía sobre Adolescencia y Juventud, mostraba que sólo un escaso 2% de los y las jóvenes consideraba que no existen diferencias, el 17,6% que existían pequeñas o muy pequeñas diferencias entre hombres y mujeres, mientras que en el lado opuesto, **un 44,9% de chicos y chicas cree que las diferencias existen, y que son grandes o muy grandes**. Esta percepción ha aumentado con respecto al 2015, por lo que se podría considerar que la juventud es más consciente de las situaciones de desigualdad de género; sin embargo existe una clara contradicción con su forma de plantear y vivir la vida desde cada uno de sus roles femeninos y masculinos.

Los sondeos realizados en 2014 por el INJUVE⁵, ya apuntaban esta misma tendencia, mostrando cómo para el 54,5% de las chicas las desigualdades entre mujeres y hombres son grandes y así como para el 40,7% de los chicos.

Es interesante resaltar cómo la juventud percibe claras situaciones de desventaja de las mujeres con respecto a los hombres tales como la percepción de los salarios (el 65,5% opina que ellas están mucho peor o algo peor), el acceso a los puestos de responsabilidad o el tratamiento en las redes sociales; mientras que en otros aspectos, como es el relacionado con la sexualidad, existe una aparente situación de desventaja de los chicos basada, asimismo, en estereotipos y prejuicios sexistas. Parece existir un mayor consenso acerca de la facilidad de las chicas para poder mantener relaciones sexuales en el momento que quisieran (el 44,4%

5. INJUVE (2014). *Jóvenes, relaciones familiares e igualdad de género. Sondeo de opinión. Estudio EJ166*.

opina que ellas se encuentran en una posición muchísimo mejor o algo mejor, el 53,3% en el caso de la opinión de los chicos). Sigue existiendo la arraigada creencia de que son las mujeres quienes eligen tener relaciones sexuales y los hombres los que deben esforzarse por obtener ese ansiado premio, lo que desemboca en que la sexualidad sea uno de los grandes ámbitos en los que se refuerzan esos estereotipos y jerarquías de género tan marcadas entre chicos y chicas. Asimismo, el barómetro de 2017 evidencia el alto grado de acuerdo con posturas estereotipadas del comportamiento sexual de los géneros tales como que "los chicos tienen más necesidad de sexo que las chicas" (62,2% de acuerdo), "los chicos son más promiscuos" (58,6%), "para las chicas es más difícil separar sexo y amor" (53,9%) o "las chicas son más fieles que los chicos" (58,9%).

El sondeo de opinión realizado en 2014 por el INJUVE, mostraba que el 64,8% de las chicas y el 53,8% de los chicos consideraban que los salarios para las mujeres son peores; las oportunidades para encontrar un empleo son peores según el 47,2% de las chicas e iguales para el 45,2% de los chicos; y las posibilidades para compaginar la vida familiar y laboral también son peores para ellas en el 60,6% de los casos frente a la misma opinión del 41,4% de los chicos jóvenes.

Al igual que el barómetro de 2017 del Centro Reina Sofía sobre Adolescencia y Juventud ha mostrado que los y las jóvenes son más conscientes de las situaciones de desigualdad, éste también refleja un mayor grado de consciencia sobre la violencia de género. Prácticamente la mitad de los y las jóvenes (49%) afirma que la violencia machista en España ha aumentado "algo" o "mucho" en los últimos años. Esta percepción varía significativamente por género: entre las mujeres este porcentaje sube hasta el 59,2% pero desciende hasta el 39,2% en el caso de los hombres. Además, el 87,1% afirmaba que "es un problema social muy grave". Sin embargo, cuando se profundiza en las causas de la violencia de género aparecen factores externos como el consumo de sustancias (el 39,7% opina que se debe al consumo de alcohol y drogas) o la falta de denuncias por parte de las mujeres (39,6%). Las formas de ejercer violencia de género están cambiando y se adaptan a las realidades en las que se desarrollan los chicos y las chicas. Así, el estudio de la Delegación del Gobierno para la Violencia de Género realizado en 2015, *La percepción de la violencia de género en la adolescencia y la juventud* mostraba que el 97% rechazaba la violencia física o sexual y el 93% de los y las jóvenes consideraba totalmente inaceptable la violencia verbal, sin embargo, sólo el 67% opinaba que era inaceptable la **violencia de control**. Es decir, uno de cada tres jóvenes de entre 15 y 29 años consideraba inevitable o aceptable en algunas circunstancias "controlar los horarios de la pareja", "impedir a la pareja que vea a su familia o amistades", "no permitir que la pareja trabaje o estudie" o "decirle las cosas que puede o no puede hacer". Esta percepción se refuerza con el citado

Barómetro de 2017 que muestra cómo el 41,7% de jóvenes han visto u oído que los chicos de su círculo revisan el móvil de sus parejas, que les envían mensajes por internet o móvil asustándolas o que controlan todo lo que hace su pareja (41,4%). Es altamente preocupante, también, que el 38,9% haya visto u oído que alguno de sus conocidos pega a su pareja. Además, todas estas formas de violencia de control son más reconocidas por las chicas que por los chicos, haciendo muy importante el refuerzo en el trabajo de sensibilización y prevención de la violencia de género entre las chicas, y una tarea imprescindible y fundamental entre los chicos.

Asimismo, la *Macroencuesta de violencia contra la mujer* de 2015 realizada por el Ministerio de Sanidad, Servicios Sociales e Igualdad, muestra que la violencia de control prevalece en altas proporciones entre las mujeres más jóvenes. El porcentaje de mujeres que han sufrido violencia psicológica de control disminuye progresivamente a medida que aumenta la edad. Cuando la atención se centra en la pareja actual, las más jóvenes siguen mostrando el valor más elevado (19,4%), pero el más bajo ya no se sitúa entre las mujeres de más edad, sino en la categoría 45-54 (9,7%) a muy poca distancia de las de 35 a 44 años (10,2%). Entre las mujeres que habían sufrido violencia psicológica de control en los últimos doce meses, las mujeres más jóvenes manifestaban en mayor proporción actitudes de control (entre los 16-24 años), ya sea cuando la referencia era la pareja actual (el 16,8%) o cuando se hacía alusión a cualquier pareja que hubieran tenido (el 21,1% lo había sufrido). Por tanto, esta macroencuesta ha reflejado que las mujeres más jóvenes son las que muestran una mayor prevalencia de violencia psicológica de control a lo largo de toda la vida. Así, un 38,3% de las mujeres de 16 a 24 años que han tenido pareja alguna vez en su vida ha sufrido violencia psicológica de control por parte de alguna pareja o ex-pareja. Este valor se reduce progresivamente a medida que aumenta la edad hasta el 15,1% de las mujeres de 75 o más años.

Según la macroencuesta, un 25,4% de las mujeres residentes en España de 16 y más años ha sufrido violencia psicológica de control por parte de alguna pareja o ex-pareja en algún momento de su vida, que se manifiesta de diferentes formas: para el 16,3% "insistía en saber dónde estaba en cada momento"; para el 14,8% "se enfadaba si hablaba con otro hombre o mujer"; en el 14% de los casos "le ignoraba y trataba con indiferencia"; el 12,1% "trataba de impedirle que viese a sus amigos o amigas"; en el 11,3% de los casos "sospechaba injustificadamente que le era infiel"; para el 10% "esperaba que le pidiese permiso antes de ir por su cuenta a determinados sitios como por ejemplo un hospital o centro de salud, un centro cultural o deportivo, etc." y en el 8,3% "trataba de evitar que se relacionase con su familia directa o parientes". Además, en total, el 24% de las mujeres de 16

a 24 años han sufrido violencia física a lo largo de sus vidas de parejas, ex-parejas o terceros, frente al 19,1% de las mujeres de 25 y más años.

Así, la violencia psicológica de control se manifiesta como una de las más extendidas entre la población joven —muchas veces invisibilizada— frente a la que hace falta pararse y dedicar una especial atención y prevención entre la población joven.

A lo largo de estas páginas hemos visto cómo la juventud se muestra mucho más sensible ante las desigualdades existentes entre mujeres y hombres, manteniendo, además, una fuerte posición de rechazo ante la violencia de género. Este hecho nos haría pensar que se han podido producir cambios favorables en el desarrollo de estos y estas jóvenes, más sensibles ante las múltiples e identificables desigualdades de género, lo que podría propiciar unas formas de ser y estar más fluidas y no tan marcadas por la condición de género. No obstante, lo que se confirma por medio de las anteriores investigaciones, es que **las formas de violencia y de discriminación se adaptan a las nuevas realidades**, y que no parecen cambiar esas formas de vivir y actuar de acuerdo al rol socialmente asignado, lo que refleja que todavía hoy se mantiene esa fuerte diferenciación entre el mundo masculino y el femenino, un mundo definitivamente muy desigual.

Resultan sumamente interesantes las reflexiones que mantiene la autora Mária Martínez-Bacuñan Ramírez (2016) a propósito del estudio *¿Fuerte como papá? ¿Sensible como mamá?* en el artículo "La explicación del pensamiento feminista a la formación de las identidades de género" (2016). En primer lugar, y como ya se comentó, adscribir unos roles sobre las personas implica igualmente, adscribir unas expectativas sobre las mismas con base en esos roles. Este hecho fundamental, nos hace preguntarnos qué implicaciones tiene la imposición de unas cualidades de acuerdo a cada género y, por otro lado, cómo puede ser que los mismos estereotipos continúen reproduciéndose en adolescentes hoy en día. Se sigue estableciendo una división perfectamente marcada entre el mundo de la acción y el mundo del cuidado, entre los chicos fuertes y con iniciativa y las chicas débiles y complacientes, entre la promiscuidad de ellos y la sensibilidad de ellas. Diferencias profundamente tradicionales que pueden llevar a conductas y circunstancias de riesgo y a tener que comportarse como la sociedad define, aunque sean ellos quienes lo viven desde el poder.

Mária Martínez-Bacuñan cita la obra de Simone de Beauvoir (1949), *El segundo sexo*, para explicar la desigualdad estructural de género que pervive en nuestras sociedades. Una de sus grandes aportaciones y que se puede aplicar a la

pervivencia de los estereotipos tradicionales de género en la juventud, es la vinculación de la existencia de la mujer con respecto al hombre, es decir, la conformación de las mujeres desde la "otredad" como complemento del hombre. Es lo que ha venido reforzando el androcentrismo, o la creencia de que el hombre se sitúa en el centro de todas las cosas, desde la neutralidad, y el resto de existencias se configuran en torno a esa figura masculina tradicional y lo que representa. Según la literatura feminista, el androcentrismo es un patrón institucionalizado de valor cultural que privilegia todos aquellos rasgos asociados a la masculinidad, al tiempo que devalúa lo que se considera dentro del abanico de la feminidad. La cultura patriarcal adscribe a la mujer una naturaleza femenina por la que se ve excluida de determinadas actividades y conductas que son las desempeñadas mayoritariamente por hombres.

De esta forma, lo que plantea Beauvoir es que adscribir determinadas características a las mujeres ha beneficiado y beneficia actualmente a los hombres. Es así como se ha configurado la propia organización social del mundo a través del servicio doméstico y el trabajo de cuidados no remunerado y no institucionalizado, formalmente ejercido desde la Antigüedad por las mujeres. El confinamiento de la mujer a esa feminidad definida acarrea un freno en el desarrollo de otras potencialidades y capacidades que las mujeres podrían y deberían desarrollar, sobre todo, en las etapas de la adolescencia.

En lo que se refiere a otro de los estereotipos que se siguen reforzando en la juventud: la **relación entre la feminidad y la fragilidad**, la debilidad y la vinculación a lo emocional, el estudio del Centro Reina Sofía sobre Adolescencia y Juventud ha vuelto a demostrar que la estabilidad emocional masculina se alcanza desde cierta negación de la emoción. Es importante, en esta línea, trabajar con los jóvenes desde la perspectiva de las nuevas masculinidades para establecer una ruptura con los valores tradicionales y los estereotipos de género masculinos tan marcados en la adolescencia.

Además, se ha demostrado que adscribir roles a determinadas personas es una forma de imponer expectativas sobre éstas. La existencia de las mujeres implica la de ser primero objeto antes que sujeto, por lo que las presiones a las que se ven sometidas éstas por los impositivos de la belleza, por su forma de vestir, de sonreír, por sus gestos, etc. hace que empleen una gran energía en mantener una imagen de acuerdo a los cánones ajustados a esa belleza impuesta.

Es paradójico, pues, que todas aquellas formas de entender y definir a las mujeres, primero por medio de los atributos que les hacen ser mujeres, es lo que les marca en las formas de "deber ser en el mundo" al mismo tiempo que las

invisibiliza y las excluye de los espacios y esferas de poder. De esta forma, **las jóvenes crecen en la ambivalencia de ser objetos** (como les ha venido reforzando la cultura patriarcal) y ser los sujetos de sus propias vidas. El peso de la cultura limita su actividad creativa para perpetuar las actividades y roles que tradicionalmente se les han asignado.

A la luz del estudio *¿Fuerte como papá? ¿Sensible como mamá?* parece necesario trabajar con los chicos y las chicas sobre las identidades de género porque, tras la apariencia de valores positivos que se adscriben especialmente en las chicas, se sigue reproduciendo una posición de desventaja estructural tanto en las esferas sociales, como en las de trabajo y ocupaciones de género, lo que ha desencadenado en las dobles y triples jornadas laborales de las mujeres. Esta división sexual del trabajo forma parte de las estructuras económicas de nuestras sociedades al asumir como normales todas aquellas tareas de cuidado que parece que las mujeres deben desempeñar y reforzándolas desde los estereotipos de género que ven y viven las jóvenes. De esta forma es difícil que las chicas desarrollen otras capacidades no asignadas a su rol de género y que dediquen tiempo a otras actividades que se desvinculen a las del cuidado (de su físico, del resto de las personas, del entorno, de la sociedad...). **Todas estas expectativas, estereotipos y normas sociales crean el orden cultural responsable de que las mujeres se sitúen en posición de desventaja.**

Por ello, aunque aparentemente la juventud perciba que existe una desigualdad de género, ésta no parece haber calado en sus comportamientos, lo que desencadena en el mantenimiento de esas brechas y estereotipos de género. Hace falta repensarse más allá de las estructuras y el orden establecido, reforzar el trabajo desde las emociones, tratar de desvincular la fuerte dependencia emocional en ellas y trabajar desde las nuevas masculinidades con ellos.

Son numerosas las campañas y los programas que demuestran que a través de la educación, de la participación social o del ocio se llegan a transgredir esos estereotipos de género. La capacidad de agencia de la juventud se refuerza cada día por medio de su creatividad, de su participación social y política, de su sensibilidad con el entorno, lo que permite esas transiciones hacia los valores de igualdad, de convivencia, de paz y de solidaridad. Cada vez son más los y las jóvenes que, por ejemplo, participan en las elecciones (el 72,64%) y que las consideran útiles, como indican los datos del ProyectoScopio⁶, o que se expresan por medio de otras formas de participación social que consideran de utilidad

6. ProyectoScopio, Acciones de participación social: <http://www.proyectoscopio.es/indicadores/accion-colectiva/activismo-sociopolitico/acciones-de-participacion-o-accion-social>

como la firma de peticiones, denuncias o textos de apoyo, la asistencia a manifestaciones y concentraciones y la participación en huelgas.

Otra de las encuestas del MECD⁷ muestra también que son los y las menores de 25 años quienes más asisten a conciertos, al cine, quienes más leen, más escriben, quienes visitan más museos y monumentos y quienes más van a bibliotecas, es decir quienes más acuden a las actividades culturales. Son muchas las asociaciones y colectivos que se han centrado en que el tiempo libre de los y las jóvenes debe servir para educar en valores⁸. El deporte, la convivencia intercultural, la igualdad entre mujeres y hombres, la educación ambiental se configuran como opciones cada vez más atractivas que parecen convertirse en nuevas formas de ocio y de expresión juvenil. Además, se ha demostrado que la participación activa y continuada en asociaciones de cualquier tipo o plataformas hace que los y las adolescentes sufran menos riesgo de caer en conductas violentas o delictivas, lo que fomenta una cultura de paz y de mayor igualdad entre todos y todas.

Otras formas de expresión juvenil alejadas de los estereotipos de género y de la separación de "los mundos" de chicos y chicas son posibles, la coeducación, la educación en valores y la participación social se presentan como vías de cambio para conseguir un mundo alejado de las divisiones, las desigualdades y de las jerarquías de género.

6.3. LA PERSPECTIVA DE GÉNERO EN LOS ESTUDIOS DE JUVENTUD

Perspectivas y enfoques metodológicos

Para hablar de juventud necesitamos señalar, en primer lugar, la existencia de los diversos parámetros culturales en los que se apoyan las maneras de pensar e investigar sobre los y las jóvenes. Parámetros que dan cuenta de las construcciones socioculturales y que, como veremos en estas páginas, reproducen y automatizan las miradas androcentristas que depositamos sobre ellos y ellas. Así, estas "matrices culturales" que sustentan las miradas y los discursos sobre las juventudes, sitúan a este grupo social de una manera monolítica, a partir de

7. MECD (2015). *Encuesta de hábitos culturales en España 2014-2015*.

8. El blog de la FAD: <https://planetajoven.org/2018/12/19/como-la-creciente-oferta-de-ocio-alternativo-juvenil-demuestra-que-otra-navidad-es-posible/>

posiciones adultocéntricas y sexistas, como las que hemos mencionado anteriormente. Consecuentemente, se presentan, entonces, trampas discursivas que requieren de una deconstrucción analítica.

Debemos referirnos a la peligrosidad social de estos hechos que, a partir de la transmisión de prescripciones sobre la condición juvenil, estereotipan y desubican las realidades sociales que los y las atraviesan. Y es que obviar estos problemas conceptuales, significa la construcción de una serie de prescripciones que deshistorizan su condición como sujetos juveniles.

En este sentido, según apunta Berga i Timoneda (2015), los estudios sociales han proporcionado tradicionalmente una perspectiva alarmista sobre la juventud que, vinculada con las lógicas adultocéntricas que priman en las Ciencias Sociales, han derivado en análisis del colectivo joven relacionados fundamentalmente con los principales **problemas sociales que se perciben desde la mirada adulta**: la violencia, el fracaso escolar, la delincuencia juvenil, etc.

Sobre ello, Berga i Timoneda argumenta que

"[...] los primeros estudios estaban planteados desde la perspectiva del problema social, es decir, poniendo el foco precisamente en las conductas conflictivas para la sociedad que protagonizaba la juventud, buscando las claves explicativas al servicio de la intervención social. Pero difícilmente se cuestionaba por qué esta juventud definida socialmente como problemática era, en realidad, mayoritariamente masculina." (2015: 192)

Así, la categoría "juventud", entendida como etapa de transición entre lo infantil y lo adulto, ha obviado las diferentes realidades que encarnan "los cuerpos sexuados" en función del género. Mientras que los estudios de juventud —en general— se han basado en el análisis de los problemas sociales, cuando se han realizado estudios sobre mujeres jóvenes específicamente, éstos se han centrado en los espacios privados y en los tránsitos de la dependencia parental a la conyugal (Feixa, 1998).

En esa línea, estos estudios han concluido principalmente en análisis sobre lo que supone ser un hombre joven y las dinámicas sociales en las que intervienen. No obstante, son pocos los análisis que se han preguntado por qué los hombres jóvenes son los que protagonizan generalmente los temas de interés de los estudios o por qué las mujeres permanecen ausentes e invisibilizadas ante estas cuestiones.

La tradicional focalización de los estudios de juventud en los problemas sociales —que han devenido en alarmismo y en preocupación social— ha llevado consigo análisis sobre los espacios públicos y más en concreto sobre aquellas actitudes y comportamientos vinculados a lo masculino. Así, han quedado en el “olvido” otras dinámicas sociales, más relacionadas con lo privado y, por ende, con las situaciones de las mujeres jóvenes. Esta vertebración de los estudios en torno a los comportamientos masculinos, se ha debido fundamentalmente a que las temáticas estudiadas han tenido más relación con los “problemas sociales” que con la juventud (Berga i Timoneda, 2015).

Consecuentemente, dentro de los estudios de juventud, con frecuencia la perspectiva androcéntrica habilita estructuras de análisis que legitiman lo masculino como lo genérico, facilitando los procesos que naturalizan el sexismo, en lo tácito y en lo simbólico.

Cabe entonces preguntarse por los modos en los que ingresa la condición juvenil dentro de los marcos de estudio. Por tanto, cada vez resulta más necesario reconocer en qué temáticas se ubican las mujeres jóvenes, así como contrastar si las variables analizadas tienen el mismo impacto social en todos los “cuerpos sexuados” y qué cuestiones poseen socialmente relevancia investigadora y cuáles no.

A modo de ejemplo, la clase social ha sido una de las categorías más estudiadas dentro del colectivo joven como elemento explicativo de las condiciones sociales de los y las más jóvenes, así como de su ubicuidad dentro de la estructura social. Tal y como apunta Silvia Elizalde (2006) la clase social pasó a pensarse como un elemento clave en la lectura e interpretación de los procesos que orientan las prácticas, valores y discursos asociados a lo juvenil. Sin embargo, el género como categoría analítica, ha tendido a ser confundido con “diferencia sexual” e incluso a quedar reducido a variable explicativa de los análisis demográficos. Sobre esto, se advierten algunas constataciones en el campo de los estudios sobre juventud y género que arrojan luz sobre las cuestiones que se pretenden exponer (*Ibidem*, 2006):

- a) Las mujeres han permanecido **invisibilizadas** como productoras de prácticas y sentidos específicos de juventud, quedando relegadas al masculino genérico como universal de lo juvenil. Así, el mundo de lo público, dónde las chicas ocupan posiciones minoritarias de cara al análisis social, se convierte en el ámbito privilegiado por parte de las Ciencias Sociales para estudiar los lazos de pertenencia, afinidad y sociabilidad en el marco de las tribus, donde los chicos han tenido tradicionalmente una presencia principal.

- b) Cuando las chicas aparecen como “centros” de análisis, lo hacen casi exclusivamente de la mano de indagaciones basadas en el estudio de los cuerpos biologizados como por ejemplo en **los estudios sobre salud sexual y reproductiva**. En contraste, no han tenido prioridad analítica todas aquellas prácticas juveniles asociadas al ámbito privado, donde las mujeres jóvenes han resistido a la prescripción de los roles tradicionales de género.
- c) Como se ha señalado anteriormente, el género suele concebirse y nombrarse como **sinónimo de diferencia sexual**, o como dato demográfico común a todo grupo humano, en tanto criterio descriptivo de los “normalizados” contrastes entre hombres y mujeres.

Por tanto, la aplicación de la perspectiva de género requiere poner de manifiesto las maneras que se utilizan para interactuar entre sí y con las demás personas, negociar los propios espacios y construir formas de adaptación y resistencia a las estructuras socio-económicas dadas.

El mainstreaming en los estudios de juventud

Hasta la mitad de la década de los 2000 la invisibilidad de las mujeres era una cuestión común en el campo de la investigación de las Ciencias y Sociales y la Educación. Tal y como señala Weller (2017), en el ámbito concreto de los estudios juveniles, el relativo desinterés por estudiar a las mujeres jóvenes ha ido generalmente acompañado de los intereses de la prensa por hablar de la delincuencia juvenil, donde destacan especialmente los chicos. La autora expone que el desinterés de la prensa por las cuestiones juveniles “femeninas” desembocó también en una falta de interés por parte de la academia.

No obstante, los estudios de juventud, cada vez más, tienden a realizarse de maneras más comprehensivas, intentando aplicar progresivamente la perspectiva de género a partir del análisis de las cotidianidades de los y las jóvenes. Así, de manera importante durante los últimos años, se ha producido un aumento del número de estudios sobre juventud que pretende ver más allá de los ya mencionados “problemas sociales” tradicionalmente vinculados con la juventud, al estudiar **la complejidad de los modos de funcionamiento y la intensificación de los procesos orientados a la producción de ciudadanía**, la participación social y el ejercicio de derechos (Elizalde, 2013). Pese a este crecimiento, los debates en torno al ámbito del género en las experiencias juveniles siguen siendo escasos en relación a otros temas vinculados con el “alarmismo juvenil”.

Además, y como apuntan Elizalde y Blanco (2010), muchas de las experiencias relacionadas con el análisis de las dinámicas de género en la juventud a menudo

se han realizado partiendo de una **concepción binarista de las expresiones de género** y del deseo sexual que, de nuevo, vuelven a poner en el centro el punto de vista androcéntrico como concepción epistemológica de partida. Así, se observa por ejemplo, la incorporación del estudio de las chicas en ámbitos tradicionalmente masculinizados o, en su lugar, trasladar los "asuntos de chicas" de nuevo al ámbito de la problematización y la alarma social. Es, por ejemplo, el caso del estudio del embarazo adolescente, que ha pasado desde hace unos años a componer una parte importante de los estudios sobre los "problemas sociales", volviendo a integrar la lógica del alarmismo también en el estudio de lo femenino.

En este sentido, cuando las problemáticas "propias de las chicas" comienzan a formar parte de la agenda de investigación, estas cuestiones se individualizan y se circunscriben como una expresión de la experiencia juvenil desvinculada de las condiciones históricas y materiales que explican, o al menos en parte, de las desigualdades sociales existentes entre hombres y mujeres dentro del sistema sexo-género.

Además, en este punto, no podemos obviar las opresiones que son ejercidas hacia los colectivos que se posicionan en identidades periféricas y fuera del binomio hombre-mujer. Es el caso de la realidad de las personas trans*, intersexuales o no binarias, quienes son sometidas a asimilar todo un proceso y un sistema de asignación de género en oposición a sus identidades y posicionamientos vitales. Sobre esto, Anne Fausto-Sterling (1998, 2000), plantea que los cuerpos sexuales dicotómicos (macho-hembra) sólo pueden ser sostenidos bajo el sistema binarista de género, pues argumenta que toda la diversidad humana no puede simplificarse a dos categorías, en tanto que la realidad biológica del ser humano, en el contexto científico-biológico, no puede ser reducida a tan sólo dos sexos/estados sexuales. En este sentido, son cada vez más los y las autoras (Butler, 1990; Laqueur, 1994; Galcerán, 2009) que promulgan una deconstrucción del sistema sexo/género que rebata lo dado y lo inmutable "por naturaleza", ante la evidencia de la identidad y de las realidades corporales no binarias que muchas personas encarnan.

Por tanto, el género en el marco de las juventudes, exige que la investigación social y la producción literaria dentro de las Ciencias Sociales, no sólo continúe analizando las dinámicas micro y macro sociales en este sentido, sino que también adquiera una responsabilidad política sobre la creación de discursos y escenarios sociales que posibiliten y garanticen prácticas emancipatorias de las opresiones de género que, hoy en día, todavía pesan en la vida de muchas y muchos jóvenes.

Así, resulta necesario revisar los abordajes teóricos sobre género que llevan décadas proporcionando datos e información relevante y necesaria para poder aplicar la perspectiva de **género** de una manera integral y sostenible, no sólo en los estudios de juventud, sino para la totalidad de los análisis sociales. Incorporar la perspectiva de género en los estudios de juventud, significa partir de la noción de que el género es una categoría relacional que no implica únicamente visibilizar a las mujeres, sino que debe dar cuenta de los **procesos de adaptación de los y las jóvenes frente a sus condiciones materiales**, en relación a los procesos de negociación de las identidades femeninas y masculinas.

En este sentido, cabe señalar que, en la actualidad, dentro del contexto internacional de la investigación social y de las políticas públicas, cada vez es más numerosa la tendencia a aplicar la perspectiva de género de una manera transversal o el **mainstreaming de género**. Esto supone incorporar la mirada de género de forma integral en los estudios de juventud, con el fin de desentrañar las dinámicas de género y cómo éstas inciden en las cotidianidades de los y las jóvenes.

Así, los estudios de juventud y género deben apostar por ir más allá de los estudios sobre mujeres, considerando el género como una categoría relacional fundamental para la formación de identidades y para la comprensión de las posiciones de los y las jóvenes en la realidad social, en tanto ciudadanos y ciudadanas con capacidad de agencia.

Asimismo, también son cada vez más los estudios que plantean análisis de la transformación de los roles de género entre distintas generaciones. Desde esta perspectiva, son incorporadas algunas cuestiones que si bien las Ciencias Sociales han obviado tradicionalmente debido a su "baja relevancia", están ganando progresivamente importancia como variables explicativas dentro del campo de la investigación social. Se habla, por ejemplo, de la cuestión de las masculinidades como un tema que no sólo plantea interrogantes y cuestiona la "naturaleza" de las formas de hacer y de ser los hombres, sino que también aporta luz sobre su relación —por ejemplo— con las conductas de riesgo.

Sobre esto, el ya mencionado estudio *¿Fuerte como papá? ¿Sensible como mamá? Identidades de género en la adolescencia* (2015), se cita como un ejemplo de buenas prácticas en el campo de la imbricación de los estudios de género y juventud. Así, a partir de la metodología que fue llevada a cabo en la investigación (encuestas y grupos de discusión), se pudieron calibrar tanto las opiniones y perspectivas individuales, como los discursos grupales, ante cuestiones influidas por las representaciones sociales y por el reflejo y reproducción de las mismas en los comportamientos personales.

En este sentido, el estudio presenta varios ámbitos de análisis que permiten ir más allá del mero estudio del género, como variable demográfica, mostrando las percepciones de adolescentes y jóvenes sobre las diferencias de género, en torno a:

- Las relaciones personales.
- Las relaciones grupales.
- La sexualidad.
- La socialización y la integración social.

El estudio posibilita comprender las posiciones y diferencias en actitudes y comportamientos relacionales según el género, así como adquirir perspectivas sobre las maneras en que se establecen las expectativas y los proyectos vitales, atendiendo a todas esas circunstancias en torno al género (Rodríguez y Megías, 2015). Integra la variable "género" de manera transversal en todas las dimensiones analizadas, intentando estudiar las condiciones materiales y estructurales que median en las identidades de género como paradigmas epistemológicos de las formas de hacer y de ser de los y las jóvenes. Por tanto, este tipo de estudios ponen de manifiesto que el reto se basa en visibilizar las expresiones femeninas y masculinas, optando por puntos de vista que trasciendan hablar de lo masculino como grupo genérico y de lo femenino como colectivo desfavorecido, para pasar a hablar de su **capacidad de agencia** en una realidad social compleja, dinámica y plural.

Hacia la incorporación de una perspectiva interseccional

Conviene señalar que parte de la teoría de género advierte de la necesidad de aplicar perspectivas no homogeneizadoras en el campo de la investigación social, si bien es cierto que hablar de género es necesario, no resulta conveniente aplicar dogmas totalizantes que suscriban a las y los individuos bajo los mismos "paraguas analíticos", por el hecho de ser nombrados dentro de las mismas categorías genéricas (hombre-mujer).

El binarismo de género tiene la capacidad de poder reproducirse contantemente y de manera transversal, algo que lo convierte no sólo en el principio modélico de la totalidad social, sino también en la condición misma de la lectura del mundo tal cual es (Bourdieu, 1998). En este sentido, hay que considerar que las maneras en las que se posicionan los hombres y las mujeres en la realidad social se sustentan en el dinamismo al sistema de género, deduciendo de ello que los modelos de feminidad y masculinidad que encarna el colectivo joven en la actualidad distan profundamente de los de generaciones pasadas. Así, como apunta Berga i Timoneda (2015), si cada vez son más las mujeres que alcanzan el éxito académico y amplían su presencia en los espacios públicos, los modelos

de género basados en la teorización sobre los papeles de la masculinidad y la feminidad hegemónica en los espacios privados y públicos, entran en crisis.

Sobre esto, tal y como propone Silvia Erizalde (2003), resulta necesario el estudio sobre las mujeres jóvenes en relación a sus discursos, sus estrategias públicas y sus construcciones identitarias. Especialmente, se señala la necesidad de indagar —bajo el discurso biográfico— en los modos en los que las mujeres jóvenes responden a las imágenes socialmente construidas sobre ellas, en base a su edad y género. Una intersección de categorías que, a menudo, las ubica en posiciones de precariedad e invisibilidad. Asimismo, la autora hace hincapié en la necesidad de incorporar la perspectiva de la diversidad y la disidencia dentro de los estudios sobre juventud, cuestiones a investigar que son frecuentemente olvidadas y que, además, cuando se estudian, se hace frecuentemente a partir de puntos de vista biologicistas y jurídicos.

Este es un hecho sobre el que cada vez se trabaja más en la investigación social, con el fin de aportar luz al carácter binarista y estático de los análisis de género. De la misma forma, la necesidad de dilucidar estas perspectivas, debe de ir acompañada del **cuestionamiento de los sujetos tradicionales de estudio** como imagen monolítica de la juventud, no sólo por su género (hombre), sino también por el resto de categorías que lo acompañan (blanco, urbano, clase baja o media...), pues es precisamente esta relación (entre el género y el resto de categorías sociales) la que muestra el carácter cambiante del género y sus “resistencias múltiples”.

Así, a pesar de que resulta necesario hablar de mujeres y hombres jóvenes, una perspectiva de género integral también será capaz de reconocer las intersecciones que se producen entre el género y el resto de categorías sociales (la etnia, la clase social, la orientación sexual, la diversidad funcional, la religión, etc.). Tener en cuenta una **perspectiva plural**, que indague sobre las complejas dinámicas que circulan entre el género y la edad, supone contribuir a la construcción de perspectivas emancipadoras que posibiliten entender las realidades juveniles desde un prisma amplio, no estereotipado y capaz de intervenir sosteniblemente en las dificultades cotidianas de los y las más jóvenes. Sobre esto, Wivian Weller (2017), señala que:

“Los estudios sobre jóvenes desde la óptica de la diversidad contemplando las imbricaciones de género, raza/etnia, medio social y generación, representan una importante contribución para la deconstrucción de algunas concepciones vigentes sobre los jóvenes, así como para una mayor comprensión de los contextos sociales/relacionales a partir de los cuales ellos elaboran sus visiones de mundo y construyen sus identidades.” (Weller, 2017: 132)

Así, el concepto de **interseccionalidad**⁹, resulta un elemento que, conceptual y analíticamente, permite entender cómo el género se entrecruza con otros ejes de diferenciación, dando lugar a situaciones específicas de opresión (o privilegio) que no pueden comprenderse de manera aislada (Cubillos, 2014).

No obstante, lo aquí explicado no intenta invalidar lo investigado en materia de juventud hasta ahora, sino abogar por un crecimiento analítico que permita recoger y profundizar en los conocimientos que, progresivamente, se están produciendo en las Ciencias Sociales. Sobre esto, tal y como explica Silvia Elizalde (2006), resulta necesario que los estudios de juventud articulen de manera estrecha los saberes producidos desde las Ciencias Sociales con la experiencia vivida y las voces de los y las propias jóvenes en la redefinición histórica de sus condiciones identitarias.

6.4. ELEMENTOS FINALES PARA LA REFLEXIÓN

A partir de todo lo expuesto anteriormente se deduce que la incorporación de la perspectiva de género en los estudios sobre juventud, es algo que está ocurriendo de forma progresiva, ganando cada vez más peso y relevancia, tanto en el campo específico de los estudios de juventud, como en el de la investigación social en general. Sin embargo, también es evidente la desincronización que acontece en lo referido a la velocidad con la que el análisis social produce saberes relacionados con las dinámicas de género y la incorporación de éstos en los discursos investigadores acerca de la juventud y el género.

Consecuentemente, resulta necesario hacer más visibles las experiencias de las mujeres jóvenes y sus condiciones materiales e identitarias como formas de expresión y de posicionarse en la realidad social, alejadas de las experiencias masculinas que, tradicionalmente, han protagonizado los escenarios de los "problemas sociales" que han vertebrado la agenda de la investigación social sobre juventud. No hacerlo supone la desvinculación de los condicionantes de género en unas realidades juveniles sobre las que, innegablemente, se depositan expectativas socio-culturales enmarcadas en el sistema sexo-género. Esta *no incorporación* implica, además, la despolitización de los hechos sociales juveniles que operan bajo la inercia de los conflictos de género. Y es que no reconocer el

9. El concepto de interseccionalidad fue acuñado por Kimberlé Crenshaw (1994/2005), quien lo definió como la expresión de un sistema complejo de estructuras de opresión, con el objetivo de mostrar las diferentes formas en las que la raza y el género se intersectaban para dar forma a complejas discriminaciones de mujeres negras en Estados Unidos.

género como punto de partida de ser y estar, y por tanto de conflicto, significa no conocer los parámetros que envuelven las cotidianidades de los y las jóvenes.

Por ende, al igual que desde hace décadas otras variables como la clase social se han adherido sin lugar a dudas en los análisis explicativos sobre las realidades juveniles, la incorporación de la perspectiva de género profundiza y amplía en gran medida la información disponible, contribuyendo a la elaboración de discursos y políticas emancipatorias, en tanto fin último de la investigación social.

Incorporar la perspectiva de género significa, por tanto, no sólo hablar de mujeres jóvenes, sino visibilizar sus experiencias y poner de relieve sus formas de posicionarse en y ante el mundo, como formas propias de expresión. Significa la obtención de una visión mucho más compleja y dinámica de lo que implica ser *joven*, a partir de la comprensión de lo que el género hace posible, así como de lo que impide o bloquea.

El reto que ha de afrontarse, por tanto, es poder articular analíticamente las diferentes categoriales sociales, con el hecho de ser joven y los condicionantes de género. El objetivo final no es realizar análisis específicos del género como categoría única explicativa, sino como un eje que posibilita que el resto de coordenadas sociales operen de una manera determinada en la realidad social analizada.

Asimismo, se ha observado que pese a que ha crecido el número de investigaciones orientadas a incorporar la perspectiva de género, éstas muchas veces se hacen partiendo de perspectivas puestas en cuestión desde la teoría de género, al prescribir y dicotomizar las experiencias de género. Sobre esto, no se pretende que no se hable sobre lo masculino y lo femenino ante unos contextos sociales en los que innegablemente estas identidades tienen cabida de maneras diferentes y desiguales, sino que se trata más bien de otorgar voces a los y las agentes implicados/as, de manera que sea posible dotar de una experiencia y una perspectiva más amplia y compleja al hecho de ser un hombre o una mujer joven.

Desde la perspectiva que guía estas páginas, se entiende que las distintas concepciones y formas de encarnar la juventud, sólo pueden ser comprendidas con claridad cuando sean analizadas desde una óptica de género interseccional (imbricada con los condicionantes étnicos, religiosos, de clase social, etc.) que deconstruya y reinterprete *los saberes tradicionales* en torno a la juventud. Una deconstrucción teórica que cuestione las normas sociales que regulan las sociedades en las que viven, sin caer en el riesgo de prescribir sus acciones prácticas.

Por tanto, actualmente resulta ineludible plantear nuevos interrogantes que posibiliten no sólo contrastar la teoría existente, sino también crear nuevos paradigmas conceptuales que indaguen, exploren y rompan con los nuevos y viejos parámetros que miden las dinámicas de género y sexualidad entre los y las más jóvenes.

BIBLIOGRAFÍA

Benería, L. (1987): "¿Patriarcado o Sistema Económico? Una discusión sobre dualismos metodológicos", en C. Amorós et al. (1987). *Mujeres: Ciencia y Práctica Política*. Madrid: Debate: 39-54.

Berga i Timoneda, A. (2015). "Los estudios sobre juventud y perspectiva de género". *Revista Estudios de Juventud* (110): 191-199.

Berger, P. y Luckman, T. (1968). *La construcción social de la realidad*. Buenos Aires: Amorrortu.

Bleier, R. (1984). *Science and gender*. Nueva York: Pergamon Press.

Bleier, R. (1986). "Sex differences research: science or belief?" En R. Bleier (ed.), *Feminist Approaches to Science*. New York: Pergamon Press: 147-164.

Bonilla Campos, A. (2010). *El sistema sexo/género como principio de organización social: Género, desigualdad y procesos de subjetivación*. Valencia: Universidad de Valencia.

Bourdieu, P. (1998). *La dominación masculina*. Barcelona: Anagrama.

Butler, J. (1990). *Gender trouble*. New York: Routledge.

Centro Reina Sofía sobre Adolescencia y Juventud (2017). *Barómetro 2017 "Género y juventud"*. Disponible en:

http://www.proyectoscopio.es/barometro/barometro-juventud-y-genero-2017?filter_tag%5b0%5d=

Crenshaw, K.W. (1994/2005). "Mapping the margins: Intersectionality, identity politics, and violence against women of color". En M.A. Fineman y R. Mykitiuk (Eds.). *The public nature of private violence*. Nueva York: Routledge.

Cubillos Almendra, J. (2014). "Reflexiones sobre el proceso de investigación. una propuesta desde el feminismo decolonial". *Athenea Digital. Revista de Pensamiento e Investigación Social*, 14(4): 261-285.

De Beauvoir, S. (1949). *El segundo sexo*. Buenos Aires: Siglo XXI (1981).

Delegación del Gobierno para la Violencia de Género (2015). *Percepción de la violencia de género en la adolescencia y la juventud*. Madrid: Ministerio de Sanidad, Servicios Sociales e Igualdad.

Elizalde, S. (2003). "Intervenciones desde el género: Participación y empoderamiento entre mujeres jóvenes de sectores populares". *Capital social de los y las jóvenes: propuestas para programas y proyectos-LC/L*, (2): 43-53.

Elizalde, S. (2006). "El androcentrismo en los estudios de juventud: efectos ideológicos y aperturas posibles". *Última década*, 14(25): 91-110.

Elizalde, S. (2013). "Articulaciones entre género, sexualidad y edad en los estudios de juventud: presupuestos ideológicos y operaciones de la crítica". *Sudamérica: Revista de Ciencias Sociales*, 2(2): 21-35.

Elizalde, S. y Blanco, R. (2010). *Juventud, género y sexualidades. Estudio sobre juventudes en Argentina. Hacia un estado del arte/2007*. La Plata: Red de Investigadores/as en Juventudes de Argentina y Edulp: 159-165.

Fajardo, J.A. (2013). "Una reflexión histórico-genealógica sobre los conceptos de género y sexo". *Enseñanza e Investigación en Psicología*, 18(1): 5-18.

Fausto-Sterling, A. (1998). "Los cinco sexos". En: Nieto, J.A. (comp.). *Transexualidad, transgenerismo y cultura. Antropología, identidad y género*. Madrid: Talasa.

Fausto-Sterling, A. (2000). *Cuerpos sexuados*. Barcelona: Melusina. Disponible en: http://www.sigla.org.ar/index.php?option=com_content&view=article&id=94%3Aloscinco-sexos1&Itemid=104

Feixa, C. (1998). *De jóvenes, bandas y tribus*. Madrid: Ariel.

Galcerán, M. (2009). *Deseo (y) libertad. Una investigación sobre los presupuestos de la acción colectiva*. Madrid: Traficantes de sueños.

Goffman, E. (1977). *The arrangement between sexes: Theory and Society*. New York: Free Press.

INJUVE (2014). *Jóvenes, relaciones familiares e igualdad de género. Sondeo de opinión*. Estudio EJ166. Disponible en: <http://www.injuve.es/sites/default/files/Sondeo%202013-3b.pdf>

Kabeer, N. (1998). *Realidades trastocadas, las jerarquías del género en el pensamiento del desarrollo*. México: Paidós.

Laqueur, T. (1994). *La construcción del sexo. Cuerpo y género desde los griegos hasta Freud*. Valencia: Cátedra- Universitat de Valencia, Instituto de la Mujer.

Maquieira, V.; Beltrán, E.; Álvarez, S. y Sánchez, C. (2001). *Feminismos. Debates teóricos contemporáneos*. Madrid: Alianza Editorial.

Martínez-Bascuñán Ramírez, M. (2016). "La explicación del pensamiento feminista a la formación de identidades de género". *Metamorfosis, Revista del Centro Reina Sofía sobre Adolescencia y Juventud*.

Recuperado de: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=6163209>

Megías Quirós, I.; Ballesteros Guerra, J.C.; Rubio Castillo, A. y Alberdi, I. (2014). *Jóvenes y género. El estado de la cuestión*. Madrid: Centro Reina Sofía sobre Adolescencia y Juventud (FAD).

Merino, R. y De La Fuente, G. (coord.) (2007). *Sociología para la intervención social y educativa*. Madrid: Complutense.

Millet, K. (1995). *Política sexual*. Madrid: Cátedra (colección feminismos).

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte (MECD) (2015). *Encuesta de Hábitos y Prácticas Culturales en España 2014-2015*. Madrid: Ministerio de Educación, Cultura y Deporte. Subdirección General de Estadística y Estudios, Secretaría General Técnica. Disponible en:
<http://www.educacionyfp.gob.es/servicios-al-ciudadano/estadisticas/cultura/mc/ehc/2014-2015/presentacion.html>

Ministerio de Sanidad, Servicios Sociales e Igualdad (2015). *Macroencuesta de violencia contra la mujer*. Disponible en:
http://www.violenciagenero.igualdad.mpr.gob.es/violenciaEnCifras/estudios/colecciones/pdf/Libro_22_Macroencuesta2015.pdf

Monroy, A. (2002). *Salud y sexualidad en la adolescencia y juventud. Guía práctica para padres y educadores*. México: Pax.

Oliva Delgado, A.; Antolín-Suárez, L.; Povedano, A.; Suárez, C.; del Moral, G.; Rodríguez-Meirinhos, A.; Capecci, V. y Musitu, G. (2017). *Bienestar y desarrollo positivo adolescente desde una perspectiva de género: Un estudio cualitativo*. Madrid: Centro Reina Sofía sobre Adolescencia y Juventud (FAD).

Rodríguez San Julián, E. y Megías Quirós, I. (2015). *¿Fuerte como papá? ¿Sensible como mamá? Identidades de género en la adolescencia*. Madrid: Centro Reina Sofía sobre Adolescencia y Juventud (FAD).

Rubio, Á. (2010). "Generación digital: una comunidad de educación unida por la experiencia con la innovación técnica". *Revista Estudios de Juventud*, núm 88.

Weller, W. (2017). "Investigaciones sobre juventud: género y diversidad. Ciudadanías". *Revista de Políticas Sociales* (1): 119-139.

7. JÓVENES EN ESPAÑA: SÍNTOMAS Y SUJETOS DE LOS CAMBIOS

Eusebio Megías Valenzuela

7.1. INTRODUCCIÓN

Escribir la historia de cómo han ido cambiando los y las jóvenes en España, cómo esos cambios han significado profundas modificaciones de las posturas, de la manera de “estar en el mundo” y de interactuar con el resto de la sociedad, es una tarea enormemente compleja y ambiciosa; por múltiples razones.

En primer lugar es un hecho universalmente reconocido que eso que llamamos “la juventud” no es más que un constructo teórico; no existen “los o las jóvenes”, sino una multiplicidad de personas y de grupos, claramente diferenciados unos de otros, con visiones, ideas, recursos, actitudes, comportamientos y proyectos muy distintos, que no pocas veces sólo tienen en común una circunstancia de coetaneidad que lleva a incluirlos en el mismo colectivo. La historia de la juventud, la historia de los jóvenes, estaría por tanto conformada por un amplio conjunto de grupos o cohortes, por no hablar de sujetos, con recorridos y trayectorias diferentes, con elementos coincidentes y otros absolutamente disímiles.

No obstante debemos esforzarnos en trazar un discurso común, asumiendo lo que inevitablemente va a tener de simplificador y de artificial; señalando o tratando de señalar, eso sí, los elementos diferenciales de mayor calado que podamos encontrar entre diferentes grupos juveniles en un mismo momento histórico. Al fin y al cabo esos rasgos distintivos de grupos particulares, sobre todo si son de entidad, no son una “nota al pie” sino que definen con nitidez determinados aspectos del panorama general.

Por otro lado, la estructura del discurso histórico de la juventud no puede ser unidimensional. Los hombres y mujeres jóvenes tienen que ser descritos, al menos, en dos planos, cada uno de ellos con múltiples componentes: el plano que podríamos denominar de lo “intrapersonal”, lo que construye su identidad, sus actitudes o sus valores, y el de lo “extrapersonal”, lo relacional, lo que define su

relación con el mundo que le rodea, tanto en el espacio *micro* (lo relacional inmediato, lo familiar...) como en la dimensión *macro* (lo social, lo comunitario, la visión de lo universal). Pero es que, además, no puede obviarse, si se quiere tener una visión mínimamente explicativa de lo que está pasando, una lectura analítica del contexto en el que se sitúa el devenir de los jóvenes, en el que se producen los vaivenes del proceso evolutivo de éstos, y que en buena medida condiciona, casi construye, ese devenir.

Por tanto, el proceso de intentar describir la evolución histórica de mujeres y hombres jóvenes en España en los últimos 40 años supone enfrentar el análisis de la evolución de la sociedad española, de los elementos estructurales, funcionales y culturales de la misma en ese tiempo y, a la vez, concentrar la mirada y la reflexión en un grupo particular de la sociedad, el de las personas jóvenes, en cómo se incluye en esa sociedad, en su identidad, en su presencia en lo comunitario, en sus conflictos, en sus potencialidades y déficits, en sus tensiones.

Eso es lo que intentaremos hacer, apoyándonos en la lectura de los capítulos anteriores y utilizando como referentes temporales básicamente un grupo de fenómenos sociales, de carácter esencialmente estructural, que creemos han tenido una profunda significación en la dinámica de los cambios; que podríamos considerar como definidores de hitos históricos. Fenómenos sociales tras los cuales "ya nada fue lo mismo". Evidentemente, por mucho que en su definición parezcamos referirnos a un momento concreto y acotado, estas realidades sociales han sido más bien procesos, ni siempre ordenados ni lineales, sino disarmónicos y desequilibrados en su desarrollo, y que han podido encabalgarse mezclando y mestizando sus influencias. Procesos que, además, ni en todas partes tuvieron el mismo impacto ni fueron vividos de manera uniforme por todas las personas.

Denominaremos estos procesos o fenómenos sociales como "la transición democrática, el *baby boom* y la crisis económica", "la desregulación laboral y la burbuja del bienestar", "la crisis" y "las TIC, otra forma de ser y de relacionarse".

7.2. LA TRANSICIÓN DEMOCRÁTICA, EL *BABY BOOM* Y LA CRISIS ECONÓMICA

En 1975 muere Francisco Franco y se produce un punto de inflexión irreversible hacia un cambio de régimen político y una organización y cultura sociales drásticamente diferentes. Es claro que, aunque el cambio político venía gestándose, es posible señalar en él hitos y momentos evidentes de transición (la

muerte del dictador, las votaciones "suicidas" de las cortes franquistas, las leyes para la reforma política, la aprobación de la Constitución, las primeras elecciones democráticas o la formación del primer gobierno socialista). En cambio, la transformación social, que se había iniciado bastantes años antes (baste señalar la importancia para estas dinámicas del inicial desarrollismo económico, de la emigración interior y exterior, o del turismo), sobrevuela la frontera del cambio político sin que se puedan marcar hitos o etapas definidas. Tan sólo resulta evidente que, así como las dinámicas sociales y culturales fueron uno de los elementos que propiciaron el cambio a la democracia, fue este paso el que, con la apertura a un espacio de libertades y con el clima emocional que acompañó esa apertura, dio el empujón definitivo a la transformación de la sociedad, permitió la institucionalización del cambio.

La etapa de la transición democrática, de desarrollo confuso y violento en algunos momentos, supuso la entrada de la sociedad española en un ámbito de libertades desconocido desde la etapa previa a la Guerra Civil. Desde las manifestaciones políticas al *destape*, desde la libertad de expresión a los mítines, desde la defensa pública del aborto o la libertad sexual hasta la reivindicación de las lenguas vernáculas, en la transición se vivió un clima que propició una auténtica revolución en las costumbres; como se decía, con resistencias e interrupciones, más en unos sitios que en otros, a diferente ritmo en diferentes espacios territoriales y sociales, pero en una inequívoca trayectoria hacia la modernidad y hacia la igualación con ese extranjero mítico y distante para la inmensa mayoría de los españoles.

Entre las disarmonías en los procesos de cambio a las que antes se hacía referencia, hay que señalar desde ya a las inequidades que lastraban las identidades de género. Durante la larga etapa del régimen franquista todos los poderes fácticos habían contribuido a sostener el clima de nacionalcatolicismo que consagraba las diferencias entre el hombre y la mujer, en la significación y el rol social de ambos; se trataba de un contexto en el que los valores y los modelos sociales no sólo consentían las desigualdades sino que las estimulaban y las consagraban como algo necesario y obligado. Desde las admoniciones eclesíásticas hasta las campañas educativas de la Sección Femenina de Falange, desde la legislación hasta el clima social dominante, todo consagraba un espacio de patriarcado, que por otra parte venía a continuar lo históricamente dominante en España (los escasos intentos regeneracionistas, incluyendo los de la Segunda República, apenas si fueron exiguos paréntesis en un continuo dominio de la ortodoxia eclesial más rígida y del modelo machista imperante).

Por ello, un cambio social, aunque fuera de gran calado, no podía pasar por encima de la enorme distancia sociológica entre ambos géneros. La mujer,

reducida al ámbito de lo doméstico, constreñida por el obligado papel de ama de casa y madre, sometida a la tutela del varón, a salvo de los riesgos del cambio por estar situada en un aislamiento supuestamente protector, se encontraba severamente lastrada para participar en las dinámicas sociales y, mucho más aún, para protagonizarlas. De ahí que, por mucho que ya entonces, al hilo de los vientos reformistas y de conquista de libertades, surgieran los primeros intentos de reivindicación feminista, los movimientos en este sentido fueran lentos y minoritarios; con una condición añadida que contribuía a limitarlos todavía más: una mirada que tendía a estigmatizarlos cuando no a invisibilizarlos.

A la vez, en esos momentos España estaba viviendo una situación económica muy negativa. Las derivas de la primera crisis del petróleo, las reconversiones industriales, la inflación, supusieron unas circunstancias difíciles, con aumento del paro y reducciones del poder adquisitivo que, como por razones estructurales sucede tan frecuentemente en España, gravitaron especialmente sobre la población juvenil; una población que, por otra parte, reflejaba el momento culmen de las consecuencias del *baby boom*.

Podría decirse que en aquellos años, en lo referido a las cohortes juveniles, se organizó "la tormenta perfecta": muchas personas, poco empleo, confusión, cambio de referentes y emocionalidad desbocada. Era un contexto en el que los anclajes sociales, ya oxidados por el inmovilismo de cuatro décadas, habían desaparecido sin, todavía, haber podido ser sustituidos; la familia ya no era lo mismo; la Iglesia estaba severamente contestada incluso desde sus propias filas; al ejército se le veía como una amenaza y como algo, más que ajeno, contrario al signo de los tiempos; el régimen político se había descompuesto sin ser todavía sustituido más que por una actitud colectiva, tan repleta de esperanzas como de inseguridades. En ese clima social, pese a la crisis económica, se abría paso una expectativa de mejora de la calidad de vida, aquélla que se merecía la nueva situación de "ciudadano con derechos", y se sentía la necesidad de subvertir un orden anquilosado, organizado con los mimbres de unos valores sociales, unas "virtudes", que parecían haber perdido buena parte de su sentido. Eran reacciones propias del cambio acelerado que se estaba produciendo, que no negaban la globalidad positiva del desarrollo de maduración y de acceso a la libertad, pero que conllevaban inevitables momentos de fractura.

En un horizonte de cambio de valores sociales, unos y unas jóvenes que buscaban a tientas una nueva identidad, y que debían hacerlo en un mundo que parecía cerrarle muchos caminos de progreso y aún de esperanza, creyeron encontrar una salida de emergencia escapándose a un espacio supuestamente ajeno y propio. Fue el momento en que las drogas, hasta entonces recurso ideologizado de una

minoría para una confrontación explícita con lo establecido, con la política, con el orden social, con la moral, se convierten en un producto de consumo para un gran grupo de jóvenes que creen encontrar en ellas una fórmula de identificación y un escape a las incertidumbres del momento. Puede que la oferta ilegal tuviera un papel provocador, pero si lo tuvo fue sobre todo porque encontró el caldo de cultivo de ese clima social al que nos hemos referido. No es extraño por tanto que la heroína, porque finalmente fue la heroína, prendiera con fuerza en los barrios periféricos de las grandes ciudades, en las zonas más castigadas por la crisis económica y por el paro, en ciudades dormitorio sin equipamientos donde numerosos jóvenes, muchos de ellos hijos e hijas, sobre todo hijos, de inmigrantes de zonas rurales que habían visto frustrada la ilusión del "ascensor social", tenían poco que hacer más allá de rumiar su aburrimiento; como tampoco lo es que un grupo minoritario de esos jóvenes se acogieran a la confrontación violenta y nutrieran el imaginario, por supuesto culturalmente manipulado, de la delincuencia juvenil.

Hablamos de "consumidores" porque el rol social atribuía a la mujer más prudencia y le prohibía participar en los "excesos", salvo como una maniobra de devoción o de sumisión a la pareja, y así la mantenía lejos de estos consumos. Pues bien, estos consumidores, muchos de ellos heroinómanos más tarde y en seguida estigmatizados por relacionárseles con la delincuencia (la "inseguridad ciudadana" fue un elemento definitorio de la transición, consecuencia del clima de indefinición y confusión pero también causa del mismo) y, todavía más con el sida, siempre fueron una minoría pero que llegó a ser decisiva en la construcción de no pocos elementos de la representación social sobre los jóvenes.

La mayoría de los jóvenes no sufrieron el descrito proceso de confrontación y marginalización; lo cual no quiere decir que no experimentaran con intensidad los cambios del momento. Y acaso uno de los espacios en los que con más nitidez pudieron advertirse esos cambios fue en el de la conceptualización, la construcción, la funcionalidad y la praxis del ocio.

Durante toda la larguísima postguerra, incluso en las etapas iniciales de desarrollismo y modernización, el ocio había ido consiguiendo trabajosamente espacio e importancia para la gran masa de la población española; lo que definía el proyecto vital de las personas era más que nada su trayectoria laboral, también familiar. El tiempo libre era escaso y se llenaba, en la búsqueda de sus objetivos de descanso y bienestar, como cada cual podía, con los recursos de la época, más bien exiguos para la mayoría de la población.

Esa parte del tiempo libre dedicada propiamente al ocio lúdico, a la diversión, en el caso de los jóvenes aparecía perfectamente integrado, siguiendo la pauta de

los adultos: cine, ritos de paseo y "vinos" con los amigos, algún baile en las cada vez más accesibles discotecas... Evidentemente se esperaba que el joven (ya lo decíamos, la joven estaba excluida de estos procesos, bajo severa amenaza de estigmatización), como algo propio de su edad, exagerara algunos aspectos, se excediera; pero también se esperaba que, pasada esa etapa, recogiera velas y se moderase, sin que la sangre hubiera llegado al río. En ésas se estaba cuando, culminados los setenta y avanzando en los ochenta, aparecen con estrépito unas formas de divertirse de los jóvenes que se extienden con rapidez generando, si no alarma al menos un cierto escándalo social. En esencia de lo que se trata es de que importantes colectivos juveniles van apropiándose del espacio público durante las noches de los fines de semana para una celebración más o menos tumultuaria, que provoca incomodidad al resto de los ciudadanos. En esa celebración, casi como una ceremonia de provocación, ocupa un lugar preferente el exceso centrado sobre todo en el consumo abusivo de alcohol (siempre diferenciado del de los adultos, con productos, mezclas, ritos y formatos propios) y, más secundaria y coyunturalmente, de otros productos psicoactivos que excluyen a "la droga de los drogadictos", la heroína. Por supuesto que el ocio no pierde su carácter y funcionalidad iniciales; sigue siendo el *espacio-tiempo* para el descanso, para romper la rutina, para "ser diferente", para encontrarse, para ver y ser visto, para tratar de seducir y, sobre todo en el caso de los adolescentes, para identificarse con el grupo. Lo que cambia es que todas esas funciones se quieren ejercer en un espacio propio, ajeno a los controles sociales, de una manera que diferencie y a través de unas fórmulas provocadoras y discretamente agresivas, que faciliten una identidad "a la contra".

Decíamos que este fenómeno provoca escándalo social, subraya y potencia el proceso de extensión e institucionalización del modelo, y determina que el conflicto generacional se desplace al eje de las costumbres. La sociedad adulta formaliza su preocupación por los excesos y por los riesgos que amenazan a sus hijos e hijas pero apenas puede disimular que lo que más le molesta es la quiebra del orden social, con las molestias que acarrea y con la inseguridad que provocan unos jóvenes raros, que se comportan de forma extraña y provocadora.

Ni que decir tiene que algunas expresiones particulares de estos procesos son utilizadas e instrumentalizadas por determinados "poderes fácticos" de la sociedad global, dando lugar a fenómenos diferenciados. Es lo que pasó inicialmente con la manipulación cultural, y política, de la *movida madrileña*, o con la explotación por la industria del ocio de la *ruta del bakalao*, y más tarde con la multiplicación exponencial de los recursos de ocio.

El hecho es que va armándose paulatinamente una representación social, no ya de la juventud como etapa, sino de los jóvenes como colectivo. Una representación

que describe a esos jóvenes como “descarriados”, incívicos, consumidores abusivos de alcohol, egoístas y preocupados exclusivamente por el disfrute del momento; una representación que apenas pueden ocultar los intentos por disimularla y racionalizarla con las afirmaciones de que “la mayoría es sana” o “son los otros, mis hijos no son así”. Como no puede ser de otra forma, la representación es asumida por los propios jóvenes que terminan por apuntarse a los valores que se supone les representan, adentrándose progresivamente en ese constructo, en buena parte insultante, con que se les va a definir: “pasotas”. Una imagen hecha en buena medida en oposición a la anterior, también en parte fantaseada, de unos jóvenes que se habían movilizado activamente en favor del cambio de régimen y del acceso a la democracia.

En todo caso, cabe inferir de los estudios de aquella época (escasos los dirigidos específicamente al análisis de la población joven, ya que la atención sólo se despierta realmente cuando ésta se convierte en un “fenómeno problema”) que el interés de los jóvenes hacia la política, siempre bajo sobre todo en las chicas, en aquel momento alcanza su cima en los últimos cinco años de la década de los setenta, al viento de las dinámicas movilizadoras de la transición. Es por entonces cuando casi tres de cada diez se declaran muy interesados por la política, mientras se sitúan claramente a la izquierda en las escalas de autopoicionamiento ideológico. Desde entonces los indicadores no hicieron sino empeorar en todos los aspectos relativos a ese interés por lo público. Todavía en 1987 los porcentajes de jóvenes que valoraban bien, y sobre todo regular, a los políticos eran más altos que los de quienes hacían una valoración negativa; pocos años después la situación había empeorado hasta llegar a invertirse totalmente la valoración.

Respecto a la participación en esa otra esfera de lo público que es la acción social, la implicación con lo comunitario, el asociacionismo, nunca sobrepasó la tercera parte de los jóvenes la proporción de quienes estaban asociados, la inmensa mayoría en grupos culturales y sobre todo deportivos, enormemente volátiles y coyunturales. La intervención en lo social, el asociacionismo con esas finalidades era prácticamente inexistente entre las personas jóvenes; no de manera distinta a lo que pasaba con sus padres y madres, por cierto; en esos aspectos la sociedad española está enormemente alejada de la anglosajona, por poner un ejemplo.

En todo caso, en los ochenta, un colectivo que por entonces había llegado a gozar de más acceso a la educación que nunca antes, que potencialmente había visto aumentadas sus posibilidades desde el momento en que sus progenitores habían vivido un proceso ininterrumpido de ascensión social, que disfrutaba de espacios renovados de libertad, experimentaba al tiempo una desmembramiento de los

proyectos de vida, determinada por la difícil coyuntura económica, por la inseguridad de una sociedad en proceso de cambio y por la frustración que ya entonces venía reflejada de los mayores: lo que dio en llamarse “el desencanto”. En esencia una sensación de fracaso de los proyectos colectivos, que más tarde iba a traducirse en desafección política e institucional y en un refugiarse en los intereses inmediatos e individuales. Los y las jóvenes comenzaban a vivir las sensaciones y consecuencias de algo que no llegaban a definir pero ante lo que reaccionaban: la ruptura del contrato social implícito.

7.3. LA DESREGULACIÓN LABORAL Y LA BURBUJA DEL BIENESTAR

En el imaginario de los españoles había venido funcionando una convicción, aparentemente sancionada por los hechos: si un joven *cumplía*, si estudiaba o se preparaba para el trabajo, si asumía las normas básicas del orden social y la convivencia, al final, la sociedad le garantizaba una transición ordenada al mundo adulto, un trabajo, una familia propia, una autonomía; en esencia la inclusión en el espacio social que le correspondía según su clase (una clase en la que, por otro lado, en los últimos tiempos se había ido progresando).

Pues bien, la crisis económica que lastró la transición y las fórmulas que se adoptaron para superarla, fueron socavando los cimientos de la representación colectiva y poniendo en duda el cumplimiento de ese contrato implícito por parte de la sociedad. Empezó a evidenciarse que la aceptación de las reglas ya no garantizaba la obtención de un futuro de seguridad, con todo lo que ello significaba de indefinición, miedo y desesperanza respecto al futuro.

La carencia de oportunidades de trabajo para los jóvenes era intolerable y propició unas políticas dirigidas específicamente, por encima de todo, a paliar esa situación. Así fueron promoviéndose unas medidas que culminaron en la reforma laboral de 1994 y que, de forma bastante rápida, parecieron ir cumpliendo sus objetivos primarios, aliviar las tasas de desempleo entre los jóvenes. Pero lo hicieron a costa de una desregularización del mercado de trabajo tal como se conocía entonces; las contrataciones parciales y temporales, la precariedad salarial y la fragilidad del empleo juvenil pasaron a ser algo habitual y, con ello, se generalizó una vivencia de intensa inseguridad y la convicción de que, al margen de que se pudiese trabajar en un momento concreto, el futuro no estaba en absoluto asegurado; por utilizar una metáfora financiera, los anticipos “a cuenta”, además de escasos, no garantizaban en modo alguno que pudiera alcanzarse en su totalidad la “liquidación final”.

Una de las consecuencias de este estado de cosas es que las remuneraciones por el trabajo, escasas e inciertas, difícilmente permitían un proyecto de emancipación y, en cambio, proporcionaban unos abundantes ingresos para ser gastados en el momento. Al margen de que el entramado cultural en España, como en los países del sur de Europa, favorecían la emancipación tardía (las familias apoyaban que el o la joven siguieran viviendo con la familia parental hasta que, por acumular recursos o por casarse podían separarse sin perder calidad de vida), la precariedad en el empleo consagraba el estereotipo del joven que prolongaba su adolescencia y primera juventud refugiado en casa de los padres, rehuyendo sus supuestas obligaciones. Este tópico adoptaba su máxima expresión cuando los ingresos laborales, por precarios que fueran, se inyectaban en el ocio.

A lo largo de los años noventa fue institucionalizándose una situación en la que, abandonado en buena medida el proyecto de transición, una gran cantidad de recursos económicos se desviaban a una industria del ocio, en rápido e intenso crecimiento, que por otra parte empleaba a gran cantidad de jóvenes a los que proporcionaban unos ingresos que revertían al propio empleador. Un circuito económico, cautivo en buena medida, que consagraba el ocio como un espacio privilegiado para construir una identidad y unos estilos de vida juveniles. De ahí que, como recuerda Elena Rodríguez, esos espacios y tiempos del ocio sean algo que implica más la necesidad de "estar" que la de "hacer"; que sean los ámbitos en los que se normaliza la forma de "ser joven" y donde se legitiman los comportamientos que fuera de ellos están prohibidos o cuestionados. Al menos eso es lo que dicta la representación colectiva, que la sociedad en su conjunto y las personas jóvenes en particular construyen y de la que todo el mundo participa. No es ya que adolescentes y jóvenes se comporten de una determinada manera; es más que eso, es que para ser adolescente o joven hay que comportarse así; por eso se sale hasta muy tarde, los fines de semana se alargan, se supone que hay que "pasar de todo" y que, al margen de que sean minorías las que consuman drogas, hay que compartir la idea engañosa de que todos consumen.

Evidentemente este proceso hubiera sido imposible si hubiera debido transcurrir al margen, o todavía peor, en contra, de las corrientes sociales dominantes. Pero el hecho es que no fue así. En parte impulsada por las reformas laborales, sobre todo gracias a las dinámicas y ciclos globales, la situación de la economía española inicia un proceso de desarrollo claro potenciado por la burbuja de la construcción. Desde ese momento y hasta finales de la primera década del siguiente siglo, nuestra sociedad vive una fórmula muy particular del "estado de bienestar".

Cuando se analizan los valores sociales de la España del momento, de jóvenes y adultos, hombres y mujeres, tirios y troyanos, aparece con claridad una distribución que, en líneas generales se va a mantener inalterada hasta que cuaja el impacto de la última crisis económica. En cabeza, los valores directamente referidos a la familia que, pese a los cambios de referentes de la transición, habían seguido siendo incuestionables (es más: la familia en las épocas de "vacas flacas" es el refugio último y seguro, es preciso reivindicarla más que nunca). Tras ellos, el paquete de categorías finalistas dirigidas a la consecución del bienestar personal, y del orden necesario para disfrutarlo. Luego, los valores protectores de lo común, la equidad, la solidaridad y similares, y casi con la misma atribución de importancia los valores hedonistas, el disfrute, el *carpe diem*; con una diferencia radical: estos últimos aparecen como una opción operativa, mientras los primeros son tan sólo una aspiración deseable, que la sociedad convierte casi siempre en imposible. Al final, los clásicos farolillos rojos, la política y la religión; la política en el espacio residual al que la reducen la desafección y el desinterés progresivo de los jóvenes; la religión como expresión clara de la desvalorización de la Iglesia como institución, una desvalorización que no llega a ser compensada por la mejor opinión que se tiene sobre su acción social.

Como se ve, un marco teleológico que subraya y justifica el bienestar, el propio y el de ese "yo extendido" que es la familia, y que subordina los derechos colectivos (sin mala conciencia porque los sitúa en el espacio de lo "pretendido imposible"). En ese horizonte, la tendencia descrita en los jóvenes de magnificar el ocio, de situarlo en el centro de la vida y de la definición existencial, resulta plenamente sintónica y se ve intensamente reforzada por la presión de lo colectivo. En última instancia se trata de que, respondiendo o no a la verdad plena, arrollando cualquier matiz o negación de esa totalidad, se va construyendo una representación social, a la que todos contribuyen y de las que todos participan, por supuesto también los jóvenes, que dibuja la juventud como una etapa en la que se produce un paréntesis de responsabilidades puesto que no queda claro hacia dónde dirigirse, que no tiene unos límites precisos (se aspira a entrar en ella cuanto antes y no se le ve una frontera nítida), que parece retroalimentarse, y que no aparenta más finalidad que la de pasarlo bien todo el tiempo que se pueda sin más barreras que una cierta autoprotección y un respeto básico por las exigencias mínimas de la convivencia; lo que Fernando Conde, tras hablar de "los hijos de la desregulación" llamó "el parque temático de la juventud".

No deja de ser significativo mencionar que, incluso en un contexto de tópicos igualatorios, a pesar de que las dinámicas de cambio parecen ser globales, persisten de forma evidente las desigualdades de género. En ese modelo de ocio identitario no todos participan de igual manera ni asumen las mismas responsa-

bilidades: las mujeres se ven condicionadas por su rol a comportamientos más prudentes, lo que en cierta manera las protege de algunos riesgos, a la vez que están sometidas a tensiones y exigencias que gravan seriamente su papel y la forma en que pueden vivirlo. Por citar un aspecto concreto de esta desigualdad en las responsabilidades podemos referirnos a la función, esencial en el ocio, de seducir y establecer relaciones. En un momento en que los procesos de cambio y modernización parecen haber igualado a hombres y mujeres en muchos aspectos, entre ellos el de adoptar equivalentes pautas de comportamiento en lo referido a las relaciones sexuales, cuesta poco descubrir, bajo la cobertura de lo formalmente correcto, desequilibrios evidentes. El hombre se supone naturalmente predispuesto a la conquista, es un ser "sexualizado" que busca (porque tiene que hacerlo) su satisfacción y que en ello cifra el éxito social; la mujer tiene la responsabilidad, al margen de sus teóricos deseos, de moverse, en una franja estrechísima determinada por dos exigencias contrapuestas: mantenerse seductora porque debe gustar para sentirse realizada, y guardar la distancia obligada para defender una imagen que, si es vista como permisiva, la colocaría en una posición estigmatizada; no puede dejar de jugar a la seducción pero tiene que hacerlo según unas reglas no escritas, cambiantes y amenazadoras. Es sólo un ejemplo de las desigualdades persistentes, más o menos manifiestas, que niegan esa homogeneidad que a veces se presupone en las dinámicas juveniles.

Por otro lado, Javier Elzo lo describe pormenorizadamente, los valores sociales apuntados venían a completarse con unas posturas morales que exageraban los rasgos ya conocidos en nuestro medio. En España, tanto en jóvenes como en adultos, era clásica la convivencia de permisividad y laxitud moral para los comportamientos que se creían privados y la intolerancia con que se enjuiciaban las conductas públicas. De esa forma, la tolerancia con que se enfrentaba el aborto o la eutanasia contrastaba con la firmeza con que se castigaban, o pretendían castigarse, las agresiones hacia el orden o la seguridad colectivas. Pues bien, en el paisaje de valores que hemos descrito, entre las personas jóvenes específicamente la tolerancia hacia los comportamientos propios aumenta claramente, abarcando no sólo una mayor legitimación de comportamientos hedonistas (consumo de drogas, promiscuidad sexual...) sino la defensa de conductas beneficiosas para uno mismo aunque agredieran los derechos del colectivo (alborotar las noches de los fines de semana, piratear música o películas...); siempre con unos límites en la gravedad de la acción, claro. Lo que no aparece tan claramente en estos momentos es una reacción característica de la etapa posterior: el aumento decidido de las medidas de protección y de las sanciones para los infractores de las normas sociales principales; no obstante, significativamente, ya aparece lo que luego se manifestará con más fuerza: el

aumento de jóvenes que defienden y justifican la pena de muerte en los casos de delitos graves.

No es difícil colegir que, en este orden de cosas, esa progresiva desafección por lo colectivo, por la política, que había ido alimentándose en los años anteriores, desde una perspectiva global parece acelerarse y enfatizarse; obviamente, sin que eso niegue la presencia de minorías con actitudes y posturas disonantes, incluso contrapuestas. En los ochenta la apatía juvenil no impidió las huelgas y manifestaciones estudiantiles, ni siquiera cuando la presión social y mediática echó una mano para neutralizarlas (recuérdese la imagen del "cojo Manteca" rompiendo luminosos con su muleta como icono de la manipulación). En los noventa y primeros 2000, en el "parque temático" también convivía un grupo de hombres y mujeres jóvenes, algo menos del 20% del total de esas edades, dinámico y comprometido, disconforme con la situación, que aparece en sucesivos estudios y que ya enuncia el activismo político posterior.

Esta coyuntura no sólo supone un enlentecimiento, una cierta parálisis en los procesos de transición, sino que condiciona algún fenómeno con repercusiones graves. Es el caso del abandono escolar temprano que la tentación de un dinero, inseguro pero fácilmente accesible, supone para los chicos y chicas que viven las oportunidades laborales de la *burbuja*. Sobre todo en las zonas lindantes con las actividades de ocio o turismo, o en aquellas otras en las que se concentraron las industrias auxiliares de la construcción, la tasa de jóvenes que interrumpieron los estudios fue abundante; una circunstancia que se pagaría más tarde, cuando un nuevo ciclo de desempleo dejara a esas personas sin trabajo y con una formación insuficiente, difícilmente recuperable; las condiciones ideales para crear una brecha social con tendencia a perpetuarse y una fractura grave en los procesos de inclusión social.

Y en ésas andábamos cuando llegó la CRISIS, con mayúsculas.

7.4. LA CRISIS

En 2008, en un contexto de grave crisis internacional, "pincha" la *burbuja* inmobiliaria en España y se produce un desfondamiento de todos los indicadores económicos. Las primeras consecuencias, que afectan muy especialmente a la población de inmigrantes que había crecido de manera intensa durante los años de bienestar y, ya desde el inicio, a los jóvenes, no impiden que el conjunto de la población se refugie en una postura de negación, tratando de convencerse de estar en presencia de un cambio meramente cíclico, que revertirá con mayor o

menor rapidez y que no aconseja más que esperar, protegidos por una actitud prudente, a que las aguas vuelvan a su cauce. En el fondo, no parece necesario ningún cambio ni modificación alguna de las actitudes personales ni sociales, sólo esperar; una posición que viene reflejada en los estudios de aquel momento, que no describen ningún cambio profundo en los sistemas de valores, en las expectativas o en los modelos ideales de los españoles. Todo ello apoyado por un discurso oficial que minimiza la gravedad de la situación y evita cuidadosamente calificaciones que pudieran tener un impacto profundo en la representación colectiva.

En esta situación, mediado 2010, se hace inevitable el reconocimiento de la gravedad de las circunstancias y se ponen en marcha unas medidas de gran calado, de profundo impacto en la vida de amplios grupos sociales, y en las percepciones y en el clima emocional del conjunto de la población. Los jóvenes ya son sólo un grupo más entre los directamente afectados, pero lo son de manera especialmente intensa. En primer lugar porque sitúa a una parte significativa del colectivo en una situación desesperada: abandonaron los estudios para incorporarse al momento dulce del mercado laboral, la precariedad de este mercado dificultó que pudieran fabricar un colchón protector, y pasaban a encontrarse sin trabajo, sin perspectiva de recuperarlo y con problemas para reintegrarse en el proceso formativo que habían abandonado hacía tiempo. Era un grupo, no precisamente escaso, de chicos y chicas que venían a alimentar el tópico mediático de los *ni-nis*, los y las que ni estudian ni trabajan, tienen una difícil integración y aparecen cristalizados en un limbo de marginalidad difícilmente recuperable. En un momento en que la hipotética solución, todavía sólo una fantasía, se veía como algo que debería llegar a través de una hipertecnificación que transformase el perfil de los jóvenes candidatos a empleo, un momento en que la educación superior y la especialización se ofrecían como un espacio útil y necesario para mantener esperanzas de futuro, la situación de estos jóvenes, más aún la de ellas, siempre especialmente gravadas por la inequidad, se presentaba como una fractura de difícil consolidación; empezaron, al menos implícitamente, a ser considerados como irrecuperables, como ejemplos perfectos de la brecha social que la crisis había profundizado y que iba a seguir ahondándose en los años siguientes. Mucho más desde el momento en que, luego lo veremos, la *brecha digital*, la desigualdad en el acceso y en la capacidad de uso de las nuevas tecnologías, de mano de las que se suponía debía venir la recuperación, ahondaba la fractura y enfatizaba la desigualdad de clase y de oportunidades.

Pero no era sólo este grupo de jóvenes el afectado; la mayoría del colectivo, más en su mitad femenina, veía frustradas sus expectativas, ya severamente

mergadas por la desregulación del mercado laboral, por la oficialización de lo que antes describíamos como ruptura del contrato social implícito, algo que se asume como signo de los tiempos y como definitorio del futuro y de la época en la que habría que vivir. Se instala en el colectivo una visión negativa y desesperanzada de sus posibilidades, la convicción de que van a vivir peor que sus padres y madres, la sensación de inseguridad de no poder hacer ninguna razonable previsión de futuro. Obviamente los jóvenes tratan, "a la fuerza ahorcan", de adaptarse a la nueva situación; parecen ir renunciando a las expectativas de alcanzar esa seguridad en el empleo de la que disfrutó la generación anterior; asumen una regresión de los beneficios del estado de bienestar, de la sanidad, de la educación, de la protección para el futuro o ante los problemas... Pero ese proceso de adaptación forzosa, de supervivencia, no impide que se produzcan, de manera diferente o con distinta intensidad según las circunstancias de cada cual o de cada colectivo, otros desarrollos reactivos o compensatorios.

Se propicia un cambio en los valores colectivos de la población juvenil que, en la estela de lo que estaba pasando en la sociedad adulta, va viviendo un proceso de *derechización*, no sólo política, que también, sino en valores y actitudes, como Elzo describe en su capítulo. En la sociedad, y en los jóvenes, aparece una cierta reivindicación de las virtudes tradicionales, de la prudencia, del ahorro, del esfuerzo, que coincide con un mayor reproche hacia las conductas de ruptura del orden social o de la corrección moral; se reivindica un mayor énfasis en la seguridad, en la protección de lo establecido; se demandan administraciones y gobiernos más fuertes y supuestamente protectores, que devuelvan, al menos en apariencia, esa seguridad que se perdió cuando se hundieron las referencias establecidas. Por hacer referencia a algo concreto, la postura de los jóvenes frente a los riesgos cambia sustancialmente; en investigaciones del Centro Reina Sofía que cita E. Rodríguez, entre 2008 y 2017, aumenta claramente la valoración de la necesidad de pensar antes de actuar, a la vez que disminuye en la misma proporción la defensa de la conveniencia de arriesgar en la vida.

En última instancia parece que se están produciendo las reacciones esperables en un cambio de época, cuando lo conocido se desvanece, cuando la forma de estar en el mundo que se alentó en los 50 años anteriores acabó en crisis: al tiempo que se vive la lógica inseguridad, la ansiedad, se busca refugio en la exasperación de la norma, en las expectativas fantasiosas, en la demanda de soluciones mágicas o populistas, en la búsqueda de chivos expiatorios...

Todo lo que venimos comentando sobre valores se alimenta además por otra dinámica evidente: la resaca provocada por la vivencia de culpa por la supuesta responsabilidad en la situación de desfonde social. El discurso formal, potenciado

por lo mediático y alimentado por realidades parciales, había preconizado que la crisis estaba en buena medida provocada "por haber vivido por encima de nuestras posibilidades", "por el descontrol absoluto del endeudamiento privado", en última instancia por haber abandonado las costumbres de laboriosidad, prudencia y morigeración que idealmente nos habían caracterizado, que permitieron nuestro desarrollo y que habíamos visto reflejadas en una buena parte de esos emigrantes que nos habían acompañado en la época de esplendor. La representación colectiva pareció asumir ese discurso y propició, al menos sobre el papel y apoyándose sólo en el clima emocional del momento, todo tipo de propuestas correctoras y reparadoras.

En todo caso, entre las reacciones propias de los jóvenes hay que señalar una de muy especial importancia: aunque seguía habiendo una mayoría centrada en su propio mundo, con la actitud ya conocida pero más desesperanzada y más prudente, comenzaron a aparecer minorías mucho más nutridas que hasta ese momento, que mostraban un activismo social y político notable. Es como si, habiendo tocado fondo con la crisis, los hombres y mujeres jóvenes se hubieran visto impelidos a tomar las riendas de la situación. La presencia del colectivo en los movimientos reivindicativos, en las *mareas*, era importante, y los jóvenes protagonizaban movimientos y dinámicas con pretensión transformadora, desde los grupos anticapitalistas a los ecologistas, desde la *juventud sin futuro* a las plataformas de intercambio de servicios, desde las manifestaciones de protesta a la resistencia *antidesahucios*. Ya no se trataba sólo de que los y las activistas fueran muchos más; lo importante era que empezaban a ser vistos como la representación de los jóvenes en el imaginario colectivo. Igual que los *pasotas* o los protagonistas del *parque temático* nunca fueron todos y sin embargo representaron a la juventud, algo parecido comienza a pasar con los jóvenes activistas. Y, ya lo hemos visto, pocas cosas impulsan un cambio social con más fuerza que una representación compartida.

El movimiento descrito adquirió una dimensión y fuerza especiales en el ámbito de la acción política. La desafección juvenil, su apartamiento de partidos y sindicatos, la exigüidad de su acción social, su ejercicio meramente *oficialista* de la democracia (votar, cuando se vota), fueron sustituidos por una multiplicidad de acciones de todo tipo, pero con unas características particulares. De entrada se sustituyó la adscripción partidista, el troquel ideológico, por las adhesiones a procesos u objetivos; las movilizaciones se hacen múltiples, volátiles, cambiantes; las organizaciones transitorias e inestables; las alianzas y compromisos abiertos y variables; se abomina de las estructuras organizativas y se preconizan relaciones líquidas y meramente funcionales; se desprecia la política de partidos y la profesionalización que ella supone.

Inevitablemente aparecen referencias visibles de estos movimientos, muy potenciados como luego se verá por las redes sociales e internet. Estas referencias tienen inicialmente un carácter "líquido", asambleario, voluntarista, un tanto caótico (recuérdense las movilizaciones del 15M). Luego, inevitablemente, tienden a institucionalizarse y se llega a materializar un embrión de organización que, en la lógica del activismo, se ve obligada a intervenir en el juego político, recogiendo de entrada la fuerza de las difusas y poco articuladas dinámicas anteriores. Por ahí, aprovechando también la falta de prestigio de las organizaciones partidarias, el desencanto y la desafección por los escándalos de corrupción, se llega a conseguir un cambio trascendental del esquema del funcionamiento político tradicional, el debilitamiento del bipartidismo y la transformación del juego de las mayorías.

Todo esto corre paralelo a la continuidad de los efectos de la crisis, a la inequidad con que se va produciendo la supuesta salida de la misma, a la profundización de la fragmentación social y a la cada vez más evidente cristalización de los cambios en el mercado de trabajo. Todo lo cual implica un impacto severo sobre las transiciones que, como dice A. Moreno, se hacen más complejas, no respondiendo a procesos unidimensionales ni lineales sino a otros más fragmentarios y condicionados por las circunstancias personales (por ejemplificarlo: las transiciones en las mujeres comienzan antes que en los hombres pero son mucho más discontinuas y heterogéneas). Por otro lado, la pareja y la formación de una familia siguen siendo hitos esenciales de la transición a la vida adulta pero, en un contexto de individuación y de énfasis de la libertad, están apareciendo nuevas formas de cohabitación o de transiciones en soledad como alternativas a las tradicionales.

Además, no podía ser de otra forma, se han ido condicionando en los jóvenes otros fenómenos reactivos. Entre ellos una cierta revisión de los parámetros del ocio. La escasez de recursos supuso una tendencia a la restricción de las salidas y los consumos y, además, la ritualización de las conductas fue moderando alguno de los aspectos más llamativos de las formas de diversión. De esta manera los conflictos derivados de la apropiación del espacio, también en parte gracias a la presión ejercida por las normas de control, fueron aligerándose y la dimensión de problema del ocio joven y adolescente se fue haciendo más liviana. También, quizás como consecuencia indirecta de la falta de recursos económicos (o por otras razones difíciles de precisar) fueron disminuyendo las prevalencias de consumo de las drogas ilegales que, por otro lado, han seguido avanzando en su proceso de institucionalización y normalización; la alarma social por las drogas desapareció a lo largo de los noventa y, al margen de los problemas que podían derivarse de los consumos, las drogas y sus usos se convirtieron en un fenómeno

cultural más, deseable o indeseable pero integrante del paisaje social acostumbrado, con funcionalidades y riesgos diversos, y con posibles consecuencias negativas que tenían que ser atendidas como cualquier otro de los múltiples problemas presentes en la comunidad. El alcohol siguió manteniendo su papel central en el ocio, pero la preocupación por el consumo de los y las adolescentes se ha ido concretando en los episodios, todavía numerosos, incluso crecientes, de "atracción". El cannabis adquiere progresivamente el estatus de droga institucional, consumida transversalmente por distintas franjas de población, en distintos momentos y con distintas funcionalidades; por menos población de jóvenes de la que el imaginario presume ("todos fuman porros") pero por la suficiente como para mantener una imagen normalizada en la representación social.

Un aspecto de especial influencia en los momentos que ahora nos ocupan es el representado por las tecnologías de la comunicación. Por su importancia y por su significado para la cultura y las relaciones juveniles les dedicaremos una atención especial. Ahora nos limitaremos a señalar que, desde la aparición de los primeros videojuegos todavía en el siglo anterior, hasta el desarrollo de las redes sociales y del acceso casi universal a internet y a la comunicación *online*, las TIC fueron ocupando un espacio esencial no sólo en el ocio de los jóvenes (en su preparación, en su gestión y, más aún, en su recreación y difusión) sino, más allá de eso, en la manera en que estos jóvenes se informaban, se relacionaban e incluso vivían su identidad.

No queremos concluir este apartado sin hacer referencia a otro de los movimientos de potencialidad transformadora, muy especialmente para las y los de menos edad, que en esta época cogieron fuerza y se visibilizaron: los movimientos feministas. Tras muchos años de protestas y reivindicaciones, parece que llegó a asumirse la exigencia de acabar con la violencia patriarcal; hombres y mujeres (por mucho que fueran éstas las que llevasen la iniciativa y protagonizaran los movimientos) dicen compartir los postulados de justicia y equidad, e incluso se hacen vigentes normas legales de equiparación, de discriminación positiva o de protección contra la violencia machista. Sin embargo múltiples estudios, como recuerdan E. Aguirre y A. Rubio, demuestran que siguen presentes obvias inequidades; los datos estructurales (tasas de desempleo o de empleo parcial involuntario, brecha salarial, carga de los cuidados...) lo confirman. Además, para profunda consternación de muchos, el análisis de actitudes y creencias profundas sigue poniendo de manifiesto las raíces de estas inequidades. Concretamente, entre adolescentes y jóvenes persiste el desequilibrio en las relaciones, el desigual ejercicio de las libertades y el injusto reparto de cargas y sanciones; como también siguen manifestándose rasgos de violencia de género

de diferente intensidad. Una triste realidad que muestra una vez más que los avances sociales pueden interrumpirse, que son lentos y que cambian antes en los aspectos formales que en las actitudes profundas.

Eso, por no hablar de los movimientos reactivos, negadores de la desigualdad, que parecen estar cuajando en no escasos grupos y organizaciones, y que acaso tengan alguna relación, como expresión y como fuente, con ese aparente rebrotar de las posturas machistas entre los, y también las, adolescentes. Todo ello sin que pueda negarse la fuerza adquirida por los diversos movimientos feministas que, a partir de las reivindicaciones frente a la violencia, reclaman equidad, respeto y eliminación de los restos, más que abundantes, de lo patriarcal.

7.5. LAS TIC, OTRA FORMA DE SER Y DE RELACIONARSE

La presencia de las TIC ha sido, en muchos aspectos, el elemento que ha significado un mayor impacto en las formas de vida de los jóvenes en los últimos tiempos. De manera transversal, las TIC han revolucionado el acceso y el contenido de la información, los recursos de aprendizaje, la forma de comunicarse, el estilo de las relaciones, las estrategias de emparejamiento, los modelos de ocio, las dinámicas grupales, las formas de participación en lo colectivo, el activismo sociopolítico, el consumo, el proceso de construcción de la propia identidad, o la relación con la familia o el grupo de amistades. Además, mientras ejercía esta influencia en lo colectivo, en un ámbito más personal, el uso de las TIC ha llegado a modificar el sentido de valores como la amistad, la intimidad, el pudor, la privacidad o la verdad; o ha representado un instrumento enormemente eficaz para compensar o potenciar actitudes, carencias o capacidades, para seducir, para colmar las necesidades narcisistas, para ocultar miedos o inhibiciones, para jugar a ser diferente, para controlar afectos. En resumen las TIC, tanto en el plano individual como en el social, han supuesto una indiscutible potenciación de los recursos, en todos los planos, y un evidente desafío para dominar sus potencialidades evitando las trampas. También han significado la aparición de nuevos riesgos en los desarrollos y transiciones de adolescentes y jóvenes, siendo acaso los mayores riesgos creer que el buen manejo instrumental presuponía un conocimiento suficiente del sentido y de los límites de la tecnología, o dejarse llevar por el miedo ante los potenciales o reales riesgos, olvidando los indudables beneficios.

Claramente, desde el inicio del desarrollo de las TIC, se definieron dos funcionalidades diferenciadas: instrumentos al servicio de la formación y recursos de ocio. En el primer aspecto tuvieron un lento y tardío impacto en el colectivo

juvenil, mientras que la segunda dimensión, la de recursos lúdicos, rápidamente fue incorporada por gran cantidad de adolescentes, luego jóvenes, en un movimiento que, como habitualmente pasa con los fenómenos sociales que llaman la atención y que se expanden con rapidez, enseguida dio lugar a una representación social *sui generis*, muy manipulada, que albergó todo tipo de proyecciones extrañas. A propósito de los videojuegos se apuntaron los primeros riesgos, el abuso, la dejación de responsabilidades, el machismo, el fomento o la banalización de la violencia, etc. Unos riesgos, en parte reales y en parte exagerados por la representación colectiva, presididos por una capacidad de "enganche" que en el fondo venía a reconocer el indudable atractivo de estos juegos para los usuarios; unos usuarios básicamente varones puesto que la industria de los videojuegos pensaba y trabajaba para los chicos, desarrollando los contenidos que se suponía correspondían a éstos desde las atribuciones de género. Esa dimensión, la lúdica, a caballo de una inmensa sofisticación tecnológica que entre otras cosas facilita el juego grupal *online*, ha tenido un desarrollo ininterrumpido hasta la actualidad, llegando a ocupar un espacio propio en los tiempos y modos de ocio y diversión. De forma paralela a ese desarrollo ha ido produciéndose una normalización en su representación colectiva, que ahora no reconoce en los videojuegos más peligro que el de los posibles abusos infantiles en la dedicación de tiempo al juego o la presencia, más pintoresca que otra cosa, de jóvenes adultos quizás excesivamente aficionados; en todo caso, la alarma desapareció. Si hay que señalar una sustitución de la misma habría que referirse a la preocupación que ahora despiertan los juegos de apuestas *online*, sobre todo entre menores, un fenómeno en el que aún es difícil diferenciar hasta dónde llega el problema real y cuánto de alarma escandalizada añade la percepción social.

Más allá de esto, el otro aspecto en el que las tecnologías han influido en los modelos de ocio se centra en los cambios en el disfrute de lo audiovisual. La disponibilidad y accesibilidad a la música, siempre presente en el universo de los más jóvenes, se ha potenciado hasta límites antes insospechados, pero la transversalidad de ese disfrute, siempre presente y compatible con otros, no ha supuesto por sí mismo un cambio importante en el estilo de ocio de los jóvenes; salvo en la facilidad, no ya para el disfrute sino para la expresión o la comunicación de la música propia, algo que va paralelo al fenómeno de la transmisión de lo propio: las creaciones, las ocurrencias, incluso las anécdotas sobre la propia vida. Lo que sí ha supuesto un cambio en la organización del tiempo de ocio es la posibilidad de ver cine, televisión o series dramáticas "a la carta", cuando se quiera y donde se quiera, en soledad o en compañía, sin necesidad de aceptar obligatoriamente las reglas y límites de una tarea grupal.

Una evolución similar en lo referido a desarrollo tecnológico y potencialidades se ha producido en relación el otro nivel de funcionalidad, con los procesos de aprendizaje. Centrándonos en el campo que nos interesa, el de la adolescencia y juventud, el primer desafío se planteó en relación con la incorporación de las TIC a los procesos de aprendizaje reglado. Siendo obvia la conveniencia, si no la necesidad, de esta incorporación, enseguida se manifestaron elementos de desigualdad que determinaron dos "brechas digitales", una primera derivada de los desequilibrios en equipamientos determinados por las diferentes clases sociales y los recursos educativos correspondientes a las mismas, y una segunda más en relación con la habilidad en el manejo del equipamiento a medida que se iba generalizando, una habilidad vicaria de las capacidades y las disposiciones de los docentes. Pese a estas "brechas", que siguen siendo obvias en la actualidad, el conjunto de adolescentes españoles se encuentra en una buena situación en comparación con sus coetáneos de la Unión Europea. Según datos del Proyecto Scopio, del Centro Reina Sofía, el índice de "desarrollo informático" de los y las adolescentes y jóvenes en España se encuentra muy en cabeza en Europa (de hecho es la única capacidad, junto con la de "vida y salud" en que nuestros adolescentes destacan).

Un salto cualitativo en esta funcionalidad se produjo con el acceso masivo a internet, a través de los teléfonos y dispositivos portátiles, principalmente los *smartphones*. Fue esto lo que, para bien o para mal, "liberó" el acceso a cualquier información, sin más control de calidad que aquel del que cada cual quisiera dotarse, y tendiendo siempre a privilegiar lo que llegaba por las propias vías (aunque sólo fuera por el hecho de que eran tuyas y daban la oportunidad de "puntear" las despreciadas fuentes oficiales: padres, maestros o medios oficiales de comunicación). Como dice González-Anleo citando a Cerezo "el joven ya no busca noticias, sino que cada vez más son las noticias las que les encuentran a ellos". De esa manera se llegaba a propiciar, al menos la alarma social así lo señalaba, una formación y educación "salvajes", sobre la sexualidad, sobre los valores colectivos, sobre los conflictos sociales, sobre la acción política; es una dinámica que adquirirá su máxima expresión a través de la caja de resonancia de las redes sociales.

Esta nueva realidad, las redes sociales, conforman sin ninguna duda la influencia más relevante de las TIC sobre las manifestaciones y la expresión del "ser joven", amalgamando todas las esferas comunicativas. Evidentemente no es sólo sobre los y las jóvenes sobre quienes influyen, acaso ni siquiera sea este colectivo quien vive con más intensidad la presencia de las redes, pero es de ellos y ellas de quienes hablamos aquí. De entrada, es apabullante la potencialidad de estas plataformas como instrumento de comunicación; ofrecen la posibilidad de estar

siempre, insistimos, siempre, en contacto con quien queramos, familia o amigos, de forma personal o grupal, con uno o varios grupos a la vez, con grandes o pequeños colectivos, sin importar donde estén, siempre en el momento, y de manera aparentemente casi gratuita. No es fácil calibrar lo que esto significa; de entrada, la sensación de no estar nunca solo, con lo mucho que tiene de positivo pero también con la pérdida de la intimidad y del recurso al aislamiento reparador, con un eterno "ruido" acompañando todos nuestros momentos. Además, la distancia que supone lo virtual, las máscaras que permite, con la posibilidad de ensayar diferentes identidades o de superar barreras e inhibiciones, pero con la contrapartida de falsear la relación o de crear una realidad ficticia, válida sólo para el ejercicio de la fantasía. No es este el momento de diseccionar las ventajas y riesgos de lo virtual, sus potencialidades y límites, los cambios que propicia en algunas reglas básicas de la comunicación (la confianza, la privacidad, el respeto por los límites del otro, los niveles de intimidad...); sólo diremos que, de cualquier forma, las redes sociales se han convertido en un recurso fundamental, en el recurso, para la comunicación de todo tipo entre los jóvenes, ellos y ellas: para estar en contacto, para transmitir modelos de vida y de expresión, para entronizar modas o referentes sociales, para "contarse" y para ver cómo otros se "cuentan", para tantear la aceptación de los demás, para ensayar estrategias de seducción, para buscar la popularidad, para organizar y gestionar actividades, para lanzar propuestas, para sentir la protección y el calor de un grupo, para preparar, vivir y sobre todo recrear y transmitir lo ideal del ocio, para ejercer una protesta sin riesgos, para evacuar lo vergonzoso y liberar agresiones... Para mil funciones, buenas y malas, positivas o despreciables, pero absolutamente sintónicas con las ambigüedades de un mundo, mitad real mitad virtual, en el que los y las adolescentes y jóvenes actuales tienen que vivir.

Las redes sociales no son sólo una agencia de socialización independiente de las tradicionales, sino que probablemente se han convertido en "la agencia de socialización" de adolescentes y jóvenes. Una agencia socializadora en la que un papel esencial es desarrollado por los referentes identitarios, los *influencers*, los *youtubers*, y por ese fenómeno, preocupante, alimentado a la vez por el deseo ingenuo de autogestionar la información y por intereses espurios, de las *fake news*, las mentiras. Una agencia socializadora en la que, por citar algún ejemplo concreto de potencialidad negativa, pueden estarse alimentando diversos estereotipos simplificadores de la mujer que no contribuyen precisamente a la equiparación y a la igualdad de géneros.

Queremos llamar la atención sobre un aspecto particular, que expresa perfectamente la importancia y la influencia de las redes sociales: el terreno del accionar político. En esos movimientos que antes se describían de rearme social

de los y las jóvenes, con la proliferación de "banderas de enganche" para la acción; banderas diversas, compatibles, cambiantes, volátiles; con adscripciones temporales y nunca incondicionales; con la pretensión de organizaciones "líquidas", sin rigideces estructurales; con confianza en el voluntarismo y desconfianza hacia lo profesional; con la desafección y el rechazo de lo institucionalizado; con la oposición a los liderazgos definidos; con todo lo que conocemos sobradamente de las nuevas maneras de hacer política, las redes sociales fueron de una importancia trascendental. Son estas estructuras, con reglas y capacidades diferentes, las que posibilitaron unos movimientos que permitieron dar salida a las inquietudes de la franja más ideologizada y activa de la juventud; y lo hicieron justo proporcionando lo que se pedía, flexibilidad, inmediatez, horizontalidad, pluralidad, ausencia de liderazgo (al menos inicial y aparente). Fueran ellas las que potenciaron el activismo y le proporcionaron un magnífico cauce de expresión, y las que posibilitaron el "salto a la realidad de la política"; por mucho que sean evidentes las dificultades y límites de estas estrategias, y que casi inevitablemente tengan que hacer frente a dinámicas extrañas y a las tensiones que parecen producirse a partir de un cierto momento. En definitiva lo que está en juego, lo que queda pendiente de resolver es cómo se plantean, se organizan o se frenan las adaptaciones y los cambios precisos para que esos movimientos "líquidos" se transformen en instrumentos "sólidos" para la política, sin perder su alma por el camino. Eso y, algo también trascendental desde la visión más macro de la política, cómo evitar las manipulaciones y las instrumentalizaciones que, bajo el disfraz de progreso, pueden estarse ejerciendo en beneficio de determinados intereses y poderes fácticos.

Sólo quedaría repetir cómo siempre que hablamos de un salto adelante en las capacidades de los jóvenes, y éste indudablemente lo es pese a los riesgos, que es esencial analizar si ese cambio se comporta como un instrumento de igualdad o como una forma más de impulso a la inequidad y a la desigualdad. Lamentablemente, en la época de crisis que los jóvenes están viviendo, cuando las salidas todavía no están claras o no son accesibles para todos, cuando las reglas de la inclusión y de las transiciones están cambiando y no todos están en condiciones de jugar de acuerdo con ellas, cuando hay un grupo no pequeño que parece haberse quedado descolgado, las nuevas TIC, el acceso y el dominio de las mismas, no parecen ser precisamente un factor de igualdad. Hay quienes aprovechan todas sus potencialidades, quienes se incorporan sin problemas al mundo hipertecnificado en el que aparentemente habrá que desenvolverse. Otros y otras se limitan a situarse como usuarios de la parte más inane, más frívola y primaria de las TIC, esperando con poca confianza no tener demasiadas dificultades para sobrevivir en ese mundo que nos anuncian.

Centro
Reina Sofía
sobre adolescencia
y juventud

fad



fundación sm

